LA
JERUSALEM
LIBERTADA
PQ4642
.S21
G6
c.1
010745

Biblioteca de Letras
EX LIBRIS
DE NARCISO ESPINOSA

1080022119

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núm. Clas. 851.0
Núm. Autor
Núm. Adq. 10745
Procedencia —6—
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

LA JERUSALEM LIBERTADA

POR

TORCUATO TASSO

TRADUCCION EN VERSO CASTELLANO

POR DON

FRANCISCO GOMEZ DEL PALACIO

Abogado mexicano.

MÉXICO

OFIC. TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés núm. 15.

1886

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

10745

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

46974

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

P4c42
S21
G6

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO.

UNA acreditada casa editorial de Barcelona dió á la estampa en 1884, con gran esmero tipográfico, *La Jerusalem Libertada* de Torcuato Tasso, puesta en verso castellano por el Exmo. Sr. Director de la Academia Española D. José de la Pezuela y Ceballos, Conde de Cheste. Desde que, por un boletin bibliográfico, tuve noticia de esta publicacion, ansié conocerla; primero, porque siempre he admirado el poema inmortal del hijo ilustre de Sorrento, y despues, porque conocedor de la version hecha de la misma obra por uno de nuestros más sabios compatriotas, el Sr. Lic. D. Francisco Gómez del Palacio, deseaba comparar esta última con aquella, debida á una de las eminencias literarias de España en nuestros dias.

Mucho influia en mi ánimo, no debo ocultarlo, cierto patriótico anhelo de encontrar razones para hacer patente el acierto con que habia llevado á cabo esa misma empresa, años há, el Sr. Gómez del Palacio. Mas no se crea por esta sincera confesion mia, que dominado de irreflexivo entusiasmo por un trabajo nacional, y con el preconcebido propósito de enal-

010745

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tecerlo con mengua de otro extraño, queria á toda costa rebuscar defectos en la version del Conde de Cheste, y hacer resaltar únicamente las bellezas de la del Sr. Gómez del Palacio. Sobrados títulos tiene á la estimacion de los que al cultivo de las letras se dedican, el Director de la Academia Española, y soy el primero en reconocerlos y proclamarlos. Si se tratara de una personalidad oscura, desconocida, no acometeria la empresa de establecer un paralelo entre su traduccion y la de nuestro compatriota, porque ninguna gloria proporcionaria á este último la demostracion de sus merecimientos, comparándoles con los de un escritor vulgar, con los de una medianía.

Conste, pues, que con desapasionado criterio, sin el propósito de buscar superioridad que en honra de las patrias letras redunde, voy á tratar de las dos principales traducciones castellanas de la *Jerusalem Libertada*, haciendo, aunque de paso, referencias á otras anteriores á éstas; y conste asimismo que, sin falsa modestia, reconozco lo imperfecto y deficiente de este estudio.

A muy lejanos tiempos tendria que remontarme si ántes de proceder á la comparacion de las dos versiones castellanas del poema italiano, quisiera hacer la historia de la poesía épico-heróica, poniéndome á discurrir sobre la manera con que ella expresa lo bello de la actividad humana, la idealidad de la accion y de la vida del hombre; las diferencias sustanciales de los diversos ramos de este género poético; el momento histórico adecuado á su aparicion; la influencia que en él ejercen las creencias religiosas; las formas que ha ido revistiendo en el curso de las edades, desde su aparicion, y cómo se ha relacionado con el sentimiento de la nacionalidad; su desenvolvimiento estético, las condiciones que le deben caracterizar y sus formas rítmicas. Afortunadamente no encuentro necesarias tales disquisiciones. ¿Qué cosa nueva podria yo decir que no se sepa ya por las eruditísimas obras de Hegel,

Fischer, Richter, Max Müller, Weber, Tain, Amador de los Rios, Canalejas, Revilla, y cien y cien autores que en libros más ó ménos extensos han agotado la materia? Nada; que todo eso está dilucidado ya, conforme al criterio de las diversas escuelas, y visto bajo el prisma de las particulares tendencias de cada autor, y con mayor ó menor profundidad de pensamiento y elevacion de miras. Además, tengo para mí, que los que consagramos nuestros esfuerzos al progreso de la literatura nacional, no debemos divagarnos en teorías, en exposiciones históricas ya hechas, sino en aplicar los conocimientos adquiridos, á las obras que aquí se producen y que más ó ménos directamente reflejan la cultura intelectual de nuestra patria. Ya que no nos depara la suerte ocasion de estudiar obras mexicanas de grande aliento, de aquellas que son fruto exclusivo del genio, y pasan á través de las edades y hacen repetir el nombre de una nacionalidad en todas las demas del mundo civilizado, empleemos nuestra pluma en patentizar de qué manera responden nuestros escritores á la legítima aspiracion del pueblo á todo lo que significa un adelanto en el cultivo de lo bello.

Pasemos, pues, por alto esos pormenores, que aunque interesantes é indispensables en obras extensas y magistrales, serian impertinentes en un trabajo de estrechas dimensiones, como este, y digamos en breves palabras que, en concepto de los preceptistas modernos, el poema de que me ocupo es señalado como uno de los más perfectos, y, por lo mismo, más bellos de los que ha producido en su período reflexivo-erudito la poesía épico-heróica, cuyo renacimiento comenzó al finalizar el siglo XIV.

Torcuato Tasso, hijo de una familia antigua é ilustre, nació el 11 de Marzo de 1544, y falleció el 25 de Abril de 1595. Vida la suya sembrada de amarguras que contristan el ánimo con su recuerdo, y en la que el amor juega un papel principal, ha dado orígen á sinnúmero de escritos, muchos de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuales revisten una forma verdaderamente romancesca. Su pasion contrariada, las persecuciones inícuas de que fué víctima por parte de los grandes á cuya clase pertenecia, su prision en oscura mazmorra, su clausura en un hospital de dementes, y por último, su muerte acontecida en los momentos mismos en que iba á discernírsele uno de los homenajes más gloriosos, coronándole el Pontífice de la cristiandad, todo esto, digo, bastaria á llenar numerosas páginas. Me limitaré, por lo tanto, á recomendar la lectura de la biografía debida á Suard, miembro de la Academia francesa, que precede á la traduccion de la *Jerusalem*, hecha por el príncipe Lebrun, que es reputada como una de las mejores entre tantas como se han hecho al idioma de Corneille. Tambien merece recomendacion la que figura en el *Gran Diccionario del Siglo XIX*, por Larousse. Además, en cualquiera historia general de la literatura, ó de la particular de la italiana, abundan las noticias sobre la vida del Tasso. Lo que cumple á mi propósito es hablar de la mejor de sus obras, de la *Jerusalem*, poema á que debe la inmortalidad, para despues entrar al exámen de las versiones castellanas del mismo poema.

Contaba el Tasso treinta y nueve años de edad cuando terminó la *Jerusalem*. Aunque el asunto por él elegido no era nacional, sí habia sido en los siglos medios de interes general y reinaba aún poderosamente en los dias del Tasso. Ni podia ser de otro modo, pues entónces la Europa ardia en guerras, si no, como dice un distinguído escritor, entre los árabes y los cristianos, sí entre los turcos y los españoles. Y las expediciones de Cárlos al Africa; sus ejércitos amenazando al terrible poder del Sultan de Constantinopla; las naves españolas encerrando en el Bósforo á las galeras turcas, creaban como una especie de eco al sentimiento que inspiró las Cruzadas, y al cual responde con los veinte cantos de su *Jerusalem*, en que celebra los hechos memorables de Godofredo de Bouillon.

Contra la voluntad del autor, que acaso deseaba limar su

poema, fué éste impreso. Oportuno me parece hacer notar aquí, que ninguno de los críticos de la *Jerusalem*, al señalar sus defectos, se ha detenido á considerar que muchos de éstos habrian tal vez desaparecido si el infortunado autor hubiese cuidado de la impresion de su poema, que es el momento en que se hacen las últimas correcciones, ó como se dice en lenguaje vulgar, se da la útima mano á las obras. Tampoco se aduce en descargo del cantor de Godofredo, que sus dolencias físicas y morales en la cárcel y en el hospital de locos de Ferrara, no le permitieron pulir más y más su inmortal creacion.

A fines del siglo XVI y principios del XVII, movióse en Italia gran disputa entre los partidarios del Tasso y del Ariosto sobre la precedencia en el Parnaso, distinguiéndose entre los que eran adversos al poeta que nos ocupa, los célebres académicos de la Crusca. Y no sólo en Italia, sino en Francia y otros pueblos de Europa escribieron los eruditos numerosos volúmenes con motivo de esta controversia.

Para formarse idea de la exaltacion con que ariostistas y tassistas, que diriamos hoy, sostenian sus opiniones, basta leer la célebre carta de Metastasio sobre el particular.

Metastasio, á quien su amigo Domenico Diodati pidió que le expresara su juicio sobre el Ariosto y el Tasso, dirigióle una larga carta, en la que con palpitante verdad da cuenta de la lucha de opiniones de los literatos italianos de su época, con motivo de los poemas de aquellos dos grandes poetas. Con el ardor que caracteriza al pueblo italiano, se ventilaba la cuestion, sin atender á otros razonamientos sino á los que dicta una pasion exaltada. En medio del calor de las disputas, nadie se acordaba de decir que para ponerles término era bastante conocer la índole diversa de los dos poemas. Metastasio, sectario, como él mismo se califica, de los que proclamaban la superioridad del *Orlando* sobre la *Jerusalem*, veia con santo horror este último, y cuando alguno le obligaba, por seducirlo, á leer los pasajes más bellos, aunque se sentia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desde luego agradablemente impresionado, despues, fiel á su secta, se lamentaba de aquella condescendencia, como de uno de esos movimientos perversos que hace nacer la corrupcion del alma humana y que la virtud nos ordena combatir y rechazar. Así, miéntras subalternó sus ideas á las de los extraños, Metastasio fué uno de tantos deturpadores del Tasso; pero cuando pudo pesar en la balanza de su propia razon las cualidades de ambos poetas, decidióse al fin á leer la *Jerusalem*, de que solamente conocia ciertos fragmentos. ¡Qué cambio tan extraordinario operóse entónces en el ánimo de Metastasio! Oigamos cómo lo expresa á su amigo Diodati:

"Esta accion grande y única (la de la *Jerusalem*),—dice,—clara y vivamente expuesta, sabiamente conducida, perfectamente terminada, que se me presenta como en un vasto cuadro; la variedad de los sucesos de que ella se compone, y que la enriquecen sin dividirla; la magia de un estilo siempre puro, siempre claro, siempre elevado, siempre armonioso, y que sostenido por su propia fuerza sabe participar de su nobleza á los objetos más simples y más comunes; este colorido que brilla siempre en las comparaciones y en las descripciones; esta evidencia de narracion que seduce y persuade; de caracteres tan verdaderos como bien sostenidos; el hermoso encadenamiento de las ideas tanto de ciencia como de juicio; y, sobre todo, esta fuerza prodigiosa de imaginacion, que léjos de debilitarse, como sucede ordinariamente en las obras de largo aliento, va siempre en creciente hasta el último verso, hé aquí lo que me llenó de un placer de que hasta entónces no me habia formado idea, de una admiracion de respeto, de un vivo remordimiento de mi larga injusticia, y de una implacable indignacion contra aquellos que creen que se ultraja á Ariosto al compararle con el Tasso."

Metastasio, cuyas palabras dejo trascritas, acabó por declarar que, puesto en el caso de elegir un modelo para escribir un poema, se decidiria por la *Jerusalem*, y como él los críticos

más renombrados, y para decirlo con mayor amplitud, el mundo entero, ha acabado por colocar al Tasso entre los poetas épicos de mayor talla que la humanidad ha producido. Su poema, como el del Ariosto y como el de Camoens, ha ejercido una influencia que prevalece todavía en las literaturas modernas, pudiendo asegurarse, como respetable autoridad ha afirmado, que la poesía épica de los siglos XVII y XVIII y parte muy principal de los ensayos hechos en el presente, así como la mayor parte de las doctrinas y opiniones sustentadas por los críticos y los preceptistas sobre la poesía épica, se deben á la decisiva influencia que ejercieron en esta edad el *Orlando*, la *Jerusalem* y los *Lusitanos*.

Que no son éstas vagas afirmaciones de algunos autores apasionados en favor del cantor de las Cruzadas, sino la sancion de todos los pueblos, lo demuestra que, segun el abate Serassi, existian en su época diez traducciones de la *Jerusalem* en otros tantos dialectos de Italia, cinco en lengua latina, seis en frances, cuatro en español, una en portugués, dos en inglés, tres en aleman, una en holandés, una en polonés y una en ruso. Moreri cita otras en árabe y en turco. Apénas puede tenerse idea de las ediciones que ha alcanzado el poema en su lengua original, y de las que se han hecho de las traducciones que acabamos de enumerar. Aparte de esto, la nombradía del autor ha sido tan grande, que músicos, dramáticos, pintores y escultores han buscado inspiracion en la vida de Tasso y en su famoso poema. Goëthe en 1790 presentó un drama que lleva el nombre del gran hijo de Sorrento, y en el que pinta el conflicto tantas veces reproducido entre la vida ideal y la vida material; Raupach, aleman tambien, compuso en 1825 una tragedia intitulada *La muerte de Tasso;* Alexandre Duval estrenó en la Comedia francesa, en 1826, su drama en cinco actos y en prosa, llamado el *Tasso;* el marqués A. de Beloy dió en el teatro del Odeon, en 1857, una bellísima comedia en verso, en dos actos: *El Tasso en*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sorrento; Manuel García compuso, con libreto de Cuvelier y Mélitas de Meun, en 1821, la ópera en tres actos, *La muerte de Tasso;* de Donizetti, en 1833, se representó en Roma un drama lírico en cuatro actos, de cuyo libreto fué autor Ferreti; Fabris, en 1857 terminó un monumento del poeta, que existe en San Onofre en Roma; Forelli expuso en el salon de 1855 una estatua del Tasso; Eduardo Ender pintó el cuadro *El Tasso en Ferrara;* un carton de Kaulbach representa al *Tasso y las dos Eleonoras.* Gran número de artistas han representado, bajo diversas formas, los padecimientos del poeta durante su secuestracion en el hospital de locos: á Delacroix, á Gallait, el Delaroche de la escuela Belga, se deben lienzos que le presentan meditando en su prision; Marquet le pinta recibiendo allí mismo consuelos de su Eleonora (1850); Granet, Clérain, Devéria, Navié, Pérignon, Ducis, De Keyser, Lobin, Robert Fleury y otros pintores, le han consagrado sus pinceles, y no acabaria esta ya larga lista, si me propusiera citar siquiera fuese una mínima parte de los grabadores que han ilustrado las mejores ediciones de la *Jerusalem* hasta llegar á Gustavo Doré.

Pues bien: ¿qué significa esa unánime admiracion de los artistas, como de los críticos y literatos, sino que la *Jerusalem* es un poema destinado á existir miéntras el sol brille en el espacio?

Veamos ahora de qué manera le juzgan renombrados escritores de diversas naciones.

Emilio Montagut, hablando del Tasso y de sus obras, dice: "Todas sus dotes, cuan grandes son, son las dotes del adolescente; el encanto que emana de sus obras es el encanto que emana de la adolescencia, y es el mismo que le hace irresistible. Hay en él alguna cosa al mismo tiempo maliciosa y púdica, lánguida y movible, que es verdaderamente incomparable. Esta adolescencia del genio del Tasso, está por donde quiera señalada. El posee en el más alto grado, como ningun

poeta lo ha poseido, el sentimiento de la aurora y de la mañana de toda cosa: aurora de la vida, ó mañana del dia; de todo lo que es jóven en la naturaleza como en el hombre. El Tasso, inferior á sus grandes compatriotas por el vigor y la originalidad de sus grandes concepciones, por la extension de los pensamientos, la virilidad del acento y el conocimiento del alma humana, es muy superior á ellos como pintor de la naturaleza. Si se me pidiera que le definiese en dos palabras, yo le llamaria el poeta de las hermosas vibraciones. No tiene, en efecto, en sus obras, y sobre todo en su gran poema, sino vibraciones de toda suerte, de religion, de heroismo, de amor. Los movibles espectros luminosos que pasan sobre un muro blanquizco, dan la sola idea de estos rápidos movimientos de entusiasmo que se suceden por cualquier causa, indiferentemente, dotados de belleza, pero que mueren con la rapidez con que nacen. El Tasso es, ciertamente, la crisálida del genio italiano; larva encantadora al contrario de las otras larvas, en que se disuelve el alma antigua, en ella se siente vibrar las alas del alma todavía no nacida. Naturaleza híbrida, participa de dos caracteres y es el punto de union de dos artes. Si la muerte está allí, allí está tambien la vida, y este ocaso es una aurora. Forma la transicion entre la poesía que dice en él su última palabra y la música que balbute en él sus primeras melodías. Con una mano da un adios á la descendencia del Dante y de Ariosto, y con la otra da la bienvenida á través de los siglos, á la raza de los Pergolesos, de los Cimarrosas y de los Bellinis. Sí, el Tasso puede ser contado entre los grandes poetas, porque la significacion de la palabra *vate* tiene todavía toda su fuerza. Este voluptuoso hipocondriaco reemplaza á su manera las funciones solemnes atribuidas al poeta: presidir el nacimiento y los funerales de los sentimientos humanos, amortajar las nobles cosas que ya no son, y anunciar las nobles cosas que serán un dia. Es un guardian de las tradiciones antiguas, al mismo tiempo que un precursor."

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Larousse no es ménos entusiasta por el poema de Tasso, pues en la biografía del poeta, dice: "*La Jerusalem Libertada* es el poema épico más bello y más acabado de los tiempos modernos. La eleccion del asunto, tan popular en toda la cristiandad, la unidad imponente del plan y de la accion, la variedad de los sucesos y de los personajes, la belleza sostenida y la verdad de los caracteres; la pureza y la armonía del estilo, la riqueza del colorido, la abundancia de las imágenes, la elevacion de los pensamientos, le han asegurado un gran lugar entre las grandes epopeyas clásicas. Se le ha censurado la profusion de las antítesis, de los conceptos y de las imágenes; mas un maestro en materia de gusto, Voltaire, ha hecho notar juiciosamente que estos defectos, sacrificios hechos al gusto de una nacion, y que el severo Boileau ha calificado de oropel, desaparecen apénas se leen unos centenares de versos, en los que el estilo es casi por donde quiera elegante y puro."

Etienne, el más moderno entre los historiadores de la literatura italiana, si bien con el escalpelo de la crítica más severa descubre los defectos en que bajo el doble punto de vista moral y artístico incurrió el Tasso, acaba por reconocer que su poema es de los mejor ordenados y de los más semejantes á las epopeyas griegas y latinas, y confiesa que el genio del autor, excelente en el arte de combinar las situaciones, lleva en la narracion un estilo dramático en el más alto grado; que el Tasso es un poeta lírico de primer órden. Etienne agrega que el Tasso olvida á menudo la narracion, para entregarse á los trasportes del sentimiento, y entónces su lenguaje es admirablemente oratorio; que abunda tambien en sentencias, y que las que pone en sus versos han venido á ser proverbios. El crítico frances manifiesta que se conoce que el Tasso se formó en la escuela del Petrarca y de Casa, por las frecuentes declamaciones á que se entrega.

El renombrado historiador de la literatura española, D. José Amador de los Rios, despues de citar algunos de los rasgos originales más prominentes de la *Jerusalem*, dice: "A estos rasgos originales que pudiéramos multiplicar fácilmente, se agregan otros muchos de un mérito relevante, que descubriendo las fuentes en que el Tasso se inspiraba, enseñan el camino que debe seguirse para valorar las obras del ingenio con la sobria y discreta imitacion de los antiguos. Cierto es que esta manera de imitacion, la cual léjos de humillar al verdadero poeta, enriquece sus más estimables creaciones, se halla sólo al alcance de los hombres privilegiados que saben asimilarse y hacer suyos los tesoros de otros tiempos, siendo el escollo natural en que se estrellan los impotentes esfuerzos de las medianías. Por eso al considerar el acierto y oportunidad con que el cantor de Godofredo recuerda ó imita dando nueva vida y frescura á los incidentes y situaciones que traslada á su poema, tenémosle por digno de todo estudio y alabanza. Sus imitaciones, que provienen de la prodigiosa extension de su lectura, de la observacion asídua é inteligente de la antigüedad clásica y de la riqueza extraordinaria de su memoria, ni se limitan á un solo modelo, ni se encierran en una época determinada: el Tasso tiene presente al mismo tiempo todas las producciones y todos los géneros: la poesía y la historia se le ofrecen no sólo en el siglo de oro de las letras griegas y latinas, sino tambien en los de corrupcion y decadencia; y enriquecido ya con los despojos de la antigüedad, vuelve su vista al arte de la edad media para demandarle inspiracion. Así, miéntras le vemos tomar por maestros principales á Homero y á Virgilio, no se desdeña de seguir las huellas de Lucano y Silvio Itálico, de Ovidio y Lucrecio, de Claudiano y Heliodoro, ni olvida tampoco á Julio César y á Tácito, pagando igual tributo á Dante y á Petrarca, Sannázaro y Vida, sus compatriotas."

Debo hacer notar, ántes de proseguir, que la *Jerusalem*, como dicho queda al principio, es un poema que procede del período reflexivo erudito de la poesía épico-heróica, y por lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

mismo nadie debe extrañar que el crítico español á quien acabo de citar, enumere entre las excelencias del Tasso su facultad prodigiosa de asimilacion.

No puedo resistir al deseo de terminar estas citas de autoridades, con la reproduccion del juicio que acerca de la *Jerusalem* expone uno de los más eminentes críticos ingleses de nuestros dias, Mr. Henry Hallam, en su notable obra *Introduction to the literature of Europe*.

La cita acaso parezca demasiado extensa; mas no por esta circunstancia la suprimiré, pues Hallam es en nuestros dias uno de los más eminentes literatos ingleses, y por desgracia es poco conocido y ménos estudiado en México.

"La vida de Tasso,—dice Hallam,—está excluida de estas páginas en virtud de la regla que he adoptado; pero no puedo suponer á ningun lector tan ignorante que no conozca una de las más interesantes y conmovedoras historias que puede ofrecer la biografía literaria. Fué en los primeros períodos de una mórbida melancolía y de un desarreglo cerebral, cuando se dió término á la *Jerusalem Libertada;* y durante una confinacion, dura en todas sus circunstancias, aunque tal vez necesaria, cuando se dió al mundo. Algunos fragmentos habian sido publicados clandestinamente, á causa de la incapacidad del autor, para proteger sus derechos; y aun la primera edicion, completa en 1581, parece haberse hecho sin el previo consentimiento de él. En las últimas ediciones del mismo año se dice que fué consultado; pero su desórden intelectual se hallaba entónces en el grado más alto, del cual se alivió despues, quedando su genio íntegro y su razon algo más sana, aunque siempre poco segura. El Tasso murió en Roma en 1595, siendo ya objeto de la entusiasta admiracion del mundo, más bien que de su benevolencia y simpatía."

"La *Jerusalem*—continúa Hallam—es, en sentido rigoroso, el gran poema épico de los tiempos modernos. Ya se observó justamente por Voltaire, que en la eleccion de su asunto el

Tasso es superior á Homero. Cualquiera que hubiese sido el interes que la tradicion unia entre los griegos á la cólera de Aquiles y á la muerte de Héctor, parecia de poca importancia, comparándola con aquellos genuinos recuerdos que se asociaban á la primera Cruzada. No era el asunto de un solo pueblo, sino de la Europa entera; no era una tradicion vaga, sino una historia cierta; y todavía más, una historia tan lejana del tiempo del poeta, que se adaptaba á su propósito con toda la flexibilidad de la fábula. No podia haberse escogido tan acertadamente el asunto en otra época ni en otro país; era además una guerra santa, y las simpatías de sus lectores se excitaban fácilmente en favor de la caballería religiosa; pero en Italia esto no constituia ya un sentimiento absorbente; y el austero tono de hipocresía (bigotry) que quizás se hubiese exigido á un poeta castellano, habria sido disonante entre las blandas notas que hacian el encanto de la corte de Ferrara.

"En la variedad de sucesos, en el cambio de escenas é imágenes, y en la serie de acontecimientos relacionados con ellos en el ánimo del lector, no podemos colocar á la Iliada al nivel de la *Jerusalem*. Y además, por la manifiesta unidad del asunto, y por la continuacion del ejército de los cruzados ante los muros de Jerusalem, el poema del Tasso tiene una coherencia y una originalidad de que, comparativamente, carece el de Virgilio. Todas las circunstancias están colocadas en su lugar; esperamos la victoria de los cristianos; pero reconocemos lo adecuado de los acontecimientos que la retardan. Los episodios, para llamarlos así con propiedad, son pocos y cortos; pues aquellos que apartan á Reinaldo de los brazos de Armida, aunque ocupan una buena porcion del poema, son, á diferencia del quinto y sexto libro, y aun del segundo y tercero de la Eneida, un eslabon indispensable en la cadena de su narracion.

"En la descripcion del carácter, á la vez natural, precisa y original, Tasso debe ceder el puesto á Homero, y acaso á al-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gunos otros poetas épicos y románticos. Hay algunas indicaciones de la época en que escribió; algunas faltas de esa verdad rendida á la naturaleza, con que los poetas, á semejanza de los pintores, deben dar vida á las concepciones de su fantasía. Sin embargo, están aquí desplegadas la dulzura y nobleza de su alma y su delicado sentimiento de la belleza moral. La mujer guerrera habia sido una antigua invencion, y pocos, á excepcion de Homero, habian dejado pasar la oportunidad para hacerla figurar en sus batallas. Pero es de difícil manejo; no sabriamos trazar la línea entre la salvaje marimacho en contra de quien se revela la imaginacion, y la más gentil y hermosa, cuyos hechos de armas son tan ridículamente desproporcionados con su persona y disposicion. Virgilio el primero, revistió de romántico atractivo á su Camila, pero no la hizo objeto de amor. En la poesía moderna, esto parecia el cumplimiento necesario á toda señora; pero nosotros apénas envidiamos á Rugiero la posesion de Bradamante, ó á Certhegal la de Britomart. Solo Tasso, con pequeño sacrificio de la probabilidad poética, ha hecho que sus lectores simpaticen con la entusiasta devocion que Tancredo profesaba á Clorinda. Es ella un ideal tan brillante, tan heróico, y además, por el encanto del verso, tan amable, que no hay uno que no la siga con deleite en el combate, ó no lea con tristeza su muerte. Y ¡cuán hermoso es el contraste de su carácter, con la tierna y modesta Erminia!

"Los héroes, como han sido dados á conocer ligeramente, están trazados con ménos maestría. Godofredo es un noble ejemplo de calma y constante virtud; pero encontramos poco acentuado el carácter de Reinaldo. Tancredo ha parecido á algunos demasiado debilitado por su pasion; sin embargo, puede esto considerarse muy justamente como una parte de la moral del poema.

"La *Jerusalem* es leida con gusto en casi todos sus cantos. Ningum poema, si hacemos abstraccion de la Eneida, tiene

tan pocas páginas débiles ó tediosas. La melancolía característica del Tasso se refleja en su poema; no encontramos ninguna violencia, ningun arranque cómico, ni el más ligero esfuerzo para suplir por un instante el tono de seriedad que prevalece en cada estancia. Pero es probable que alguno se llegue á cansar con esta uniformidad, que su metro contribuye á aumentar. La *octava rima* tiene sus inconvenientes y aun su dificultad, que una vez dominada, la hace más monótona; y la facilidad de ocurrir á la consononcia marcada, y la interrupcion del sentido en divisiones iguales, á la vez que le comunican una regularidad que impide que los versos más sencillos desciendan al nivel de la prosa, les priva de esa variedad que el hexámetro debe poseer en alto grado. Ariosto disminuye este efecto con la rápida afluencia de su lenguaje, y acaso por su descuido y falta de igualdad; en Tasso, cuyo esmerado lenguaje es sostenido en un alto grado, más que en cualquier gran poeta, excepto Virgilio, y en quien rara vez se encuentra una estancia débil ó prosaica, la uniformidad de la cadencia puede contribuir, con la exuberancia de estilo, á producir en el lector un sentimiento de saciedad. Esto es dicho más bien con motivo de la injusticia, á mi entender, con que algunos hablan de Tasso, que para expresar mis sentimientos, pues hay pocos poemas de grande extension, que desee yo ménos hacer á un lado que la *Jerusalem*.

"La diccion de Tasso excita constante admiracion; es rara vez inflada ó áspera, y aunque más figurada que la de Ariosto, lo es tanto ménos que la de la mayor parte de nuestros antiguos poetas, cuanto más sencilla aparece á nuestros ojos. Virgilio, á quien desde luego debemos compararle, es muy superior á él en energía, pero no en gracia. Sin embargo, su gracia es á menudo demasiado artificial, y las huellas de la lima son muy perceptibles en el exquisitismo del lenguaje. Casi en todas las estancias se encuentran líneas de superior belleza, en las que, sin pretender sujetar el estilo al cartabon

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Academia florentina, no encuentro un solo verso débil ó una expresion impropia.

"Los conceptos, tan á menudo censurados en Tasso, aunque pregonan el mal gusto que habia comenzado á prevalecer, no se encuentran con tanta frecuencia como sus críticos aseguran; pero algunas veces encontramos algunas frases triviales ó afectadas, ó de acuerdo con los usos del tiempo, alguna alusion inútil á la mitología cuando se necesita llenar algun verso ó estancia. Puede darse un ejemplo en el admirable pasaje en que Tancredo descubre á Clorinda en el guerrero á quien acaba de dar un golpe mortal.

La vide, e la conolle; e restó senza
E moto e senso.

"El efecto es completo, y aquí hubiera querido parar; pero la necesidad del verso le indujo á terminarlo con debilidad y afectacion. *Ahi visto! Ahi conosenza!* Metros tan difíciles como la *octava rima*, piden estos sacrificios con demasiada frecuencia. Ariosto tiene innumerables líneas de necesidad.

"Es fácil censurar las faltas de este admirable poema. El mecanismo sobrenatural es acaso excesivo, y sin embargo éste ha sido característico de la escuela romántica de la poesía, que ha modelado el gusto de Europa, y es rara vez desagradable al lector. Un defecto aun más inequívoco es la influencia desproporcionada ejercida por el amor sobre los heróicos cruzados, que da un tinte de afeminacion á todo el poema, y excita algo parecido al desprecio en los críticos austeros, que no tienen más modelo de excelencia para los cantos épicos que el que los antiguos han creado para nosotros. Pero miéntras que reconocemos que Tasso se ha dejado llevar demasiado léjos de las inspiraciones de su temperamento, seria candor preguntarnos si acaso un asunto tan grave y necesariamente tan lleno de carnicería, no requeria toques ménos suaves de

los que le ha dado. Sus batallas tienen tanto espíritu y son tan pintorescas como las de Ariosto; pero para el gusto de nuestros tiempos abundan en matanzas. La Iliada habia establecido un precedente desgraciado que los poetas épicos se creyeron limitados á copiar. Si Erminia y Armida no hubieran sido creadas, los críticos clásicos hubieran tenido ménos que censurar en la *Jerusalem*, pero hubiera estado tambien muy distante de ser la delicia de la humanidad.

"Cualesquiera que sean las leyes de la crítica, cada poeta obedecerá, lo mejor que pueda, á los dictados de su propio genio. El conocimiento práctico y la enajenacion de Tasso le identificaron con las descripciones de la guerra; pero su corazon estaba formado para esa especie de pensativa voluptuosidad, que es lo que más distingue su poesía, que difiere mucho de la más tosca sensualidad de Ariosto. Divaga por los jardines de Armida, como si él fuera de su servidumbre. Los críticos florentinos atacaron vehementemente su reconciliacion final con Reinaldo en el vigésimo canto, y la renovacion de sus amores, porque se deja al lector sin nada que esperar. Y no fué injusta su censura, puesto que es un sacrificio del que seria un sentimiento predominante en la conclusion del poema. Pero á lo que parece, Tasso llegó á aficionarse á Armida, y no pudo soportar que se quedara sumergida en la tristeza y la desesperacion la creacion de su etérea fantasía, á quien habia hecho tan hermosa y tan atractiva. Es probable que este pasaje agrade á la mayor parte de los lectores, pero nunca escapará de la condenacion de los jueces severos.

"Tasso sin duda guarda una gran semejanza con Virgilio. Pero independientemente de la gran ventaja que tiene el latin en majestad y en vigor, y que hace difícil y desagradable cualquiera comparacion exacta, puede decirse que Virgilio tiene más precision de gusto, una observacion más extensa, y si podemos hablar así, careciendo de tanta poesía que haber

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

imitado, tiene más *genuina* originalidad. Tasso no poseia mucha de esa inspirada inventiva que encontramos en unos cuantos de los grandes poetas, y que en este sentido más elevado no puedo conceder á Ariosto; él no sólo tomaba libremente, y acaso con estudio, de los antiguos, sino que introduce con frecuencia líneas enteras de poetas italianos más modernos, y especialmente de Petrarca. Tiene tambien algunos giros favoritos, que sirven para dar cierto amaneramiento á sus estancias."

Creo que los juicios que he trascrito bastan á mi intento, que no es otro en esta parte de mi estudio, sino el de probar, con opiniones respetables en el mundo de las letras, que el poema del Tasso goza, y muy merecidamente, de fama universal y duradera. Omitiré, pues, lo que Tiraboschi y Guingené, historiadores ambos de la literatura italiana de que es joya valiosísima la *Jerusalem*, han dicho de ella, y omitiré tambien otros muchos testimonios que en multitud de obras se hallan, y que robustecerian los hasta aquí aducidos.

Si pues por donde quiera encontramos testimonios de la alta estima en que son tenidas la personalidad del Tasso y su gran poema, nada más natural que el noble afan que literatos distinguidos de todos los pueblos han tenido por verter á sus respectivos idiomas la *Jerusalem Libertada*. Indicadas quedan las versiones de que tengo noticia, y al llegar á esta parte de mi estudio, preciso es que me circunscriba á las traducciones castellanas, que son las que más nos interesan.

Ribot, en el prólogo de la que comenzó Caamaño y él terminó, cuya segunda edicion, hecha en Valencia en 1872, tengo á la vista, dice: "En España poseiamos ya tres ántes de ésta: una en verso de D. Juan Sedeño, reimpresa en Barcelona en el año de 1829; otra por D. Melchor Sas, publicada tambien en dicha ciudad, año 1817, y otra trasladada al castellano de la traduccion francesa, hecha en prosa en 1774, coregida despues y publicada en 1814; la primera puesta en

octavas reales como el original. Sobre estar atestada de ripios y de libertades poéticas, pasa por alto ó adultera á menudo imágenes las más brillantes. La segunda, bastante conforme con el texto, está en verso libre, duro y desabrido, y la tercera, debida á D. Antonio Izquierdo de Wasteren, no adolece seguramente de los defectos de la primera: el lenguaje es castizo, y la version me ha parecido tan textual, que á menudo me he servido de ella para descifrar el verdadero sentido de ciertos modismos que se encuentran en el original italiano. Pero esta traduccion, que honra al que la hizo, es en prosa, y de consiguiente no nos deja saborear en el Tasso con los halagos de la versificacion."

Despues de estas traducciones de Sedeño (1587), de Sarmiento de Mendoza (1649), de Sas (1817), y de Caamaño y Ribot (1841), no sé que se hubiesen hecho otras en verso hasta la del marqués de la Pezuela (1855), por lo que respecta á España. En México, el Sr. D. José Joaquin Pesado publicó en 1860 unos "Fragmentos de la *Jerusalem Libertada*," cuyo conjunto suma noventa y dos octavas.

A fines de 1874 y principios de 75, publicó el periódico intitulado "El Artista" los primeros cantos de la *Jerusalem*, traducidos por el Sr. Gómez del Palacio. Las agitaciones de la política, las tareas gubernativas y los trabajos forenses impidieron al abogado durangueño terminar la publicacion, hasta que en 1883, á ruego mio, accedió á que "El Nacional" insertase en su folletin aquel trabajo. Nuevos contratiempos, que no es del caso referir, interrumpieron la publicacion cuando apénas iba hecha la de los tres primeros cantos, y así habia quedado, causando no escasa pena á los que con júbilo saludaron la aparicion de tan importante trabajo; pero que á éste dió remate el Sr. Gómez del Palacio, aun ántes de que se publicasen en 1874 los dos primeros cantos en "El Artista," cosa es de que no me queda la menor duda, como tampoco la tengo respecto á que si él acometió la empresa consagrán-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dole sus ocios, fué porque le eran desconocidas las versiones de que he hecho mencion. El Sr Gómez del Palacio, aun cuando hubiese podido encontrar que las antiguas versiones podian ser mejoradas, habria prescindido de hacerlo, pues de lo que trataba era de llenar un vacío que creia notar en las letras castellanas. Imaginaba que, cualesquiera que fuesen los defectos de su traduccion, ella serviria, cuando ménos, para alentar á otros á hacerla con acierto. El Sr. Gómez del Palacio, debemos decirlo para rendir un homenaje á su ilustracion profunda, posee admirablemente el griego, el latin, el inglés, el frances, el aleman y el italiano. De este último tradujo, pues, directamente la *Jerusalem*, circunstancia que no debo dejar pasar inadvertida, porque ella realza el mérito de su traduccion, toda vez que las versiones directas son las que mayores títulos tienen á la estimacion de las personas cultas, como que son las que ménos falsean el pensamiento original del autor traducido.

En cuanto á la del Conde de Cheste, publicada en Barcelona, debo decir que me era desconocida por completo su primera edicion, es decir, la de 1855 hecha bajo los auspicios de la Reina de España á quien fué dedicada. Pocos dias hace que hube de poder consultarla, para hacer la debida referencia en este trabajo. Estudiadas ya por D. Amador de los Rios las traducciones de la *Jerusalem* anteriores á la del Conde de Cheste, ocioso pareceria que intentase compararlas con la de nuestro compatriota. Así, me limitaré á decir, que el gran crítico español considera superior, y con mucho, la del que es hoy Director de la Academia Española, sin desconocer por eso las buenas cualidades que se notan en aquellas. En concepto del Sr. de los Rios, el Sr. de la Pezuela supo matizar el poema con las galas del estilo y del lenguaje, ennobleciendo uno y otro con frases, giros y arcaismos consagrados por los grandes ingenios castellanos del siglo XVI; pero agrega que el traductor introdujo peligrosas novedades respecto de

la diccion, dando carta de naturaleza á ciertos vocablos no admitidos hasta ahora en nuestro idioma.

Bueno es llamar desde luego la atencion sobre que ninguna de estas licencias se tomó el traductor mexicano, por más que no parezca propia de este sitio la advertencia, que acaso estaria mejor al presentar las muestras ó ejemplos de las dos traducciones, española y mexicana.

Tal vez mi entusiasmo por la gran epopeya italiana me haya llevado más léjos de lo que habria yo querido, entregándome á señalar con detencion las excelencias del original ántes de entrar á la comparacion de las traducciones castellanas. Mas era imposible prescindir de estos preliminares, atendiendo á que, para valorizar debidamente la utilidad de tales traducciones, es necesario conocer ántes la magnitud de la empresa.

Para no abusar de la benevolencia del lector, limitaré las comparaciones á las doce primeras octavas del canto primero. A nadie puede ocultarse que aun cuando en el curso de la obra existen pasajes más brillantes y de mayor interes, es más creible que al comenzar la version, que de suyo es fatigosa, los traductores estaban dominados de mayor entusiasmo para desempeñar la tarea, y eran más escrupulosos y se fiaban ménos de sus propias fuerzas y estudiaban mejor la manera de salir airosos.

Dice, pues, el Tasso, en el original italiano:

I

Canto l' armi pietose e 'l Capitano
Che 'l gran sepolcro liberò di Cristo:
Molto egli oprò col senno e con la mano;
Molto soffrì nel glorioso acquisto:
E invan l' Inferno a lui s'oppose, e invano
S'armò d'Asia e di Libia il popol misto;
Chè il Ciel gli diè favore, e sotto ai santi
Segni ridusse i suoi compagni erranti.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

II

O Musa, tu, che di caduchi allori
Non circondi la fronte in Elicona,
Ma su nel cielo infra i beati cori
Hai di stelle immortali aurea corona,
Tu spira al petto mio celeste ardori;
Tu rischiara il mio canto, e tu perdona
S' intesso fregi al ver, s'adorno in parte
D'altri diletti, che de' tuoi, le carte.

III

Sai che là corre il mondo ove più versi
Di sue dolcezze il lusinghier Parnaso;
E che 'l vero condito in molli versi
I più schivi allettando ha persuaso:
Così all'egro fanciul porgiamo aspersi
Di soave licor gli orli del vaso;
Succhi amari ingannato intanto ei beve,
E dall' inganno suo vita riceve.

IV

Tu, magnanimo Alfonso, il qual ritogli
Al furor di fortuna, e guidi in porto
Me peregrino errante, e fra gli scogli
E fra l' onde agitato e quasi absorto,
Queste mie carte in lieta fronte accogli,
Che quasi in voto a te sacrate i' porto.
Forse un dì fia che la presaga penna
Osi scriver di te quel ch'or n'accenna.

V

É ben ragion, s'egli avverrà che in pace
Il buon popol di Cristo unqua si veda,
E con navi e cavalli al fero Trace
Cerchi ritor la grande ingiusta preda,
Ch'a te lo scettro in terra, o, si te piace,
L'alto imperio de mari a te conceda.
Emulo di Goffredo, i nostri carmi,
Intanto ascolta, e t'apparecchia all' armi.

VI

Già 'l sesto anno volgea, che 'n Oriente
Passò il campo cristiano all'alta impresa;
E Nicéa per assalto, e la potente
Antiochia con arte avea già presa;
L'avea poscia in battaglia, incontro a gente
Di Persia innumerabile, difesa;
E Tortosa espugnata: indi alla rea
Stagion diè loco, e 'l novo anno attendea.

VII

E 'l fine omai di quel piovoso inverno,
Che fea l'armi cessar, lunge non era;
Quando dall' alto soglio il Padre eterno
Ch'è nella parte più del ciel sincera,
E quanto è dalle stelle al basso inferno,
Tanto è più in su della stellata sfera,
Gli occhi in giù volse, e in un sol punto e in una
Vista mirò ciò ch'in se il mondo aduna.

VIII

Mirò tutte le cose, ed in Soría
S'affisò poi ne' principi cristiani;
E con quel guardo suo, ch' adentro spia
Nel più segreto lor gli affetti umani,
Vede Goffredo che scacciar desía
Dalla santa città gli empj Pagani,
E pien di fe, di zelo, ogni mortale
Gloria, impero, tesor mette in non cale.

IX

Ma vede in Baldovin cupido ingegno,
Ch' all' umane grandezze intento aspira:
Vede Tancredi aver la vita a sdegno;
Tanto un suo vano amor l'ange e martira:
E fondar Boemondo al novo regno
Suo d'Antiochia alti principj mira,
E leggi imporre, ed introdur costume
Ed arti e culto di verace nume;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

X

E cotanto internarsi in tal pensiero
Ch'altra impresa non par che più rammenti:
Scorge in Rinaldo ed animo guerriero
E spirti di riposo impazienti;
Non cupidigia in lui d'oro o d'impero
Ma d'onor brame immoderate, ardenti:
Scorge che dalla bocca intento pende
Di Guelfo, e i chiari antichi esempi apprende.

XI

Ma, poich' ebbe di questi e d'altri cori
Scorti gl'intimi sensi il Re del mondo,
Chiama a sè dagli angelici splendori
Gabriel, che ne' primi era il secondo:
É tra Dio questi e l'anime migliori
Interprete fedel, nunzio giocondo;
Giù i decreti del Ciel porta, ed al Cielo
Riporta de' mortali i preghi e 'l zelo.

XII

Disse al suo nunzio Dio: Goffredo trova,
E in mio nome di' lui: Perchè si cessa?
Perchè la guerra omai non si rinnova
A liberar Gerusalemme oppressa?
Chiami i duci a consiglio; e i tardi mova
All' alta impresa: ei capitan fia d'essa.
Io qui l'eleggo; e'l faran gli altri in terra
Già suoi compagni, or suoi ministri in guerra.

La traduccion literal, en prosa, de las octavas que preceden, es la siguiente:

I

Canto las armas piadosas y al Capitan que libertó el gran sepulcro de Cristo. Mucho obró con la mente y con la mano; mucho sufrió en la gloriosa conquista; en vano el infierno se

le opuso, y en vano de la Asia y de la Libia los pueblos juntos; que el cielo le favorecia, y bajo su santa enseña reunió á sus compañeros errantes.

II

Oh Musa! tú, que de fugaces laureles no circundas la frente en Helicona, sino que en el cielo y entre los santos coros tienes de estrellas áurea inmortal corona; tú inspira al pecho mio celestial ardor, ilustra mi canto, y perdona si mezclo adornos á la verdad y agrego otros encantos á los tuyos.

III

Sabes que el mundo corre donde más le enajenan las dulzuras del Parnaso, y que la verdad dicha en dulces versos, sujetando á los más rebeldes los persuade. Así al niño enfermo presentamos bañados de dulce licor los bordes del vaso, y bebe engañado el jugo amargo, y de su propio engaño recibe la vida.

IV

Tú, magnánimo Alfonso, que me salvaste del furor de la fortuna, guiando al peregrino errante entre los escollos y las ondas agitadas, ya casi moribundo, acoge con faz agradable mis versos que, como un voto sagrado, te envio. Tal vez llegará un dia en que mi pobre pluma, présaga de tu destino, ose escribir de tí lo que ahora sólo indica.

V

Y será justo (si llega un dia en que el buen pueblo de Cristo se vea en paz, y con naves y caballos demande al Trace fiero la grande injusta presa) que á tí se te conceda el cetro en la tierra, ó si más te agrada, el alto imperio de los mares. Émulo de Godofredo, escucha en tanto mis versos y apréstate para las armas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI

Ya el sexto año corria desde que en Oriente luchaŗa el ejército cristiano en la alta empresa, y Nicea por asalto y la potente Antioquía con arte, habian sido vencidas; y despues ésta defendida en batalla contra la gente innumerable de Persia; Tortosa fué rendida, y llegada la mala estacion, el ejército esperó el nuevo año.

VII

Ya el fin de aquel invierno lluvioso que habia hecho cesar las armas, no estaba léjos, cuando desde su alto solio el Padre Eterno, que ocupa la parte superior del cielo, y cuanto hay de las estrellas al bajo infierno, tanto está más elevado sobre la estrellada esfera, baja los ojos, y en un solo punto y con una sola ojeada, miró todo lo que en sí encierra el mundo.

VIII

Miró todas las cosas, y en Soria se fijó donde estaban los príncipes cristianos; y con aquella mirada suya, que espia el interior de los afectos más secretos del corazon humano, vió á Godofredo que desea lanzar de la Santa Ciudad á los impíos paganos, y lleno de fe y de celo, desprecia todos los títulos mortales, la gloria y el imperio.

IX

Y mira en Baldovino la idea codiciosa que aspira sólo á las humanas grandezas; ve á Tancredo que desprecia la vida, pues tanto su vano amor le apena y martiriza; y á Bohemundo fundar en su nuevo reino de Antioquía altos principios, imponer leyes, mudar costumbres, artes, y levantar el culto del Númen verdadero.

X

Y está de tal manera entregado á ese pensamiento, que parece no acordarse de ninguna otra empresa. Mira en Reinaldo un ánimo guerrero y un espíritu sin reposo é impaciente; no ambiciona ni el oro ni el poder, sino con ardor inmoderado desea los honores; y pendiente de los labios de Güelfo, aprender los antiguos y claros ejemplos y proezas de los antepasados.

XI

Despues que de estos y los otros corazones hubo sondeado los íntimos sentimientos, el Rey del mundo llamó á sí de entre los ángeles esplendorosos á Gabriel, que entre los primeros era el segundo, y entre Dios y los hombres buenos intérprete fiel y nuncio fecundo que trae los decretos del cielo, y al cielo sube las plegarias de los mortales.

XII

Dijo á su nuncio Dios:—"Vé á Godofredo y dile á mi nombre: ¿Por qué esa inaccion? ¿Por qué no se renueva ahora la guerra para libertar á la opresa Jerusalem? Llame á sus capitanes á consejo; que anime á los tibios en la ardua empresa; él será su caudillo, yo le elijo, y lo mismo harán los suyos en la tierra; guiará á sus compañeros, que le serán obedientes en la guerra."

Veamos de qué manera tradujo estas doce octavas el Conde de Cheste:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I

Las pias armas canto y el guerrero
Que la gloriosa empresa coronando,
La tumba de Jesus salvó el primero,
El animo y la espada trabajando:
En vano se le opuso el Orco entero,
Toda el Asia y la Libia á un tiempo alzando;
Que el Señor le amparó, y á sus pendones
Recogió sus errantes campeones.

II

¡O Musa! tú que de laurel la frente
No vistes en las cumbres de Helicona,
Mas en el cielo entre la electa gente
Ciñes de estrellas inmortal corona,
Inunda el alma de piedad ferviente,
Inspira mis acentos, y perdona
Si, á mundanos deleites acudiendo,
Verdades y artificios voy tejiendo.

III

Sabes que el hombre corre do el Parnaso
Sus lisonjeros dones siempre abulta,
Y al pecho más esquivo se abre paso
En dulces versos la verdad oculta.
Así con miel los límites del vaso
Tiñe al rapaz enfermo hermana adulta;
Amargos jugos engañado bebe,
Y al propio engaño la salud le debe.

IV

Tú, ¡magnánimo Alfonso! que aplacaste
De mi estrella el rigor, y al mar incierto,
Errante peregrino, me arrancaste,
Dando á mis ansias bonancible puerto;
Tú recibe estos versos que inspiraste,
De mi fiel gratitud tributo cierto:
Tiempo habrá que mi pluma precursora
Cante de tí lo que bosqueja agora.

V

Razon será que si á feliz reposo
Torna el paciente pueblo de María,
Y con armas resuelve al trace odioso
La injusta presa arrebatar un dia;
Razon será que en tierra ó mar sañoso
Te elija á tí su Capitan, su guía,
¡Émulo de Bullon! benigna oreja
Dame en tanto, y las armas apareja.

VI

Son ya más de seis años que de Oriente
El cruzado á las lides ha venido,
Y ha expugnado á Nicea, y á la ardiente
Antioquía con artes ha vencido.
Despues contra persiana inmensa gente
En batalla campal la ha defendido,
Ganada ora Tortosa, en paz salvaba
De la cruda estacion la furia brava.

VII

Y ya el fin del lluvioso y triste invierno
Que las lides paró, léjos no era,
Cuando el Señor desde su solio eterno,
Que está del cielo en la region postrera,
Y cuanto hay desde el sol al bajo infierno
Tanto está más allá de la alta esfera,
Bajó los ojos, y en un punto y una
Mirada vió cuanto la tierra aduna.

VIII

Miró todas las cosas, y en Soría
Se detuvo y los príncipes cristianos,
Y con aquel mirar que adentro espia
Los afectos recónditos humanos,
Mira á Gofredo, que arrojar ansía
De la ciudad sagrada á los paganos,
Y en celo puro el ánima abrasada,
Gloria, imperio y poder estima en nada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IX

Ve á Baldovino en su codicia inmundo,
Que á intereses terrenos sólo aspira;
Ve á Tancredo olvidar la vida, el mundo;
Tanto en su ciego amor arde y delira;
Y afirmar los cimientos á Bohemundo
De Antioquía, su nuevo reino, mira;
E introducir costumbres, artes, leyes,
Y el verdadero altar del Rey de reyes;

X

Tanto en esto ocupado el pensamiento
Que otras deja en olvido ínclitas cosas.
En Reinaldo descubre el noble aliento,
Las indómitas fuerzas belicosas,
Su desprecio del oro y alto asiento,
Su sed de honor, de empresas generosas;
Y le ve que de Güelfo atento pende,
Y de él las glorias de su raza aprende.

XI

Y luego que las hondas intenciones
De unos y otros repasa el Rey del mundo,
A Gabriel llama á sí, que en las regiones
De angélico esplendor es el segundo;
Que entre Dios y los rectos corazones
Es intérprete fiel, nuncio fecundo;
Que el divino mandato baja al suelo,
Y las preces del hombre sube al cielo.

XII

Y así le dice: "Mi mandato lleva
Hora á Gofredo, que con torpe olvido
Los gloriosos esfuerzos no renueva
Por ver el muro de Salem rendido.
Llame á consejo y á los tardos mueva,
Y él los conduzca al triunfo esclarecido.
Aquí le elijo yo, y allá en Soría
Todos le acatarán caudillo y guía."

Nuestro compatriota el Sr. Gómez del Palacio hizo la versión de este modo:

I

Canto las armas pias y el guerrero
Que de Cristo libró la Tumba Santa;
Mucho su mente obró, mucho su acero,
Y mil penas turbaron gloria tanta.
Luchó en vano el infierno; el pueblo fiero
Que Asia y Libia juntaron, no le espanta,
Que guia el cielo mismo sus pendones
Seguidos de la flor de las naciones.

II

Musa que de laureles de este suelo
No circundas tu frente en Helicona,
Mas entre santos coros en el cielo
Ciñes de estrellas inmortal corona,
Llena mi pecho de celeste anhelo,
Mi humilde voz levanta; mas perdona
Si voy mezclando á la verdad sincera
Adornos bajos para tu alta esfera.

III

Que halla en el mundo plácida acogida
Del Parnaso el idioma lisonjero,
Y en blandos versos la verdad vertida,
Doma y persuade el ánimo más fiero:
Así al enfermo niño se convida
Con el vaso en que miel gustó primero,
Y si engañado amargos jugos bebe,
Al engaño salud y vida debe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

Tú, magnánimo Alfonso, que me diste
Asilo, cuando erraba peregrino
Y me salvaste del naufragio triste
Que sumergió el bajel de mi destino:
Acoge con amor, cual siempre hiciste,
Los versos que en ofrenda te destino:
Acaso un dia se honrará mi pluma
Con publicar de tu virtud la suma.

V

Si el fiel pueblo de Cristo, ora agitado
Goza un dia de paz, y en alta empresa
Arrancar quiere al Trace detestado
La grande, inestimable, injusta presa
Razon será que á tu ánimo esforzado
Se dó el más noble cargo y que más pesa.
Émulo de Gofredo, escucha en tanto
Y las armas dispon miéntras yo canto.

VI

Corria el año sexto que en Oriente
Combatiendo el cristiano consumiera;
A Nicea por asalto, á la potente
Antioquía por arte redujera,
Y en batalla despues contra la gente
De Persia, su valor la defendiera.
Venció á Tortosa, y la estacion helada
Le hace esperar del nuevo año la entrada.

VII

El término de aquel lluvioso invierno
Que á la tregua obligó, ya se acercaba,
Cuando del alto cielo, el Padre Eterno
Que la estrellada esfera dominaba,
Tanto y más que lo que ella al bajo infierno
En infinita altura superaba,
Volvió la vista abajo, y en un punto
Vió cuanto encierra el universo junto.

VIII

Sus ojos luego hácia Soría inclina,
Do están juntos los príncipes cristianos,
Y aquella su mirada que examina
Del corazon del hombre los arcanos,
Ve que Gofredo la ciudad divina
Anhela recobrar de los paganos,
Y de celo inflamado y de fe pura,
De oro, de gloria ó mando no se cura.

IX

Mira en Balduino mente codiciosa,
Que á grandezas humanas sólo aspira,
Y en Tancredo pasion vana amorosa,
Que alto desprecio de la vida inspira.
A Bohemundo en Antioquía hermosa
Las bases de su reino poner mira,
Dar leyes, cambiar usos, y piadoso
Fundar de Cristo el culto glorioso;

X

En cuya empresa tanto se complace,
Que de otra alguna al parecer no cuida.
En Reinaldo descubre ánimo audace
Y mente de reposo mal sufrida;
De oro, mando ó poder cuenta no hace;
De honra quiere no más suma crecida.
De los labios de Güelfo está pendiente,
Oyendo hazañas de la antigua gente.

XI

Luego que de los claros campeones
Leyó los pechos el Señor del mundo,
Llama de entre las célicas legiones
A Gabriel, de los príncipes segundo,
Que las puras y santas oraciones
De los justos, á Dios dice fecundo,
Y es del cielo piadoso mensajero
Que sus mandatos lleva al orbe entero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XII

Dice á su nuncio Dios: "Vuela á la tierra,
" Busca á Gofredo, y dile que el reposo
" De nuevo trueque á la sangrienta guerra,
" Y á ganar á Sion marche animoso;
" Que á consejo convoque á cuanto encierra
" Su ejército de noble y valeroso;
" Que será el capitan por mí nombrado
" Y de sus capitanes ayudado."

Los preceptistas que han tratado del arte de traducir, reducen sus leyes á las siguientes: *exactitud* en interpretar; *estudio* en seguir el órden de las palabras del original; *economía* y *distribucion* en los períodos, dividiéndolos como el autor, en cuanto lo permita el sentido de la oracion y el genio del idioma en que se traduce. Fácil es comprender desde luego, que no observan religiosamente estas reglas todos los traductores, y que por lo mismo son ménos numerosas de lo que á primera vista parece, las versiones que reunen las condiciones expuestas. Por una causa unas, y por diversa otras, se apartan del original: de donde resulta, que los que las llevan á cabo, ni nos hacen conocer un fiel traslado de las obras escritas en idioma que no poseemos, ni nos ofrecen otras originales ó nuevas, porque contienen pensamientos de dos autores y giros propios de dos idiomas.

Si de traducciones en verso hablamos, no es ni necesario decir que la dificultad de hallar una buena es mucho mayor. Un ingenio vulgar ó mediano, es incapaz de penetrar el sentido genuino del pensamiento de un gran poeta; lo tergiversa á menudo, lo empequeñece casi siempre, le despoja de sus mejores galas; miéntras que un poeta de robusta inspiracion y de excelsas producciones propias, acostumbrado á dar libre vuelo á sus ideas, se aviene mal á las trabas que le ponen las leyes á que sujetarse debe el traductor. El genio es creador

por excelencia, y, sin percibirlo, mezcla á las ajenas ideas las ideas propias; cree muchas veces que puede ser mejorada una imágen, y la mejora; halla más poética otra forma, y se la da, y para decirlo de una vez, la idea del propio valer le hace mirar como servil el ejercicio de un arte que no conduce á la inmortalidad, aspiracion sublime y única de los que han recibido del cielo el soplo divino de la inspiracion creadora que halaga, encanta y fascina con sus concepciones.

Si poetas notables, enamorados de ciertos pensamientos de otros poetas de su talla, se ocupan algunas veces en verterlos á su idioma, jamas eligen las composiciones de largo aliento; y aun cuando llegan á quedar satisfechos del nuevo ropaje con que han vestido la composicion extraña, jamas colocan á ésta en el sitio preferente de sus obras, sino que la señalan como labor secundaria, como simple entretenimiento, como tributo pagado á un momento de entusiasmo, sin miras ulteriores, sin cifrar en ella título alguno de su gloria.

Hé ahí por qué sube de punto el valor del servicio que á una literatura presta quien se entrega á la penosa y dificilísima tarea de traducir un gran poema, como cualesquiera de los que forman el tesoro de las antiguas literaturas. Los hombres doctos, los que conocen todas y cada una de las dificultades que un buen traductor tiene que vencer, son los únicos que aprecian su trabajo. La mayoría de los que de éste se aprovechan, que sin él habrian ignorado por siempre las infinitas bellezas de las epopeyas clásicas, esos mismos son los que más presto olvidan al traductor, los que admiran al autor y le citan á cada paso, sin cuidarse nunca de proclamar que sin la mediacion de éste ó aquel traductor, no habrian podido deleitarse con tan amenas lecturas.

Innumerables autores han tratado de las excelencias y de la utilidad del arte á que vengo refiriéndome. Para no dejar de citar, en obsequio de la juventud estudiosa, á algunos de ellos, indicaré que merecen ser leidas las reflexiones puestas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por Bateaux en su prólogo al Horacio frances; el libro de Daniel Huet, hombre doctísimo, *De Optimo genere interpretandi;* el prólogo de D. Francisco Cubillas Donyague sobre su traduccion de la *Vida devota* de San Francisco de Sales; el prólogo de Dacier á la version de las *Vidas paralelas* de Plutarco; el prólogo de Goya y Muniain á su traduccion de los *Comentarios* de Julio César, y otros muchos.

Presentadas las muestras del original italiano, de la traduccion literal en prosa y de las dos versiones en verso castellano, réstame hacer notar que, teniendo presentes las reglas de los preceptistas, es la del Sr. Gómez del Palacio la que puede reputarse más apegada al original del Tasso. En ella no solamente *interpretó* con exactitud, sino que siguió con *estudio* las palabras del poeta de Sorrento, y dividió los períodos como éste lo hiciera. Cumpliendo con la ley forzosa de *no quitar nada ni añadir*, desempeñó su tarea *enajenado en cierta manera, de sí, revistiéndose del autor.*

Así, por ejemplo, miéntras que el Conde de Cheste parafrasea, pudiera decirse así, la primera octava, el Sr. Gómez del Palacio la vierte literalmente, sin que le haga perder su original belleza y poesía, cuando dice:

Canto las armas pias y el guerrero
Que de Cristo libró la tumba santa;
Mucho su mente obró, mucho su acero,
Y mil penas turbaron gloria tanta, etc.

miéntras que el Conde de Cheste traduce:

Las pias armas canto y el guerrero
Que la gloriosa empresa coronando,
La tumba de Jesus *salvó el primero*,
El ánimo y la espada trabajando, etc.

Obsérvese que en el original no existe la frase: *la gloriosa empresa coronando;* que el Tasso puso *Cristo* y no *Jesus*, por

más que los dos nombres sean usados indistintamente; y que tampoco trae el original *salvó el primero.*

Si examinamos de igual manera la segunda estrofa ú octava, verémos que hay no sólo mayor fidelidad en la traduccion, sino mayor propiedad en la eleccion de las palabras. Veámoslo, aunque sea preciso copiar íntegras ambas octavas.

Del Conde de Cheste:

¡O Musa! tú que de laurel la frente
No *vistes* en las cumbres de Helicona,
Mas en el cielo *entre la electa gente*
Ciñes de estrellas inmortal corona,
Inunda el alma de piedad ferviente,
Inspira mis acentos, y perdona
Si, á mundanos deleites acudiendo,
Verdades y artificios voy tejiendo.

Del Sr. Gómez del Palacio:

Musa, que de laureles de este suelo
No circundas tu frente en Helicona,
Mas entre santos coros en el cielo
Ciñes de estrellas inmortal corona,
Llena mi pecho de celeste anhelo,
Mi humilde voz levanta; mas perdona
Si voy mezclando á la verdad sincera
Adornos bajos para tu alta esfera.

Si el Tasso dijo á su musa que con fugaces laureles no *circunda* la frente en Helicona, sino que en el cielo y entre los santos coros *tiene* de estrellas inmortal corona, etc., no podemos dejar de reconocer que el verbo *vestir* y la frase *entre la electa gente*, empleados por el traductor español, se apartan mucho de la idea del original.

La octava tercera, como las anteriores, revela en la version del Sr. Gómez del Palacio, que éste procuró, mucho más que el Conde de Cheste, ser un traductor fiel. Dijo el Tasso que

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO
10745
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mundo corre á donde le enajenan más las dulzuras del Parnaso, y que la verdad, dicha en dulces versos, sujetando á los más rebeldes, los persuade. El traductor español interpreta estas palabras de la manera siguiente:

Sabes que *el hombre* corre do el Parnaso
Sus *lisonjeros dones siempre abulta*,
Y al pecho más esquivo se abre paso
En dulces versos la verdad *oculta*.

Nótese desde luego que el traductor mexicano se apartó mucho ménos del original al decir:

Que halla en el *mundo* plácida acogida
Del Parnaso el idioma lisonjero,
Y en blandos versos la verdad vertida
Doma y persuade el ánimo más fiero.

"La verdad dicha en dulces versos, sujetando á los más rebeldes, los persuade"—dijo el Tasso, y no que *abulte* siempre sus lisonjeros dones, ni mucho ménos que *oculte* la verdad.

En los cuatro versos restantes sucede otro tanto, pues en ellos encontramos á una *hermana adulta* de que el hijo de Sorrento no hace mencion.

De cada una de las subsecuentes octavas podria yo presentar aquí igual análisis; pero lo juzgo innecesario, y creo además que cansaria al lector, y que correria yo el peligro de ser tachado de excesivamente nimio y escrupuloso. Además, no es mi intento, como al principio dije, censurar la version española, sino patentizar que con grande acierto la hizo tambien nuestro compatriota, y esto creo haberlo demostrado ya, con sólo poner junto á las estrofas del Tasso las del Conde de Cheste y las del Sr. Gómez del Palacio, sin cansar al lector con numerosos ejemplos. Pero no está por demas, ya que de un estudio comparativo se trata, presentar aquí las primeras doce octavas de la version del Sr. Pesado, citada ántes. El Sr. Pesado es, sin contradiccion, reputado como una de las

más puras glorias de nuestro Parnaso, y por lo mismo redundará en honra del Sr. Gómez del Palacio la demostracion de la superioridad que es debido conceder á éste sobre aquel, en lo que respecta á la traduccion del poema del Tasso; pues sin esfuerzo puede notar cualquiera, que hay mucha mayor exactitud en la version del Sr. Gómez del Palacio, porque el Sr. Pesado parafraseó aun más que el Conde de Cheste.

Hé aquí sus versos:

I

Las armas canto y el varon cristiano
Que el gran sepulcro libertó de Cristo:
Mucho obró con la mente y con la mano,
De fe animado y de valor provisto:
Venció al infierno, que se opuso en vano,
Y al Asia y Libia, con valor no visto;
Y tuvo ante se seña esclarecida,
Su vagarosa gente recogida.

II

¡Oh Musa! tú que en la celeste esfera
De estrellas ciñes inmortal corona,
No de rama fugaz, perecedera,
En la mentida márgen de Helicona;
Mi pecho enciende en llama duradera,
Ilustra mi cantar; y tú perdona,
Si entretejo tus páginas de flores,
Y presto á la verdad vivos colores.

III

Sabes que á todos place la armonía
De los sonoros metros del Parnaso,
Y que la Verdad y la Poesía
Para más persuadir se unen acaso.
Así al doliente niño, madre pia
Le barniza de miel la orla del vaso;
Él bebe amargo jugo, y no percibe
Que de su engaño la salud recibe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

Tú, magnánimo Alfonso, que me llevas
En alas de tu próspera fortuna,
Cuando en profundo mar de amargas pruebas
Vagaba yo sin esperanza alguna;
Si recibes mi canto, si lo apruebas,
Y si mi rima á tí no es importuna,
De tí despues dirá, sonora y rica,
Hazañas que ora apénas pronostica.

V

Justo será (si en paz á verse llega
Este batallador pueblo cristiano,
Y en naves y caballos pide entrega
De su presa voraz al Trace insano)
Que el cetro de la mar, si á tí te plega,
Tengas, ó el de la tierra soberano:
Émulo de Gofredo, oye, te ruego,
Y apréstate á la guerra airado luego.

VI

Eran seis años que en Oriente habia
El cruzado vencido en la pelea,
Lanzando á los infieles de Antioquía
Y asaltando los muros de Nicea:
A su valor el Persa se rendia,
Y allá en Tortosa su bandera ondea,
Recogiendo su tropa en cerco breve
Bajo las tiendas que escarchó la nieve.

VII

Se acercaba á su fin aquel invierno,
Y asomaba la dulce primavera,
Cuando de su alto solio el Padre Eterno
(Solio que con mil luces reverbera,
Y cuanto las estrellas del infierno
Se alzan, él se alza sobre la alta esfera)
Volvió al suelo los ojos, y vió junto
El orbe reducido á sólo un punto.

VIII

Con vista perspicaz observa y mira
Congregados en Siria los cristianos;
Ni á sus ojos se esconde y se retira
El secreto pensar de los humanos:
Observa que Gofredo sólo aspira
A purgar á Salem de impíos paganos,
Y que armado de fe y de santo celo,
Gloria y poder desprecia de este suelo.

IX

Y ve que Baldovino, codicioso,
A humanas glorias y grandeza aspira:
Que Tancredo, de vida desdeñoso,
Tras un liviano amor corre y delira:
Que Bohemundo, un reino poderoso
A fundar sólo en su provecho aspira,
Establecer costumbres, dictar leyes,
Y dar orígen á famosos reyes:

X

Y que en esto se encuentra tan entero,
Que otra empresa ni sufre ni consiente.
Halla en Reinaldo un ánimo guerrero,
Y espíritu vivaz, genio impaciente.
No en busca de oro esgrimirá su acero,
Sino de honor inmarcesible ardiente:
Güelfo le enseña y graba en la memoria
Hechos y hazañas de la antigua historia.

XI

Despues que de estos y otros lidiadores
Miró en el corazon el Rey del mundo,
Llama á Gabriel, bañado en esplendores,
De sus primeros ángeles segundo:
El que inicia en la tierra sus favores:
De su gloria y bondad nuncio facundo:
Mensajero de Dios en este suelo,
Intercesor del hombre allá en el cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XII

Y Dios le dice: á Palestina baja
Y dí á Gofredo:—"Qué tardanza es esa?
¿Por qué la guerra su vigor relaja?
¿Por qué no libras á Salem opresa?
Cíñete de valor, obra, trabaja
En dar remate á la sagrada empresa:
Que tú eres el caudillo designado
Por mí, del noble ejército cruzado."—

Aunque no entra en el plan que me he propuesto seguir, la comparacion de las octavas de Pesado con las del Conde de Cheste y con las del Sr. Gómez del Palacio, creo pertinente decir, que Pesado es, aun más que el Director de la Academia Española, un traductor poco fiel. Llama á Godofredo *varon cristiano*, y el Tasso le llama únicamente capitan, resultando de mal efecto la frase "varon cristiano que libertó el sepulcro de Cristo."

En el original no se halla este verso:

De fe animado y de valor provisto,

que es un ripio como lo son igualmente la "mentida márgen de Helicona," la "llama duradera," en vez de "celeste ardor," las "páginas de flores," y otras muchas palabras traidas por la fuerza del consonante ó por completar las octavas. En la tercera se aparta del original de un modo extremo, y así en las demas, como seria muy fácil demostrar.

No sucede lo mismo en la version del Sr. Gómez del Palacio. Éste, sin sacrificar la forma, sin ser un traductor servil, procura que el lector conozca los pensamientos del vate sorrentino, como los expresara, sin pretender añadirles nuevas galas ni inútiles afeites; de manera que aquellos que poseen con perfeccion el italiano y han gozado con la lectura de la *Jerusalem* en ese idioma, no echan de ménos ninguna de las

ideas que les eran ya familiares; y los que por primera vez se consagran á esta lectura, pueden estar seguros de que conocerán el poema tal cual fué escrito.

Hay en la version del Sr. Gómez del Palacio pasajes tan llenos de esplendor y de armonía, que los mismos que poseen el idioma del Tasso encuentran positivo deleite leyéndole en nuestra sonora lengua, en esta version. Identificóse de tal manera á la idea del autor, que no es fácil descubrir el artificio de toda traduccion. Posesionado del asunto, no lo interpreta, sino que lo canta con el mismo vigor, con el mismo fuego con que lo hiciera el desventurado amante de Elconora; como si fuese inspiracion propia. Cualquiera persona ilustrada sabe muy bien hasta dónde llegan las dificultades que necesita vencer el que acomete empresa de tal magnitud como lo es la que con tan feliz y sorprendente éxito llevó á cabo el abogado durangueño. Orgullosos debemos estar los mexicanos de que á las patrias letras quepa tan legítima honra. No importa, lo repito, que sea excelente la traduccion de la *Jerusalem* por el Sr. Director de la Academia Española, toda vez que la que nos pertenece fué hecha sin conocer aquella, y sin más guía que el original italiano.

No es, ciertamente, esta la primera obra que en México ha sido vertida fiel y acertadamente á nuestra rica habla; ocasion es de decirlo.

Si, aunque sea rápidamente, recorremos la historia de las letras mexicanas, encontramos que en sus diversos períodos ofrece traductores nada vulgares. Citaré algunos en comprobacion, sin incluir á Alegre, que puso en versos latinos la Iliada de Homero, porque hablamos de traducciones castellanas.

Del griego tradujo, directamente, el Ilmo. Sr. Montes de Oca, hoy obispo de San Luis Potosí, los *Bucólicos* y las *Odas de Pindaro*, mereciendo que ambas versiones sean reimpresas en Madrid, en dos tomos de la "Biblioteca Clásica."

Del latin tradujo, en el siglo XVI, D. Vicente Torija las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obras de Virgilio, en verso castellano. Más tarde, D. José Rafael Larrañaga publicó en 1787 una correcta traduccion de las mismas obras de Virgilio, tambien en verso castellano, en cuatro tomos. Despues, en 1827, publicóse la de las *Heroidas* de Ovidio, por D. Anastasio Ochoa y Acuña, que es superior, y con mucho, á la version que hizo D. Diego Mejía, como en breve habré de demostrarlo en otro estudio que al intento preparo. Otros varios de nuestros más renombrados literatos han puesto en verso castellano diversas obras de Horacio, y en nuestros dias el Sr. D. José María Vigil, Director de la Biblioteca Nacional, publicó su estimabilísima traduccion de las *Sátiras de Persio*, con muy eruditas notas.

Del aleman vertió el distinguido académico D. José Sebastian Segura, la famosa poesía de Schiller, *La Campana*, y otras de menor extension, y D. Rafael de Zayas Enriquez, poeta y literato veracruzano, la mayor parte de los cantos de Ulhan.

Del inglés tradujo el Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal, hoy Secretario de Relaciones, la magnífica poesía de Edgar Poe, *El Cuervo*, con aplauso universal, y otras varias composiciones de diversos autores. El Sr. Lic. D. Joaquin D. Casasús, tradujo el bellísimo poema de Longfellow, *Evangelina*, con éxito brillante.

Respecto á traducciones del frances, poseemos tal número de poesías sueltas y de poemas breves, que necesitariamos extendernos mucho si pretendiéramos citar los nombres de los que las han llevado á cabo. Puede decirse, sin temor de errar, que muy contados son los poetas mexicanos que no ofrecen en la coleccion de sus obras versiones de poetas franceses. Las de mayor extension que yo recuerdo, son las de la *Poética* de Boileau y el *Telémaco* de Fenelon, por Ochoa, y la de las *Fábulas de Lafontaine* por D. Lorenzo Elízaga.

Del italiano tradujo Ochoa la *Virginia* de Alfieri; Zumaya, en el siglo XVIII, tradujo varias óperas, y en nuestra época al dulce poeta D. Luis Gonzaga Ortiz se debe la de la tragedia *Francesca de Rimini*. Carpio, Pesado, Peredo y otros, deben ser citados entre los traductores del italiano.

Curiosa y por demas interesante seria la bibliografía que pudiera muy bien formarse de las traducciones hechas en México, sobre todo si se hiciese extensiva á las obras en prosa. No cabe semejante empresa en los límites que me he impuesto, y tengo que concretarme á hacer tan sólo la brevísima indicacion que precede, no sin advertir de paso, que no he citado muchas traducciones que llamaria de segunda mano, porque fueron hechas en presencia de traducciones francesas.

La predileccion que muestro por las buenas versiones castellanas de las obras clásicas, y en general de las que pueden contribuir al adelanto literario y científico de nuestra patria, tal vez me atraiga ciertas censuras. Debo por lo mismo, pues la ocasion no puede ser más oportuna para verificarlo, hacer algunas observaciones respecto á la conveniencia y á la utilidad de las traducciones, pues no estoy conforme con Etienne, autor que ya he citado, quien afirma que la traduccion, en verso sobre todo, no es más que un ejercicio, una gimnástica de la inteligencia, útil para una lengua en via de formacion, pero que más tarde no puede ser sino una causa de empobrecimiento para el genio nacional. Aun dando por cierto que Etienne hubiese asentado una verdad absoluta al referirse á pueblos con cuya cultura intelectual no es dado equiparar la del nuestro, preciso es convenir en que su doctrina es inaplicable al México actual. Creo, por el contrario, que si algo puede contribuir á la creacion de una epopeya nacional, de que aun carecemos, es la generalizacion del conocimiento de los grandes modelos que otros siglos y otras naciones nos han legado. Ningun conocedor de la literatura nacional dejará de confesar que los cantos, mejor dicho, que los fragmentos épicos debidos hasta hoy á los poetas mexicanos, no responden á la magnitud de los grandes hechos históricos que en ellos se conmemoran y pretenden inmortalizar. Ni la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

epopeya sublime de la defensa de Anáhuac en el siglo XVI, ni la epopeya grandiosa de la Independencia á principios del siglo actual, están escritas: Cuauhtemoc no ha tenido su Homero; Hidalgo espera aún en su tumba un Tasso que cante la libertad de México por el héroe venerable proclamada.

Se me dirá que, con señalada excepcion, todos nuestros poetas han conocido y conocen los poemas griegos, latinos é italianos, si no en su lengua original, sí por medio de las versiones francesas, y que á pesar de esta circunstancia, el vacío de que hablo sigue notándose, y se me dirá tambien que este es el testimonio más irrecusable de que no por falta de modelos, sino porque aun no hemos tenido un bardo de tan elevada talla como la de los autores de esos poemas extranjeros, carecemos todavía de un verdadero poema épico mexicano. Por último, se me presentarán argumentos basados en el principio de que no todos los períodos literarios de un pueblo son apropiados á semejantes creaciones; que en nuestra época no son las bellas letras sino las elucubraciones de la ciencia y de la política las que absorben las más privilegiadas inteligencias. Creo, sin embargo de que no me son desconocidas estas y otras objeciones, que precisamente porque no atravesamos una época, dirélo así, de inspiracion espontánea, sino otra que podria llamarse erudita, es en el actual momento en el que deberia intentarse, cuando ménos, la formacion de la epopeya nacional. No están borrados los recuerdos de la heroicidad azteca; están frescos todavía los de la cruenta lucha por inscribir el nombre de la patria entre los de los pueblos libres; y para robustecer la inspiracion de los que deben cantar las glorias de Cuauhtemoc y de Hidalgo, para que la belleza de la forma de esos cantos esté al nivel de la grandeza del asunto, ¿qué mejor modelo que el que ofrecen las versiones á nuestra sonora lengua, de los poemas épicos que las naciones todas han cuidado de conservar y popularizar pasándolos á sus respectivos idiomas?

Hija acaso de la vanidad, ha nacido y se ha propagado entre nosotros cierta afectada indiferencia, ó por mejor decir, cierto injustificable desden hácia la literatura española, y muy especialmente hácia las versiones que á nuestro idioma se han hecho y hacen, lo mismo de las obras de la antigüedad clásica que las que difunden en España y en las naciones que de ella proceden, las producciones científicas y literarias modernas de Alemania, Inglaterra, Francia é Italia. No ya los que poseen con perfeccion varios idiomas extraños, aun los que únicamente han aprendido á traducir el frances en las escuelas preparatorias, para poder seguir los cursos superiores en libros escritos en aquella lengua, parece como que se duelen de que haya todavía quien lea ó estudie en español. Sucede así muchas veces, que cuando, como en el caso que motiva este escrito, se anuncia la aparicion de la version castellana de una obra inmortalizada por la admiracion y por el aplauso de centenares de generaciones, dogmáticamente se declara que son preferibles, y con mucho, las que existen en la lengua de Racine y de Molière. ¡Cosa singular: ninguno se avergüenza de ignorar las reglas para hablar bien y escribir con propiedad el idioma de sus padres, y sí causa rubor confesar que no se poseen sino superficiales conocimientos de una lengua extraña!

En vano se aduce el testimonio de los sabios que han demostrado que ninguna de las lenguas vivas aventaja en majestad, energía, riqueza, armonía y otras muchas cualidades excelentes á la lengua de Luis de Leon y de Garcilaso; en vano se patentiza que entre sus hermanas, como ha dicho un escritor, es la lengua castellana la que más se parece á su antigua madre la latina, y la que retrata mejor en sí las perfecciones de ella. No importa que los franceses mismos afirmen que entre todas las lenguas vivas ésta es la más armoniosa y la que más participa de las riquezas de la griega, no ménos por la variedad de las fórmulas y por la gran copia de sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

terminaciones en todo cumplidas, que por el nivel perfecto de sus palabras, siempre sonoras. De nada sirve que italianos eruditos como Gosselini que floreció en el siglo XVI, y otros muchos, encarezcan sus preeminencias; todo es inútil para convencer á los que tienen por regla desdeñar las obras, originales ó traducidas, en español. De aquí que, en las producciones de esos mismos y en las de sus sectarios, sea difícil encontrar las bellezas y galas del idioma en que están escritas, pues casi siempre emplean, en confusa algarabía, las locuciones de lenguas extrañas y alguno que otro giro propio que inadvertidamente dejan deslizarse, que si lo observaran, preferirían darle forma afrancesada.

Hemos pasado de un extremo á otro. Privaron durante los siglos de la dominacion colonial las letras castellanas, con exclusion absoluta de las demas, si se exceptúan las latinas. Persistió en los primeros decenios de nuestra vida libre é independiente, esa preferencia, y cuando las nuevas generaciones quisieron romper completamente con el pasado, se entregaron á la literatura francesa, abandonaron la española hasta el punto de menospreciarla, sin reflexionar que su cultivo era necesario de todo punto, puesto que en este idioma y no en otro tenian que trasmitir á los demas sus pensamientos, bien fuese para la propagacion de los nuevos dogmas políticos, bien para la enunciacion de las ideas artísticas, literarias ó científicas.

Ciertamente que en descargo de los que más han influido en generalizar ese desden de que nos lamentamos, puede asegurarse que los malos traductores españoles son los que han engendrado en el ánimo de aquellos las ideas que profesan. Ya en otro lugar dijimos cuáles son las condiciones que exige una traduccion para ser digna de estima, y nada difícil, pero sí difuso, sería demostrar que en las versiones del teatro frances y en las de las novelas de la misma procedencia, especialmente en estos dos géneros, y en seguida en las obras

científicas, la mayor parte de las traducciones españolas que en nuestro país circulan, no sólo no llenan los requisitos que con justicia se les puede exigir, sino que, por su arbitrariedad, por su desenfado, por sus imperdonables ligerezas, se puede asegurar que no sólo desfiguran sino tergiversan por completo los pensamientos de los autores. Necesítase, pues, emplear gran discernimiento para no dar entrada sino á las buenas traducciones; pero entre esto y negar que existan, média una gran diferencia. Es más todavía: las traducciones francesas, á ménos que hubiesen sido hechas por hombres verdaderamente eruditos y concienzudos, falsean mucho el carácter del original, y de ello se han quejado no pocas veces los mismos franceses. Tal vez más aún que los españoles, proceden con libertad tan extremada, que no parece sino que tratan de dar nueva forma á los pensamientos, si es que no llevan su osadía al punto de cambiar el sentido de esos pensamientos.

Para que se vea hasta dónde llegan las libertades que se permiten tomar algunos traductores, voy á trascribir un curioso pasaje que hallo en la *Historia de la literatura española* por Ticknor:

Hablando de los poemas épicos en el siglo XVII, dice:

"La segunda tentativa es una de las más absurdas que se conocen en la historia de la literatura, y fué hecha por D. Juan Antonio de Vera y Figueroa, Conde de la Roca, largo tiempo embajador de España en Venecia, y autor de un precioso tratado en prosa, acerca de los derechos y deberes de un embajador, é intitulado: "El Embajador."

"Habia comenzado Vera por traducir al español la *Jerusalem Libertada* del Tasso, y estaba ya á punto de publicarla, cuando repentinamente varió de idea, y acomodó su obra, sujeto, ornamento poético, y todos los otros accesorios, á "La Conquista de Sevilla por San Fernando." La metamórfosis fué tan completa como ninguna de las de Ovidio; pero no tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

graciosa, y la trasformacion es perfectamente clara, sobre todo en el libro segundo, en donde la tierna y conmovedora historia de Olindo y Sofronia se convierte en un episodio semejante entre Leocadio y Galinda.

"Para hacer más grotesca esta composicion, y darle todo el aire de una grave y séria caricatura, el poema está escrito en redondillas castellanas antiguas, y consta de veinte libros, para no discrepar ni en eso de la *Jerusalem Libertada*, que está dividida en veinte cantos."

Al leer el anterior pasaje en Ticknor, no pude ménos sino recordar lo que en materia de traducciones para el teatro pasa todos los dias en España. Frecuentemente, las traducciones de las zarzuelas y de los dramas franceses no son sino *arreglos* á la escena española, en los que no sólo se cambia el nombre de los lugares, sino que se desnaturaliza por completo el pensamiento del autor original.

Los traductores iberos tienen, con muy marcadas excepciones, la manía de españolizarlo todo, aun cuando resulten las más groseras aberraciones.

Volvamos al tema de este estudio.

Los que por hacer alarde de una familiaridad absoluta con las lenguas extrañas, y especialmente con la francesa, leen en este idioma sin el auxilio del Diccionario, al leer vierten de la manera más libre y arbitraria, miéntras que el traductor concienzudo se entrega á sérias y laboriosas consultas é investigaciones ántes de estampar la frase traducida, á fin no sólo de no incurrir por ligereza en error, sino que para él, traducir es un arte sujeto á reglas, y porque busca la aprobacion de los inteligentes en ese arte, sin la cual ninguna gloria podria resultarle de su ímprobo trabajo.

Si bien es cierto que los triunfos del traductor jamas podrán equipararse con los del que llega á merecer el nombre de creador; si el triunfo de éste ofusca siempre al de aquel; por magistral que sea su obra, jamas podrá decirse con justi-

cia que el traducir bien sea un trabajo meramente mecánico, toda vez que presupone conocimientos profundos en otras lenguas, posesion completa de la propia, y conocimientos extensos en los grandes modelos de la literatura de su patria y de las extrañas.

Todas estas y otras razones que omito, á causa de la extension que sin querer he ido dando á este estudio, me indujeron á emprenderlo, animándome tambien el deseo de cooperar á que se llevase á feliz término la impresion ya comenzada de la version castellana de la *Jerusalem* por nuestro compatriota el Sr. Lic. D. Francisco Gómez del Palacio. No importa que esté en circulacion en España y en toda la América latina la del Sr. Director de la Academia Española; siempre será un nuevo timbre para las tetras mexicanas que á ella se deba otra, que no yo, sino personas á todas luces competentes, califican de excelente.

Voy á terminar con las palabras mismas con que concluye la introduccion puesta por D. Amador de los Rios á la primera edicion de la version castellana hecha por el hoy Conde de Cheste, entónces Teniente General, Marqués de la Pezuela. "No olvidemos—dice—que sin verdaderas virtudes poéticas, jamas hubiera podido alcanzar tan brillante éxito, y tributémosle, en nombre de la literatura nacional, las más cumplidas gracias por haber consagrado todos sus ocios á empresa tan útil como meritoria. Y si el Parnaso frances se gloría de poseer entre tantos ensayos hechos desde el siglo XVII, una version de la *Jerusalem*, tan afortunada y aplaudida como la de M. Baur Lormian, no ménos pagado debe mostrarse el español al contar entre los inestimables tesoros que lo enriquecen, la traduccion que, bajo los auspicios de la Reina de España, aparece hoy en el orbe literario."

Sin embarazo podemos decir, valiéndonos de las mismas palabras del Sr. de los Rios, que el Parnaso mexicano debe mostrarse pagado al contar entre sus tesoros la hermosa tra-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO
010745

duccion de la *Jerusalem*, hecha por el Sr. Lic. D. Francisco Gómez del Palacio, de que acabo de dar imperfecta idea, y que va á conocer hoy el mundo literario en la presente edicion, merced al noble é ilustrado empeño con que el Sr. Ministro de Fomento, General D. Cárlos Pacheco, protege la impresion de las obras de autores nacionales.

Francisco Sosa.

LA JERUSALEM LIBERTADA.

CANTO PRIMERO.

Recibe Gofredo de Bullon un mensajero de Dios: elígenle los príncipes por capitan: pasa muestra á su ejército y da principio á la empresa.

I

Canto las armas pias y el guerrero
Que de Cristo libró la Tumba Santa;
Mucho su mente obró, mucho su acero,
Y mil penas turbaron gloria tanta.
Luchó en vano el infierno; el pueblo fiero
Que Asia y Libia juntaran no le espanta,
Que guia el Cielo mismo sus pendones,
Seguidos de la flor de las naciones.

II

Musa que de laureles de este suelo
No circundas tu frente en Helicona,
Mas entre santos coros en el cielo
Ciñes de estrellas inmortal corona,
Llena mi pecho de celeste anhelo,
Mi humilde voz levanta; mas perdona
Si voy mezclando á la verdad sincera
Adornos bajos para tu alta esfera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

duccion de la *Jerusalem*, hecha por el Sr. Lic. D. Francisco Gómez del Palacio, de que acabo de dar imperfecta idea, y que va á conocer hoy el mundo literario en la presente edicion, merced al noble é ilustrado empeño con que el Sr. Ministro de Fomento, General D. Cárlos Pacheco, protege la impresion de las obras de autores nacionales.

Francisco Sosa.

LA JERUSALEM LIBERTADA.

CANTO PRIMERO.

Recibe Gofredo de Bullon un mensajero de Dios: elígenle los príncipes por capitan: pasa muestra á su ejército y da principio á la empresa.

I

Canto las armas pias y el guerrero
Que de Cristo libró la Tumba Santa;
Mucho su mente obró, mucho su acero,
Y mil penas turbaron gloria tanta.
Luchó en vano el infierno; el pueblo fiero
Que Asia y Libia juntaran no le espanta,
Que guia el Cielo mismo sus pendones,
Seguidos de la flor de las naciones.

II

Musa que de laureles de este suelo
No circundas tu frente en Helicona,
Mas entre santos coros en el cielo
Ciñes de estrellas inmortal corona,
Llena mi pecho de celeste anhelo,
Mi humilde voz levanta; mas perdona
Si voy mezclando á la verdad sincera
Adornos bajos para tu alta esfera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Que halla en el mundo plácida acogida
Del Parnaso el idioma lisonjero,
Y en blandos versos la verdad vertida
Doma y persuade el ánimo más fiero:
Así al enfermo niño se convida
Con el vaso en que miel gustó primero,
Y si engañado amargos jugos bebe,
Al engaño salud y vida debe.

IV

Tú, magnánimo Alfonso, que me diste
Asilo, cuando erraba peregrino
Y me salvaste del naufragio triste
Que sumergió el bajel de mi destino;
Acoge con amor, cual siempre hiciste,
Los versos que en ofrenda te destino:
Acaso un dia se honrará mi pluma
Con publicar de tu virtud la suma.

V

Si el fiel pueblo de Cristo, ora agitado,
Goza un dia de paz, y en alta empresa
Arrancar quiere al Trace detestado
La grande, inestimable, injusta presa,
Razon será que á tu ánimo esforzado
Se dé el más noble cargo y que más pesa.
Émulo de Gofredo, escucha en tanto
Y las armas dispon miéntras yo canto.

VI

Corria el año sexto que en Oriente
Combatiendo el cristiano consumiera;
A Nicea por asalto, á la potente
Antioquía por arte redujera,
Y en batalla despues contra la gente
De Persia, su valor la defendiera.
Venció á Tortosa, y la estacion helada
Le hace esperar del nuevo año la entrada.

VII

El término de aquel lluvioso invierno
Que á la tregua obligó, ya se acercaba,
Cuando del alto cielo, el Padre Eterno
Que la estrellada esfera dominaba,
Tanto y más que lo que ella al bajo infierno
En infinita altura superaba,
Volvió la vista abajo, y en un punto
Vió cuanto encierra el Universo junto.

VIII

Sus ojos luego hácia Soria inclina,
Do están juntos los príncipes cristianos,
Y aquella su mirada que examina
Del corazon del hombre los arcanos,
Ve que Gofredo la ciudad divina
Anhela recobrar de los paganos,
Y de celo inflamado y de fe pura,
De oro, de gloria ó mando no se cura.

IX

Mira en Balduino mente codiciosa,
Que á grandezas humanas sólo aspira,
Y en Tancredo pasion vana amorosa,
Que alto desprecio de la vida inspira.
A Bohemundo en Antioquía hermosa
Las bases de su reino poner mira,
Dar leyes, cambiar usos, y piadoso
Fundar de Cristo el culto glorioso;

X

En cuya empresa tanto se complace,
Que de otra alguna al parecer no cuida.
En Reinaldo descubre ánimo audace
Y mente de reposo mal sufrida;
De oro, mando ó poder cuenta no hace;
De honra quiere no más suma crecida.
De los labios de Güelfo está pendiente,
Oyendo hazañas de la antigua gente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

Luego que de los claros campeones
Leyó los pechos el Señor del mundo,
Llama de entre las célicas legiones
A Gabriel, de los príncipes segundo,
Que las puras y santas oraciones
De los justos, á Dios dice facundo,
Y es del cielo piadoso mensajero
Que sus mandatos lleva al orbe entero.

XII

Dice á su nuncio Dios: "Vuela á la tierra,
" Busca á Gofredo, y dile que el reposo
" De nuevo trueque á la sangrienta guerra,
" Y á ganar á Sion marche animoso;
" Que á consejo convoque á cuanto encierra
" Su ejército de noble y valeroso;
" Que será el capitan por mí nombrado
" Y de sus compañeros ayudado."

XIII

Dijo, y Gabriel al punto se dispone
A cumplir el mandato soberano;
Su pura, angelical forma depone,
Toma visible aspecto y cuerpo humano
Que de celeste majestad compone
Y de atractivo llena sobrehumano;
Rostro de tierno adolescente bello
Decora su flotante áureo cabello.

XIV

Viste cándidas alas, recamadas
De oro puro, en volar infatigables,
Que al viento y á las nubes desplegadas,
Los espacios vadean insondables;
Lánzase á las regiones apartadas
Que señalan las voces inmutables;
Sobre el Líbano excelso se detiene
Y en las tendidas alas se sostiene.

XV

Y luego de Tortosa á la llanura
Descendiendo, endereza el raudo vuelo;
El confin oriental la lumbre pura
Del sol, bañaba entre el undoso velo.
Gofredo, al modo usado, con ternura,
Su oracion matutina alzaba al cielo,
Cuando del sol al par, si más luciente,
Le aparece el arcángel en Oriente.

XVI

Y dícele: "Gofredo, ya oportuna
" Es la estacion para el combate duro.
" ¿Por qué, pues, ha de haber tardanza alguna
" En romper la opresion del santo muro?
" A tus guerreros en consejo aduna,
" Infunde en todos ánimo seguro;
" Ya el Señor por su jefe te ha elegido,
" De ellos serás con gusto obedecido;

XVII

" De Dios soy mensajero y te revelo
" En su nombre su mente. Grande aliento
" Debe á tu pecho dar. Mas ¡cuánto celo
" El logro pide de tu noble intento!"
Dijo y despareció, su excelso vuelo
Dirigiendo al sereno firmamento,
Y Gofredo á la voz, al brillo inmenso
Ciego quedó; su corazon suspenso.

XVIII

Recobrado el sentido, y discurriendo
Quién vino, quién le envió, qué se le manda,
Si ántes ansiaba, ahora está ya ardiendo
Por dar cima á la empresa memoranda:
Y no es que de ambicion el seno hinchendo
Vano anhelo de gloria le desmanda,
Mas su querer en el querer se inflama
De su Señor, como pavesa en llama.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Los fuertes compañeros que se hallaban
No léjos dél, á la reunion convida,
Cartas y mensajeros se cruzaban,
Y al consejo la súplica va unida:
A los que ardientes bríos alentaban
Y á los que el alma sienten abatida
Sabe cuerdo tratar con tales modos,
Que ánimo á todos da, placer á todos.

XX

Concurren los barones y soldados,
Bohemundo sólo allí no se presenta;
Parte en las tiendas quedan alojados,
Parte dentro en Tortosa se aposenta,
Do los más altos jefes congregados,
Respetable el consejo ya se ostenta.
Así Gofredo habló al concurso atento,
Con rostro augusto y con sonoro acento:

XXI

" Pios guerreros que á sanar los daños
" De su fe santa el rey del cielo envia,
" Haciéndoos superar armas y engaños
" Que ya el mar, ya la tierra os oponia.
" Y que ganáseis en tan breves años
" Gran país que rebelde os resistia,
" Y viérais en las gentes ya domadas
" Su ley y sus insignias ensalzadas;

XXII

" Si dejamos las caras dulces prendas,
" Si la patria querida abandonamos
" Y surcando del mar infiel las sendas,
" De la guerra los riesgos arrostramos,
" No de vana ambicion leves ofrendas,
" No poséer tierras bárbaras buscamos,
" Premio escaso á la sangre ya vertida
" Y en perjuicio del ánima perdida.

XXIII

" Más noble fin vuestro valor aliente:
" Expugnar de Sion los santos muros,
" Los cristianos librar de la insolente
" Opresion y romper sus hierros duros,
" Fundar un nuevo reino en el Oriente
" Sobre firmes cimientos y seguros
" Do el peregrino, sin temor, devoto,
" La santa tumba adore y cumpla el voto.

XXIV

" Mil riesgos venció ya vuestra pujanza
" Y trabajos sin cuento superásteis,
" Mas al honor pequeña parte alcanza,
" Y aun menor á la empresa que intentásteis.
" ¿Os bastará la estéril alabanza
" De que la Europa sobre el Asia echásteis
" Para dejar en tierras peregrinas,
" No nuevos reinos, soledad y ruinas?

XXV

" Estados duraderos y potentes
" No funda sólo el flaco esfuerzo humano
" Con hombres de fe y patria diferentes
" Contra infinito ejército pagano,
" Y sin que esperar puedan los prudentes
" De Occidente el favor, ya tan lejano:
" Si un reino con estrépito derrumba,
" Hallará en sus escombros triste tumba.

XXVI

" El turco imperio, Persia y Antioquía
" Grandes conquistas son, nombres famosos;
" Mas no vuestro valor allí vencia,
" Que triunfos son del cielo milagrosos:
" Si torcer quiere ceguedad impía
" Los divinos designios misteriosos
" Con que se os dieron, los veréis perdidos
" Y del mundo seréis escarnecidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

" Ninguno de vosotros, por Dios, quiera
" Que así se pierdan tan preciosos dones;
" Al santo fin, á la intencion primera,
" Enderezad más bien vuestras acciones.
" Ora que la templada primavera
" Mover ya nos permite los pendones,
" ¿Por qué á la ciudad santa no volamos
" Que es fin de nuestro intento? ¿Qué esperamos?

XXVIII

" Príncipes, yo os protesto (y este acento
" El mundo actual oirá, le oirá el futuro
" Y aun los que junto á Dios tienen asiento)
" De nuestra empresa es ya tiempo maduro.
" No le perdamos con retardo lento
" Que en dudoso convierte lo seguro;
" Tal vez miéntras dudamos, se encamina
" De Egipto fuerte auxilio á Palestina."

XXIX

Dijo, y leve murmullo se levanta,
Y luego el ermitaño, de pié puesto,
Que en la cruzada tuvo parte tanta,
Y ocupa en el consejo honroso puesto,
Siguió: "La exhortacion piadosa y santa
" De Gofredo atended: marchemos presto,
" Como él dice y vosotros; mas primero
" Que me escucheis un solo instante quiero.

XXX

" Las discordias, las tristes disensiones
" Que el ejército tienen dividido,
" El largo vacilar, las dilaciones
" Que el obrar con acierto han impedido
" Por acatar diversas opiniones,
" A mi entender han sólo procedido
" De compartir la autoridad en varios
" En mando iguales, en sentir contrarios.

XXXI

" Do uno solo no impera y de sus juicios
" Rectos derivan galardon y pena,
" Y al mérito se entregan los oficios,
" El gobierno se estraga y desordena.
" Si del órden quereis los beneficios,
" Juntad la fuerza con que el mal se enfrena;
" Haya un jefe supremo á cuya mano
" Se entregue solo el mando soberano."

XXXII

Calló el prudente anciano; en sus acentos
Un celestial espíritu respira
Que une los más discordes pensamientos;
A todos una idea sola inspira
Y sosiega los ímpetus violentos
De ambicion, de codicia, envidia ó ira.
Güelfo y Guillermo, ilustres caballeros,
Nombran jefe á Gofredo los primeros.

XXXIII

Todos lo aprueban; queda reducido
A su arbitrio el consejo, el alto mando:
A él tocará dar leyes al vencido,
Hará la guerra como quiera y cuando;
De todos igualmente obedecido,
A cada cual su puesto irá asignando.
Deste concierto ya la fama cunde
Y por el campo todo se difunde.

XXXIV

Con aplauso le acogen los soldados,
Que de tan grande honor le juzgan digno:
Salúdanle de gozo enajenados
Y él corresponde plácido y benigno.
Los primeros extremos ya pasados
Que dan de amor y de obediencia signo,
Manda que en un gran campo al dia siguiente
El ejército junto se presente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Al risueño Oriente el sol tornaba
Más que nunca sereno y luminoso,
Cuando al nacer del dia que apuntaba,
Cada guerrero, armado, presuroso,
Bajo su enseña á colocarse andaba,
Y marcha luego ante Bullon piadoso,
Que á pié firme pasar los escuadrones
Via, de caballeros y peones.

XXXVI

Mente, enemiga del oscuro olvido,
De los hechos guardian infatigable,
Para poder decir, tu auxilio pido,
Los jefes de aquel campo memorable,
La multitud de ejército lucido.
Si ya siglos calló, la Fama hoy hable;
De sus tesoros parte tal me ofrezca,
Que en mil años mi canto no perezca.

XXXVII

Los franceses primero allí se vieron
Que ántes Hugo mandó, del Rey hermano,
Y en la isla de Francia se escogieron
En medio á cuatro rios, país lozano.
Muerto Hugo, á Clotario obedecieron,
Que si no es de linaje soberano,
Como el mejor sustentará el decoro
De la oriflama reluciente de oro.

XXXVIII

Son mil de pesadísima armadura,
Y otros tantos jinetes los seguian,
Que en armas, disciplina y apostura
De ellos ó poco ó nada diferian.
Normandos son, á quien regir procura
Roberto, que por príncipe tenian.
Dos pastores del pueblo en pos marchaban,
Que Adémaro y Guillermo se nombraban.

XXXIX

Ambos sacerdotal, sagrado oficio
Piadosos en su patria ejercitaban,
Y ora en sangriento, bélico ejercicio
Sus cabezas de yelmos coronaban.
De Orange cuatrocientos, al servicio
Del primero, valientes militaban;
Otros tantos de Pogio, son mandados
Del segundo, no ménos alentados.

XL

Luego Balduino en el alarde viene,
De su hermano los súbditos guiando,
Que tanto honor de Godofredo obtiene,
Ora impedido del supremo mando.
El que fama de bravo y sabio tiene
Conde Carnuti, en pos viene marchando;
Este conduce, armados, cuatrocientos
Y siguen á Balduino mil doscientos.

XLI

Al campo de éstos Güelfo se avecina
Cuyo mérito iguala á su alto estado;
Su antigua estirpe en la region latina.
Se habia en los de Este originado:
Su aleman nombre y tierra hoy determina
Haberse con los Güelfos enlazado;
La Carintia, Istro y Rhin le obedecian,
Do el Suevo y Reto ántes morado habian.

XLII

A estos dominios, de su madre herencia,
Otros muchos añade por conquista.
Gente trae de allí, sin diferencia
Como al juego á morir á su voz lista,
Y que no hay de estacion dura inclemencia
Que al hogar y en banquetes no resista:
Cinco mil de su tierra se movieron,
Que los persas al tercio redujeron.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

La blanca y rubia gente despues llega
Que entre el mar, Alemania y Francia habita,
Fértil tierra que el Rhin ó el Mosa anega,
Y mieses y ganados facilita;
Y los isleños que á la furia ciega
Del mar, diques oponen de infinita
Altura: al mar océano que en un hora
Naves, bienes, ciudad, reinos devora.

XLIV

Mil forman juntos ambos escuadrones
Que otro Roberto viene comandando.
Más en número siguen los bretones,
Del menor hijo de su Rey al mando,
Cuyo nombre es Guillermo. Son peones
Flecheros, y los viene acompañando
Gente que de sus crespas selvas manda
La distante del mundo, última Irlanda.

XLV

Viene luego Tancredo, á quien no excede,
Si no es Reinaldo, alguno en valentía;
En belleza del rostro á nadie cede,
En garbo, en gentileza ó hidalguía;
Si algo su alto valor amenguar puede,
Loco extremo de amor sólo seria:
Amor entre las armas, que nacido
Fué en una vista, y ya de afan nutrido.

XLVI

Es fama que aquel dia en que glorioso
A los persas el Franco derrotaba,
Cuando Tancredo, al fin ya victorioso,
A los que huian de seguir dejaba,
Y refresco á los labios, y reposo
A los cansados miembros procuraba,
Fué á do invitaba en la calor estiva
Una, de olmos rodeada, fuente viva.

XLVII

Veis que allí de improviso una doncella
Del cuello abajo armada le aparece;
Era pagana, y la venida de ella,
Ser por la misma causa bien parece.
Miróla, y le admiró verla tan bella,
Y un ardor siente que por puntos crece.
¡Oh milagro de amor! en un instante
Nació, y armado ya vuela triunfante.

XLVIII

El yelmo ella caló, y á no haber sido
Que otros llegan allí, le acometiera;
Mas huye, vencedora, del vencido
La que de fuerza igual jamas huyera,
Y de aquel guarda el corazon herido
Viva, su bella imágen y guerrera;
Y el recuerdo indeleble del momento
En que la vió, á su fuego da alimento.

XLIX

De que sin esperanza dentro ardia,
Indicio daban en el triste amante
Frecuente suspirar, baja y sombría
La vista, melancólico el semblante.
Ochocientos caballos que regia
Dejaron de Campania el abundante,
Orgullo de natura, suelo ameno
Que amoroso acaricia el mar tirreno.

L

Siguen doscientos hijos de la Grecia,
Con poco hierro á la ligera armados,
Llevan al lado espada corva y recia;
De arco y sonantes flechas van cargados
En caballos que aquella gente precia
Por sufridos, ligeros y alentados;
Prontos en atacar y en retirarse,
Diestros en pelear al dispersarse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

Es su jefe Tatin, único heleno
Que las armas latinas acompaña.
¡Ejemplo triste y de vergüenza lleno
Das, oh Grecia! Vecina á la campaña
Como á fiestas te sientas, con sereno
Rostro, á mirar el fin de tanta hazaña.
Si ora en vil cautiverio esclava vives,
No injuria, justa pena es que recibes.

LII

Ultimos en el órden, mas primeros
En bríos, en honor y arte, seguian
Los heróicos valientes caballeros
Que á la aventura esta jornada hacian.
Callen de Argos y Artús los compañeros
Que un tiempo de su fama el mundo henchian;
Con éstos toda antigua hazaña el brillo
Pierde. ¿Quién de ellos es digno caudillo?

LIII

Dudon de Cousa lo es. Difícil vieron
La eleccion, por valor ó por nobleza,
Y al que más hecho y visto habia pusieron
Concordes, por caudillo y por cabeza;
Si los años la suya encanecieron,
Muestra en madura edad fresca entereza,
Y en el rostro, de honor vestigios dignos,
De no torpes heridas nobles signos.

LIV

Hace entre éstos su mérito eminente
A Eustacio, y más ser de Gofredo hermano:
Sigue del rey noruego el descendiente
Gernando, en varios reinos soberano;
Antigua fama nombre de excelente,
Da á Rugier Balnavilla y á Enguerlano.
Notables son entre los más gallardos
Un Gentonio, un Rambaldo y dos Gerardos.

LV

Tambien Ubaldo y Rósmond, de los buenos
Que heredan de Lancastro el gran ducado;
De Obizo el nombre no ha de ir á los senos
Do avaro olvido guarda lo pasado,
Ni vale Esforza y sus hermanos ménos
Palamedes y Aquiles esforzado,
O el fuerte Oton que conquistó el escudo
Do una sierpe y un niño está desnudo.

LVI

Guasco, Rodolfo y uno y otro Guido
No os dejo atrás, que sois todos famosos,
Ni los nombres consigno á ingrato olvido
De Everardo y Gerniero valerosos.
¿Dó me llevais ya de cantar rendido,
Odoardo y Gildipe? Dos esposos
Que aun en la guerra unidos van de suerte
Que no ha de separarlos ni la muerte.

LVII

En las aulas de amor ¿qué no se aprende?
Allí ésta se hizo intrépida guerrera;
No deja el caro lado, y sólo pende
De una suerte, de dos la hora postrera;
Jamas un golpe al uno solo ofende,
Ni hay dolor que sin uno al otro hiera:
Herido el uno, el otro desfallece,
Y el que sangre no vierte, más padece.

LVIII

Mas el jóven Reinaldo les prefiere
Y á cuantos vienen claros campeones;
Llevan su rostro dulcemente fiero
Y su frente de rey, las atenciones.
Si era á su edad precoz y lisonjero
Esperar flores, frutos da sazones;
Marte dirás que es, si el rostro cubre
Con duro hierro, Amor si le descubre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

LIX

A orilas del Adige dió Sofía
Este hijo á su Bertoldo: Sofía hermosa
A Bertoldo el potente; y bien no habia
De la madre la leche deleitosa
Dejado, ya Matilde le instruia
De reinar en el arte, cariñosa;
Hasta que le exaltó la jóven mente
La trompa que sonaba en el Oriente.

LX

Entónces (y tres lustros aun no cuenta)
Huyó solo y tomó senda ignorada;
Pasó del mar Egeo y donde asienta
Grecia, al campo llegó en tierra apartada.
¡Oh noble fuga, y más si el pecho alienta
A ser de un noble póstero imitada!
Tres años ya guerreó: temprano vello
Apunta apénas en su rostro bello.

LXI

Pasados los jinetes, atrás viene
Gente de á pié. Guiaba los primeros
Raymundo de Tolosa, que en Pirene
Y entre el mar y el Garona sus guerreros
Juntó. Son cuatro mil que armados tiene
Instruidos, pacientes y certeros;
Buena gente, y no pudo haber tenido
Capitan más valiente ó entendido.

LXII

De Ambuesa Estéban cinco mil comanda,
Que de Tours y el Plesis allí conduce;
Robusta y dura no es aquella banda,
Aunque toda de hierro armada luce:
La tierra alegre, deleitosa y blanda
Semejantes á ella hombres produce.
A acometer con ímpetu se arrojan,
Mas con facilidad á poco aflojan.

LXIII

Cargado de amenazas el semblante
Cual Capaneo en Tebas, el tercero
Alcastro viene, de seis mil delante;
Son suizos, pueblo turbulento y fiero
De las alpinas sierras habitante.
De hoces y arados convirtió el acero
A uso más digno, y su grosera mano
Que rebaños guió, teme el tirano.

LXIV

Vese ondear despues la alta bandera
De Pedro con las llaves y tiara:
El buen Camilo siete mil trajera
De á pié, con armadura grave y clara,
Contento de que el cielo le eligiera
A que á su raza el brillo restaurara,
O á demostrar que á la italiana gente
Si algo falta, es escuela solamente.

LXV

En bella muestra ya los escuadrones
Todos pasaron, éste es el postrero,
Cuando á los más ilustres campeones
Llama Gofredo y dice placentero:
" Cuando vuelva la Aurora á estas regiones
" El ejército muévase ligero,
" Tanto, que si es posible, del sagrado
" Muro, hasta el pié se llegue inesperado.

LXVI

" Apercibíos, pues, á la jornada,
" A la pelea, á la victoria cierta."
Tal hablar de persona reportada
De todos el valor luego despierta;
Con ansia esperan ya la madrugada
Y que la Aurora al Sol abra la puerta.
Mas prudente el Bullon no se halla ajeno
De cierto afan que oculta dentro el seno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

Que eran ya nuevas ciertas en su oído
De que de Egipto el Rey se hallaba en via
Hácia Gaza, de fuerza apercibido,
Que puede contrastar la de Soría;
Y que huelgue no cree quien siempre ha sido
Avezado á los golpes de osadía;
Júzgale de enemigo audaz y artero,
Y á Enrique llama, adicto mensajero.

LXVIII

Dícele: "En leve barca emprende viaje
" Y de Grecia en la costa toma tierra;
" Ha de llegar allí (cierto mensaje
" Me ha escrito quien yo sé que poco yerra)
" Un real valeroso personaje,
" Que á acompañarnos viene en esta guerra:
" Es Rey danés, é inmensa hueste trae
" De la region que bajo el polo cae.

LXIX

" Y porque el griego emperador pudiera
" Usar con él sus conocidas artes
" Para que vuelva atrás, ó su carrera
" De nosotros le aleje hácia otras partes,
" Fio á tu ingenio y á tu fe sincera
" Que de influjos maléficos le apartes
" Por el nuestro y su bien, y venga donde
" A su honra y su fama corresponde.

LXX

" No vuelvas tú con él: allá te queda
" Del Rey de Grecia á procurar la ayuda;
" Dos veces ya, sin que negarlo pueda,
" La prometió; que á su deber acuda."
Le instruye así y le da con que proceda
Las credenciales en que al Rey saluda.
Enrique se despide presuroso
Y al ánimo Gofredo da reposo.

LXXI

No bien el primer rayo matutino
Del nuevo dia coloró el Oriente,
El són de trompa y parche repentino
Manda la marcha á la guerrera gente.
No es el trueno más grato al campesino
Que anuncia lluvia en el estío ardiente,
Que el estruendo marcial, las altas voces
A los duros soldados y feroces.

LXXII

Movido cada cual de sus deseos
Ya las usadas armas requeria,
Y completos los bélicos arreos
Al conocido jefe se acogia.
Bate el aire pendones y trofeos
Que el ya ordenado ejército tendia,
Y en la noble imperial bandera brilla
La enseña de la cruz, grande y sencilla.

LXXIII

En tanto el sol que en la celeste esfera
Va siempre adelantando y alto asciende,
Hiere en las armas y cual de una hoguera
Rutilante esplendor la vista ofende;
Mil chispas el ambiente reverbera
Y el espacio parece que se enciende.
De relinchos y de armas el ruido
El campo tiene todo ensordecido.

LXXIV

Queriendo el capitan de la asechanza
Del enemigo asegurar su gente,
Un cuerpo armado á la ligera avanza
Que el campo en torno explore diligente;
Ántes los gastadores sin tardanza
Mandó el camino á disponer, prudente,
Que el piso allanen, corten la maleza
Y de los pasos quiten la aspereza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

No obsta pagana gente congregada,
Ni de hondo foso circundado muro,
Torrente, monte, ó bien selva cerrada
Que hagan tardío el viaje ó inseguro;
Tal del rey de los rios desatada
La corriente quebranta el cauce duro
Cuando crecido con furor se extiende,
Y nada de sus ímpetus defiende.

LXXVI

Sólo en Trípoli el Rey que en levantados
Muros, armas, tesoros, tropas cierra,
Pudo estorbar de Europa á los soldados,
Mas no osó provocarlos á la guerra;
Al contrario, con dones regalados
De grado les da paso por su tierra,
Y el tratado de paz acepta ledo
Que dictarle pluguiera á Godofredo.

LXXVII

Desde el monte Seïr de excelsa altura,
Por el Oriente á la ciudad cercano,
Turba de toda edad, sexo y figura
De los fieles, confusa baja al llano;
Gozosa ver, oir, hablar procura
Y regalar al vencedor cristiano:
De las extrañas armas se espantaban
Y fieles guías á Gofredo daban.

LXXVIII

Por la orilla del mar su campo él guia
El sendero buscando más derecho;
Sabe que su auxiliar flota venia
De la costa bogando á poco trecho.
Provision abundante así tenia
De bastimentos para caso estrecho:
Las griegas islas granos han de enviarle
Y Creta y Scio vinos ministrarle.

LXXIX

Sustenta el mar gimiendo las carenas
De navíos y fustas más ligeras,
Y no hay dejar las naves sarracenas
Del mar Mediterráneo las riberas.
De Génova y Venecia en las arenas
Muchas se armaron grandes y veleras,
Otras en Francia, en Inglaterra, Holanda,
Y la fértil Sicilia algunas manda.

LXXX

Y éstas que un fuerte vínculo mantiene
En un solo querer todas ligadas,
Van de cuanto al ejército conviene
De diferentes puertos bien cargadas.
Ya que la marcha nada les detiene
Y ven desguarnecidas las entradas,
Van las tropas ansiosas y veloces
Donde Cristo sufrió penas atroces.

LXXXI

Precursora la Fama vocinglera,
Que verdad ó mentira va contando,
Llegaba, de la nueva mensajera
De que ya el vencedor viene marchando.
Las diversas escuadras enumera,
Los más gallardos jefes va nombrando;
Prodigios cuenta, y á su rostro airado
Tiembla aquel que á Sion tiene usurpado.

LXXXII

Tal vez el esperar mal venidero
Es peor que sentirle ya presente;
El ánimo perturba el más ligero
Rumor, suspensos el oído y mente;
Un murmullo del más triste agorero,
Recorre el campo y la ciudad doliente:
Recela el viejo Rey peligros varios
Y pesa los consejos más contrarios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

Aladino es su nombre, y de estas partes
Nuevo señor, vive en continuo espanto;
Fué ya cruel y de malignas artes,
Que ora la edad ha mitigado un tanto.
Oyendo que los francos estandartes
A su ciudad se acercan entretanto,
Crece el miedo que abriga há muchos años,
Y ya teme de propios y de extraños.

LXXXIV

Que en la ciudad confusa mezcla mora
De pueblos, en costumbre y fe contrarios:
La menor parte es la que á Cristo adora,
Y son más de Mahoma los sectarios;
Pues cuando él á Salem ganó en mal hora,
Y el gobierno asentó con modos varios,
Las gabelas quitaba á sus paganos
Y otro tanto gravaba á los cristianos.

LXXXV

Lo que ora piensa, su crueldad nativa
Que por la edad templada languidece,
Tanto irritando exalta, que más viva
Que nunca está, y su sed de sangre crece.
Tal se enfurece en la estacion estiva
Culebra que en el frio mansa parece:
Así recobra un leon domesticado
Su innata furia si se ve atacado.

LXXXVI

"Veo, decia, del placer reciente
"En esta turba infiel claras señales;
"En el daño se goza de mi gente
"Y rie si la ve llorar sus males;
"Quizá traiciones pérfidas intente,
"O de matarme abriga criminales
"Designios, ó proyecta dar las puertas,
"Ocultamente, al enemigo abiertas.

LXXXVII

"Mas no lo hará; sus pérfidos intentos
"Yo estorbaré, mi furia desahogando;
"Muertes haré y terribles escarmientos
"De la madre en el seno hijos matando;
"Sus templos quemaré y alojamientos,
"Dignas hogueras á sus restos dando.
"Correrá en el sepulcro que venera
"De sus prestes la sangre la primera."

LXXXVIII

Así en su corazon piensa el malvado;
Mas no ejecuta luego su proyecto;
No que á los justos haya perdonado,
Que es de vil miedo el vacilar efecto.
Si un temor á ensañarse le ha incitado,
Más con él puede otro cobarde afecto:
Teme cerrar las vias conciliadoras,
Irritando las armas vencedoras.

LXXXIX

Templa el impío, pues, la rabia insana,
O usarla en otro objeto se le antoja:
Los edificios rústicos allana,
Los urbanos al suelo el fuego arroja;
Cosa alguna no queda íntegra ó sana
Que al Franco dé sustento ó que le acoja.
Rios y fuentes turba y los revuelve
Y en sus aguas mortal veneno envuelve.

XC

Canto en medio á su furia, no se olvida
De reforzar de la ciudad los muros;
Por tres partes está bien defendida,
Sólo hay al Norte puestos inseguros.
Mas su prudencia astuta y advertida
Ya puso allí reparos bien seguros,
Y recoge con prisa grande copia
De gente mercenaria y de la propia.

FIN DEL CANTO PRIMERO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO SEGUNDO.

—

Estado interior de Jerusalem y tirania de Aladin. Episodio de Olindor y Sofronia. Embajada de Alete y Argante al campo de los cristianos. Guerra con Egipto.

I

Miéntras se apresta el déspota á la guerra,
Un dia Ismeno á solas le visita,
El que los muertos saca de la tierra
Y con aliento nuevo resucita;
El que á Pluton en su palacio aterra
Cuando los versos mágicos recita,
Y á los demonios á servirle obliga
Y á su capricho los desata ó liga.

II

Hoy á Mahoma adora, ántes cristiano;
Mas no puede olvidar su antiguo rito,
Ántes impío á veces y profano
Mezcla el culto sagrado y el maldito.
De la caverna adonde va lejano
A usar ocultas artes el precito,
En el comun peligro al rey ligero
Viene: á malvado rey, peor consejero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

" Señor—le dice—sin tardar ya viene
" El vencedor ejército temido,
" Con presteza y vigor obrar conviene;
" De cielo y tierra el fuerte es protegido;
" De rey y jefe tu persona tiene
" Las prendas, todo has visto y proveido:
" Si los demas de acuerdo obran contigo,
" Dará este suelo tumba al enemigo.

IV

" Por mí, de tu peligro compañero,
" A todo mi poder vengo á ayudarte,
" Cuanto hacer pueda viejo consejero
" Hacer prometo y cuanto mágica arte;
" Los rebeldes espíritus espero
" Forzar á que en la lucha tomen parte;
" Mas ántes te diré con cuáles modos,
" Cuándo he de obrar, y mis encantos todos.

V

" De los cristianos en el templo oculto
" Hay altar subterráneo. En él adora
" Esa engañada gente un falso bulto
" De la madre del Dios que muerto llora.
" Guárdale un velo de profano insulto,
" Ante él arde una lámpara á toda hora,
" Y el rededor los crédulos devotos
" Lleno tienen de ofrendas y de ex-votos.

VI

" Esta mentida imágen sea robada,
" Y conducida de tu propia mano,
" Dentro de tu mezquita colocada:
" Yo haré con un encanto soberano
" Que en tanto que allí fuere custodiada
" Todo ataque á tus puertas salga vano,
" Y tras muro invencible esté tu imperio
" Seguro por un nuevo alto misterio."

VII

Dice así y le persuade, ó impaciente
Corre Aladin á la mansion divina,
Los sacerdotes fuerza, irreverente
Arrebata la imágen peregrina
Que á la mezquita lleva, en que frecuente
Culto tiene falaz deidad indina.
En tal lugar sobre la imágen santa
Blasfemias susurrando el mago canta.

VIII

Mas cuando el cielo alumbra nueva aurora,
El que el inmundo templo custodiaba
No halla la imágen que el cristiano adora
Do fué puesta, y en vano la buscaba.
Lleva la nueva al rey, luego á la hora,
Quien con él fieramente se enojaba,
E imagina muy bien que algun cristiano
El hurto ha hecho y que indagarlo es vano.

IX

O fué de mano fiel obra piadosa,
O el cielo mismo su poder emplea,
Porque la imágen de su reina hermosa
En vil lugar profano no se vea.
No ha decidido aún fama dudosa
Si accion humana ó si milagro sea;
Mas es piedad que la piedad y el celo
Humanos cedan el honor al cielo.

X

Manda el Rey que pesquisa diligente
Todo templo registre y toda casa,
Y quien el hurto esconda ó lo presente
Pena haya ó recompensa nada escasa.
Ni anda en la busca el mago negligente,
Mas la verdad á descubrir no pasa;
Que el cielo, fuese ó no en el hecho parte,
Con mengua la escondió de su negra arte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

El Rey cruel que oculto quedar mira
Lo que crê de los fieles ser pecado,
De odio contra ellos y de recia ira
Y de furiosa rabia está animado.
Nada respeta: á la venganza aspira,
Lo que quiera suceda si es vengado;
"Morirá—dice—(el golpe no irá en vago)
"El vil ladron en el comun estrago.

XII

"Con que el reo no escape, el inocente
"Y el justo mueran. Pero ¿justo digo?
Culpables todos son y entre esa gente
"De mi nombre y mi ley no hay un amigo.
"El que no sea ora delincuente
"De antigua culpa lleve actual castigo:
"Alto los mios; luego en vuestras manos
"Acaben hierro y fuego á los cristianos."

XIII

A la turba habla así. De ello se extiende
La fama entre los fieles al instante;
Atónitos están, que los sorprende
De la muerte el pavor, que ven delante.
Nadie en la fuga piensa ó se defiende,
Ni excusa busca, ni habla suplicante:
Cuando indecisos, tímidos estaban,
Los salvó lo que ménos esperaban.

XIV

De edad cumplida habia una doncella
De regios pensamientos elevados;
No cuida su belleza aunque es muy bella,
Que á la virtud da sólo sus cuidados.
El don que con más brillo luce en ella
Es el tener sus dones bien guardados;
Sola y honesta, evita con recato
De amantes mil el peligroso trato.

XV

Mas celo no hay que esconda eternamente
Belleza digna que se vea y admire,
Ni lo tolera Amor sin que el ardiente
Anhelo de un galan á ella aspire.
Ciego ú Argos, Amor astutamente
La vista venda ó hácela que mire
Y que á mil guardas burlen recelosos
Del que ama los deseos ardorosos.

XVI

Ella Sofronia, Olíndor él se llama,
De la misma ciudad y de igual culto,
Como ella hermosa, es él modesto: la ama,
Pero su amante anhelo guarda oculto.
No osa ó no quiere descubrir su llama,
Que creyera con ello hacerle insulto:
Así hasta ahora el mísero ha penado,
No visto, no entendido ó desdeñado.

XVII

La voz cundiendo va de que se apresta
A los cristianos destruccion impía;
Sofronia generosa al par que honesta,
Un medio de salvarlos discurria.
Tiénela su valor á todo presta,
Mas virginal pudor la retraia.
Vence el valor al fin, ó es que se hace
El pudoroso y el pudor audace.

XVIII

Sola entre el vulgo á todo riesgo puesta,
Bajos los ojos y la faz velada,
Con decente esquivez pasa modesta,
Su hermosura ni oculta ni afectada;
No se advierte si de arte va compuesta
O deja su belleza descuidada,
Si natura ó amor, ó ambos unidos,
En gracias nuevas tornan sus descuidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

De todos admirada, á nadie mira
La altiva dama, y va del rey delante;
Aunque airado lo ve, no se retira
Ni la turba el sañudo atroz semblante.
" Vengo, señor—le dice—(mas tu ira
" Y de tu pueblo cesen un instante),
" A entregar en tu mano el delincuente
" Que te ofendió y que buscas diligente."

XX

A la audacia modesta, al no esperado
Brillo del rostro y los serenos ojos,
Confuso el Rey y casi avasallado,
La ira refrena, oculta los enojos:
Ménos severa ella, él más templado,
De amor habrian sido allí despojos.
Mas cruel beldad no prenda al hombre adusto;
Sólo halago de amor engendra el gusto.

XXI

Delicia, encanto, asombro fué ó sorpresa,
Si no Amor quien movió su pecho duro;
A hablar la anima, haciéndole promesa
Que de ofensa su pueblo está seguro.
Dice ella: " El reo soy, hé aquí tu presa,
" Obra mia fué el hurto hasta ora oscuro:
" La imágen santa yo robé atrevida,
" Y al castigo estoy pronta y decidida."

XXII

Por todos su cabeza así exponia,
Tomando sobre sí la comun suerte.
¡Magnánima mentira! ¿Cuál habria
Verdad más noble que ella, si se advierte?
Queda absorto el tirano, y suspendia
Contra su natural la ira fuerte;
Luego la dice: " Que descubras quiero
" Quién te dió ayuda ó fué tu consejero."

XXIII

Ella responde: " A nadie he dado parte
" La más pequeña en mi obra bienhechora;
" No hay cómplice que pueda revelarte,
" Pues sola fuí del hecho ejecutora."
" Si sola—él dice—quieres condenarte,
" Sentirás toda mi ira vengadora."
" Justo es que sea—replicó serena—
" Quien sola en el honor, sola en la pena."

XXIV

Aquí de nuevo ensáñase el tirano
Y grita: " ¿Dónde el ídolo está oculto?"
" No le oculté, que le quemó mi mano—
Dice ella—por librarle del insulto
" Del populacho bárbaro pagano,
" Que odia de mi pueblo el santo culto.
" Si el hurto es lo que buscas, no has de hallarle;
" Si al hurtador, ya puedes castigarle,

XXV

" Aunque no es hurto aquel, ni yo culpable;
" Que el bien robado recobrar es justo."
Esto oyendo el tirano detestable,
De ira se inmuta su semblante adusto:
No hará que la perdone el rostro amable,
La alma sublime ni el valor augusto;
Y en vano Amor contra el despecho crudo
De la belleza le dará el escudo.

XXVI

Puesta en prision la vírgen, la condena
El Rey cruel á muerte en vivo fuego;
El velo y casto manto al punto ordena
Que se le arranquen y le ciña luego
Los tiernos brazos áspera cadena;
Aunque en silencio sufre y con sosiego,
La emocion que ella dominar procura
Aumenta de su rostro la blancura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

A la voz del suceso amontonada
Viendo la plebe, Olíndor allí viene;
Sabe el hecho, mas no que sea su amada
La que dél por autora el pueblo tiene.
La ve no reo sólo, condenada,
A cuya muerte el fuego se previene,
Y á los verdugos ya cerca de ella,
Y violento por todos atropella,

XXVIII

Gritando: "No, no es ésta la culpable
"Del hurto; si lo dice es por locura;
"No lo hizo, ni pensó, ni es imputable
"A una débil mujer obra tan dura.
"¿Cómo burló la guardia? ¿Y le fué dable
"Sola sacar la imágen por ventura?
"Que diga cómo.—Yo, señor, lo hice."
¡Tanto amó, desamado el infélice!

XXIX

Prosigue: "Yo por el resquicio breve
"Que á la mezquita da la luz del dia,
"De noche entré, ni fué trabajo leve
"Trepar por la alta, inaccesible via:
"A mí el honor, la muerte á mí se debe,
"La pena ésta no usurpe sólo mia:
"Mias son las cadenas, mia es esta
"Hoguera que al castigo miro presta."

XXX

La vista alza Sofronia, y dulcemente
Con ojos de piedad al jóven mira.
"¿A qué vienes, oh mísero inocente,
"Y qué designió, qué furor te inspira?
"¡Qué! ¿Sin tí yo no fuera suficiente
"A sufrir lo que un hombre haga en su ira?
"Corazon fuerte tengo que resista
"A la muerte, y no busca quien le asista."

XXXI

Habla á su amante así que á nada atiende
Que pudiera mudar su pensamiento.
¡Oh espectáculo grande! Allí contiende
Con la virtud Amor, en noble intento:
La muerte en premio el vencedor pretende,
Y es la vida la pena al vencimiento.
Las iras del tirano más excitan
Cuanto más en culparse ambos compitan.

XXXII

Parécele quedar vilipendiado
Y burlarle el desprecio de la pena
Y dice: "Cada cual como culpado
Triunfe y lleve la palma en su condena."
Seña hace á sus sayones, y es atado
El mancebo tambien á la cadena;
Espalda con espalda á un poste quedan
Vueltos, sin que los rostros verse puedan.

XXXIII

Ya en torno del mancebo y la doncella,
Del aceite incitada, arde la llama;
Triste y doliente el jóven se querella
Y estas palabras dice á la que ama:
"¿Son estos ¡ay! los lazos, vírgen bella,
"En que el destino á unirnos hoy nos llama;
"Este el fuego que yo en mis ilusiones
"Ví arder en nuestros fieles corazones?

XXXIV

"Otro fuego, otros lazos nos debia
"Amor, y éstos nos da la inícua suerte;
"Harto ¡ay! separados nos tenia,
"Y más crúel nos junta ora la muerte;
"Ántes piadosa, ya que compañía
"Concede que en la hoguera venga á hacerte,
"Si en el tálamo no. Tu mal lamento,
"No el mio, que en tu union muero contento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

" ¡Cuánto fuera mi muerte venturosa,
" Cuán dulces y felices mis dolores,
" Si pudiera mi ánima amorosa
" Exhalar en tus labios seductores,
" Y en los mios la tuya pudorosa
" Calmara de mi seno los ardores!"
Esto llorando dice. Ella modesta
Así con voz suave le contesta:

XXXVI

" Amigo, otras ideas y lamentos
" El tiempo pide en ocasion tan alta;
" Tus culpas llora y da tus pensamientos
" Al Dios que á quien le busca nunca falta;
" Sufrir por él endulza los tormentos,
" Gozoso aspira á do su amor exalta,
" Mira al sol refulgente, mira al cielo
" Que á sí nos llama y da dulce consuelo."

XXXVII

Aquí el vulgo pagano suelta el llanto;
Lloran tambien los fieles en voz baja,
Y como un suave desusado encanto
Del Rey el duro corazon trabaja.
Sintiólo y se indignó, y aquel quebranto
Por no ver con piedad, la vista abaja;
Sólo Sofronia está firme y sublime,
Y de todos llorada, ella no gime.

XXXVIII

En tanto riesgo puestos, un guerrero
(Tal parecia) de gentil talante,
Ven, que en traje y en armas extranjero,
De léjos venir muestra. En el brillante
Yelmo, una tigre luce el limpio acero;
Miranla y reconocen al instante
La insignia que Clorinda usa en la guerra:
Juzgan que es ella, y la opinion no yerra.

XXXIX

Esta, de artes y de obras femeniles
Huyó desde sus años más tempranos;
Telas, husos y agujas creyó viles
Y en ellos desdeñó poner las manos:
Entre armas y ejercicios varoniles
Tal vez virtud y honor se guardan sanos.
De orgullo y rigidez la faz armada
Quiso siempre tener, que aun así agrada.

XL

En tierna edad su pequeñuela diestra
De animoso corcel regía el freno;
Lanza y espada usó, y en la palestra
Duro hizo el cuerpo, el ánimo sereno:
En la caza cerril hecha maestra
Oso ó leon siguió de furia lleno,
Y cazadora pareció y guerrera,
Hombre á las fieras, á los hombres fiera.

XLI

De la region de Persia ora venia
Para lidiar con la cristiana gente,
Con la que ántes peleado habia
Y hecho en ella destrozos bravamente.
Al llegar á su vista se ofrecia
De muerte el aparato de repente;
Saber quiere por qué y á quién se aplica
Aquella hoguera, y el caballo pica.

XLII

Ábrenle paso, y ella mira atenta
A los reos el uno al otro atado:
Ve que ella muda está y él se lamenta;
Más fuerza muestra el sexo delicado:
Que él de sí no se duele cae en cuenta
Y que es su llanto de piedad causado.
Calla Sofronia y mira fijo al cielo,
Cual si ántes de morir dejara el suelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

XLIII

Clorinda se enternece, condolida
De ambos, y el tierno llanto mal reprime;
De la que no habla más compadecida,
Muévela más quien calla que quien gime.
A un viejo que ve cerca, conmovida
Con gran presteza vuelta: " Padre, dime
" ¿Quiénes son éstos, y al tormento crudo
" Qué yerro ó crímen conducirlos pudo?"

XLIV

Así pregunta y dale aquel respuesta
Breve, mas plena, á lo que dél inquiere.
Ella se asombra, y cosa manifiesta
Ser de ambos la inocencia luego infiere.
Ya que ellos mueran á evitar propuesta,
Si por ruego ó por armas ser pudiere,
Corre, hace retirar próximo el fuego
Y á los que le allegaban dice luego:

XLV

" De vosotros ninguno osado sea
" En esta obra cruel á ir adelante,
" Antes de que sobre ella al rey yo vea:
" De que no os culpará yo soy garante."
Nadie en obedecerla titubea,
Movidos de aquel noble real semblante.
Luego al Rey va á buscar, mas en la via
Con él se encuentra que hácia allí venía.

XLVI

Dice: " Yo soy Clorinda. Habrá llegado
" A tí mi nombre acaso. Vengo ahora
" Aquí para auxiliar tu amenazado
" Reino y la fe en que nuestro pueblo adora;
" Mi ánimo á cuanto ordenes arrestado,
" Alta empresa ó humilde, á toda hora
" Tornará: tras el muro, en campo abierto,
" En lid dudosa ó en peligro cierto."

XLVII

Calla, y el Rey responde: "¿Qué apartada
" Region del Asia ú otra que el sol mira
" Hay, gloriosa doncella, en que ignorada
" Sea tu fama, que entero el orbe admira?
" Si con la ayuda cuento de tu espada,
" Nada afliccion, nada temor me inspira;
" No si ejército inmenso me acorriera,
" Más segura esperanza concibiera.

XLVIII

" Ya que tarda el cristiano me parece
" Más de lo que debiera. En cuanto pides
" Empleo, tu valor sólo merece
" Grandes empresas, peligrosas lides,
" Todo lo que á mi voz hoy obedece
" Tú mandarás: soldados y adalides."
Dijo. Con gracias ella corresponde
Sus elogios, y luego así responde:

XLIX

" Término ciertamente es desusado
" Que al merecer el galardon preceda;
" Mas fio en tu bondad que anticipado
" Premio en darme esos reos me conceda:
" Los pido en don, aunque si no es probado
" Su yerro, la nacion penarlos veda;
" Mas esto callo, y callo las señales
" Que advierten no ser ellos criminales.

L

" Sólo diré que aquí es comun sentencia
" Que la imágen robaron los cristianos;
" Muy diferente es de esa mi creencia,
" Que en razon fundo, no en indicios vanos.
" Fué contra nuestra ley irreverencia
" Al mago obedecer nuestros hermanos:
" Que ídolos nuestro templo no consiente
" Propios, ménos aún de extraña gente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

"Al Profeta atribuyo, y no me engaño,
"El milagro, y aun creo que le obrara
"Por mostrar que su templo rito extraño
"No es lícito que así contaminara.
"Válgase Ismeno de infernal amaño
"Y de armas que su magia le depara;
"Los caballeros del acero usemos,
"Que es nuestra arte, y sólo dél fiemos."

LII

Calló, y aunque del rey rara vez llega
A moverse á piedad el pecho fiero,
Quísola complacer, que quien le ruega
Es ya del reino defensor primero.
A tal intercesor nada se niega,
Y dice: "Libertad y vida quiero
Darles, sea justicia ó sea clemencia
Y absolucion ó indulto mi sentencia."

LIII

Sueltos fueron así. Bien venturoso
Pudo Olíndor al fin llamar su hado
Que á accion tal le llevó, que en generoso
Pecho, otro amor el suyo ha despertado.
Va de la hoguera al tálamo, que esposo
De reo viene á ser, de amante amado;
Con ella morir quiso; ora no esquiva,
Pues no murieron, que con ella viva.

LIV

Mas el rey suspicaz virtud tan grande
Juzga que es peligrosa allí vecina,
Y esto le induce á que en destierro mande
Que salgan del confin de Palestina:
Manda tambien que luego se desbande
De Cristo el pueblo, y léjos lo confina.
¡Oh! ¡con cuánto dolor dejan los niños
De sus ancianos padres los cariños!

LV

Los separa crüel: sólo destierra
A los de ánimo audaz y cuerpo fuerte;
El débil sexo y la niñez encierra
Y en rehenes y prendas los convierte.
Unos errando van, otros de guerra
(Vence la ira al temor) tientan la suerte,
Uniéndose á los francos que encontraron
El dia mismo que en Emáus entraron.

LVI

Es Emáus ciudad poco distante
De donde está Jerusalem fundada,
Que puede sin fatiga un caminante
De una á la otra hacer una jornada.
¡Cuánto á los francos nueva semejante
Alegra, alienta y da fuerza doblada!
Mas porque pasa el sol del meridiano,
Manda acampar el general cristiano.

LVII

Sentado el campo, ya cuando vecino
Está al Ocaso el luminar del dia,
Llegar ven dos que en traje peregrino
Y rico, noble gente parecia,
Y venir con pacífico destino
A los cristianos reales se advertia:
Son del gran Rey de Egipto mensajeros
Con séquito de pajes y escuderos.

LVIII

Es uno Alete, que de innoble cuna
Entre la baja plebe era nacido,
Mas á elevados puestos su fortuna
Le alzó y su ingenio agudo y atrevido,
Que con lisonja astuta y oportuna
Siempre al engaño tuvo prevenido:
Maestro de calumnias y asechanzas
E injurias que disfraza de alabanzas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

El circasiano Argante le acompaña,
Que al Egipto llegando forastero,
Se hizo del reino sátrapa con maña
Y alcanzó el rango militar primero;
Impaciente, feroz, lleno de saña,
Infatigable, intrépido guerrero
Desprecia á Dios, ley ó razon no admite,
Sino todo á la espada lo remite.

LX

De hablar al capitan piden licencia;
Dáseles, y donde él se hallaba entraron.
Silla humilde, vestir sin apariencia
De lujo, á Godofredo les mostraron;
Mas su grande valor y su eminencia
Bajo el modesto aspecto penetraron.
Argante hace de honor ligera seña,
Como grande que á otro honrar desdeña.

LXI

Alete al pecho llévase la diestra
Y frente y ojos á la tierra inclina,
De honra haciendo así toda la muestra
Que en su país el uso determina;
Habla. Su lengua en persuadir maestra,
Miel destila, y encanta y alucina;
Cuanto dijo los francos entendieron,
Que el idioma en Soría ya aprendieron.

LXII

" Tú, el solo que merece la obediencia
" De estos héroes que aquí veo famosos,
" Que á tu ínclito valor, á tu prudencia,
" Lauros deben y triunfos portentosos,
" La fama tu virtud y tu potencia
" Ya nos contó y tus hechos hazañosos,
" Que en las lindes de Alcides no se encierra
" Y de Egipto llenó toda la tierra.

LXIII

" A todos de tus hechos la noticia
" Maravillados y asombrados hace,
" Y admiracion no sólo, mas delicia
" Dan al rey, que en narrarlos se complace
" Mil veces, y de tí ama y codicia
" Lo de que para otros temor nace,
" Que es tu valor, y unirse á tí desea
" Por el amor, aunque en la ley no sea.

LXIV

" De ocasion tan feliz solicitado,
" Paz pide y amistad que le concedas
" Y que el uno seais del otro aliado
" Por la virtud, ya que por fe no puedas;
" Mas pues estás contra su amigo armado,
" Ántes de que á lidiar con él procedas,
" Quiso para evitar males extremos,
" Que su intento nosotros declaremos.

LXV

" Dice que si te pagas y contentas
" De lo que en guerra tienes adquirido,
" Y ya en Judea más ganar no intentas
" Ni en cuanto está á su imperio sometido,
" Promete en el poder que aun no cimentas
" Que serás por sus fuerzos mantenido.
" Si os unís, ¿podrán Persia ni Turquía
" Juntas contrarestar nuestra valía?

LXVI

" Mucho, señor, en corto tiempo has hecho
" Que no pondrá en olvido edad remota;
" Derruido muros has, huestes deshecho,
" Vencido estorbos mil en tierra ignota.
" Todo espantado tiembla en grande trecho,
" Todo el temor de tu valor denota;
" Y si nuevos imperios ganar puedes,
" Más gloria no, que en gloria á todo excedes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

" Llegó la tuya al colmo, y no es prudencia
" Que aun lid dudosa tu valor intente,
" Pues que si Estados ganas y potencia,
" Será sin que tu ilustre fama aumente,
" Y pondrás lo ganado en contingencia
" De perderse, y la honra juntamente:
" Exponer fuera temerario y loco
" Lo mucho cierto, por lo incierto poco.

LXVIII

" Consejos de otro á quien acaso pesa
" Que conserves lo que ántes adquiriste,
" Vencedor haber sido en toda empresa,
" El anhelo que en noble pecho asiste
" Sin extinguirse y de buscar no cesa
" Cómo más tierra y más honor conquiste,
" Hará que la paz huyas por ventura
" Más que huyen otros de la guerra dura.

LXIX

" Te urgirán á que sigas la espaciosa
" Senda que el hado te presenta abierta,
" Y á no dejar la espada victoriosa
" Que de siempre triunfar se siente cierta,
" Miéntras dure de Islam la ley odiosa
" Y hasta que Asia por tí se haga desierta:
" Dulces cosas de oir, dulces engaños
" De que nacer podrian graves daños.

LXX

" Mas si el odio los ojos no te venda
" Ni en tí la luz de la razon apaga,
" Hallarás que la guerra que se encienda
" Más bien temer que no esperar te haga;
" Vária es fortuna y cuanto de ella penda
" Es más temible cuanto más halaga:
" Al vuelo más sublime y repentino
" Suele el más hondo abismo estar vecino.

LXXI

" Dime, si contra tí el Egipto mueve
" Sus armas, sus consejos y su oro
" Y en tu daño la guerra se remueve
" De Turco y Persa, de Árabe y de Moro,
" ¿Quién contra tantos á luchar se atreve,
" Sin que el poder arriesgue y el decoro?
" ¿Confias en el griego rey malvado
" A quien contigo unió pacto sagrado?

LXXII

" ¿De quién la griega fe no es conocida?
" De una sola traicion toma escarmiento;
" Aunque miles, no una os tiene urdida
" Aquel pérfido pueblo y avariento.
" ¿Creerás que por tí ponga la vida
" Si el paso te negó su atrevimiento?
" Quien via que es comun osó negarte
" ¿Querrá su propia sangre ahora darte?

LXXIII

" Mas toda tu esperanza acaso insiste
" En las haces que ahora te rodean.
" Los que uno á uno ya vencer pudiste
" Juntos quizás vencidos tambien sean;
" Pero tus huestes ya mermadas viste
" Que hambres sufren, y marchan y pelean,
" Y son tus enemigos más crecidos
" Turcos, persas y egipcios reunidos.

LXXIV

" Piensas tal vez que el cielo tiene escrito
" Que el acero jamas vencerte pueda:
" Que así en buen hora sea. Yo lo admito
" Y á tu valor todo enemigo ceda;
" Mas venceráte el hambre. En tal conflito
" ¿Qué amparo, qué favor, por Dios, te queda?
" Contra ella espada esgrime, vibra lanza,
" Y tambien de vencerla ten confianza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

" Todo en torno talado y destruido
" Ha tu contrario en estas cercanías,
" Y en la ciudad los frutos recogido
" Ántes de que llegaras muchos dias:
" Tú que hasta aquí tan venturoso has sido,
" ¿Con qué tu gente mantener confias?
" Dirás: por mar espero bastimentos;
" ¿Luego pende tu vida de los vientos?

LXXVI

" ¿Tambien en ellos tu fortuna manda
" Y á su antojo los ata ó los desliga?
" ¿El mar qué sordo á ruegos no se ablanda,
" Sólo á seguir tu voluntad se obliga?
" Si con Egipto en la comun demanda
" Se unen Persia y Turquía en triple liga,
" ¿Juntar no pueden una armada grande
" Que á tus naves ataque y las desbande?

LXXVII

" Dos victorias, señor, fuerza es que ganes,
" Si has de salir con honra de esta empresa;
" Si una te falta, premio á tus afanes
" Serán daño y vergüenza que más pesa.
" Vencidos en el mar tus capitanes,
" Aquí pereceréis del hambre presa;
" Y si aquí te vencemos, será vano
" El triunfo de tu flota en el Océano.

LXXVIII

" Si en tal estrecho puesto aun no consientes
" Paz ó tregua que Egipto te propone,
" Tal obrar con tus prendas eminentes
" (Da vénia á la verdad) mal se compone.
" Inspire el cielo ideas diferentes
" A tu ánimo, si á guerra hoy se dispone;
" Asia respire de tan largo luto,
" Y de tus triunfos tú goces el fruto.

LXXIX

" Ni á vosotros que en guerra y en trabajo
" Y en su gloria asociados Bullon lleva,
" De fortuna os seduzca el agasajo
" A buscar nuevos riesgos, guerra nueva;
" Mas cual piloto cauto que retrajo
" Su nave ántes que el Noto el mar remueva,
" Coged las velas, y el seguro puerto
" A dejar no volvais por mar incierto."

LXXX

Calló Alete. Los héroes circunstantes
Con un murmullo su discurso acogen,
Y en su actitud demuestran y semblantes
Cuánto aquellas propuestas los enojen.
Gira Bullon en torno los brillantes
Ojos, que graves luego se recogen,
Y en la faz del que ya respuesta espera
Fijos al fin, habló de esta manera:

LXXXI

" Mensajero, tus hábiles razones
" Que halagan y amenazan he entendido:
" Si me ama el Rey y loa mis acciones,
" Merced es suya; estóile agradecido.
" En cuanto á nuestra vista luego pones
" En guerra el paganismo todo unido,
" Respuesta como suelo voy á darte,
" Libre y sencilla, sin adorno ni arte.

LXXXII

" Sabe que si hasta hoy tanto arrostramos
" En mar, en tierra, en mil trabajos duros,
" Es sólo porque via hallar podamos
" A aquellos santos, venerandos muros,
" Que si de impía esclavitud libramos,
" De hallar así ante Dios gracia seguros,
" Exponer por tan santa y grande empresa
" Honor y reino y vida no nos pesa;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

" Que no codicia ó bajas ambiciones
" A ella nos empujan ó nos guian.
" ¡Guarde el Padre inmortal los corazones
" Que esa peste abrigar tal vez podrian,
" Y aleje con tan pérfidas pasiones
" El veneno que en ellos verterian!
" El que el pecho más duro que la roca
" Ablanda y enternece si le toca,

LXXXIV

" Nos mueve y nos conduce por su mano,
" De estorbos y peligros vencedores:
" Los rios secos hace, el monte llano,
" Templa á las estaciones sus rigores,
" La tempestad sosiega en el Océano,
" Suelta el viento ó reprime sus furores;
" Por Él los fuertes muros derruidos,
" Por Él son los ejércitos vencidos.

LXXXV

" De Él nos viene el valor, de Él la esperanza,
" No de que en nuestras fuerzas confiemos,
" Ni en la flota, en la Grecia ó cuanto alcanza
" A comprender Europa en sus extremos.
" Si en la celeste ayuda no hay mudanza,
" Que otra nos falte no curar debemos:
" Quien sabe cómo Dios defiende ó hiere,
" Más protector, más auxiliar no quiere.

LXXXVI

" Mas cuando su favor nos amenguara,
" Por nuestras culpas ó el querer divino,
" ¿Quién hallar su sepulcro rehusara
" Donde Cristo á buscar el suyo vino?
" Morirémos, la vida dando cara;
" Venganza un dia nos dará el destino.
" Ni insultar podrá el Asia nuestra suerte,
" Ni llorar los cristianos nuestra muerte.

LXXXVII

" Ni que odiamos la dulce paz se crea
" Como otros odian guerra desastrosa,
" Que del rey la amistad nos lisonjea
" Y su alianza seríanos gustosa;
" Mas si de él no depende la Judea,
" ¿Por qué la cuida con zozobra ansiosa?
" Otros reinos ganar no nos prohiba,
" Con que el suyo feliz rigiendo viva."

LXXXVIII

Responde así, y el corazon de Argante
De aguda rabia la respuesta hiere;
Ni lo oculta, que airado en el semblante
Estas palabras ásperas profiere:
" Quien paz no acepta, que la guerra aguante,
" Que jamas falta guerra á quien la quiere;
" Que la paz tú aborreces claro muestras,
" Pues no te rinden las razones nuestras."

LXXXIX

Toma en esto la fimbria de su manto
Y hace con él un seno ante su pecho,
Diciendo así su voz que pone espanto
Con doblado furor y más despecho:
" A tí que el riesgo menosprecias tanto,
" Paz y guerra te traigo en seno estrecho,
" Elige: en resolverte no difieras,
" Que de entrambas tendrás la que más quieras."

XC

La accion, la voz en todos ira enciende
Y "¡guerra!" "¡guerra!" claman á porfia,
Ni á escuchar la respuesta alguno atiende
Que el buen Gofredo á dar se disponia.
Argante el seno suelta, el manto extiende
Y "á guerra á muerte—dice—os desafia
" Mi rey," con acto tan feroz é insano
Que parecia el templo abrir de Jano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

Semeja que del seno aquel soltara
El Furor loco, la Discordia fiera,
Y en sus ardientes ojos relumbrara
La gran tea de Alecto y de Megera;
Aquel Titan que contra el cielo alzara
La gran mole de error, quizás tal era
Y al de Babel se vió no de otro modo
Amenazar al firmamento todo.

XCII

Dice Gofredo: "Al Rey dad por respuesta
"Que lo más ántes venga que pudiere,
"Que la guerra aceptamos dél propuesta;
"Si tarda, que en su Nilo nos espere."
Y cortés los despide y les apresta
Los ricos dones con que honrarlos quiere:
Un yelmo á Alete da, bella presea
Que conquistó con otras en Nicea.

XCIII

Tuvo Argante una espada guarnecida
De oro y preciosas piedras con tal arte
Que la rica materia era vencida
De la obra, y del precio menor parte.
Del moro la mirada complacida
La fina hoja examina y puño aparte
Y dice: "Ya verás en breve plazo
"Cómo usar de tu don sabe mi brazo."

XCIV

Ya despedidos, dice al compañero:
"De aquí partamos, yo por el camino
"De Salem esta noche marchar quiero;
"Tú á Egipto parte al rayo matutino;
"Donde estés, cosa inútil considero
"Hallarme, bastan tu saber y tino:
"Tú la respuesta lleva, á mí es más grato
"De las armas seguir el duro trato."

XCV

De enviado en enemigo convertido
Si es cuerda la mudanza ó prematura,
Si ofende ó no el derecho convenido
Entre gentes, ni piensa ni se cura.
Sin dar de Alete á la respuesta oído
Pártese en cuanto ve la noche oscura,
Impaciente. A que el dia pareciera
Con ansia no menor Alete espera.

XCVI

Era la noche y hora en que en reposo
Se hallan los elementos: calla el mundo,
Descansan los vivientes que el undoso
Mar alberga ó el lago en lo profundo,
O en cuevas duermen ó en redil sabroso;
De las aves el vuelo vagabundo
Paró; en dulce silencio soporoso
Están los séres todos, olvidados
De trabajos, de afanes y cuidados.

XCVII

Mas no al sueño se entregan ni al sosiego
Los cristianos, ni el héroe que los manda:
Que tanto ansian que del sol el fuego
Les alumbre el camino, y en demanda
De la santa ciudad partirse luego
A dar cima á la empresa memoranda;
Viendo están con afan si algun vislumbre
Del dia anuncia la primera lumbre.

FIN DEL CANTO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO TERCERO.

Llega el ejército á Jerusalem.
Erminia, de una alta torre, señala los principales héroes al rey Aladino.
Primeros hilos de episodios amorosos.
Muerte y exequias de Dudon. Disposiciones para el asalto.

I

Despertaba ya el aura mensajera
A anunciar la venida de la Aurora,
Que en tanto su dorada cabellera
Con frescas rosas del Eden decora;
Movia al campo armado la primera
Luz, y se oia voz alta y sonora;
Alegres en las trompas resonaban
Los militares sones que tocaban.

II

El sabio capitan con blando freno
Los deseos secunda, templa y guia.
Más fácil fuera al mar hacer sereno
Donde á Caribdis bate onda bravía,
O á Bóreas sosegar de furia lleno
Cuando mil leños al naufragio envia.
Su gente ordena, rige, la sujeta
Y la apresura, mas con ley discreta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

El corazon, los piés, con alas siente
Cada cual, sin pensar el paso apura,
Y cuando ya á la tierra el sol ardiente
Sus rayos lanza de mayor altura,
Jerusalem parece de repente.
Cada uno á mostrarla se apresura
Y mil voces que en una el aire hieren
"¡Jerusalem!" "¡Jerusalem!" profieren.

IV

Tal compañía audaz de navegantes
Que viajan á buscar playa remota,
La onda falaz, los vientos inconstantes
Prueban del mar en la region ignota;
Si al fin tierra descubren, anhelantes
De sus labios gozoso grito brota;
Muéstranla el uno al otro, y en olvido
Ponen el mal y el riesgo padecido.

V

Al gran placer de la primer mirada,
Natural en sus pechos dulce efecto,
Profunda contricion siguió, mezclada
De temeroso reverente afecto.
No osan mirar á la ciudad sagrada
Que albergue fué del Salvador electo,
En que murió, en que tuvo sepultura
Y tomó nueva humana vestidura.

VI

Bajas palabras, voz enternecida,
Roto sollozo ó bien suspiro leve
De gente á un tiempo alegre y compungida
Hacen que al aire un murmurar se eleve,
Cual suele oirse en selva entretejida,
Si el viento las hojosas ramas mueve;
O cual entre las rocas y en la arena
Silba azotado el mar y ronco suena.

VII

Descalzos pisan todos el sendero,
Que de los jefes el ejemplo imitan,
La gorra de oro, el casco y el plumero
Soberbio, de la frente humilde quitan,
Y depuesto el espíritu altanero,
Las lágrimas sus ojos solicitan,
O si el llanto correr tal vez rehusa
De alguno, en alta voz así se acusa:

VIII

¿Qué, Señor, donde un tiempo las corrientes
De tu sangre regaron el desierto,
De llanto al ménos hoy dos vivas fuentes
Por memoria tan triste yo no vierto?
¿Cómo en lloro deshecho no te sientes,
Oh corazon empedernido y yerto?
¿Posible es que aun no te despedaces?
Llorar siempre mereces si hoy no lo haces.

IX

De la ciudad en tanto uno que otea
Desde elevada torre el llano y monte,
Ve á lo léjos el polvo que negrea
Cual gran nube que al cielo se remonte;
Su centro vese arder, relampaguea,
Ya oscurece, ya enciende el horizonte,
Vense al través brillar las armaduras
Y de hombres y caballos las figuras.

X

Exclama aquel: "¡Cuál veo niebla densa
" De polvo, y cuál reluce entre lo oscuro!
" Sús, ciudadanos, sús, á la defensa,
" Armaos presto, coronad el muro:
"El enemigo viene en turba inmensa.
" ¡Arma! Aprestaos al combate duro;
" Ya está sobre nosotros; ved cuál sube
" Al cielo el polvo en ominosa nube."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

Tiernos niños y débiles ancianos
Y turba femenil casi infinita
Que á pelear no tienen fuertes manos,
Tristes, orando van á la mezquita;
Otros, de miembros y ánimos lozanos,
Vanse de prisa á armar, todo se agita.
Quién va á las puertas, quién al muro asciende.
El Rey en torno todo ve y atiende.

XII

Sus órdenes ya dadas, se desvia
A una torre que se alza entre dos puertas
De donde á todo acuda; de allí vía
La montaña y llanura descubiertas.
Quiere que Erminia le haga compañía,
Princesa que aceptando sus ofertas
A él se acogió cuando á Antioquía tomaron
Los francos y á su padre el Rey mataron.

XIII

Sale á encontrar Clorinda al enemigo;
Muchos con ella, á todos va delante.
Donde oculto á otra parte hay un postigo
A dar auxilio está dispuesto Argante.
Alienta á los que lleva ella consigo
Con la voz y el intrépido semblante.
"Hoy—decia—podrá nuestra pujanza
"Principio dar del Asia á la esperanza."

XIV

En tanto que habla, ve que cerca estaba
Con presas una franca compañía,
Que de guerra al estilo merodeaba
Y con ganado al campo se volvia:
A ellos corre; ya al tiempo que avanzaba
Encuentra al jefe que venir la via:
Gardo era el nombre dél, varon valiente,
Mas no á lidiar con ella suficiente.

XV

Este al terrible encuentro viene á tierra
A la vista de francos y paganos;
Gritan éstos, y toman de la guerra
Faustos agüeros que salieron vanos;
Ella espolea y con los otros cierra,
Vale su diestra más que otras cien manos;
Síguenla los que manda por la via
Que con los golpes y la espada abria.

XVI

Al fin la presa su valor rescata:
Poco á poco el cristiano el campo cede,
Y á una colina de acogerse trata
En que mejor defensa hacerse puede.
Entónces, cual turbion que se desata
O fuego á que el relámpago precede,
El buen Tancredo, á quien Gofredo manda,
La lanza enristra y párte con su banda.

XVII

Tan firme la asta lleva, en tal manera
Va gallardo el mancebo y atrevido,
Que al divisarlo el Rey, juzgó que fuera
Aun entre los mejores distinguido,
Y dice así á su bella compañera,
Cuyo seno palpita conmovido:
"Su trato conocer te hará por cierto
"Cualquier cristiana aun viéndole cubierto.

XVIII

"Dí ¿quién es ese que gallardo viene
"Con tal ansia á la lid y brío tanto?"
Ella, sin voz con que responda, tiene
Suspiros solos y en los ojos llanto;
Mas espíritu y lágrimas contiene
No sin que pueda conocerse un tanto;
Que sus ojos perfila línea roja
Y un ligero suspiro ahogado arroja.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Luego dice, fingiendo artificiosa
(Que bajo el odio oculta otro deseo):
" Bien ¡ay! conozco su figura odiosa
" Y que entre mil la distinguiera creo:
" Harto le ví en el campo, á su rabiosa
" Furia en mi pueblo dar mortal empleo.
" ¡Cruel! La herida de su diestra dura
" Arte, yerbas ni hechizo nunca cura.

XX

" El príncipe es Tancredo. Quiera el cielo
" Mi prisionero hacerlo: no su muerte,
" Su prision quiero sólo, que consuelo
" Fuera y desquite de mi triste suerte."
Calló. El doble sentido tiende un velo
Que al rey estorba que su mente acierte;
Un suspiro cortado á su voz sigue
Que reprimir del todo no consigue.

XXI

Clorinda en tanto, arrójase al asalto
De Tancredo, enristrando la asta aguda:
En las viseras dan. Vuelan en alto
Los troncos. La cabeza ella desnuda
Queda, que suelto el yelmo dió un gran salto
Rota la fuerte hebilla que lo anuda;
El dorado cabello al viento ondea,
Y aparece una dama en la pelea.

XXII

Brillan los ojos, arde su mirada
Dulce aún con ira. ¿Qué seria gozosa?
¿En qué piensas, Tancredo? ¿De tu amada
La faz no reconoces amorosa?
¿No es la que está en tu corazon grabada?
A él pregunta, y su voz oye afanosa.
La misma es que en solitaria fuente
Refrescar viste la abrasada frente.

XXIII

Él que ántes la cimera y el escudo
Con cuidado no vió, ya que los mira,
Cual de mármol inmóvil queda y mudo;
Cubre ella el rostro, y abrasada en ira
Le ataca, huyendo él cuanto más pudo;
Si á otros embiste, de ésta se retira;
Síguele amenazante y "vuelve" grita
Y á arrostrar doble muerte así le incita.

XXIV

No devuelve los golpes el cristiano,
Ni á guardarse del hierro tanto atiende,
Como á mirar el rostro sobrehumano
Do Amor el arco inevitable tiende.
Dice entre sí: "Tal vez el golpe es vano
" Con que su armada diestra herir pretende,
" Mas con la faz hermosa descubierta,
" No yerra: al corazon siempre me acierta."

XXV

Resuelve al fin, aunque piedad no espere,
Sin hablar, no morir oculto amante:
Desea que ella sepa que al que hiere
Esclavo es suyo, inerme y suplicante.
Dice: "Pues tu odio por contrario quiere
" A mí solo, aunque tantos ves delante,
" La batalla dejemos; ven aparte
" Donde á solas en mí puedas probarte.

XXVI

" Así verás si iguala mi bravura
" A la tuya." En el reto ella consiente,
Y como de ir sin yelmo no se cura,
Marcha arrogante; él sigue tristemente.
Dispuesta la guerrera á la lid dura,
Ya está sobre él, ya hiere, mas "detente!"
Él grita, "nuestros pactos concertemos
" Antes, con que la lid seguir debemos."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Paró ella. Atrevido al doncel hace
Su grande amor aun de esperanza ajeno.
"Mi pacto es (sigue) pues lidiar te place,
"Que el corazon me arranques tú del seno;
"Mio dejó de ser; si te desplace
"Que viva, morirá de gozo lleno:
"Tuyo es há largo tiempo, y ya llevarlo
"Debes sin que yo piense en estorbarlo.

XXVIII

"No alzo la mano, el pecho te presento
"Sin defensa. En herir ¿qué te detiene?
"Del arnés desnudarme soy contento
"Si así mejor á tu querer conviene."
Quizá siguiera en mísero lamento
Desfogando el dolor, mas le contiene
Tropel de unos y de otros que en refriega
Adonde estaban repentino llega.

XXIX

Dándoles caza el escuadron cristiano
Huyen los moros, miedo ó arte fuera;
De los que los persiguen un villano
Flotando ve la rubia cabellera:
Al pasar á la espalda alzó la mano
Y la desnuda parte recio hiriera;
Mas dió un grito Tancredo, que repara
Y acude y con la espada el golpe pára.

XXX

No del todo, que el tierno blanco cuello
Hirió donde se junta á la cabeza;
Fué herida leve; el fino áureo cabello
De rosicler á matizarse empieza,
Como de oro en joyel vivo destello
Luce el rubí que esmalta su belleza.
La espada aprieta el príncipe y con furia
Sobre el felon corre á vengar la injuria.

XXXI

Éste huye, Tancredo ardiendo en ira
Le sigue, y van cual flechas por el viento;
Ella suspensa queda, á los dos mira
Muy léjos, de seguirlos sin intento,
Y con los suyos que huyen se retira;
Tal vez vuelve y combate algun momento;
Ya huye, ya persigue y da un avance.
No se sabe si en fuga va ó alcance,

XXXII

Cual bravo toro al que en la plaza acosa
Una traílla, vuelto la acobarda
Sólo en mostrar su frente poderosa;
Mas si á huir torna, no en seguirle tarda.....
El escudo Clorinda cuidadosa
Alza á su espalda y la cabeza guarda
Cual los que en juegos moros se retiran
Cubiertos de las cañas que les tiran.

XXXIII

Unos en fuga y otros persiguiendo,
El alto muro tienen ya vecino
Cuando alzan los paganos grito horrendo
Y atrás tornan con giro repentino.
Un gran rodeo dan, luego volviendo,
Hieren flancos y espalda de contino;
Del monte sale Argante con su gente
Y al ataque la mueve por el frente.

XXXIV

El feroz circasiano va delante,
Que herir ántes que nadie se promete,
Y al que encuentra derriba en el instante
Revueltos el caballo y el ginete;
Ántes que su asta en trizas se quebrante
Mucho derriba y hiere y acomete;
La espada saca, y donde da derecho,
Muerte ó herida hay ú hombre maltrecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Émula dél Clorinda, da la muerte
Al buen Ardelio, ya de edad madura,
Pero aun en ella hombre atrevido y fuerte
Que en dos hijos mancebos se asegura.
Mas ¡ay! Alcandro, el grande, fué de suerte
Herido que allí espira el sin ventura,
Y Poliferno que á su lado queda
Aun será mucho que salvarse pueda.

XXXVI

Viendo Tancredo que es empresa vana
A aquel felon seguir más largamente,
Atrás mira y percibe que lejana
Demasiado avanzó su brava gente;
Da de la espuela, la carrera afana,
La brida vuelta allá derechamente
Ni él solo es que á su escuadron ayude,
Mas ve el pendon que á todo riesgo acude.

XXXVII

Que es de Dudon la franca compañía,
Nervio del campo, de héroes flor y nata.
Galan Reinaldo á todos precedia:
No más veloz el rayo se desata.
El porte y las insignias conocia
Erminia, en campo azul ave de plata,
Y dice al Rey que en él la vista tiene:
" El bravo entre los bravos allí viene.

XXXVIII

" Éste tiene en la lid pocos iguales,
" Ninguno acaso aun en su edad florida.
" Si en la Cruzada hubiera otros seis tales,
" Sierva Soría fuera; ya vencida,
" Domadas las regiones más australes
" Y las que ve la Aurora á su salida,
" Y aun quizá al yugo el Nilo tan lejano
" El cuello sustraer quisiera en vano.

XXXIX

" Reinaldo es ese, cuya airada diestra
" Más que ariete á los muros es temible.
" Ahora mira allí donde se muestra
" Aquel que el verde y oro hacen visible;
" Es Dudon, el que guia y amaestra
" De la aventura el escuadron terrible;
" Noble, experto guerrero, les excede
" En edad; en valor á nadie cede.

XL

" Ese alto, de armas negras, es Gernando,
" Del Rey noruego hermano, que supera
" En ser soberbio á cuantos tienen mando;
" Sola cosa que en él se vitupera.
" Los dos que juntos vienen, ostentando
" Blanco arnés de la espuela á la cimera,
" Odoardo y Gildipe son, esposos
" Por amor, lealtad y armas famosos."

XLI

Así ella hablaba, y léjos ya veian
Más y más encenderse la pelea,
Y Reinaldo y Tancredo el cerco abrian
Que de hombres y armas denso los rodea.
Luego los bravos que á Dudon seguian
Llegan donde más recio se guerrea.
Argante, el mismo Argante, cae de un tajo
De Reinaldo, y se alza con trabajo.

XLII

Ni se alzara tal vez si en ese instante
De Reinaldo el caballo no cayera
Oprimiéndole un pié, y pugnó bastante
Primero que el estribo desasiera.
Derrotados van ya los del turbante;
A la ciudad se acogen de carrera:
Solo Argante y Clorinda algo detienen
A los que á todos arrollando vienen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

Zagueros van, el impetuoso alcance
Algo con grande esfuerzo conteniendo;
Hacen ménos riesgoso el duro trance
A los que van delante aprisa huyendo.
Sigue Dudon el victorioso avance;
Da á Tigranes feroz un golpe horrendo
Con el caballo, y rueda por su espada
Dél la cabeza al suelo derribada.

XLIV

Ni á Algazarre le fué fina coraza
Ni á Corban fuerte yelmo de provecho,
Que espalda y nuca les hirió de traza
Que á uno el rostro pasó y al otro el pecho:
Incansable su acero despedaza
A Mahomed y Amurat en corto trecho,
Y á Almanzor. Aun el grande Circasiano
Bien seguro no va de aquella mano.

XLV

Sin querer se estremece y tal vez mira
Atrás, se vuelve y pára, y nuevamente
Aguija. Al fin tan de improviso gira,
Hiere el flanco á Dudon tan reciamente,
Que en él hunde el acero. Al punto espira
A tan horrendo golpe aquel valiente.
Cayó. Apénas sus ojos ver ya pueden,
Que á quietud dura y férreo sueño ceden.

XLVI

Tres veces los abrió, la luz del cielo
Por gozar, en un brazo medio alzado,
Y tres veces cayó, y oscuro velo
Cubrió sus ojos que cerró cansado.
Desligados los miembros, mortal hielo
Arreció el cuerpo de sudor bañado.
Sobre el héroe ya muerto el fiero Argante
No pára un punto; apriesa va delante.

XLVII

Con todo, sin que afloje el paso nada,
Vuelto á los francos grita: "Oh buena gente,
" La espada es que veis ensangrentada,
" La que Gofredo ayer me dió en presente;
" Decidle cómo ha sido por mí usada,
" Que le será la nueva bien placiente,
" Holgando de saber que su regalo
" A prueba puesto, se halla no ser malo.

XLVIII

" Añadid, que aun tendrá más clara prueba
" Cuando rompiendo sus entrañas éntre;
" Siquiera á lid conmigo no se atreva,
" A buscarle iré yo donde le encuentre."
Aunque á todos oirle á rabia mueva
Y el tropel á seguirle se concentre,
Él con los suyos pronto halló seguro
Bajo el amparo del amigo muro.

XLIX

De piedras granizada tal disparan
Los que tras las murallas se defienden,
Y aljabas mil tal multitud aparan
De flechas á los que arcos recios tienden,
Que los francos por fuerza el paso paran
Y á la entrada á los moros ya no ofenden.
Reinaldo al fin, que del corcel caido
Logró el pié desasir, aquí es venido.

L

Anhelando tomar del homicida
Del ilustre Dudon cruda venganza,
A los suyos con voz enfurecida
Grita: "¿Qué calma es esa ó qué tardanza?
" Mirando á nuestro jefe ya sin vida,
" ¿Cómo hay quien no á vengarle se abalanza?
" Cuando en tan grave caso la ira excede,
" ¿Un frágil muro detenernos puede?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

LI

" No si de doble hierro ó de diamante
" Impenetrable esa muralla fuera,
" Detrás de ella seguro el fiero Argante
" De vuestras altas fuerzas estuviera.
" ¡Sús! al asalto. ¡Sús!" Y va delante
Así diciendo, en rápida carrera,
Desafiando con serena frente
De peñas y saetas un torrente.

LII

Erguida la cabeza, el rostro lleno
De tan terrible ira y furia tanta,
Que aun dentro de los muros hiela el seno
Del enemigo á quien su audacia espanta:
Anima y amenaza, cuando freno
A su ímpetu poniendo, se adelanta
De Godofredo nuncio, el buen Sigero,
Que su mandato intímale severo.

LIII

Le reprueba el sobrado atrevimiento,
Y que atrás vuelva sin tardar dispone.
" Tornad, dice, y espere el ardimiento
" Que tiempo y ocasion se os proporcione;
" Gofredo así lo manda." En el momento
Cumple Reinaldo la órden que le impone
Mal que le pese, y muestre á su despecho
Más de un signo el coraje de su pecho.

LIV

Atrás la gente vuelve: perseguidos
De los que guardan la ciudad no fueron.
A los oficios últimos debidos
De Dudon á los restos acudieron;
En los robustos brazos y fornidos
Respetuosos por honra le pusieron.
Mira en tanto Bullon de excelsa parte
De la fuerte ciudad el sitio y arte.

LV

Jerusalem asienta en dos collados
De altura desiguales, frente á frente,
Por un estrecho valle separados.
En tres lados el áspera pendiente
Difíciles los hace y escarpados;
El otro la subida bien consiente;
Mas alto el muro al septentrion defiende
La parte que hácia allí llana se extiende.

LVI

Dentro hay lugares que conservan pura
La agua que llueve, en tanques, pilas, fuentes:
Fuera, sin hierba la árida llanura
Manantiales no muestra ni corrientes;
Flores ni árboles hay, cuya espesura
Temple los rayos del estío ardientes,
Sino en cuanto á seis millas se levanta
Horrenda selva cuya sombra espanta.

LVII

Corre á la parte donde nace el dia
Del felice Jordan la onda famosa,
Y donde el sol la última luz envia
Del mar mediterráneo la arenosa
Playa; al Norte Betel que adoró impía
El buey de oro, y Samaria. A la lluviosa
Region de Austro, Belem, cuyo destino
Fué cuna dar al Redentor Divino.

LVIII

Miéntras mira Gofredo el sitio y muro
De la ciudad y el monte y ancho llano,
Y donde acampe y donde más seguro
Del éxito atacar pueda el cristiano,
Ve Erminia de Asia al vencedor futuro
Y le señala, y dice al Rey pagano:
" Gofredo es ese del purpúreo manto
" Que de real y augusto tiene tanto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

" De nacimiento Rey es verdadero:
De reinar y mandar el arte sabe;
" Gran capitan, no ménos caballero:
" De uno y otro el valor todo en él cabe;
" No entre tantos de ser mejor guerrero
" O más sabio varon hay quien se alabe;
" Solo en saber Raimundo, en la batalla
" O Reinaldo ó Tancredo igual se halla."

LX

Responde el Rey: "Su fama he ya sabido
" Y en la corte de Francia le ví un dia,
" De Egipto mensajero habiendo sido.
" En la justa admiré su gallardía,
" Y aunque de la niñez no bien salido,
" Su rostro leve bozo aun no tenia,
" Daba en sus dichos, obras y semblanza
" Presagio ya de altísima esperanza.

LXI

" Presagio ¡ay! harto cierto." Y aquí inclina
Turbado el rostro; alzándole, "á su lado
—Sigue—"hay uno de veste purpurina
" Que ser pariente dél muy allegado
" Su grande semejanza determina,
" Aunque es de cuerpo ménos elevado."
—" Balduino; que es su hermano, en las facciones
" Muestra—ella dice—y más en las acciones.

LXII

" Ahora mira aquel que en semejanza
" Está de consejero á su otro flanco;
" Es Raimundo, hombre digno de alabanza
" Por su prudencia, ya de canas blanco.
" No hay quien sepa una bélica asechanza
" Mejor urdir, sea latino ó franco.
" Aquel del yelmo de oro más lejano
" Guillermo el hijo es del Rey britano.

LXIII

" Ve á Güelfo, de sus obras hazañosas
" Émulo, de alta sangre y gran potencia:
" Conozco sus espaldas poderosas
" Y del combado pecho la eminencia;
" Mas mi grande enemigo en las copiosas
" Huestes busco con vana diligencia:
" Bohemundo digo, el bárbaro homicida
" De mi estirpe real ya destruida."

LXIV

Luego que en torno suyo cuidadoso
Cuanto alcanza observó, Bullon desciende
Y hácia los suyos va. Juzgando ocioso
Atacar donde la agria cuesta pende,
Contra la puerta, al Norte, en espacioso
Llano adonde ella sale el campo tiende,
Y de allí en derechura, hasta la torre
Que llaman angular, sus tiendas corre.

LXV

Cercaría ese campo la tercera
Parte de la ciudad escasamente,
Pues del todo encerrarse no pudiera,
Que su grande extension no lo consiente.
Las partes por do auxilio acaso espera
Recibir, cubre el capitan prudente,
Y los pasos ocupa y avenidas
Propios á las entradas y salidas.

LXVI

Dispone que las tiendas sean cercadas
De hondos fosos y fuertes valladares,
Porque contra salidas amparadas
Queden y contra fuerzas auxiliares.
Cuando mira estas obras acabadas,
Tributar quiere honores militares
A Dudon; donde se halla se dirige
Con triste turba á quien mirarle aflige.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

Con noble pompa el féretro adornado
Por sus amigos, ve en lugar sublime:
Cuando Gofredo entró, más esforzado
Se oyó el acento en que la turba gime;
Mas con rostro, aunque triste no turbado,
Calla Bullon y su dolor reprime;
Pensativo un instante miró fijo
Los queridos despojos, y así dijo:

LXVIII

"No á tí se debe ya dolor ni llanto:
"Al mundo muerto, naces para el cielo;
"Aquí, donde despojas mortal manto
"Huellas gloriosas dejas de tu celo;
"En vida paladin cristiano y santo,
"Moriste como tal; goza sin velo
"De Dios la ansiada vista, feliz alma,
"Y obtenga tu virtud corona y palma.

LXIX

"Vive en eterna dicha; nuestra suerte,
"Que no la tuya, al llanto nos prepara,
"Pues que al dejarnos tú, tan noble y fuerte,
"Parte nuestra contigo se separa:
"Si por esta que el vulgo llama muerte,
"Tu ayuda en lo mortal nos desampara,
"Celeste auxilio allá nos apercibe,
"Pues el cielo por suyo te recibe.

LXX

"Y así como en pro nuestra te miramos
"Usar cuando mortal armas mortales,
"Todavía emplear verte esperamos,
"Alma santa, las armas celestiales.
"Aprende con los ruegos que á tí alzamos
"A oir y dar socorro á nuestros males;
"Sé de victoria nuncio. A tí devotos
"El templo nos verá cumplir los votos."

LXXI

Dijo. La oscura noche habia extinguido
Las luces todas ya del claro dia,
Y puestos los cuidados en olvido,
Tregua el dolor, pausa el llorar hacia.
Mas Gofredo, que el muro ver vencido
Sin máquinas de guerra no creia,
De qué las haga piensa, y con qué arte,
Y de la noche duerme escasa parte.

LXXII

Cuando el sol aparece, está dispuesto
A la pompa seguir fúnebre y santa.
De ciprés odorífero compuesto
Donde el pié de un collado se adelanta
A la estacada, está el sepulcro puesto;
Sobre él una alta palma se levanta.
De los prestes el canto cadencioso
Se oye pedir de un ánima el reposo.

LXXIII

Aquí y allí en las ramas hay colgadas
Armas y empresas raras y diversas
En felices combates conquistadas
A las gentes de Siria y á los persas.
Del grueso tronco en medio colocadas
La celada y coraza brillan tersas
Y esta letra: "Dudon aquí reposa:
"Dése honra á su memoria alta y gloriosa."

LXXIV

El piadoso Bullon ya concluida
La santa ceremonia, en el instante
Sus artífices manda á la tupida
Selva, y la escolta que juzgó bastante.
Mostróla entre los valles escondida
Al campo, de Soria un habitante.
Allí labrar las máquinas se piensa
A que no tenga la ciudad defensa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Uno al otro á talar la selva exhorta
Que ántes jamas sintió del hierro ultrajes:
Caen las que segur filosa corta
Palmas erguidas mil, hayas salvajes,
Ciprés fúnebre, encina gruesa y corta,
Del pino, abeto y fresno los ramajes,
El olmo amado á quien la vid se arrima
Y con torcido pié trepa á su cima.

LXXVI

Quién al tejo arremete, quién al roble
Que mil veces sus hojas ha mudado
Y mil veces al rudo choque inmoble,
De los vientos la ira ha desafiado.
Y hay quien sus golpes con furor redoble
Al dulce mirto y cedro perfumado.
Dejan de la hacha al ruido y voces nuevas
Aves y fieras mil nidos y cuevas.

FIN DEL CANTO TERCERO.

CANTO CUARTO.

—

Conciliábulo infernal.
Los negros espíritus suben de los abismos á turbar la santa empresa.
Belleza, halagos y engaños de la encantadora Armida.

I

Miéntras Gofredo en construir se afana
Las máquinas que en breve usar resuelve,
El enemigo de la especie humana
Los torvos ojos hácia el campo vuelve,
Y al ver adelantar la obra cristiana,
Diabólico furor su alma revuelve;
Sus labios muerde, y como toro herido
La rabia desahoga en un mugido.

II

Luego le ocupa sólo el pensamiento
Cómo á los fieles buscará su ruina,
Y á su pueblo precito en el momento
Reunir (¡concilio horrendo!) determina,
Cual si posible fuera el loco intento
De contrariar la voluntad divina.
¡Necio! que al Rey del cielo igual ser quiere
Y olvida cómo Dios airado hiere.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Uno al otro á talar la selva exhorta
Que ántes jamas sintió del hierro ultrajes:
Caen las que segur filosa corta
Palmas erguidas mil, hayas salvajes,
Ciprés fúnebre, encina gruesa y corta,
Del pino, abeto y fresno los ramajes,
El olmo amado á quien la vid se arrima
Y con torcido pié trepa á su cima.

LXXVI

Quién al tejo arremete, quién al roble
Que mil veces sus hojas ha mudado
Y mil veces al rudo choque inmoble,
De los vientos la ira ha desafiado.
Y hay quien sus golpes con furor redoble
Al dulce mirto y cedro perfumado.
Dejan de la hacha al ruido y voces nuevas
Aves y fieras mil nidos y cuevas.

FIN DEL CANTO TERCERO.

CANTO CUARTO.

—

Conciliábulo infernal.
Los negros espíritus suben de los abismos á turbar la santa empresa.
Belleza, halagos y engaños de la encantadora Armida.

I

Miéntras Gofredo en construir se afana
Las máquinas que en breve usar resuelve,
El enemigo de la especie humana
Los torvos ojos hácia el campo vuelve,
Y al ver adelantar la obra cristiana,
Diabólico furor su alma revuelve;
Sus labios muerde, y como toro herido
La rabia desahoga en un mugido.

II

Luego le ocupa sólo el pensamiento
Cómo á los fieles buscará su ruina,
Y á su pueblo precito en el momento
Reunir (¡concilio horrendo!) determina,
Cual si posible fuera el loco intento
De contrariar la voluntad divina.
¡Necio! que al Rey del cielo igual ser quiere
Y olvida cómo Dios airado hiere.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Llama á los que en la sombra eterna habitan
De la tartárea trompa el ronco estruendo,
Los amplios antros de temor se agitan,
Rimbomba el aire con el ruido horrendo;
No con tan gran fragor se precipitan
Los raudos rayos el ambiente hendiendo,
Ni conmovida así treme la tierra
Por los vapores que su seno encierra.

IV

Pronto lanza el abismo por doquiera
Las numerosas turbas del averno.
¡Oh! cuánta horrible forma se aglomera,
Que expresan muerte, horror, dolor eterno:
Frentes en que de sierpes cabellera
Se agita ó doble retorcido cuerno
Amenazante. Larga inmunda cola
Que se arrastra, se enrosca ó enarbola;

V

Harpías mil soeces y rapaces,
Y centauros y esfinges espantosas,
Y Gorgonas y Scilas que voraces
Ladran, hidras silbantes escamosas;
Quimeras que de fuego arrojan haces,
Polifemos, Geriones de horrorosas
Formas, monstruos jamas vistos ni oidos
Con desconformes miembros confundidos.

VI

A la derecha parte y la siniestra
Vanse á sentar del torvo rey delante;
Pluton se asienta en medio, cuya diestra
Empuña tosco cetro dominante.
Ni escollo el mar, ni roca el Alpe muestra
Ni Calpe excelso, ni sublime Atlante
Que en altura con él se ponga á prueba,
Si la gran frente y cornamenta eleva.

VII

De horrible majestad su aspecto lleno,
Pavor infunde, y su soberbia aumenta;
Arden sus ojos; su mirar veneno
Vierte, y cometa infausto representa;
Su rostro envuelve y al hirsuto seno
Baja la barba híspida y pecienta;
Y á guisa de vorágine profunda
La boca abre de negra sangre inmunda.

VIII

Cual sulfúreos vapores encendidos
Etna lanza y tronando el aire infesta,
De su aliento los recios resoplidos
Chispas arrojan y vapor que apesta.
Miéntras habla, Cerbero sus ladridos
Cesa: á su voz la Hidra oído presta,
Cocito pára, tiembla Averno todo:
En truenos habla, y dice de este modo:

IX

" Tartáreos dioses, de pisar la esfera
" Del sol más dignos de nacidos fuísteis,
" Que en pos de mí, de la region primera
" A esta negra mansion de horror caísteis;
" Cuál mi designio fué, cuál la severa
" Ira que nos oprime harto supísteis
" Del que cual rey sobre los astros brilla
" Y como almas rebeldes nos humilla,

X

" Y en vez que en dia esplendoroso y puro
" Del áureo sol y estrellas disfrutemos,
" Nos ha encerrado en este abismo oscuro
" Y á antiguo honor nos veda que aspiremos;
" Y luego ¡oh cuánto recordarlo es duro!
" ¡Cuánto hace mis martirios más extremos!
" Da al hombre á celestial lugar derecho,
" Al hombre vil de fango inmundo hecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

" Ni eso le fué bastante: al hijo tierno
" A muerte por dañarnos ha entregado;
" Vino él, rompió las puertas del infierno
" Y nuestro imperio fué á pisar osado;
" Sacó las almas nuestras que en lo interno
" Pusimos; vencedor, de ellas cargado,
" Cual rica presa las llevó á la gloria
" Y ostentó en mengua nuestra su victoria.

XII

" Mas ¿á qué mi dolor renuevo hablando?
" ¿Quién ya de nuestro agravio hay ignorante?
" ¿En qué parte se oyó decir ó cuándo
" Que cesara en su empeño un solo instante?
" No en lo antiguo se debe estar pensando,
" Sino en la actual ofensa palpitante.
" Qué ¿no mirais ahora cómo intente
" Toda á su culto reducir la gente?

XIII

" ¿Y nosotros verémos en holganza,
" Impasibles, pasar hora tras hora,
" Dejando en tanto más y más pujanza
" Tomar en Asia al pueblo que le adora?
" ¿Que á Judea subyugue y su alabanza
" Cunda y crezca de Ocaso hasta la Aurora,
" Que en otras lenguas y otros versos suene,
" Y en bronces viva y mármoles perenne?

XIV

" ¿Que los ídolos nuestros derribados,
" A él nuestros altares pertenezcan;
" Cultos á él solo sean tributados,
" Y oro, mirra é incienso se le ofrezcan?
" ¿Que en nuestros templos nunca ántes cerrados
" Ya jamas nuestra voz y artes parezcan?
" ¿Que falte de las almas el tributo
" Y en triste soledad se albergue Pluto?

XV

" ¡Ah! no será, que aun no creo extinguidos
" Vuestros bríos y aquel valor primero
" Con que de hierro y fuego alto ceñidos
" Contra el cielo luchamos todo entero.
" No niego que en la lid fuimos vencidos,
" Mas no faltó á la empresa ánimo fiero.
" A otros el triunfo dió nuestra desgracia
" Que tanto era debido á nuestra audacia.

XVI

" Mas ¿para qué os detengo ¡oh mis leales
" Compañeros! potencia y fuerza mia?
" Id volando, venced vuestros rivales,
" Antes que un triunfo aumente su osadía:
" Aquellas llamas apagad fatales
" Antes que abrasen la region judía:
" Id entre ellos, y en su extremo daño
" Ora la fuerza usad, ora el engaño.

XVII

" Mi querer sea el hado. En el desierto
" Vaguen unos errantes, otros mueran.
" De amor lascivo en el halago incierto
" Otros sólo una risa, un mirar quieran.
" Que rebeldes facciosos en concierto
" A su jefe supremo á traicion hieran:
" Ese ejército entero se destruya:
" Huella no quede ni memoria suya."

XVIII

No esperan los demonios que estas voces
Espiraran, mas salen al momento
De los negros abismos, y veloces
Volando van por el sereno viento,
Cual dejan sus cavernas las atroces
Tempestades en raudo movimiento,
Y oscurecen el cielo y mueven guerra
En el inmenso mar y en la ancha tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Las negras alas tienden, por regiones
Varias girando, en grupos repartidos:
Trazan engaños, pleitos, disensiones
Con arte suma y modos nunca oidos.
Mas tú, Musa, dirás los campeones
De Cristo cómo á mal fueron traidos:
Tú lo sabes, de historia tan remota
Solo llegó á nosotros débil nota.

XX

Regía Damasco y el país vecino
Idráote, noble mágico y famoso,
Que desde niño el arte de adivino
Aprendió y siempre le siguió gustoso.
Mas ¿qué le aprovechó, si nunca vino
A acertar de la guerra el fin dudoso,
Ni por aspecto de astro errante ó fijo
O infernal signo, la verdad predijo?

XXI

Este juzgó (¡cuánto es la humana mente
Ciega, y cuánto en sus juicios desatina!)
Que al ejército invicto de Occidente
Depara el cielo destruccion y ruina;
Y más creia: que á la egipcia gente
La prez de tanta hazaña se destina,
Y que su pueblo con ardor desea
Parte en el triunfo y en el lucro sea;

XXII

Mas como el franco esfuerzo en mucho tenga,
Teme victoria haber sangrienta y cara,
Y piensa el medio que emplear convenga
Con que el poder cristiano se amenguara,
Y más fácil el triunfo así se obtenga
Con su gente y la egipcia que juntara.
Llega, cuando esta idea le fatiga,
El ángel malo, y más y más le instiga.

XXIII

Le aconseja y los modos le previene
Con que su fin lograr mejor pudiera.
Una sobrina suya fama obtiene
De ser de Oriente la beldad primera;
Las trazas y artes conocidas tiene
Más ocultas de dama y hechicera.
La llama, dale parte en su consejo
Y de su trama encárgale el manejo.

XXIV

Dice: "Oh cara, que tienes escondido
" Bajo la crencha de oro y faz risueña
" Corazon varonil, juicio cumplido,
" Y sabes cuánto el arte oculto enseña
" Más que yo, gran designio he concebido
" Que logrado he de ver, si no desdeña
" Darme ayuda tu ingenio, y ejecuta
" Del mago el plan la encantadora astuta.

XXV

" Párte al cristiano campo, y allí muestra
" De la mujer el arte que enamora:
" Atrae, encanta, halaga, ruega diestra,
" Sonrie afable, apasionada llora.
" Tan bella y en engaños tan maestra,
" A todos prendarás en una hora;
" A unos alienta, de otros te retira,
" Y velo á la verdad dé la mentira.

XXVI

" Si ser pudiere, á Godofredo prende
" Con mirar dulce y voces amorosas,
" Tal que la guerra olvide á que ora atiende
" Y aborrezca las armas ponderosas;
" Si no, á los otros príncipes desciende
" A enamorar, con artes insidiosas:
" Muévelos á discordia inconciliable.
" Por la patria y la fe todo es laudable."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Fiando Armida bella en su hermosura
Y en las gracias del sexo y pocos años,
Consiente, y al cerrar la noche oscura
Párte, y senderos sigue sólo extraños;
Vencer, mujer y sola, se figura
Pueblos y armada gente con amaños,
Y hace al partir que voces diferentes
Se esparzan de su viaje entre las gentes.

XXVIII

Llega en no muchos dias la doncella
Donde asienta el cristiano campamento;
Causa la aparicion tan nueva y bella
Gran rumor y atencion y movimiento,
Como cuando un cometa ó nueva estrella
Antes no vista, cruza el firmamento;
Y cada cual quién es saber ansia
La hermosa peregrina y quién la envia.

XXIX

Argos no vió jamas, ni Chipre ó Delo
De gracias y beldad tal maravilla.
De oro el cabello ya entre el blanco velo
Se trasparenta ó descubierto brilla,
Cual se trasluce al serenarse el cielo
El sol, de nube cándida en la orilla,
O de ella sale, y en redor ostenta
Más vivos rayos con que el dia aumenta.

XXX

Encrespa el aura la madeja hermosa
Que en naturales rizos suelta ondea;
Avara la mirada y pudorosa,
Tesoros guarda que el amor desea;
En el dulce semblante fresca rosa
Con el marfil mezclada colorea,
Y de la boca el perfumado aliento
Azahar y jazmin esparce al viento.

XXXI

Muestra el desnudo seno aquella nieve
Do fuego de amor nace y es nutrido,
De las mórbidas pomas parte breve
Sólo, envidioso, ver deja el vestido;
Mas si la vista ataja lienzo leve,
No el pensamiento ardiente y atrevido,
Que no contento de belleza externa,
Aun á la más recóndita se interna.

XXXII

Como por agua ó por cristal luciente
El rayo pasa y no se quiebra ó parte,
Bajo el cerrado manto así la mente
Penetrar osa á la vedada parte.
Se espacia allí en la imágen bien placiente
De cuyo encanto da al deseo parte;
Mil atractivos le descubre y cuenta
Y sus vívidas llamas acrecienta.

XXXIII

Pasa admirada Armida y codiciada
Entre la ávida turba, y bien lo entiende;
No lo muestra, aunque de ello bien se agrada,
Y ricas presas, triunfos mil pretende.
Miéntras buscando por quien ser guiada
De Gofredo á presencia, se suspende;
A ella llega Eustacio, que era hermano
Del jefe del ejército cristiano.

XXXIV

Como á la lumbre mariposa, vuela
Al resplandor de la beldad divina,
Y las luces mirar de cerca anhela
Que ella en dulce ademan modesta inclina,
Y á él abrasan, cual suele la candela
Árida yesca si á ella se avecina.
Dícele (que á mancebo enamorado
Los años y el amor hacen osado):

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

" Señora, si tal nombre debo darte,
" Que no pareces tú cosa terrena,
" Ni es de Adan hija á quien el cielo imparte
" Tanto de su esplendente luz serena,
" ¿Dónde vienes? ¿Qué buscas á esta parte?
" ¿Qué dicha tuya ó nuestra verte ordena?
" ¿Quién eres? Yo tu dignidad no ignore
" Y como cumple tu presencia adore."

XXXVI

Responde ella: " Ni ese honor merezco,
" Ni á tal altura mi valer arriba;
" No sólo mortal soy, que harto padezco
" Muerta al gusto, á la pena solo viva:
" Espectáculo triste al mundo ofrezco,
" Desvalida doncella fugitiva;
" Al pio Gofredo acudo confiada;
" Tal su grande bondad es afamada.

XXXVII

" Guíame á ver al general cristiano,
" Si eres, cual muestras, noble y generoso."
Él responde: "Razon es que un hermano
" A el otro lleve, intercesor piadoso;
" No será en tu favor mi ruego vano,
" Que me oye siempre afable y cariñoso;
" Y podrás emplear, si así te agrada,
" De su cetro el poder y de mi espada."

XXXVIII

Dice y la guia. En medio á los señores
Apartado del vulgo á Bullon halla.
Respetuosa se inclina, los colores
De pudor en el rostro tiene, y calla.
Complaciente Gofredo, los temores
La alienta á deponer con que batalla,
Tal que al fin sus doblados pensamientos
Así expresa en dulcísimos acentos:

XXXIX

" Príncipe invicto cuya inmensa fama
" Está en tan claros timbres sostenida,
" Si cualquiera region feliz se llama
" Cuando á tu noble imperio es sometida;
" Tu valor llena el mundo, y que te ama
" El que venciste, cosa es bien sabida,
" Y aun tu enemigo fia en tí y no duda
" Buscar tu amparo, é implorar tu ayuda.

XL

" Yo, aunque nacida en fe tan diferente
" A quien venciste y humilló tu acero,
" Por tí restituida al eminente
" Paterno solio que he de ser espero.
" Si otros auxilio al deudo ó al pariente
" Piden contra el furor del extranjero,
" Yo, que en ellos piedad no hallo ni abrigo,
" Contra mi sangre invoco al enemigo.

XLI

" A tí clamo, en tí espero, tú á la cumbre
" Me has de elevar de donde fuí lanzada;
" No menor en tu diestra es la costumbre
" De levantar que derribar airada,
" Ni en ser piadoso hay ménos dulcedumbre
" Que la que es en el triunfo tan buscada;
" Si á otros mil quitó el trono tu victoria,
" Volverme el mio te dará igual gloria.

XLII

" Si porque diferente Dios adoro
" A mi ruego tu ánimo no accede,
" Que me valga la fe que en tí atesoro,
" Y no es justicia que sin premio quede.
" Al Dios de todos por testigo imploro;
" Más justa ayuda á nadie darse puede.
" Escúchame y tendrás noticia plena
" De mi desdicha y la maldad ajena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

" Hija soy de Arbilan que el cetro tuvo
" De Damasco. Nacido en baja cuna,
" Por esposa á Claricla bella obtuvo
" Y heredó de ella el reino y la fortuna.
" Mi nacer con su muerte junto anduvo,
" Que entre ambos no medió distancia alguna:
" Al darme á luz murió. ¡Funesto dia
" En que espiró mi madre y yo nacia!

XLIV

" No bien el primer lustro hubo pasado
" Desque dejó mi madre el mortal velo,
" Cuando la muerte de mi padre amado
" A unirse le llevó con ella al cielo;
" De mí dejó la guarda y del Estado
" A un hermano que amaba con gran celo;
" Que si en pecho mortal piedad cupiera,
" De la fe dél seguro estar debiera.

XLV

" Desde que éste de mí tuvo el gobierno,
" De mi bien se mostró tan deseoso,
" Que de incorrupta fe de amor paterno
" Y gran piedad obtuvo nombre honroso,
" Fuese que el pensamiento malo interno
" Escondió bajo aspecto virtüoso,
" O que sincero afecto me tenia,
" Pues por mujer de su hijo me queria.

XLVI

" Crecí, y su hijo creció siempre ignorante
" De armas, de cortesía ó gentileza;
" Jamas á nobles cosas aspirante
" Aun de otras poco alcanza su torpeza.
" Alma vil, bajo aspecto repugnante,
" Soberbio, avaro, cruel, todo vileza;
" De áspero trato y condicion tan mala,
" Que en los vicios él solo á sí se iguala.

XLVII

" Mi tutor á tan digno caballero
" En matrimonio unirme en sí dispone,
" Y de mi lecho y trono compañero
" Hacerlo, con frecuencia me propone:
" El ingenio y la lengua emplea artero
" Porque su intento el éxito corone;
" Mas jamas pudo á ello persuadirme,
" Que en negar ó en callar fuí siempre firme.

XLVIII

" De mí se aparta al fin con torvo ceño
" Que el corazon impío trasparenta,
" Y del futuro mal claro diseño
" Su contraida frente me presenta.
" De entónces turba sin cesar mi sueño
" Fantástica vision que me amedrenta,
" Mi alma se agita con horror extraño,
" Indudable presagio de mi daño.

XLIX

" A veces la materna sombra vaga
" Pálida y dolorosa ver creia,
" Cuán diversa (¡ay de mí!) de la que halaga
" Mi memoria, en retrato vista un dia.
" Huye, hija—decia—que te amaga
" Muerte cruel, no tardes, que ya impía
" Hierro y veneno la traidora mano
" En tu contra prepara del tirano.

L

" Mas ¿qué (¡mísera yo!) me aprovechaba
" Presentir el peligro ya vecino,
" Si en mi edad tierna todo me asustaba,
" Irresoluta, sin valor, sin tino?
" Si huyendo desterrarme proyectaba
" Del reino, sola, pobre, sin camino,
" Tan duro parecíame y terrible,
" Que la muerte juzgaba preferible.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

" Me espantaba la muerte, y no tenia
" (¡Quién lo creyera!) para huirla aliento;
" Que descubriendo mi temor, temia
" De morir, aguijar el cruel momento.
" Así turbada, inquieta, no vivia
" Sino en continuo, mísero tormento,
" Como el que espera, el cuello ya desnudo,
" Por instantes que caiga el hierro crudo.

LII

" En tal extremo, ó sea más propicio,
" O á desdicha mayor me guarde el hado,
" Uno que tiene palaciego oficio
" Y de niño mi padre habia criado,
" De mi próxima muerte me dió indicio,
" Ya del traidor su instante señalado,
" A quien él mismo prometió matarme
" Con veneno ese dia propinarme.

LIII

" Agregó que salvar mi triste vida
" Podia sólo huyendo prontamente,
" Y si á tal medio estaba decidida,
" Ayuda él me daria diligente.
" Tal ánimo infundióme, que vencida
" Mi anterior timidez, me hice valiente,
" Y en cuanto acabe el dia determino
" Con él huir, fiándome al destino.

LIV

" Cerró la noche, más que nunca oscura,
" Cubriéndonos con sombra favorable,
" Que á mí y á dos doncellas asegura
" Que mi suerte acompañan miserable;
" Mas á los patrios muros con tristura
" Mirando, un llanto hacia lamentable,
" Y al dejar la querida patria mia
" De su vista saciarme no podia.

LV

" Tras los ojos el alma se me iba
" Y mal su grado andaba el pié adelante,
" Cual nave que ya al puerto ansiado arriba
" Y un turbion la arrebata en ese instante.
" La noche y otro dia, fugitiva,
" Sin una huella ver, anduve errante
" Hasta donde un castillo se presenta
" Que en los confines de mi reino asienta.

LVI

" Es de Aronte el castillo. Así se llama
" Quien me sacó del riesgo y me dió ayuda.
" Cuando el tio traidor vió que su trama
" Pude evitar, en cólera sañuda
" Contra los dos su negra alma se inflama,
" Y el crímen mismo que él pensó no duda
" Imputarnos, y reos nos pregona
" De lo que él quiso hacer en mi persona.

LVII

" Dijo que por mí Aronte sobornado
" Con dones, intentó darle veneno
" Por librarme, yaciendo él sepultado,
" De quien ley me prescriba ó ponga freno
" Y mi lascivo instinto desfogado
" Saciar de mil amantes en el seno.
" ¡Ah! que un rayo del cielo me sepulte
" Antes, santa virtud, que yo te insulte.

LVIII

" Que avara hambre de oro y sed ardiente
" De mi inocente sangre el cruel tuviera
" Me duele; pero más mi pecho siente
" Que mi cándido honor manchar quisiera.
" Temió el impío la irritada gente
" Y la mentira urdió por tal manera,
" Que en duda la ciudad quedó suspensa
" Y armada no se alzó por mi defensa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

" Ni mi trono usurpar y su cabeza
" Ceñir con mi real áurea corona
" Puso fin á mi daño y su fiereza,
" Que siempre contra mí crece y se encona.
" Amenaza incendiar la fortaleza
" De Aronte, si él por sí no se aprisiona;
" Y á mí y á cuantos sigan ¡ay! mi suerte
" No guerra sólo, anuncia estrago y muerte.

LX

" Dice que eso hace sólo porque trate
" De lavar de su rostro la mancilla
" Y recobrar su honra: que le abate
" Calumniado ocupar la régia silla;
" Mas temor de que un dia yo arrebate
" El cetro que heredé, es su pesadilla;
" Que sólo con mi ruina hacerse puede
" Que en el trono usurpado firme quede.

LXI

" Y llegará á los fines á que aspira
" Con tanto ahinco aquel tirano impío,
" Y con mi sangre saciará su ira
" Pues saciarla no pudo el llanto mio,
" Si tú no lo estorbares. Señor, mira:
" Niña inocente y sola, en tí confio.
" El llanto que esta triste á tus piés vierte
" De que vierta su sangre la liberte.

LXII

" Por los piés que al soberbio y al malvado
" Huellan, por esa mano justiciera,
" Por tus altas victorias y el sagrado
" Templo que tu valor ganar espera,
" Pues solo puedes, vuélveme á mi estado:
" Reino y vida, me dé tu verdadera
" Piedad, y no ella sola obre en tu pecho,
" Mas mi razon te mueva y mi derecho.

LXIII

" Tú á quien concede el cielo y da el destino
" Querer lo justo, y puedes lo que quieres,
" La vida sólo dame, y determino
" Que tuyo sea el reino si vencieres:
" De todo el grande ejército latino
" Diez caballeros solos que eligieres,
" Con mis amigos y que el pueblo se arme,
" Bastarán en mi trono á colocarme.

LXIV

" Háme ofrecido un noble que encargada
" La guarda tiene de secreta puerta,
" Abrirla y al palacio darme entrada
" De noche, si contigo se concierta;
" Si ayuda tú le das, por limitada
" Que fuera, juzga la victoria cierta
" Más que si de otros un millar obtiene:
" En tanto el nombre y las insignias tiene."

LXV

Dijo, y callando, la respuesta aguarda
En actitud que muda pide y ruega.
En silencio él tambien, dudoso tarda,
Que con diversos pensamientos brega:
Teme bárbaro ardid y fe bastarda
En quien á Dios la que le debe niega;
De otra parte piedad le solicita
Que en generoso pecho siempre habita.

LXVI

Ni solamente su bondad nativa
Le hace que á socorrerla se prevenga;
Más el provecho grande que deriva
De que el imperio de Damasco obtenga
Quien en su mano siendo, le aperciba
Medios de que á sus fines presto venga
Dándole oro y armas y soldados
Contra la hueste egipcia y sus aliados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

Miéntras fija en la tierra la mirada,
Duda y vacila con incierta mente,
Ella atenta le observa y agitada:
De su accion, de su gesto está pendiente.
Ya juzga la respuesta retardada
Y suspira afanosa é impaciente;
Niega él al fin la gracia que demanda,
Pero cortés y con respuesta blanda:

LXVIII

" Si el servicio de Dios que aquí nos llama
" Nuestras espadas hoy no requiriera,
" Empleatlas en socorro de una dama
" Cortesía y deber nos pareciera;
" Mas la grey libertar que opresa clama
" Y el santo muro es nuestra ley primera:
" Amenguar nuestra gente no debemos,
" Pues la victoria así retardarémos.

LXIX

" Yo te prometo (y dello será prenda
" Mi fe con que vivir puedas segura)
" Que si á Salem de la opresion horrenda
" En que hoy gime sacamos por ventura,
" A volverte tu reino luego atienda
" Nuestro valor y acabe tu amargura.
" Si la piedad por tí mi pecho mueve,
" Impío falto á lo que á Dios se debe."

LXX

A estas palabras inclinó ella al suelo
Los bellos ojos y calló algun tanto;
Al alzarlos, de lágrimas un velo
Los cubre, y dice entre doliente llanto:
" ¡Ay infeliz! ¿A qué otra diera el cielo
" Vida tan dura y tan tenaz quebranto?
" Más bien que suavizar mi suerte cruda,
" La alma más noble y más piadosa, muda.

LXXI

" Ya esperanza no hay; me quejo en vano;
" Piedad ya en pecho humano no se abriga.
" Lo que me niegues tú, de aquel tirano
" ¿Podré esperar que mi dolor consiga?
" No tu dureza acuso, si tu mano
" Leve socorro no me otorga amiga:
" Acuso al cielo contra mí terrible,
" Que á compasion tu pecho hace insensible.

LXXII

" No tú, señor, tan bueno y generoso,
" Me deniegas la ayuda apetecida,
" Mas mi fatal destino rigoroso
" Que ojalá me arrancara de esta vida.
" Poco estimó quitarme el amoroso
" Paterno apoyo, aun en la edad florida,
" Si del reino tambien no me privara
" Y á infeliz cautiverio me enviara.

LXXIII

" Y pues la ley á que tu honor atiende
" No consiente en mi auxilio demorarte,
" ¿A quién puedo acudir? ¿Quién me defiende?
" ¿De aquel malvado huyo hácia qué parte?
" No hay para mí refugio; que se extiende
" A todo su poder. ¿A qué cansarte,
" Desdichada mujer? Huirás en vano
" La muerte: más bien détela tu mano."

LXXIV

Aquí calló: de dignidad herida
Su semblante real indicio daba,
El pié volviendo, ordena la partida:
Su actitud conmovia y admiraba:
Cual de ira y de dolor á un tiempo henchida,
Sin contenerse el llanto desataba;
Parecian sus lágrimas al verlas
A los rayos del sol, líquidas perlas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Con ellas rociadas sus mejillas
Por donde en hilos límpidos bajaban,
Blancas, rojas y frescas florecillas
De la lluvia regadas semejaban,
Cuando al alba risueñas y sencillas
De abrir el pudoroso seno acaban:
El alba al verlas, se enamora y siente
Deseo de ceñirlas á su frente.

LXXVI

Corre el humor purísimo sin tasa
La faz y el albo seno embelleciendo.
Efecto hace de fuego, pues abrasa
Mil anhelantes pechos. Estupendo
Milagro del Amor, que ya traspasa
A el agua lumbre con que va encendiendo:
Sobre natura su poder ostenta,
Siendo ella quien le cria y le sustenta.

LXXVII

En muchos causa aquel dolor fingido
Verdadero dolor que tierno llora,
Y el corazon más duro, enternecido
Dice: pues que resiste á quien le implora
Gofredo, debe ya de ser nacido
De hircana tigre, ó roca, ó destructora
Onda del mar, ingobernable y ciega,
¡Cruel! que á tal beldad su auxilio niega.

LXXVIII

Mas el jóven Eustacio en quien apuran
La compasion y amor su fuego ardiente,
Miéntras callan los otros ó murmuran,
Adelantándose habla así audazmente:
"Señor y hermano, con razon censuran
" De sobrado tenaz tu dura mente
" Quienes ven que al que en cuita pide y ruega
" Nunca flexible un tanto se doblega.

LXXIX

" No digo que los príncipes que tienen
" Los pueblos á su cargo encomendados,
" Del empeño se aparten que sostienen
" Y su oficio abandonen descuidados;
" Mas de entre los guerreros que aquí vienen
" A la aventura, libres, no ligados
" Como los otros, elegir podrias
" Diez que á la justa empresa enviarias;

LXXX

" Que de Dios al servicio bien se aplica
" Quien á inocente huérfana defiende:
" Grato al cielo ha de ser quien le dedica
" Despojos de un tirano que le ofende;
" Y aunque en la empresa la ventaja rica
" Que de bien acabarla se desprende,
" No hubiera, yo el deber no pongo en duda
" De á dama desvalida dar ayuda.

LXXXI

" ¡Ah! no querais que en Francia ora se diga
" O donde cortesía sea preciada,
" Que de riesgo excusamos ó fatiga
" Por ocasion tan justa y tan honrada.
" Por mí, depongo aquí yelmo y loriga;
" Ni enristrar lanza, ni ceñir espada,
" Ni armas vestir, ni cabalgar ya quiero,
" Ni aun el nombre usurpar de caballero."

LXXXII

Así habla y se percibe claro el ruido
De voces mil que unánimes aprueban
El parecer por justo y advertido,
Y suplicantes á Bullon se elevan.
" Cedo—dice él—y dóyme por vencido,
" Que tantos juntos la opinion se llevan;
" Tenga esta dama, pues, lo que pedia,
" Por vuestra voluntad, no por la mia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

"Mas si á Gofredo dais crédito alguno,
"Templad vuestros afectos impetuosos."
Sólo esto dice y basta á cada uno,
Que lo otorgado aceptan animosos.
¿Qué no puede una hermosa si oportuno
Llanto junta á los ruegos amorosos?
De sus labios cadena de oro pende
Que á su antojo las tiernas almas prende.

LXXXIV

A ella se acerca Eustacio, y dice: "Ahora
"Cesen, doncella hermosa, tus dolores;
"Tal socorro tendrás ya sin demora,
"Cual requieren y piden tus temores."
Risueña le oye Armida encantadora
Y serena los ojos seductores
Cuya belleza enamorara al cielo
Al enjugarlos con el rico velo.

LXXXV

En dulce voz y suave acento tierno,
Gracias da por tan alta cortesía
Que, dice, sabrá el mundo, y que en eterno
Recuerdo el pecho suyo guardaria.
No bastando la lengua el gozo interno
A expresar, su semblante lo decia;
Mas lo que intenta oculta de manera
Que de ella nadie sospechar pudiera.

LXXXVI

Viendo, pues, que fortuna favorable
Lleva hasta allí su bien fraguado engaño,
Antes que falte su favor instable,
Resuelve consumar el grave daño,
Y con dulce reir y estilo afable
Circe ó Medea en artificio extraño,
Voz de sirena, angélica, sentida,
La mente adormecer más advertida.

LXXXVII

Las artes todas de su sexo emplea
Con que ganando vaya un nuevo amante,
Sin que á todos la misma siempre sea,
Mas las acciones cambia y el semblante:
Ya pudorosa parecer desea,
Ya alborozada, ardiente y anhelante;
Al tardo aguija, al férvido contiene,
Segun á su propósito conviene.

LXXXVIII

Si alguno ve que de su amor retrae
El alma, y desconfiado se refrena,
Con amorosa risa á sí lo atrae
Dulce mirar y leda faz serena.
A quien no espera ó tímido decae,
Le anima, de pasion y de alma llena,
E inflamando las ansias amorosas,
Las dudas desvanece recelosas.

LXXXIX

Si alguno audaz el límite traspasa
Del amor al impulso que le ciega,
Séria se muestra y de cariño escasa,
Respeto impone y el ardor sosiega.
Mas bajo el ceño siempre dulce pasa
Mirada que concede lo que niega
El labio, y la esperanza así no mata,
Más seductora cuanto más ingrata.

XC

Triste suele apartarse alguna hora,
En el rostro mostrando y las acciones
Hondo pesar, y aun afligida llora;
Serenas luego muestra las facciones,
Y con mudanzas tales enamora
Los tiernos ardorosos corazones:
Templa de amor las flechas en el fuego
De compasion y da la muerte luego.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

Tal vez, como quien muda el pensamiento
Y se abandona á una esperanza nueva,
Brilla en su frente celestial contento,
Y parece que Amor su pecho mueva.
Disípanse las sombras al momento,
Rayos del sol en sus miradas lleva,
Risa alegre en sus labios aparece
Y del pesar la huella desparece.

XCII

Pero miéntras gozosa y placentera
Con su dulzura el corazon embarga,
Cual si el alma del pecho se partiera,
Algo en aquel placer hay que le amarga.
Amor crüel en copa lisonjera
Mezcla absintio á la miel si nos la alarga;
Y á un tiempo mismo envia á los mortales
Medicina y dolor, bienes y males.

XCIII

En tan contrario temple, en hielo y fuego
En risa y llanto, en miedo y esperanza,
Armida triunfa, hace de todos juego
Y sus designios cautelosa avanza.
Si acaso alguno con doliente ruego
El remedio le pide que no alcanza,
Finge como en amor niña inexperta
No entender lo que ve en el alma abierta,

XCIV

O ya los ojos vergonzosa inclina
Y el rubor en su rostro se aparece:
En rosicler su faz alabastrina
Del ingenuo pudor la vista ofrece,
Como en la fresca hora matutina
De Aurora ver el rostro nos parece.
Del enojo el color se muestra junto
Con el de la vergüenza en solo un punto.

XCV

Si en alguno descubre claro intento
De mostrarle de amor la llama viva,
Ya huye y le burla, ya por un momento
De hablar le da ocasion que luego esquiva;
Tiénele entre placer y cruel tormento,
Esperanza le da ó de ella le priva;
Déjale al fin cual cazador rendido
Que la seguida huella haya perdido.

XCVI

Estas las artes son y los ardides
Con que mil almas seducir lograra,
Estas las armas que de amor en lides
Usar sabia con destreza rara.
¿Qué maravilla que á Teseo y Alcides
Y á Aquiles el Amor encadenara,
Si guerreros por Dios mismo elegidos
Tiene el impio á su poder rendidos?

FIN DEL CANTO CUARTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO QUINTO.

—

Primeras discordias entre los cristianos.
Mata Reynaldo á Gernando y se destierra voluntariamente.—Armida se parte contenta, llevándose gran número de caballeros.

I

Miéntras los caballeros así tiene
Perdidos por su amor Armida artera
Y á los diez concedidos no se atiene,
Que otros muchos llevarse á hurto espera,
Piensa Gofredo á quién fiar conviene
La empresa audáz que á bien la condujera.
Son tantos los de mérito eminente,
Que uno elegir podrá difícilmente.

II

Juzga al fin que será más acertado
Que entre ellos mismos un caudillo elijan,
Sucesor de Dudon el esforzado,
Para que por sus órdenes se rijan.
Evita así prudente y recatado,
Que reproches ó quejas le dirijan;
Y á un tiempo demostrarles así puede
El gran valor que á cada cual concede.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Llámalos, pues, y dice: "Habeis oido
" La manera en que á Armida dí respuesta,
" Que sin negar la ayuda que ha pedido,
" La otorgo sólo en ocasion dispuesta;
" Que en ella mediteis de nuevo os pido:
" Podreis seguirla aunque á la vuestra opuesta.
" Mudanzas tiene el mundo á cada instante
" En que cambiar de idea es ser constante.

IV

" Mas si pensais que mal se compadezca
" Con vuestra honra excusar peligro alguno,
" Y el consejo que á mí mejor parezca
" Vuestro ardiente valor juzga importuno,
" Estorbos no temais que á nadie ofrezca
" Mi autoridad. No detendré á ninguno,
" Ni mi oferta retracto. Mis mandatos
" Quiero que siempre halleis leves y gratos.

V

" Así, el partir ó no ya es convenido
" Que á vuestra voluntad y arbitrio queda;
" Mas que un jefe elijais siempre es debido,
" Que en vuestro mando al que murió suceda,
" Y nombre diez conforme á lo ofrecido,
" Mas de los diez el número no exceda.
" En esto sí mi autoridad impongo,
" Aunque otras restricciones no vos pongo."

VI

Así dice Gofredo, y su pariente
Contesta, de los otros con acuerdo:
" Si debes tú, cual general prudente,
" Frio prever y aconsejarnos cuerdo,
" Que nuestro ardor retardos no consiente
" Ni nuestro arrojo estorbos, te recuerdo;
" Y lo que en tí prudencia y calma fuera,
" Cobardía en nosotros pareciera.

VII

" Y pues el riesgo es corto, comparado
" Con la alta prez que todo contrapesa,
" Los diez conforme tienes otorgado,
" Vayan con la doncella á la ardua empresa."
Concluyó así, con ánimo doblado
Ocultando el afan que en él no cesa.
Que honor los mueve todos aparentan,
Mas deseos de amor tan sólo alientan.

VIII

El más jóven Bullon, que há tiempo mira
A Reynaldo con ánimo celoso,
Cuyo valor envidia aunque le admira
Que más realza el continente hermoso,
Su compañía no quiere, que le inspira
Recelo el pensamiento cauteloso
De que sea su rival. Llámale aparte
Y lisonjero, así le habló con arte:

IX

" Oh de gran padre hijo aun más glorioso,
" Que tanta prez mancebo has alcanzado,
" ¿Quién electo será que el valeroso
" Escuadron mande en que hemos militado?
" Yo que á Dudon apénas, respetuoso
" Por su edad pude obedecer de grado,
" Ora á tí sólo, hermano de Gofredo,
" A otro alguno jamas el mando cedo.

X

" A tí que igualas la mejor nobleza;
" A quien tener por superior es llano,
" Y á quien no desdeñara en gentileza
" Menor llamarse aun mi mayor hermano,
" Por capitan elijo y por cabeza
" Si de Armida en favor no tomas mano;
" No creo que honra esperes de aventura
" Que ha de encubrirse con la noche oscura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

"Ni lugar ni ocasion faltarán donde
"Con mejor fama tu valor se pruebe.
"Si lo aceptas, haré cual corresponde
"Que el honor se te dé que se te debe;
"Mas como fijamente no sé adónde
"Mi irresoluto corazon me lleve,
"Pido que mi querer sólo decida
"Si he de seguirte ó si acompaño á Armida."

XII

Aquí calló, y los últimos acentos
No sin algun sonrojo proferia.
Sus mal ocultos vivos pensamientos
Ve el otro, que en silencio sonreia,
Y como del amor golpes más lentos
Su corazon apénas resentia,
No hace de aquellos celos mucha cuenta,
Pues él á Armida acompañar no intenta.

XIII

Lo que siempre en su mente está constante
Grabado, es de Dudon la muerte amarga;
A mengua tiene que el feroz Argante
Con su triunfo se goce en vida larga;
Gozoso mira la ocasion delante
De la venganza honrosa, y ya le embarga
El jóven corazon la excelsa gloria
Que espera ha de alcanzar con la victoria.

XIV

Responde así: "Los puestos levantados
"Más merecer que conseguir deseo,
"Ni porque sienta bríos alentados,
"De trono y cetro digno ya me creo;
"Mas si el honor nos llama, sus dictados
"Cómo pueda eludir tampoco veo;
"Y gran contento me dará una muestra
"De que honra mi valor la opinion vuestra.

XV

"Ni la eleccion desdeño ni la pido;
"Si la obtengo, serás de los electos."
Déjale Eustacio, y váse decidido
A ganar de los otros los afectos.
Mas tambien busca el mando apetecido
Gernando, y aunque siente los efectos
De amor, más que las gracias de una dama
La ambicion del honor su pecho inflama.

XVI

Es éste de los reyes descendiente
De Noruega en dominios dilatados,
Y de altanero orgullo henchirse siente
Por los tronos y cetros heredados.
Fia Reynaldo en sus hechos solamente,
No en los de sus mayores esforzados,
Aunque cien lustros célebres ya fueron
Por hazañas que en paz y en guerra hicieron.

XVII

Como el noruego en su soberbia crea
Que sólo imperio ú oro valor tiene,
Y despreciable la virtud le sea
Si un título real no la sostiene,
Se indigna si lo mismo que él desea
A disputarle un ménos grande viene.
Razon no hay á quien su enojo atienda
Y de ira al furor suelta la rienda.

XVIII

Luego el maligno espíritu de averno
Que ve la senda abrírsele espaciosa,
Se desliza en su seno, y del gobierno
Se apodera del alma impetüosa:
Halaga su altiveza, su odio interno,
Contra el rival aviva en sed rabiosa,
Y una voz interior en él suscita
Que razonando así le solicita:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

XIX

" Contigo competir Reinaldo intenta.
" ¿Tánto valen sus nobles ascendientes?
" Si á tí igualarse quiere, traiga á cuenta
" Sus pecheros, vasallos y sirvientes;
" Su reino muestre, el trono en que se asienta,
" Su alto linaje en muertos y en vivientes.
" Oh cuánto osa un señor de bajo estado
" En Italia la esclava procreado!

XX

" Venza ó sucumba, su renombre afianza
" Sólo con que por tu émulo se tuvo;
" Que dirá el mundo (y es harta alabanza):
" Con Gernando la lucha ese sostuvo."
" De gloria y de esplendor daba esperanza
" El noble grado que Dudon obtuvo;
" Mas cuando aquel en prez á tí se iguale,
" Lo pedido por él ya ménos vale.

XXI

" Y si el que ya no habita en este suelo
" De lo que en él hacemos algo siente,
" Creer se debe que estará en el cielo
" El buen viejo Dudon de ira ardiente,
" Al ver que este soberbio rapazuelo
" Tan alta cosa conseguir intente,
" Y el mérito y la edad dando al olvido,
" Con él á compararse es atrevido.

XXII

" Y se atreve, y lo intenta, y le reporta
" Su audacia, en vez de pena, honra no leve,
" Y hay quien le da consejo y quien le exhorta,
" (¡Oh vergüenza comun!) y aun quien le apruebe;
" Mas si sabe Gofredo, y lo soporta,
" Que te defraude lo que á tí se debe,
" Tú no lo sufras, ni ofendido quedes:
" Antes quién eres muestra y lo que puedes."

XXIII

De estas voces al són su ira se exalta,
Cual tea sacudida más se enciende:
Ya donde quepa corazon le falta,
Y por la lengua y ojos se desprende;
Que Reinaldo igualar quiera su alta
Condicion, le exaspera y le sorprende.
Loco, soberbio y vano le apellida
Y á su valor audacia desmedida.

XXIV

Cuanto la gente en él loa y aclama
De magnánimo, ilustre y generoso,
Artero, la verdad torciendo, llama
Ciega temeridad, orgullo odioso.
Tánto habla y tan alto, que la fama
Lo lleva hasta Reynaldo valeroso;
Mas no por eso aquel la ira modera
Que á la muerte le arrastra que le espera.

XXV

El vil demonio que su lengua mueve
Y que en su pecho atiza odio violento,
El ultraje le hace que renueve
Y á su pasion furiosa da alimento.
Hay del campo un espacio no muy breve
Donde suelen juntarse, con intento
De ejercitar las armas, los mejores
De los soldados, jefes y señores

XXVI

Cuando era allí mayor la concurrencia,
De Reynaldo profaza; que no advierte
Que allí está. Con amarga virulencia
El veneno infernal su lengua vierte;
Oyele el ofendido, y la violencia
No pudiendo enfrenar de la ira fuerte,
Le grita "¡mientes!" y se lanza fiero,
Ya desnudo en su mano el limpio acero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Cual trueno fué la voz, brilló la espada
Como el lampo que anuncia rayo ardiente;
Tiembla aquel, mas la fuga ve cerrada
Para evitar la muerte que presiente;
Le avergüenza la turba allí apiñada
Y quiere ante ella aparecer valiente;
Puesto en defensa ya, la espada saca
Y al enemigo espera que le ataca.

XXVIII

En un punto mil rápidos aceros
Reverberan la luz del claro dia;
Que multitud inmensa de guerreros
De Gernando en defensa allí acudia.
Confusas voces, altos gritos fieros
Vibrando el aire en torno repetia,
Como en el mar se oye cuando el viento
Las olas alza con fragor violento.

XXIX

Mas no por ese estruendo se retiene
De Reynaldo ofendido ya la ira;
Por cuanto el paso á embarazarle viene
Furioso rompe, que á vengarse aspira:
La armada multitud en nada tiene;
Su fulminante acero en torno gira;
Solo, y de mil contrarios á despecho,
Con Gernando se encuentra pecho á pecho.

XXX

Su mano, aun en la cólera maestra,
Mil golpes contra él tira y comparte;
El pecho, la cabeza, la siniestra
Herir procura ó la derecha parte;
Impetuosa y rápida su diestra
La vista engaña, desconcierta el arte;
Veloz se alza ó de improviso baja,
Y donde no se espera hiere ó taja.

XXXI

Ni cesa ántes que el seno de Gernando
Una vez y otra vez su espada hiera.
De pechos cae el mísero, exhalando
La vida y alma por la herida fiera.
El acero aún la sangre chorreando,
Envaina el vencedor y más no espera:
A otra parte se vuelve con sosiego
De su cólera ya calmado el fuego.

XXXII

Del tumulto Gofredo allí llevado,
Ve de improviso la horrorosa escena:
Yace Gernando el pecho ensangrentado,
Roto el manto, la faz de muerte llena;
Gritos, suspiros, llanto desatado
Oye que del guerrero en torno suena.
Asombrado pregunta qué atrevido
Tanto osó donde es ménos permitido.

XXXIII

Arnaldo, á quien el muerto bien queria,
Cuenta (y el caso al referirlo agrava)
Que le mató Reynaldo á sangre fria
Por ligera ocasion, cual bestia brava,
Y que la espada que por Dios ceñia,
Contra un campeon de Dios así empleaba,
La autoridad burlando y el respeto
Del bando, que para él no era un secreto;

XXXIV

Que es reo de muerte por la ley y debe
El castigo sufrir que ha merecido;
Que si grave es el crímen por aleve,
Lo es más por donde fuera cometido;
Si perdon se le diere ó pena leve,
A cada uno el ejemplo hará atrevido
A que á vengar su agravio se desmande
Y nadie ya en justicia lo demande,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Procediendo de tales ocasiones
Odios que tarde ó nunca se concierten.
Del muerto elogia luego las acciones,
Para que enojo ó compasion despierten.
Habla despues Tancredo: sus razones
Que el reo justa causa tuvo advierten.
Gofredo oye, y su rostro á quien le mira,
Más de temor que de esperanza inspira.

XXXVI

Tancredo agrega: "Luego tén presente,
"Señor, quién es Reynaldo y lo que vale,
"El honor que á él se debe justamente
"Y á la estirpe real de donde sale,
"Y á Güelfo su buen tio. No es prudente
"Que tu castigo á todos nos iguale;
"La culpa, leve en uno, en otro es grave,
"Y pena igual sólo entre iguales cabe."

XXXVII

Responde el capitan: "De los mayores
"Aprenden los más bajos la obediencia:
"Yo tus consejos tengo por errores
"Que alientan de los grandes la licencia.
"¿Cuál es mi autoridad si á los menores
"Manda y corrige sólo? En mi conciencia
"Que un poder á esos términos sujeto
"No quiero por risible é incompleto;

XXXVIII

"Más libre y respetable me fué dado
"Y á nadie limitármele consiento;
"Sé cómo y cuándo debe ser usado,
"Ya premio repartiendo, ya escarmiento,
"Ya igualando las penas, ya al estado
"Del delincuente y á su culpa atento."
Así dice, y Tancredo no repone,
Vencido del respeto que le impone.

XXXIX

Raymundo, admirador de la severa
Antigüedad, su decision alaba,
Dice: "Con arte tal quien bien impera
"El respeto en sus súbditos recaba.
"Si justa pena ó premio no se espera,
"La disciplina y obediencia acaba;
"Cae el gobierno, y vicio es en la esencia
"Si la justicia agravia, la clemencia."

XL

Así habla; Tancredo que le escucha
Más no espera ni un punto se detiene,
Antes revuelve con presteza mucha
Su corcel que parece que alas tiene;
Busca á Reynaldo que de aquella lucha
En que venció para su tienda viene,
Allí le habla y le da menuda cuenta
De lo que pasa, se habla y se comenta.

XLI

Y añade: "Aunque no creo que el semblante
"Sea del corazon testigo cierto;
"Que en lugar muy profundo y muy distante
"Del hombre el pensamiento está encubierto,
"Afirmar puedo que señal bastante
"Dió el capitan é indicio nada incierto
"De cual reo comun querer tratarte
"Y á su poder en todo sujetarte."

XLII

Reynaldo sonrió. Su rostro hermoso
Tras la risa la cólera estremece.
"Consienta entrar á cepo bochornoso
"Quien siervo es y siervo ser merece;
"Libre nací y viví, y morir glorioso
"Antes que vivir preso me parece.
"Esta diestra á lidiar acostumbrada
"Y á triunfar, no ha de verse encadenada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

" Mas si así mis servicios recompensa
" Gofredo, y á vil cárcel reducirme
" Pretende, á mi hidalguía haciendo ofensa,
" Y con reos plebeyos confundirme,
" Mande ó venga á prenderme; mi defensa
" Fio á las armas y á mi brazo firme.
" Triste tragedia hará que represente
" Para solaz de la enemiga gente."

XLIV

Dijo y las armas pide. En la cabeza
Y el pecho viste acero reluciente;
El grande escudo embraza con presteza,
La buena espada al lado ya pendiente.
Armado así, deslumbra su belleza
Como del sol un rayo refulgente;
Marte parece, que alentando guerra
Del cielo baja á la asolada tierra.

XLV

Su corazon y su ánimo exaltado
Tancredo en tanto sosegar procura.
Dice: "A tu esfuerzo, jóven denodado,
" Es fácil toda empresa áspera y dura,
" Y entre las armas tu valor probado
" Sé que victoria siempre te asegura;
" Mas Dios no quiera que hoy por caso extraño
" Cruelmente se emplee en nuestro daño.

XLVI

" Dí ¿qué intentas hacer? ¿Querrás las manos
" Con sangre propia tuya ora mancharte,
" Y al herir sin razon á los cristianos
" A Cristo herir de quien son ellos parte?
" De pasajero honor respetos vanos
" Que cual ola del mar llega y se parte,
" ¿Podrán contigo más que la fe y celo
" De la gloria que eterna guarda el cielo?

XLVII

" ¡No por Dios! Vence tu ánimo y domina
" Ese feroz, soberbio sentimiento.
" Cede, no por temor, por la divina
" Voluntad, con mayor merecimiento;
" Y si de otro el ejemplo algo te inclina,
" Sigue el que yo, aunque mozo, te presento,
" Que cual tú provocado, reprimirme
" Supe y no con los nuestros combatirme.

XLVIII

" Gozaba yo la tierra de Cilicia
" Y juntando me hallaba la Cruzada,
" Cuando llegó Balduino, y su malicia
" La ocupó y la mantiene aún usurpada;
" Como amistad fingia, su codicia
" Yo conocer no pude solapada,
" Y por no usar las armas en la empresa,
" Recobrar no intenté la injusta presa.

XLIX

" Si de la cárcel quieres libertarte
" Que deshonrosa juzgas, todavía
" Del mundo á la opinion puedes plegarte,
" Y á las leyes que acepta la hidalguía.
" Déjame aquí, que yo sabré excusarte,
" Y á Bohemundo busca en Antioquía;
" Que á soportar el ímpetu primero
" Te ayudará, de su prudencia espero.

L

" Pronto al frente las huestes mirarémos
" De egipcios ú otro ejército pagano,
" Y entónces tu valor y brío extremos
" Se extrañarán teniéndote lejano.
" Sin tí el campo cual cuerpo estimarémos
" A quien se haya cortado brazo ó mano."
Llega aquí Gûelfo y el consejo aprueba,
Y le insta á que de allí luego se mueva.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

A ruegos tales, la indignada mente
Del fogoso mancebo se doblega,
Y del campo á partirse prontamente,
Como aquellos le piden no se niega.
Concurre en tanto mucha amiga gente,
Y cada cual por que le lleve ruega.
Él lo agradece, que le sigan deja
Dos escuderos solos, y se aleja.

LII

Abrásale una sed de gloria inmensa
Que el corazon alienta á grandes cosas:
Sólo en empresas nunca vistas piensa
Y en hazañas obrar maravillosas:
Lanzarse al enemigo, y en defénsa
De la fé, palma ó tumba hallar gloriosas,
El Egipto asolar y llegar donde
Su nunca hallada fuente el Nilo esconde.

LIII

En cuanto Güelfo ve que el animoso
Jóven se aleja en rápida carrera,
Allí no para: corre presuroso
Adonde al capitan hallar espera;
Este al verle, la voz alza afanoso
Y dice: "Al punto llegas que quisiera,
" Pues mandaba por una y otra parte
" Mis heraldos que fueran á buscarte.

LIV

A los otros retira, y en secreto
Así prosigue: "Güelfo, ciegamente
" Tu sobrino sin freno, sin respeto,
" A la ira se entrega, y cuando intente
" Su arrebato excusar, ningun discreto
" Absolverle podrá por inocente.
" Pésame de la pena del mancebo,
" Mas á todos igual mostrarme debo.

LV

" De la ley he de ser y del derecho
" Custodio fiel y defensor constante,
" Siempre en mis juicios conservando el pecho
" De pasion libre, de justicia amante;
" Si Reynaldo al violar con feroz hecho
" La disciplina y bando terminante,
" Con causa obró cual dicen, aquí atienda,
" Y ante mí con razones se defienda.

LVI

" Por sí venga y se entregue prisionero.
" Esto que puedo otorgaré en su gracia;
" Mas si resiste hosco y altanero,
" (Que tanto cabe en su indomable audacia),
" Que tú le exhortes y conduzcas quiero,
" Y no á obligarme vaya por desgracia
" A obrar contra mi gusto con dureza,
" Por guardar el derecho en su entereza."

LVII

Calló Gofredo, y Güelfo le contesta:
" Alma de infamia libre, no podia
" Voces oir de injuria manifiesta
" Sin rechazarla al punto que la oia.
" Si dió al ultraje muerte por respuesta,
" ¿Quién su ira justa condenar podria?
" ¿Quién ardiendo la lid modera y mide
" Los golpes que el vengar la ofensa pide?

LVIII

" En cuanto ordenas tú que al soberano
" Arbitrio tuyo venga á sujetarse,
" Que ser no pueda siento, pues lejano
" Del campo en este punto ha de encontrarse;
" Mas yo ofrezco probar con esta mano
" Al que á acusarle quiera presentarse,
" O á quien mueva en su contra procaz labio,
" Que él con justicia vindicó su agravio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

LIX

" Digo que con razon mató á Germando
" Y á su soberbia dió justo castigo;
" Si en algo erró, fué en olvidar el bando;
" Pésame de ello y que hizo bien no digo."
Replícale Gofredo: "Vaya errando
" Y otras partes revuelva; mas contigo
" Otras riñas no intentes que se traben,
" Antes los odios ya, por Dios, acaben."

LX

De allegar más auxilios entretanto
La artificiosa Armida no cesaba.
El dia entero ruega, y usa cuanto
De arte, ingenio y belleza la adornaba.
Luego, cuando ya extiende el negro manto
La noche, al pabellon se retiraba
Con los dos caballeros que traia
Y dos damas que la hacen compañía.

LXI

Mas aunque en engañar maestra fuera,
De gracias llena y discrecion que encanta,
Y tan bella que acaso otra no hubiera
Creado el cielo de belleza tanta,
Y su amor á los héroes conmoviera
Más esforzados de la empresa santa,
No pueden sus halagos y atractivo
De Gofredo rendir el pecho esquivo.

LXII

Quiere en vano hechizarle y con dulzura
Mortal, llevarle á la amorosa vida;
Él, cual ave saciada que no cura
Del cebo que engañoso la convida,
Del mundo harto y del placer, procura
Sólo buscar del cielo la subida;
Y las redes que Amor de armarle trata
Con la hermosura, rompe y desbarata.

LXIII

No de la via ha de torcer las huellas
Que Dios le traza y él sigue constante.
Ella gracias sin fin, mil formas bellas,
Lindo Proteo, pónele delante,
Y de su amor pudieran las centellas
Duro hierro fundir, roca y diamante;
Mas invencible auxilio sobrehumano
Hace su esfuerzo todo, salir vano.

LXIV

La hermosa maga, que creyó imposible
Que el más casto resista su mirada,
De ira llena y de despecho horrible
Está, de aquel desden maravillada:
Resuelve al fin á un pecho más sensible
O ménos firme procurar la entrada,
Cual sitiador que un fuerte inexpugnable
Abandona por otro practicable.

LXV

A Tancredo tentó; mas igualmente
Le halló contra sus armas prevenido:
De otro deseo llena ya su mente,
A nuevo amor no da lugar cumplido.
Como un veneno de otro diferente,
Así un amor es de otro repelido.
A estos dos no rindió: los otros todos
Prendados tiene por distintos modos.

LXVI

Aunque enojo la causa que su empresa
En parte alguna sólo esté lograda,
Habiendo hecho noble y rica presa
De héroes, se siente á medias consolada,
Y ántes que haya pasado la sorpresa,
Llevarlos quiere á parte asegurada,
Donde á dura cadena los sujete
Que más y más su esclavitud apriete.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

Llegado el dia ya que se debiera
Darle el auxilio que le fué otorgado,
Va á Gofredo y le dice la hechicera:
"Señor, hé aquí que el plazo es ya llegado;
"Si por acaso aquel tirano oyera
"Del generoso auxilio por tí dado,
"Redoblará su esfuerzo en defenderse,
"Y más árdua la empresa vendrá á hacerse.

LXVIII

"Así, que ántes que sea en sus oídos
"La nueva, por la fama ó por espía,
"Por tu bondad los héroes elegidos
"Haz que conmigo partan este dia;
"Que si no son del cielo combatidos
"Tu noble obrar y la inocencia mia,
"Mi reino cobrará, y aquella tierra
"Tendrás por tributaria en paz y en guerra."

LXIX

Dice así. De Gofredo la cordura
No le niega lo que ántes prometiera,
Y como su partida ella apresura,
Forzoso es ya que la eleccion se hiciera.
Cada cual con afan insta y procura
Que entre los diez su nombre se incluyera;
Y aquella emulacion que en ellos mira
Mayor recelo al Capitan inspira.

LXX

Ella, que arder de amor los corazones
Mira, con eso cobra nuevo aliento,
Y más y más enciende sus pasiones,
Dándoles de los celos el fomento.
Sabe que amor decae en ocasiones
Si no le aguijan, perezoso y lento,
Como el caballo en su carrera cede
Cuando otro no le sigue ó le precede.

LXXI

Favores repartir procura iguales;
Mirada el uno, otro sonrisa alcanza;
Envidia cada cual á sus rivales,
Mas júntase á la envidia la esperanza.
La loca turba de amadores tales
Que alegra ó entristece una mudanza,
Sin freno ni vergüenza á nada atiende,
Y en vano el buen Gofredo los reprende.

LXXII

Como igual para todos ser desea
Y al uno más que al otro no se inclina,
Aunque tal vez se indigne cuando vea
Cómo cada cual de ellos desatina
Y el acordarlos imposible crea,
Un modo de concierto determina;
Y es que escritos los nombres, en un vaso
Se pongan y sorteen al acaso.

LXXIII

Las cédulas segun fuera acordado,
En una urna pequeña se pusieron.
Del Conde Artemidoro fué sacado
Primero el nombre; por segundo oyeron
El del noble Gerardo proclamado;
Luego el de Vimilao salir vieron,
Que grave ántes y de buen consejo,
Hoy con canas delira, amante viejo.

LXXIV

¡Cómo en los ojos brilla y el semblante
El placer que los pechos les inunda
De los tres que salieron por delante,
Cuyos deseos el amor secunda!
Los otros de la suerte vacilante
Penden con emocion fuerte y profunda,
Y ninguno los ojos fijos quita
Del que saca los nombres y los grita.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Cuarto el de Gualco pronunciar se oia,
Ridolfo luego y Olderico viene;
A éstos Guillermo Roncillon seguia;
Tras Eberardo, Enrico el lugar tiene;
Es Rambaldo el postrero, que algun dia
Su fe en apostatar no se detiene;
¿Tanto en él pudo Amor? Aquí se acaba
La suerte que los diez ya completaba.

LXXVI

Los otros de ira, envidia y celo ardientes,
Llaman á la fortuna injusta y ciega
Y te culpan, oh Amor, pues lo consientes,
De que en tu imperio su poder despliega.
Como es de instinto en las humanas mentes
Que más desean lo que más se niega,
Muchos resuelven el seguir á Armida
Y de la noche esperan la caida.

LXXVII

A doquiera ella vaya es ir su intento,
Y en su favor lidiando dar la vida.
Ella lo advierte, y con suave acento
Y cortados suspiros los convida;
Y á éste y al otro muestra sentimiento
De que sin él se haga la partida.
Se arman los diez en tanto y se despiden,
Y á Gofredo, corteses, vénia piden.

LXXVIII

Los amonesta él prudente en todo:
Cuánto es la fe pagana incierta y leve,
Qué prenda tomar pueden, de qué modo
Huirán el daño y la traicion aleve;
Mas sus palabras caen en el lodo,
(¿Quién vió que Amor del sabio hablar se lleve?)
Y los despide al fin. La aventurera
La nueva luz para partir no espera:

LXXIX

Vencedora y ufana, á los rivales
Cual en triunfo delante de sí lleva,
Y lamentando sus soñados males,
Deja de amantes una turba nueva.
Como ántes de las luces matinales
En silencio sus cautos pasos mueva,
Muchos por el amor de la doncella
Secretamente salen en pos de ella.

LXXX

Es Eustacio el primero, que impaciente
Esperar nuevas sombras no queria,
Y va donde le lleva ciegamente
Por las ciegas tinieblas ciego guía.
Pasa errando la noche inciertamente,
Y cuando ya brillaba el claro dia,
Armida con los suyos le aparece
Donde una aldea albergue les ofrece.

LXXXI

Luego á ella se dirige. Por la enseña
Le conoce Rambaldo, que le grita
Allí qué busca ó qué á venir le empeña.
"A ir con Armida mi valor me incita,
—Dice—"y si mi servicio no desdeña,
"De uno más pronto ó fiel no necesita."
Replica el otro: "¿quién á tanta hazaña
"Te eligió?"—Y él: "Amor que me acompaña."

LXXXII

"A mí me elige Amor, á tí Fortuna,
"¿Quién elector más justo te parece?"
—Dice Rombaldo: "Sin razon alguna
"Tu arte y título aprecio no merece,
"Ni á la real doncella es oportuna
"Tu intrusa ayuda que mezclarse ofrece
"A la nuestra legítima." "Y—repone
El animoso jóven—¿quién se opone?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

" Yo soy quien lo prohibe."—aquel contesta,
Y al decirlo, feroz se le abalanza;
Con furia no menor ó ménos presta
Y con igual denuedo, el otro avanza.
Aquí la mano extiende entre ellos puesta
La que tiene sus almas en balanza;
A uno dice: "No tomes por ofensa
" Que uno más te acompañe en mi defensa.

LXXXIV

" Si deseas mi bien, ¿por qué me niegas
" Nueva ayuda en desdicha tan crecida?"
Dice al otro: "Oportuno y grato llegas,
" Defensor de mi fama y de mi vida;
" Si á mi servicio tu valor entregas,
" Razon es que lo acepte agradecida."
Dice, y á cada instante ve contenta
Que algun nuevo adalid se le presenta.

LXXXV

Quién de aquí, quién de allí se le aparece,
Cada uno á los otros ve con celo,
A todos ella acoge, y aun parece
Que cada cual le da gozo y consuelo.
Nota Gofredo apénas amanece
Que han partido, y le asalta cruel recelo;
Que del futuro présaga su mente
Muy graves males con afan presiente.

LXXXVI

Cuando en esto pensaba, un escudero
Llega anhelante, ansioso, apesarado,
Como de tristes nuevas mensajero,
Que en el rostro el dolor lleva pintado.
Dice: "Pronto, señor, el mar entero
" De Egipto la gran flota habrá ocupado;
" Ese aviso Guillermo darte manda
" Que las naves de Génova comanda."

LXXXVII

Cuenta luego que siendo conducidos
De las naves al campo bastimentos,
En medio del camino, prevenidos
Hallaron á su marcha impedimentos.
Sin salvar uno, muertos ó rendidos
Los conductores fueron en momentos
Por árabes ladrones, que en estrecho
Valle, atacaron por espalda y pecho.

LXXXVIII

Que extremas son la audacia y la osadía
De aquella tribu bárbara y errante
Que á guisa de torrente se extendia,
Sin que algun dique su ímpetu quebrante;
Y para escarmentarlos convendria
Que un cuerpo de guerreros se adelante,
Y asegure un camino por la playa
Que desde el mar á Palestina vaya.

LXXXIX

De boca en boca pasan los rumores;
La nueva por el campo aprisa cunde,
Y de hambre que amenaza, mil temores
De los soldados en el vulgo infunde.
El capitan, que ve que aun los mejores
Acobarda la voz que se difunde,
Con fuertes dichos y con faz contenta
Darles tranquilidad y ánimo intenta.

XC

" Vosotros que conmigo habeis sufrido
" Peligros mil y afanes por doquiera,
" Paladines de Dios, y habeis sabido
" Sostener la fe santa verdadera,
" Vencer al persa y griego fementido,
" Sierras pasar y mar airada fiera;
" Que hambre terrible y sed devoradora
" Ya soportásteis, ¿qué temeis ahora?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

"Pues qué, ¿el Señor que nos dirige y mueve
"Y de más duro caso os ha salvado,
"No os sostiene? ¿Hay alguno que se atreve
"Su clemencia á dudar desconfiado?
"Ya con placer recordaréis en breve
"Vuestras penas y el voto desatado:
"Sufrid ora animosos, os lo ruego,
"Y á la gloria os guardad que vendrá luego."

XCII

Con estas voces las turbadas mentes
Calma y con rostro plácido y sereno;
Mas cuidados agudos y dolientes
Ocultamente bullen en su seno:
Cómo ha de mantener á tantas gentes
En la escasez, piensa de angustia lleno;
Cómo la armada egipcia derrotara
Y á los ladrones árabes domara.

FIN DEL CANTO QUINTO.

CANTO SEXTO.

Desafío de Argante. Su combate con Tancredo, interrumpido por la noche. Va la enamorada Herminia al campo de los cristianos.

I

Están con más tranquilos corazones
Los sitiados, y su ánimo seguro,
Que sobre las que guardan, provisiones
De la noche reciben en lo oscuro:
Armas tienen, pertrechos, municiones
De la parte del Norte tras el muro,
Que alto, sólido, grueso y reparado,
No teme ser batido ó asaltado.

II

Mas el rey no descansa reforzando
Aquí ó allí los flancos ó los fosos,
Ya alumbre el áureo sol, ya estén brillando
De estrella ó luna rayos más dudosos.
Sin cesar nuevas armas fabricando
Tiene á los operarios afanosos.
Miéntras en esto entiende, el impaciente
Argante viene y dícele vehemente:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

"Pues qué, ¿el Señor que nos dirige y mueve
"Y de más duro caso os ha salvado,
"No os sostiene? ¿Hay alguno que se atreve
"Su clemencia á dudar desconfiado?
"Ya con placer recordaréis en breve
"Vuestras penas y el voto desatado:
"Sufrid ora animosos, os lo ruego,
"Y á la gloria os guardad que vendrá luego."

XCII

Con estas voces las turbadas mentes
Calma y con rostro plácido y sereno;
Mas cuidados agudos y dolientes
Ocultamente bullen en su seno:
Cómo ha de mantener á tantas gentes
En la escasez, piensa de angustia lleno;
Cómo la armada egipcia derrotara
Y á los ladrones árabes domara.

FIN DEL CANTO QUINTO.

CANTO SEXTO.

Desafío de Argante. Su combate con Tancredo, interrumpido por la noche. Va la enamorada Herminia al campo de los cristianos.

I

Están con más tranquilos corazones
Los sitiados, y su ánimo seguro,
Que sobre las que guardan, provisiones
De la noche reciben en lo oscuro:
Armas tienen, pertrechos, municiones
De la parte del Norte tras el muro,
Que alto, sólido, grueso y reparado,
No teme ser batido ó asaltado.

II

Mas el rey no descansa reforzando
Aquí ó allí los flancos ó los fosos,
Ya alumbre el áureo sol, ya estén brillando
De estrella ó luna rayos más dudosos.
Sin cesar nuevas armas fabricando
Tiene á los operarios afanosos.
Miéntras en esto entiende, el impaciente
Argante viene y dícele vehemente:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

" ¿Y hasta cuándo nos guardas prisioneros
" Tras los muros en vil asedio y lento?
" Oigo, sí, sonar yunques, y de aceros,
" De escudos, de corazas ruido siento,
" Mas, para qué, no sé. Los bandoleros
" Corren campo y poblado á su contento,
" Sin que los nuestros á estorbarlo acierten
" O siquiera las trompas los despierten.

IV

" Jamas ven sus comidas de enemiga
" Fuerza turbadas ni su alegre cena.
" Dia y noche sin yelmo y sin loriga
" Pasan tranquilos en quietud serena;
" A vosotros el hambre y la fatiga
" Con el tiempo á rendiros os condena,
" O á morir aquí muerte de cobarde,
" Si de Egipto el auxilio llega tarde.

V

" Por mí, no quiero que esa innoble muerte
" Mis dias hunda en tenebroso olvido,
" Ni me ha de hallar tras de este muro fuerte
" Del sol la nueva luz, así escondido:
" Que de la vida mia haga la suerte
" Lo que el cielo tuviere decidido;
" Mas he de hacer que quede por memoria
" Que peleando sucumbí con gloria.

VI

" Si del valor que un tiempo os distinguia
" No viese ya toda semilla muerta,
" No el morir combatiendo esperaria,
" Sino la vida y la victoria cierta.
" Al enemigo al despuntar el dia
" Busquemos todos en campaña abierta:
" El más audaz partido en los extremos
" Que es el más acertado ver solemos.

VII

" Mas si juzgas acaso temerario
" Tu ejército exponer en la salida,
" Propon que de un guerrero y su contrario
" Combate singular todo decida,
" Y porque más acepte voluntario
" El franco Capitan esta medida,
" Que armas elija, condiciones ponga
" Y todo á su contento lo disponga.

VIII

" Que si dos manos tiene el enemigo
" Y un alma sola, aunque valiente y fiera,
" Por ningun caso temas que conmigo
" La causa que sostenga pereciera;
" Si fortuna te falta ó hado amigo,
" De mi diestra victoria cierta espera,
" La misma que te extiendo ahora en prenda
" De que si en ella fias te defienda."

IX

Calló y responde el Rey: "Jóven ardiente,
" Aunque en edad me ves grave y anciano,
" Débil ó flaca mi alma no se siente,
" Ni al hierro es tan inútil esta mano
" Que vivir prefiriera innoblemente
" A perecer á manos del cristiano,
" Si creyera cual tú que morirémos
" De hambre, sed y cansancio á los extremos.

X

" ¡Dios tal infamia evite! A revelarte
" Voy mis miras á todos escondidas:
" Soliman de Nicea quiere en parte
" Sus ofensas vengar, y apercibidas
" Del Árabe que en tribus se reparte,
" Muchas en Libia tiene reunidas,
" Y atacando al contrario en noche oscura,
" Darnos auxilio y víveres procura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

" Pronto aquí llegará; mas si entretanto
" Nuestros fortines fueren destrozados,
" Nada importa, si puedo el real manto
" Y mi palacio ver asegurados.
" Tú la ira y valor reporta un tanto
" Que á tal extremo muestras exaltados,
" Y la ocasion espera con templanza
" Oportuna á tu gloria y mi venganza."

XII

Esto al feroz Argante rabiar hace,
Que era de Soliman viejo enemigo,
Y oir amargamente le desplace
Que tanto dél espere el Rey su amigo.
Respóndele: "Haz, señor, lo que te place
" En paz ó en guerra, nada en ello digo;
" Espera á Soliman por si llegare,
" Y él, que perdió su reino, el tuyo ampare.

XIII

" Venga á tí cual del cielo descendido
" Libertador del fiel pueblo pagano:
" Yo, que bastarme á mí siempre he sabido,
" No quiero libertad de ajena mano.
" Miéntras reposan todos, concedido
" Me sea á pelear salir al llano;
" No tu campeon, privado caballero,
" Un singular combate buscar quiero."

XIV

Replica el Rey: "Aunque valor y espada
" A mejor uso reservar debieras,
" Si á algun cristiano desafiar te agrada,
" No lo prohibo, haráslo cuando quieras."
Esto al oir aquel, no espera nada;
" Baja—dice á un heraldo—á las trincheras,
" Y al franco general públicamente
" Estas propuestas mias haz presente:

XV

" Un caballero que por mengua tiene
" Que le encierre muralla, torre ó foso,
" Con armas y en el campo aquí mantiene
" Contra quien lo negare mentiroso,
" Que no por fe ni honor al Asia viene
" De francos el ejército alevoso,
" Sino le traen miras de avaricia,
" Y de reinar y de robar codicia;

XVI

" Vendrá al campo á esperar, apercibido,
" No al primero y segundo solamente,
" Tercero, cuarto y quinto es admitido,
" Sean de vulgar estirpe ó noble gente:
" Campo seguro pide, y que el vencido
" Del vencedor sea siervo justamente
" A ley de guerra." Dice, y el enviado
Viste el tabardo púrpura y dorado.

XVII

Llegado que hubo á la real presencia
Del príncipe Gofredo y sus barones,
" Señor—dice—¿á un heraldo das licencia
" De que hable libre en francas expresiones?"
" Dóyte—dijo Gofredo—libre audiencia,
" Dí sin ningun temor lo que propones."
Y el otro: "Mostraráse si te agrada
" O formidable te es la alta embajada."

XVIII

Luego el osado reto ya exponiendo,
En frase retumbante y altanera.
Miéntras habla, de cólera está ardiendo
Aquella brava multitud guerrera.
Dice Bullon al punto respondiendo:
" El caballero emprende hazaña fiera,
" Y de ella creo pronto se arrepienta
" Sin que al quinto lleguemos en la cuenta;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

" Mas á la prueba venga sin que ultraje
" Tema, que campo le daré seguro,
" Y saldrá sin que en nada se aventaje
" De mis guerreros uno: se lo juro."
Calló, y el rey de armas en su viaje
Por la via que trajo vuelve al muro,
Y no detiene el paso hasta que llega
Y al circasiano la respuesta entrega.

XX

" Armate, señor—dice— prontamente
" Que el desafio aceptan los cristianos,
" Y no los principales solamente:
" Quiérente combatir los más medianos.
" En mil ojos noté mirada ardiente,
" Y al hierro aparejadas muchas manos;
" Gofredo libre campo te asegura."
Dijo, y á armarse Argante se apresura.

XXI

Armado ya, con impaciencia estaba
De ir su brazo á probar fuerte y robusto.
Dice á Clorinda el Rey que allí se hallaba
" Que solo á la lid vaya no creo justo:
" Escóltale con mil de la más brava
" De mi gente, que escojas á tu gusto;
" Mas sólo á buena lid salga delante,
" Y ten la fuerza tú poco distante."

XXII

Dijo, y estando ya todos armados,
Salen de la ciudad al campo abierto;
Al frente Argante va, de los usados
Fortísimos arneses bien cubierto.
De allí á do están los reales asentados
Hay un extenso espacio descubierto
Y sin estorbo, tal que semejaba
Que para liza preparado estaba.

XXIII

Bajó solo y paró como es usanza,
Del enemigo al frente el fiero Argante.
Por su gran corazon, cuerpo y pujanza,
Soberbia vista y rostro amenazante,
Hace á Encélado en Flegra semejanza,
O en hondo valle al filisteo gigante;
Mas muchos no le temen, que aun no saben
Las increibles fuerzas que en él caben.

XXIV

No tiene aún Gofredo algun electo
Como el mejor de los que allí asistian,
Aunque todos los ojos con afecto
Deseoso, á Tancredo se volvian,
Que entre los más valientes, por perfecto
Con favor manifiesto le tenian,
Y un no dudoso murmurar se eleva
Que el Capitan con la mirada aprueba.

XXV

Ceden todos los otros, de Gofredo
Siendo ya el parecer tan conocido.
" Ve—le dice—que yo te lo concedo
" Y reprime el furor de ese atrevido."
Animoso y contento está Tancredo
Viendo que á tal hazaña es elegido;
Y el caballo pidiendo y la celada,
Sale y muchos tras él, de la estacada.

XXVI

Y no llegaba al gran llano vecino
Donde Argante esperaba todavía,
Cuando el hermoso rostro peregrino
De Clorinda á sus ojos se ofrecia.
Más blanca que la nieve en cerro alpino
Era su sobreveste; alzado habia
La visera del rostro. En una altura
Cuan grande era descubre su estatura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

No mira ya Tancredo al circasiano
Que la espantosa frente eleva al cielo,
Mas paso á paso yendo por el llano
A ella los ojos vuelve con anhelo.
Luego se pára inmóvil, fuego insano
Dentro le abrasa y fuera es todo hielo;
Sólo en mirarla piensa, y parecia
El combate olvidar á que venia.

XXVIII

Argante, que no ve que preparado
Esté alguno á salir á la palestra,
Grita: "Al combate aquí desafiado
"Estoy, y aun mi adversario no se muestra."
Como atónito el otro y elevado
Ni se mueve y que no oye bien demuestra.
Oton su corcel pica y va ligero,
Y en la vacía liza entra el primero.

XXIX

Era éste de los muchos que incitaba
Deseo de ir al reto jactancioso,
Mas que cedió á Tancredo, y cabalgaba
Por seguirle con otros, cuidadoso.
Al ver que en otra cosa ora pensaba
Y no atendia al pelear honroso,
Toma, jóven audaz cuanto impaciente,
La ocasion que se ofrece, ávidamente;

XXX

Y arranca tan veloz cual tigre ó pardo
Por la cerrada selva y encubierta,
A herir en el pagano, que gallardo
Con la gran lanza en ristre estaba alerta.
En sí vuelve Tancredo y de su tardo
Estupor, cual de un sueño al fin despierta.
Grita: "¡Es mia la lid, detente, pára!"
Mas Oton demasiado ya avanzara.

XXXI

Esto al ver se detiene, ardiendo en ira
Y en despecho que enciende su semblante,
Que á mengua tiene y con vergüenza mira
Que otro en aquella lid se le adelante.
A la media carrera un bote tira
Oton, que en el almete da de Argante,
Y éste al encuentro con el hierro agudo
Su cota pasa y ántes el escudo.

XXXII

Cae el cristiano; el golpe fué de suerte
Que del arzon lo saca y lo derriba;
El sarraceno, más membrudo y fuerte,
No cae, y en la silla firme estriba.
Luego dice al que allí yacia inerte
Con dura voz y accion despreciativa:
"Dáte vencido, y á tu gloria baste
"Poder decir que contra mí lidiaste."

XXXIII

"No—dice Oton—jamas hemos usado
"Las armas y el valor rendir tan presto;
"De mi caida otro me hará excusado:
"Yo he de vengarme ó moriré en el puesto."
Cual de Aleto y Medusa dominado
Rabioso Argante y con furioso gesto,
Grita: "De mi valor tendrás las señas,
Pues que la cortesía así desdeñas."

XXXIV

Da espuelas al caballo, y al olvido
Cuanto la ley caballeresca quiere,
Huye el franco el encuentro precavido
Y al paso el diestro lado al moro hiere;
Que éste fué gravemente y mal herido,
De la sangre en la espada el otro infiere,
Mas ¿qué gana si el golpe en nada quita
Fuerzas al vencedor y su ira irrita?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Detiene éste el caballo en su carrera
Y atrás vuelve en tan presto movimiento,
Que Oton apénas sobre sí le viera,
Cuando ya recibió choque violento;
Tiemblan sus piernas, cual de blanca cera
Pálido el rostro y casi sin aliento
Queda del rudo golpe, y desmayado
Cae en la dura tierra el desdichado.

XXXVI

Sañoso el moro, á su corcel camino
Por sobre el pecho del caido hace.
Grita: "Todo sobérbio igual destino
"Tenga, que el que á mis piés ahora yace."
Tancredo ya no pára, que el indino
Crüel hecho en el alma le desplace;
Quiere enmendar su falta que le duele,
Y que su gran valor brille cual suele.

XXXVII

Veloz corre gritando: "Alma menguada
"Aun en el triunfo infame y despreciable,
"¿Qué título de prez alta y honrada
"Esperas de ese hecho detestable?
"Entre árabes ladrones y malvada
"Turba, cierto creciste, miserable;
"Huye la luz, ve con las otras fieras
"A ensangrentar las selvas y praderas."

XXXVIII

Calló, y el musulman poco sufrido,
Sus labios muerde con furor vehemente,
Responder quiere y da ronco alarido,
Como la voz de un animal rugiente,
O cual la nube rompe, que escondido
Le guarda, impetüoso rayo ardiente:
Tal parecia con forzado trueno
Su voz salir del inflamado seno.

XXXIX

Despues que el uno al otro así denuesta
Atizando el orgullo y recia ira,
El uno y otro con carrera presta
Toma del campo y el caballo gira.
¡Oh Musa! nueva voz ora me presta
E igual furor á aquel furor me inspira:
Del hecho digno, el canto enaltecido
Imite de las armas el sonido.

XL

En ristre ponen con la punta en alto
Cada cual la nudosa y fuerte lanza;
Jamas recia carrera ó ágil salto,
Jamas veloz batir de alas alcanza
El ímpetu feroz con que al asalto
De aquí Argante, de allí Tancredo avanza.
Rompen las astas en los yelmos, sube
De astillas, rajas, chispas, densa nube.

XLI

De los golpes, en torno es conmovida
La tierra inmoble, el monte se resiente,
Mas no á los golpes ó ímpetu rendida
Alguno dobla la soberbia frente;
Chocando los caballos, tal caida
Dan, que alzarse no pueden prontamente:
Sacan ambos la espada, los estribos
Sueltan, y están de pié firmes y activos.

XLII

Cada cual cautamente al tirar lleva
La diestra, el ojo alerta y firme planta,
Va á fondo, pára ó toma guardia nueva,
En torno gira, avanza ó se desplanta;
Con finta al otro hace que se mueva,
Quita, y baja la espada ó la levanta,
Hallar procura descubierta parte,
Tratando de burlar arte con arte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

De la espada Tancredo y del escudo
Mal guardado presenta el flanco diestro,
Va Argante á herirle y déjase desnudo
De sus anchos costados el siniestro;
El hierro el otro rebatirle pudo
Y á un tiempo herirle, en esgrimir maestro:
Hecho esto, se recoge velozmente
Y se halla en guardia puesto nuevamente.

XLIV

El fiero moro, que su sangre mira
Que manchando las armas aparece,
Con desusado horror tiembla y suspira
Del coraje y dolor que le enloquece;
Da una gran voz, el ímpetu y la ira
El acero le hacen que enderece
Girando para herir, cuando una punta
Siente donde á la espalda el brazo junta.

XLV

Como en cerrada selva feroz osa
Que el cazador hirió tal rabia alienta,
Que la arma que sintió muerde furiosa,
Y al peligro y la muerte audaz se avienta,
Así arde el moro en cólera rabiosa
Con doble herida y repetida afrenta,
Y á vengarse con tanto ahinco aspira,
Que no ve riesgo ni á defensa mira.

XLVI

Como juntara á su extremada fuerza
Temerario valor y largo aliento,
Con tal ímpetu y brío el hierro esfuerza,
Que tiembla el suelo y arde el firmamento.
Sin tiempo el otro de que el cuerpo estuerza,
O parar pueda, ó recudir violento,
Ni apénas respirar, no le fué dable
Guarecerse del moro formidable.

XLVII

Recogido y cubierto, espera en vano
Que cese el golpear duro y terrible:
Ya cerca se defiende, ya lejano
Revuelve y gira cuanto le es posible:
Mas como en nada afloje aquel pagano
Y esperando aguantar sea imposible,
Fuerza le es resolverse á que su espada
A todo su poder sea meneada.

XLVIII

Vence la ira á la ciencia y la destreza;
Las fuerzas el furor dobla y enciende,
Golpe en vano ninguno se endereza,
Cada uno abolla, rompe, horada ó hiende;
Cubren pedazos de armas la maleza,
Y sangre en ellos y sudor se extiende;
Relámpago al brillar, trueno encontradas,
Rayo al herir, semejan las espadas.

XLIX

Un pueblo y otro, absorto está, pendiente
Del fin de lid tan nueva, horrenda y fiera;
Cada cual esperanza ó temor siente,
Segun daño ó ventaja considera;
No hay quien se mueva, apénas quien aliente,
Y la voz no se oye más ligera.
Todos inmobles, ni hablan ni se agitan,
Si no es los corazones que palpitan.

L

Cansados ya andan ambos, y lidiando
Tal vez allí las vidas dejarian;
Mas la noche tan negra viene entrando
Que las cosas más juntas no se vian.
Dos heraldos de aquí y de allí llegando
Al dudoso combate fin ponian.
Arídeo, franco, es uno; otro, Pindoro,
Que llevó el reto, astuto y sabio moro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

De paz interpusieron los bastones
A las espadas de ambos combatientes,
Con la seguridad que á sus funciones
Dieron siempre las leyes de las gentes.
"Sois—comenzó Pindoro—oh campeones,
"Iguales ambos, nobles y excelentes;
"Mas la lucha es razon que cese luego,
"Pues noche es ya, no turbe su sosiego.

LII

"Tiempo hay de trabajar el dia entero:
"De noche duerme en paz toda criatura,
"Y no estima el cumplido caballero
"Premio ganado entre la sombra oscura."
Responde Argante: "Yo seguir prefiero
"En noche ó dia la batalla dura;
"Mas si es mejor que el sol sea testigo,
"Que ha de volver me jure mi enemigo."

LIII

Dice el otro: "Sí haré si prometieres
"Tambien volver y Oton contigo venga;
"De otro modo será vano que esperes
"Que á aplazar el combate yo me avenga."
Juran así y consultan pareceres
Los heraldos, del plazo que convenga,
Y porque ambos curarse necesitan,
La mañana del sexto dia citan.

LIV

En la mente la lid atroz, horrenda,
De cristianos y moros quedó impresa
Cual rara maravilla y estupenda,
Que la memoria de agitar no cesa.
No hay quien ponderando no se extienda
De uno y otro el valor en la alta empresa;
De cuál hace ventaja á su contrario
Discurre el vulgo discordante y vario.

LV

Cuidan todos suspensos qué suceso
Vendrá á tener pelea tan dudosa;
Si el furor vencerá al prudente seso,
O saldrá la destreza victoriosa.
Mas como nadie, el corazon opreso
Tiene la bella Herminia cuidadosa,
Que de los juicios del incierto Marte
Pendiente ve de sí la mejor parte.

LVI

Esta hija del viejo Rey Casano,
En Antioquía, cuando fué ganada
Entre el botin, del vencedor cristiano
Fué cual valiosa presa cautivada;
Pero le fué Tancredo tan humano,
Que de nadie dejó fuera ultrajada,
Y en medio de la ruina asoladora,
Trato tuvo de reina y de señora.

LVII

Con respetuoso honor, restituida
Dióle su libertad inapreciable,
Y junto, en oro y perlas, muy crecida
Suma, rico tesoro codiciable.
Ella al ver en la tierna edad florida
El ánimo real, el rostro amable,
Presa quedó de amor, que jamas pudo
A un corazon echar más fuerte nudo.

LVIII

La libertad del cuerpo cobró apénas,
Quedó el alma en perpetua servidumbre,
Y del caro señor dulces cadenas
Suspirando dejó con pesadumbre.
La sangre real que corre por sus venas,
De su sexo la púdica costumbre,
La estrechan sólo á que á su madre siga,
Buscando asilo en una tierra amiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
APDO. 1625 MONTERREY, MEXICO

LIX

Vino á Jerusalem, donde acogida
La dió el tirano de la hebrea tierra.
Allí lloró muy pronto dolorida
Sobre el sepulcro que á su madre encierra;
Mas ni esa grave pérdida sufrida,
Ni la suerte cruel que la destierra,
Pueden desarraigar su amor constante
O su fuego extinguir un solo instante.

LX

Ama y arde la mísera, y lamenta
Que de su amor goce ninguno alcanza.
Que aquel su oculto fuego se alimenta
De recuerdo muy más que de esperanza.
Y cuanto más secreto, más aumenta
Y dentro de su seno más avanza.
Tancredo al fin aliento la traia,
Que allí con el ejército venia.

LXI

Espantan á la gente sarracena
Tantas naciones, tan diversas gentes;
Mas ella el rostro plácido serena,
Y alegre ve las huestes diferentes.
Busca de amor y de esperanza llena
Al que ama, con ojos impacientes;
Muchas veces á otro por él toma,
Y alborozada dice: "Allí se asoma."

LXII

Del Rey en el palácio se elevaba
Un torreon al muro muy cercano;
De lo más alto dél se divisaba
Llano y monte y ejército cristiano;
Allí, desde que el sol se levantaba,
Hasta la noche oscura, espera en vano:
Sin cesar, todo el campo ansiosa mira,
Y con su corazon habla, y suspira.

LXIII

De allí espió la lid, y su agitado
Corazon que temblaba al trance fuerte,
Decirle parecia: aquel tu amado
Al riesgo se halla puesto de la muerte.
De ansia el ánimo lleno y congojado
Los lances ve de la dudosa suerte;
Cada vez que la espada mueve Argante,
Siente en el alma el hierro penetrante.

LXIV

Mas cuando la verdad oyó, que falta
Que la áspera pelea se renueve,
Insólito temor así la asalta
Que correr siente por sus venas nieve.
Tal vez el llanto de sus ojos salta,
Que oculta, y tal vez da suspiro leve,
Pálida, exangüe, muda, amortecida,
De espanto helada y de dolor transida.

LXV

Con horrible vision su fantasía
La atormenta, y turbada se estremece;
Más teme que la muerte, á la sombría
Noche que sueños mil tristes le ofrece,
En que al amado paladin creia
Ver sangriento y herido, y que parece
Que socorro demándele. Despierta
Bañada en llanto, temblorosa y yerta.

LXVI

Ni es el temor del daño venidero
Por lo que sólo el corazon palpita:
De las heridas que tenia el guerrero
El recuerdo tambien su alma agita.
Falaz rumor del vulgo vocinglero
La inminente desgracia hace infinita,
Y ya imagina próximo á la muerte
En lecho de dolor al héroe fuerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

Había de su madre ella aprendido
La secreta virtud de cada yerba,
Y cual ensalmo sana al cuerpo herido,
O por lo ménos el dolor enerva;
Arte que en su país es conocido
Y á las hijas de reyes se reserva.
A su caro señor con propia mano
Curar queria hasta ponerlo sano.

LXVIII

De cuidar á su amado deseosa,
Al enemigo atroz que cuidar tiene,
Piensa tal vez de yerba ponzoñosa
Jugo aplicar en él que le envenene;
Pero su mano vírgen y piadosa,
A tal maldad se niega, y se retiene;
Desea al ménos que eficaz no sea
Medicina ni ensalmo que allí emplea.

LXIX

El ir del enemigo á los reales
No la asusta, que en vida peregrina
Muchas guerras ha visto, muchos males,
Y de Estados y reinos mucha ruina.
Los temores disipa naturales
Tal experiencia en mente femenina,
Y no cualquier temor temblar la hace
De remoto peligro que amenace.

LXX

Más que otra cosa aleja de su seno
El miedo, el temerario amor que alienta,
Y creeria entre garras y veneno,
De fieras africanas ir exenta;
Mas si no de su vida, juzga bueno
Su honra cuidar, á la opinion atenta:
Con dudas mil la tienen agitada
Amor y honor en lucha porfiada.

LXXI

Dice el Honor: "Oh púdica doncella,
" Que mis leyes hasta hoy has observado;
" Yo te ayudé en tu servidumbre: en ella
" La mente y cuerpo castos te he guardado.
" ¿Libre ahora querrás perder la bella
" Virginidad que esclava has conservado?
" ¿Ora en tu puro pecho estas quimeras
" Quién despertó? ¿Qué piensas? ¡Ay! ¿Qué esperas?

LXXII

" ¿El título de vírgen no te obliga,
" Ni de tu honra estimas el tesoro,
" Que entre la gente vayas enemiga,
" Nocturna amante, y busques tu desdoro,
" Y que soberbio el vencedor te diga:
" Con el reino perdiste el real decoro;
" No eres de mí digna, y que te entregue,
" Prenda vulgar, á quien primero llegue?"

LXXIII

De la otra parte Amor, con lisonjera
Voz, la aconseja y al placer la incita:
" Nacida—dice—no eres de osa fiera,
" Ni fria y dura roca, oh jovencita,
" Que al tierno Amor menospreciar te hiciera
" Y los goces huir que él facilita,
" Ni es tu pecho de bronce ó de diamante
" Que vergüenza te sea ser amante.

LXXIV

" Vé, cediendo al deseo que te impele.
" ¿Qué vencedor crüel te causa espanto?
" ¿No has visto cómo á tu dolor se duele,
" Cuál compadece tu querella y llanto?
" Cruel será la que hácia él no vuele
" Cuando su vida se halla en riesgo tanto.
" Tancredo, fiera ingrata, está espirando,
" Y tú, de otro la vida estás cuidando.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

"A Argante sana, y pronto, porque pueda
"A tu libertador matar y él viva.
"De toda obligacion tú libre queda,
"Y sea este el premio que él reciba.
"¿Posible es que en favor de aquel no ceda
"Tu rigor y á éste cures compasiva?
"El horror de este solo pensamiento
"¿Cómo volar no te hace en el momento?

LXXVI

"¡Ah! Bien fuera al contrario oficio humano,
"Y placer te daria delicioso,
"Que tu caritativa y diestra mano
"A aquel pecho aplicaras valeroso,
"Y que por ella tu señor, ya sano,
"Color nuevo cobrara en rostro hermoso,
"Y las bellezas, hoy marchitas, suyas,
"Te encantarian más como obras tuyas.

LXXVII

"Parte hubieras tambien en sus loores
"Y en sus altas hazañas y famosas,
"Y acabaran honrados tus amores
"En alegría y bodas venturosas;
"Distinguida serias con honores
"Entre latinas madres y entre esposas
"Allá en la bella Italia, donde impera
"Verdadero valor, fe verdadera."

LXXVIII

Ya en dicha suma sueña que se halla
Con tales ilusiones delirantes;
Mas con mil dudas su ánimo batalla:
Cómo huir de allí pueda por instantes;
Que del palacio en torno y la muralla
Velan y rondan guardias vigilantes;
Ni en el riesgo de guerra alguna puerta
Sin gran necesidad seria abierta.

LXXIX

Solia Herminia con Clorinda bella
Tal vez acompañarse á toda hora;
Juntas las vió la vespertina estrella,
Juntas las vió le matutina aurora;
Mil veces cuando el sol ya no destella,
Un lecho sus dos cuerpos atesora,
Y ningun pensamiento que pensaban,
Si no es de amores, nunca se ocultaban.

LXXX

Sólo en esto secreto Herminia observa:
Si sus quejas tal vez la otra oia,
Pretexta que su dura suerte acerba
El corazon cuitado la oprimia.
Buscar por esto puede sin reserva
De Clorinda la amiga compañía,
Cuya estancia jamas á ella se cierra,
En ella esté, en consejo, ó en la guerra.

LXXXI

Vino en su busca un dia que á otra parte
Ida era, y quedóse pensativa,
Discurriendo cuál fuera el modo y arte
De la partida en que su dicha estriba;
Miéntras consigo misma allí departe
Con vaga mente, incierta y discursiva,
Colgadas de Clorinda en alto mira
La sobreveste y armas, y suspira.

LXXXII

Y suspirando dice: "Oh cuán dichosa
"Eres jóven fortísima y valiente;
"Cuánta envidia me das; mas no de hermosa
"Te envidio el femenil vano aliciente;
"Tus pasos no retarda la enfadosa
"Túnica ó tu valor celda consiente,
"Mas armas vistes. Si deseo tienes
"De salir, no te acortas ni detienes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

" ¡Ah! ¿por qué fuerte no me hizo el cielo,
" De las armas capaz y la fatiga,
" Que pudiera trocar brial y velo
" Por el yelmo de acero y la loriga?
" Así no contendria sol ó hielo,
" Viento ó lluvia el ardor que me atosiga;
" Sola ó acompañada, noche ó dia,
" Armada por el campo correria.

LXXXIV

" Así no habrias, despiadado Argante,
" Con mi dueño lidiado tú el primero,
" Que yo á encontrarle ido habria delante,
" Y fuera aquí tal vez mi prisionero,
" Que soportara de enemiga amante
" Yugo de esclavitud suave y ligero,
" Y sentiria yo con sus cadenas
" Grato mi padecer, dulces mis penas.

LXXXV

" O bien, que fuera de su diestra fuerte
" Mi corazon abierto y traspasado,
" Y que herida de hierro, de esta suerte
" La herida del Amor habria sanado;
" Y ahora el alma en paz, el cuerpo inerte
" Reposaran. Tal vez el esforzado
" Vencedor, mi ceniza honrar quisiera
" Y en mi tumba una lágrima virtiera.

LXXXVI

" Mas ¡triste! que deseo lo imposible,
" Y tan loco pensar mi mente opaca.....
" ¿A el dolor, pues, me rendiré flexible
" Como vulgar mujer tímida y flaca?.....
" ¡No será! Corazon, todo es posible:
" Osa y confia; fuerzas nuevas saca.
" ¿Por poco espacio sostener no puedo
" Las armas, aunque débil y con miedo?

LXXXVII

" Sí podré, sí, que prestaráme aliento
" Amor, que al más cobarde hace valiente,
" Aun al tímido ciervo da ardimiento
" Que animoso pelea si amor siente.
" Yo guerrear no quiero, sino intento
" Un ardid con las armas solamente:
" Fingiréme Clorinda, y encubierta
" Bajo su imágen, de salir voy cierta.

LXXXVIII

" Los que las puertas guardan, cierto creo
" No osarán resistencia hacerme alguna;
" A más pensar, sólo este modo veo
" De que á mi amor ayude la fortuna.
" Ellos me inspiran, cumplan mi deseo,
" Ya que ocasion me ofrecen oportuna:
" Cómoda de partir la hora se brinda,
" Miéntras departe con el rey Clorinda."

LXXXIX

Decidida, al estímulo cediendo
De las furias de Amor, no se detiene;
A la vecina estancia va corriendo,
Donde las armas á robarse viene;
Hacerlo pudo fácilmente, viendo
Que allí sola ningun estorbo tiene.
Su hurto á cubrir la noche ya aparece
Que á ladrones y amantes favorece.

XC

Mirando que la noche aprisa avanza
Con una ú otra estrella, alta y sombría,
Secretamente llama, sin tardanza,
Un criado leal de quien se fia,
Y una doncella que su afecto alcanza;
De lo que piensa, parte les confia;
De su fuga el designio les descubre,
Mas con otro motivo el cierto encubre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

El escudero fiel apresta en tanto
Lo que juzga al intento necesario;
Ella el lujoso traje y rico manto
Se desviste que usaba de ordinario.
Su cuerpo ofrece así mayor encanto
Que el que soñó jamas griego estatuario;
Nadie la ayuda, salvo la criada
Que á acompañarla tiene señalada.

XCII

Con duro acero el tierno cuello oprime
Y esconde la dorada cabellera;
Toma el escudo y al tomarlo gime,
Que á mano tan gentil muy grave era;
Brilla el hierro, y parece que la anima
En militar arreo, alma guerrera:
Amor presente rie, como el dia
Que á Alcides femenil traje vestia.

XCIII

¡Oh! con cuánta fatiga ella soporta
El peso enorme, y va con pasos lentos;
Mas la fiel compañera la conhorta
Y ayuda sus penosos movimientos.
Con esperanza Amor á osar la exhorta
Y para proseguir la presta alientos.
Donde está el escudero al fin llegaron
Y al punto muy aprisa cabalgaron.

XCIV

Van así disfrazados, y el sendero
Más escondido toman cuidadosos,
Cuando á muchos divisan y de acero
Reflejos en la sombra numerosos;
Pero el estorbo no hallan más ligero,
Que el paso ceden todos respetuosos,
Siendo el cándido manto y la temida
Enseña aun en la sombra conocida.

XCV

Herminia, aunque su miedo algo minora,
A ir del todo segura nunca acierta;
De su osadía se arrepiente ahora,
Que teme ser al cabo descubierta;
Mas oculta el temor que la devora,
Y engaña al que cuidando está la puerta.
"Soy Clorinda—le dice—abre al instante,
"Que del Rey al servicio es importante."

XCVI

La femenina voz tan parecida
A la de la guerrera, á aquel engaña;
Ni puede ser con otras confundida
Que armadas nunca salen á campaña.
Obedece el portero, y en seguida
Sale Herminia y los dos de su compaña;
Por más seguros ir, al hondo valle
Bajan y toman una oblícua calle.

XCVII

Luego que se vió Herminia en descampado
Lugar, el paso un tanto detenia;
Juzgando el primer riesgo ya pasado,
Ser descubierta casi no temia.
Ora piensa lo que ántes no ha pensado
Con madurez, y ser le parecia
Más árduo de lograr lo que intentara
Que lo que su deseo lo pintara.

XCVIII

Ir al campo enemigo era locura
Armada así y en guisa de pelea,
Y más cuando á su amado hablar procura
Antes que de otros conocida sea.
Secreta amante, de su honor segura,
De improviso llegar hasta él desea;
Párase, pues; al escudero llama
Y cauta le habla así la hermosa dama:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCIX

" Que me precedas quiero: parte luego,
" Fiel servidor, con priesa cautelosa
" Al real, y haz que te lleven con sosiego
" Donde Tancredo en su dolor reposa;
" Dí que le llevas de una dama el ruego
" Que salud trae, y paz le pide ansiosa:
" Sí paz, que con Amor voy guerreando
" Y quietud busco y refrigerio blando,

C

" Y es tal la fe que tiene en él, que quiere
" Confiársele, y agravio no recela.
" Esto no más dí á él solo; si algo inquiere,
" Dí que no sabes y al retorno vuela.
" Yo en tanto será bien que aquí te espere,
" Que es seguro lugar para la vela."
Dice así, y el leal buen escudero,
Como si alas tuviera, va ligero.

CI

Tan bien obró, que fué amistosamente
A lo interior del real introducido;
Llegó donde Tancredo está doliente,
Que escuchó la embajada complacido:
Dejóle luego en la dudosa mente
Con pensamientos mil entretenido.
Llevó grata respuesta y apacible:
Que éntre oculta lo más que sea posible.

CII

En tanto ella esperando se impacienta
Larga ya imaginando la tardanza;
Del que envió entre sí los pasos cuenta:
Dice: ya llega, entra, vuelve, avanza;
Parécele (y la idea la atormenta)
Que lento y torpe es contra su usanza:
Da unos pasos y sube á la ladera
Desde donde las tiendas ver pudiera.

CIII

Era la noche: su estrellado velo
Claro extendiendo va sin nube alguna,
Ríeles tiende sobre blanco hielo
De vivas perlas la naciente luna.
La enamorada dama con el cielo
Sus penas desahoga una por una,
Y de su antiguo amor hace testigo
Ya al campo mudo, ya al silencio amigo.

CIV

Y exclama así, miéntras los reales mira:
" Latinas tiendas, á mis ojos bellas,
" De las que aura suave el pecho aspira
" Y solaz siente el alma sólo en vellas;
" Así á mi vida que agitada gira
" Den honrado reposo las estrellas,
" Como en vosotras paz busco y requiero,
" Y hallarla entre las armas sólo espero.

CV

" Acogedme, que en vos hallar confío
" Piedad, que Amor me tiene prometida,
" La que me tuvo el dulce dueño mio
" Cuando su prisionera fuí rendida.
" No anhelo de cobrar mi señorío
" Con vuestro auxilio, á veros me convida;
" Sólo á dicha tendré que me conceda
" La suerte, que en vosotras servir pueda."

CVI

Consigo así discurre, no previendo
Lo que adversa fortuna le prepara.
Se hallaba en parte en que la luz hiriendo
Estaba su armadura tersa y clara,
Y de ella el brillo léjos esparciendo
En su blanca figura se repara,
Y al ver la grande tigre que destella
Sobre plata, dirá cualquiera: es ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CVII

Como quiso su suerte, están cercanos
Muchos guerreros puestos en celada;
Eran los jefes de ellos dos hermanos,
Alcandro y Poliferno, y la órden dada
Es no dejar llegar á los paganos
Ovejas, ni ganados, ni boyada;
Y si el criado ántes halló paso,
Fué porque un gran rodeo diera acaso.

CVIII

El jóven Poliferno á cuya vista
Clorinda el padre dél habia matado,
Luego que el blanco manto y yelmo avista,
Que ella misma está allí se ha figurado;
Y como al gran coraje no resista,
Sobre ella el escuadron lanza irritado,
Y porque eso á su cólera no basta,
"Muere"—dice, y le arroja en vano la asta.

CIX

Como cierva sedienta que camina
Buscando el agua de la fresca fuente
Que entre las peñas brota cristalina,
O de un rio en el prado la corriente,
Los perros oye al tiempo que imagina
Reposar y saciar la sed ardiente,
Ligera arranca, y el temor la obliga
A que la sed olvide y la fatiga;

CX

Así ésta á quien sed de amor acosa
En que su corazon enfermo ardia
Y que apagarla en acogida honrosa
Y en calma descansar se prometia,
Ora que hay quien lo estorbe, y la espantosa
Amenaza del hierro ante sí via,
A sí misma, al amor y al real olvida
Y azorada al corcel suelta la brida.

CXI

Veloz huye: el caballo, que es ligero,
Con prontísimos piés el suelo huella;
Siguela su criada, y el guerrero
Con todo el escuadron corre en pos de ella.
A este tiempo llegaba el escudero
Tardo á dar la respuesta á la doncella;
Al verla huir, tras ella va corriendo
Y en el campo el temor los va esparciendo.

CXII

El más prudente y precavido hermano,
Aunque la vió y creyó ser la heroina,
No la siguió, que estaba más lejano,
Y quedar en acecho determina.
Manda al punto á avisar al real cristiano
Que ganado ninguno se avecina,
Ni presa tal; pero que va en huida
Clorinda, por su hermano perseguida.

CXIII

Que él no cree ni juzga razonable
Que ella que es jefe, y no simple guerrera,
Sin un motivo asaz considerable
Por fútil ocasion así saliera;
Mas que le ordene el jefe respetable,
Pues su mandato para obrar espera.
Llega al real la nueva y al momento
De tienda en tienda corre el campamento.

CXIV

Tancredo, cuya mente está suspensa
Por el primer aviso, al oir esto,
Quizá cortés á mi venia, piensa,
Y en riesgo está por mí, y olvida el resto.
De arnés toma una parte por defensa,
Cabalga, y en silencio sale presto,
Y siguiendo el vestigio y huella nueva,
A su caballo á rienda suelta lleva.

FIN DEL CANTO SEXTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO SÉPTIMO.

—

Fuga de Herminia y su refugio entre unos pastores. Tancredo sigue sus huellas y cae en las asechanzas de Armida. Pelea de Argante con Raymundo. Violacion del pacto. Confusion. Tempestad horrible.

I

En tanto á Herminia entre una selva umbrosa
Lleva el caballo con carrera incierta;
No ya su débil mano temblorosa
El freno rige, y va entre viva y muerta:
Por una senda y otra tortuosa
Gira, como el bridon á ir acierta,
Y se ha alejado ya del real cristiano
Tanto, que perseguirla fuera vano.

II

Como tras dura caza y prolongada
Los perros vuelven tristes y anhelantes,
Que de la res perdieron la pisada
Que en tierra abierta los guiara ántes,
Tal con ira y con faz avergonzada
Retornan los cristianos jadeantes.
Ella aun huye, y del miedo poseida,
Ni aun á mirar se vuelve si es seguida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Cuan larga era la noche y todo el dia,
Errante anduvo, sin saber por donde;
Nada en su derredor via ni oia,
Llorando grita, y nadie le responde.
A la hora en que el sol, ya en su agonía
Desunce el carro y en el mar se esconde,
Llega del Jordan bello á la agua mansa,
Y á su margen bajando, allí descansa.

IV

Alimento no toma, que sus males
Son su pasto, y su sed de sólo llanto;
Mas el sueño, que á míseros mortales
Da dulce olvido y de reposo tanto,
Sus sentidos embarga, y las geniales
Alas batiendo, aduerme su quebranto;
Pero no deja Amor con falso ensueño
De turbar su quietud, aun en el sueño.

V

No despierta hasta oir los pajarillos
Que gozosos saludan los albores,
Y el rio que murmura entre tomillos
Y el aura que acaricia la onda y flores.
Los ojos abre y mira unos sencillos
Albergues solitarios de pastores;
En la onda imagina y en las hojas
Voz que el dolor remueve y las congojas.

VI

Pero su llanto oye y sus lamentos
Por un són claro y dulce interrumpidos:
Parecen de pastores los acentos
A los de agreste caramillo unidos.
Levántase y se acerca á pasos lentos,
Dó un anciano á la sombra de floridos
Ramos, junto al ganado, está tejiendo
Una red, y á tres niños ledo oyendo.

VII

Las armas al mirar, los campesinos
Se espantan; mas Herminia dulcemente
Los calma, descubriendo los divinos
Ojos y áureo cabello y alba frente:
"Seguid vuestros trabajos matutinos,
—Dice—"del cielo amada feliz gente;
"Que estos que veis arreos militares
"No vienen á turbar vuestros cantares;"

VIII

Y añade luego: "¡Oh padre, ora que abraza
"Bélico incendio en derredor la tierra,
"¿Cómo tan quieta aquí tu vida pasa
"Sin temer los horrores de la guerra?"
"Hija, responde, libre está mi casa
"Mi familia y ganado y cuanto encierra,
"De ultrajes; ni el estrépito de Marte
"Llegó á turbar esta remota parte.

IX

"Sea favor de Dios que la humildeza
"De inocente pastor salva y protege,
"O cual rayo que hiere en el alteza,
"De excelsa cima intacto el llano deje;
"Así de extraña guerra la crueza
"Los reyes busque y del zagal se aleje,
"Nuestra extrema pobreza miserable
"Al ávido soldado es despreciable.

X

"Despréciela en buen hora; á mí es más cara
"Que los tesoros y el excelso trono
"Y los cuidados de una mente avara;
"Tranquila, dulce paz sólo ambiciono;
"Mi sed apago en esa fuente clara
"Que no temo envenene hostil encono,
"Y da á mi mesa el huerto y el rebaño
"Con que parca se abaste todo el año.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

" A lo que pide el natural sustento
" Están nuestros deseos limitados;
" Estos mis hijos son que te presento
" Y mis pastores; no tengo otros criados.
" Así en la soledad vivo contento,
" Viendo saltar las cabras y venados,
" Y los peces brincar en la corriente,
" Y las aves volar por el ambiente.

XII

" Un tiempo, como á todos, me agitaba
" De gozar, juvenil deseo vivo;
" Apacentar ganados desdeñaba,
" Y al fin hui de mi país nativo.
" Moré en Memfis un tiempo, y ocupaba,
" Del rey ministro, su palacio altivo;
" Que si hoy mi huerto cuido y mis rebaños,
" Ví y conocí la corte y sus engaños.

XIII

" Persuadióme esperanza desmedida,
" Que largo espacio en el servir sufriera;
" Mas cuando á un tiempo con la edad florida
" Faltó la audacia y la ilusion primera,
" Lloré el reposo de mi humilde vida
" Y la perdida paz, dulce y sincera:
" Dije á la corte adios, y al caro asilo
" De mi bosque, volví á vivir tranquilo."

XIV

El oido á la grave voz inclina
Del buen anciano, Herminia, atenta y quieta,
Y aquel prudente hablar casi domina
A su pasion y el corazon le aquieta;
Tras pensar larga pieza, determina
Allí quedarse en soledad secreta,
En tanto al ménos que el peligro evite
Y Fortuna su vuelta facilite.

XV

Por lo que al viejo dice: "¡Oh tú dichoso
" Que el mal á tiempo conocer supiste!
" Así no haya á tu bien hado envidioso,
" Que piedad tengas de mi suerte triste,
" Y en este grato albergue, bondadoso
" De la paz me convides que aquí asiste;
" Quizás mi corazon en las serenas
" Sombras, dejará parte de sus penas.

XVI

" Que si oro y perlas que el comun adora
" Por ídolos acaso codiciaras,
" Tanto de ellos pudiera darte ahora
" Que el deseo más grande contentaras."
Al hablar, de sus bellos ojos llora
Lágrimas de dolor limpias y claras.
De su vida una parte cuenta, en tanto
Que el pastor compasivo imita el llanto,

XVII

Y la consuela afable, y da posada
Con paternal y cariñoso celo,
Y á la anciana mujer luego es llevada
Que de ánimo conforme le dió el cielo.
De sayal la persona regalada
Viste, y su frente cubre tosco velo;
Mas en cuerpo, en modales y en semblante,
Muestra no ser de bosques habitante.

XVIII

Aun bajo burda tela, claro luce
Su apostura gentil, su porte noble,
Y majestad real se le trasluce
Aun en el ejercicio más innoble.
Lleva al pasto el rebaño, y lo conduce
Con el cayado de grosero roble;
Vuelto luego al redil, la leche ordeña,
Que tan humilde oficio no desdeña

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

A veces del estío á los ardores,
Que á la sombra el ganado echado yace,
En grabar en los troncos vividores
El dulce amado nombre se complace;
Ni es raro que su mano sus amores
En la corteza de algun árbol trace:
Luego sus letras al leer sencillas,
Baña abundante llanto sus mejillas.

XX

Y suspirando dice: "Aquí esculpido,
"Caras plantas, guardad el lastimoso
"Recuerdo de las penas que he sufrido,
"Por si un amante á este retiro umbroso
"Viene tal vez, su pecho conmovido,
"Al saber mi destino doloroso,
"Diga: Amor y Fortuna crueles fueron,
"Que ese premio á tal fe y constancia dieron.

XXI

"Sucederá quizás, si el cielo oyere
"Benigno mi continuo ardiente ruego,
"Que á esta ignorada selva aquel viniere
"Que desprecia ó no ve mi amante fuego;
"Y si el sepulcro humilde á dicha viere
"En que tan sólo espero hallar sosiego,
"Con una tierna lágrima, un suspiro
"Dé á mi tormento alivio; á más no aspiro.

XXII

"Si el corazon la pena hoy martiriza,
"Más feliz sea el ánima en la muerte,
"Y goce sus amores mi ceniza,
"Que viva me vedó gozar la suerte."
Tras esto, aquellos ojos con que hechiza,
En dos fuentes de lágrimas convierte.
Tancredo en tanto, por seguirla, errante
A la ventura vaga muy distante.

XXIII

La huella persiguiendo que vió impresa.
Llegó á entrar á la selva allí vecina;
Mas es tan intrincada y tan espesa,
Tan opaca su sombra allí declina,
Que hallar no puede, aunque en buscar no cesa,
Vestigios, y á otra parte se encamina:
Dudoso va y prestando atento oído,
Por si de armas ó pasos suena ruído.

XXIV

Si las hojas nocturna brisa leve
Toca de olmo, de encina ó de maleza,
O fiera, ó ave alguna rama mueve,
Adonde suena corre con presteza;
Sale del bosque, y sin saber dó lleve
Una senda, por ella se endereza
Con la luna, y tras un rumor que oía,
Va hasta llegar allí donde se hacia.

XXV

Pára donde brotar de viva peña
Ve un raudal de agua clara, trasparente,
Que hecho rio, ruidoso se despeña
Y abajo forma plácida corriente:
Allí dudoso en la revuelta breña
Grita, y Eco responde solamente;
Y ve que sale con serenos ojos
Cándida Aurora entre celajes rojos.

XXVI

Gime afanoso y contra el cielo clama,
Que esperada le niega alta ventura;
Mas si ofendida acaso halle á su dama,
Que de la ofensa ha de vengarla jura.
Piensa que al campo su deber le llama
(Aunque la via hallar no se asegura)
Recordando que está cercano el dia
En que á lid con Argante estar debia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Párte incierto, y andando un corto trecho,
Oye un galope que continuo avanza,
Y al fin ve despuntar de un valle estrecho,
Un hombre, de correo en semejanza:
Flexible azote vibra, y del derecho
Hombro le pende un cuero á nuestra usanza.
Cree el doncel que mensajero fuera
Que al real cristiano lleva su carrera.

XXVIII

Aquel grita en toscano: "Voy corriendo
" Donde Bohemundo á toda prisa envia."
Tras él Tancredo corre, suponiendo
De su tio correo al que mentia;
Llegan adonde un sucio lago, horrendo,
Un castillo fortísimo ceñia,
A la hora en que el sol, que ya declina,
Parece que en las sombras se reclina.

XXIX

Toca el correo el cuerno, y al momento
Se ve un puente que rápido bajaba;
Dice: "Si eres cristiano, alojamiento
" Aquí tendrás miéntras la noche acaba.
" Del Conde de Cosenza el ardimiento
" Ganó al moro ese fuerte que ocupaba."
Ve Tancredo el castillo formidable,
Por el sitio y el arte inexpugnable.

XXX

Duda, pensando que mansion tan fuerte
Encerrar puede una traicion siniestra;
Mas avezado á desafiar la muerte,
Calla, y ningun temor su rostro muestra:
Doquiera vaya por designio ó suerte,
Confia siempre en su robusta diestra;
Mas el deber de ir á otro combate
Le impide que de nueva empresa trate.

XXXI

Frente al castillo, donde en verde prado
Su extremo posa el encorvado puente,
Detiene el paso, y aunque así invitado
Del falso guía, no en entrar consiente.
Vése á la entrada un caballero armado
Parecer, de soberbio continente;
Desnudo empuña el reluciente acero,
Y así le dice amenazante y fiero:

XXXII

" ¡Oh tú á quien suerte ó voluntad arroja
" A este país fatal do reina Armida,
" Ya no has de huir: las armas te despoja,
" Dáte á prision y salvarás la vida.
" En la cárcel durísima te aloja
" En que tantos su ley siguen temida;
" Ni del cielo la luz más ver esperes,
" Aun cuando en el encierro encanecieres.

XXXIII

" Si no es que con nosotros el intento
" Juras de hacer á Cristo guerra dura."
Fijo le ve Tancredo, y al momento
Conócele en la voz y la armadura:
Rambaldo es de Gascuña, que contento
Fué con seguir de Armida la hermosura.
Pagano se tornó, y ora sostiene
La ley feroz que allí la maga tiene.

XXXIV

De ira santa el semblante enrojecido,
Responde el paladin: "Vil renegado,
" Yo soy aquel Tancredo que ha ceñido
" Por Cristo espada, y dél siendo ayudado,
" A sus rebeldes he siempre vencido,
" Como saliendo aquí verás probado:
" Que á mi diestra sin duda el cielo asigna
" Dar á tu vil traicion la pena digna."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Túrbase oyendo nombre tan glorioso
El traidor, palidece su semblante;
Mas por valor fingir, grita furioso:
"Desdichado, no ves de tí delante
"La muerte y la provocas jactancioso;
"Que tu cabeza cortaré al instante,
"Y la enviaré en presente á Godofredo,
"Si lo que siempre pude ahora puedo."

XXXVI

Dijo el felon, y como el dia acaba
Y ya en la sombra apénas se veia,
De antorchas mil el fuerte se alumbraba
Y el aire claro y fúlgido lucia,
Tal que brillante escena semejaba
De teatro, en la noche alta y sombría.
Armida, del castillo en lo más alto,
Sin ser vista, oye y mira el fiero asalto.

XXXVII

El magnánimo héroe, con presteza
Al combate valor y armas dispone,
Descabalga con grande ligereza,
Que el otro á pié atacarlo se propone;
Alto el escudo, el yelmo en la cabeza,
La fortísima espada en guardia pone;
Contra él se mueve el príncipe temible
Con torvos ojos y con voz horrible.

XXXVIII

Largas vueltas va dando cautamente,
Y bien cubierto falsos golpes tira;
El otro, aunque cansado está y doliente,
Resuelto sobre él va; sí se retira
Rambaldo, le persigue tenazmente,
Le alcanza y hiere con doblada ira.
Cual rayo, manejada con destreza,
A los ojos la espada le endereza;

XXXIX

Más que á las otras, la acerada punta
A las partes dirige más vitales;
Va con sus golpes la amenaza junta,
Y une con el terror tajos mortales.
Segun que el otro aquí ó allí le apunta,
Da saltos el gascon descomunales,
Y con escudo ó con espada pára
A que nunca Tancredo le tocara;

XL

Mas no tan presto en defenderse era
Como el que velocísimo acomete:
Roto el escudo tiene, y la pechera
Sangrienta, y abollado el capacete,
Y aun golpe suyo no hay que ofenda ó hiera
Al contrario que bravo á él arremete;
Teme, y su corazon á competencia
Roen vergüenza, amor, ira y conciencia.

XLI

Al fin desesperado, de la guerra
Tentar quiere la última fortuna;
Da de mano al escudo, á dos aferra
La espada que de sangre aun está ayuna;
Con su enemigo estrechamente cierra,
Tira un mandoble, placa no hay ninguna
Tan fuerte y bien templada que le impida
Darle en la pierna izquierda grande herida.

XLII

Da luego en la ancha frente un golpe rudo
Que suena como esquila que voltea;
No rompe el yelmo; pero tanto pudo,
Que se encoge Tancredo y bambolea.
De ira su rostro inflámase, y sañudo
Fuego en sus ojos arde y centellea,
Y tras de su visera lanza ardientes
Miradas, y rechínanle los dientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
ALERE FLAMMAM VERITATIS

XLIII

El pérfido gascon soporta apénas
Aquel feroz aspecto é imponente;
Oye chillar el hierro, y en sus venas
Y en medio ya del corazon lo siente:
Huye el golpe, y el golpe en las cadenas
Da de un pilar en que se apoya el puente.
Vuelan chispas y astillas hasta el cielo
Y es del traidor el corazon un hielo.

XLIV

Así que corre al puente, y en la huida
De salvar cifra toda su esperanza:
Síguele aquel, la mano ya extendida
A asir su espalda, y pié con pié le alcanza.
Mas ayuda al que huye le es venida:
Las teas desparecen, ni semblanza
Queda de estrellas, ni otra luz alguna
La noche alumbra, pues faltó la luna.

XLV

Con las sombras y el negro encantamento
En vano es que á seguirle ó verle pruebe;
Nada distingue su mirar atento,
E inseguro y dudoso los piés mueve;
Un umbral, sin mirarlo, en paso lento
Cruza, y percibe luego el ruido leve
De puerta que tras él presta se cierra,
Y que en profunda oscuridad le encierra.

XLVI

Como pez que en el agua sosegada
Donde el mar de Comachio forma un seno,
Huyendo de la onda alborotada,
Abrigo busca plácido y sereno,
Él mismo se aprisiona en la estacada
Y sin salida está, de angustia lleno
En lugar que con arte se ha arreglado,
A entrar abierto, y á salir cerrado;

XLVII

Así Tancredo entónces; sea cualquiera
El arte que disponga aquel arcano,
Por sí mismo allí entró, donde no fuera
Posible ya salir por medio humano.
Aunque recio la puerta sacudiera,
Por abrirla ó romperla pugna en vano,
Y oye una voz gritar: "Preso de Armida,
" Inútil es que intentes la salida:

XLVIII

" Aquí estarás (no hayas temor de muerte)
" En vida, dias y años sepultado."
No responde; mas siente el héroe fuerte
El corazon opreso y angustiado;
Consigo mismo acusa Amor, la suerte,
Su necedad y aquel ardid malvado,
Y entre sí tal vez dice silencioso:
" Poco será perder el sol radioso;

XLIX

" Pero de sol más bello ¡ay! se me veda
" La dulce vista, y no sé si algun dia
" Iré á lugar en donde el alma pueda
" Recobrar con sus rayos la alegría."
Recuerda luego á Argante y triste queda;
" Falté—dice—al deber en demasía;
" Su desprecio y sus burlas bien merezco:
" ¡Oh vergüenza! Yo mismo me aborrezco."

L

Así de amor y honor agudo diente
Roe el ánimo ansioso del guerrero.
Miéntras él gime, el musulman valiente
No oprime el blando lecho placentero;
Odia tanto la paz y tanta siente
Sed de sangre y de gloria el moro fiero,
Que aunque no está de sus heridas sano,
Aun le parece el sexto dia lejano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

La noche que precede, en su desvelo
Apénas á dormir la frente inclina
Y se levanta cuando aun negro el cielo
La luz no reflejaba matutina:
Las armas pide luego con anhelo
A el escudero que á servirle atina,
No las usadas, otras que en presente
Hubo del rey, labradas ricamente.

LII

Vístelas sin mirarlas, descuidado,
Ni el grave peso agobia su persona,
Y la espada que suele cuelga al lado
Que el fino temple y la vejez abona.
Cual con sangrienta cauda horrendo, airado,
Brilla un cometa en abrasada zona,
Que reinos muda y el ambiente infesta,
A reales tiranos luz funesta;

LIII

Así en las armas arde, y retorcidos
Sus ojos vuelve ébrios de sangre y de ira.
Con gestos de crueldad y saña henchidos
Y amenazas de muerte, horror inspira:
Pechos no hay tan fuertes y atrevidos
Que asustados no tiemblen cuando él mira;
La espada saca, el duro puño oprime
Y en la sombra y el aire vano esgrime.

LIV

"Bien pronto—dice—aquel ladron cristiano
"Loco y audaz que á mí piensa igualarse,
"Vencido, exangüe, caerá en el llano
"Do en polvo vil su frente ha de arrastrarse.
"Vivo aún, sentirá por esta mano
"(¡Mengua á su Dios!) las armas despojarse,
"Y al morir no obtendrá, por más que ruegue,
"Que á los perros sus miembros yo no entregue."

LV

No de otro modo el toro á quien irrita
Celoso amor con aguijon punzante,
Horriblemente muge y así excita
Más su pasion y furia delirante;
El cuerno al tronco aguza, y solicita
Combatir con los vientos, arrogante;
Escarba el suelo y bufa y olfatea
Y al rival desafia á la pelea.

LVI

Movido del furor que mal contiene,
Dice á su heraldo: "Al campo, apresurado
"Vé, y al campecn que á Cristo allí mantiene
"Dí que al combate salga comenzado."
Luego á caballo monta, y al que tiene
Preso, Oton, venir hace presentado;
Pasa el muro y en rápida carrera
Cual loco va donde lidiar espera:

LVII

Da en tanto aliento al cuerno que así suena
El aire en torno de su horror llenando,
Como cuando irritado el cielo truena
Corazones y oídos lastimando.
Ya en la tienda mayor, de jefes llena,
Se estaban los cristianos congregando;
Llega el heraldo y á Tancredo cita
A la lid, ó á cualquiera que la admita.

LVIII

Gofredo en torno, lentos y severos
Los ojos gira con dudosa mente,
Y aunque más piensa y ve á los caballeros,
No halla alguno á la empresa suficiente:
Que falta allí la flor de sus guerreros,
Y no hay noticia de Tancredo ausente.
Bohemundo está léjos: anda en bando
El héroe invicto que mató á Gernando.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
ALERE FLAMMAM VERITATIS

LIX

Sobre los diez á quien en suerte cupo,
Los mejores del campo y más famosos
Llevarse la falaz Armida supo,
De la noche á la sombra, silenciosos.
Callan y forman vergonzoso grupo
Los que son ménos fuertes y animosos;
No hay quien con tal peligro el honor pida:
Que es la vergüenza del temor vencida.

LX

El silencio, el aspecto, todo es signo
Al capitan, que el riesgo les espanta,
Y lleno de rubor y enojo digno
De su valor, de pronto se levanta:
"Fuera yo—dice—de la vida indigno
"No la exponiendo en esta empresa santa,
"Y dejando á un pagano que vilmente
"Huelle el honor de la cristiana gente;

LXI

"Siéntese en paz mi campo, y de segura
"Parte ocioso mi riesgo mire atento.
"Sús, sús, las armas dadme." Y la armadura
Allí le fué llevada en el momento.
El buen Raymundo, que en la edad madura
Tiene tambien maduro entendimiento,
Mas verde aún el valor como el más fuerte,
Adelántase y habla de esta suerte:

LXII

"¡Ah! no permita Dios sea el campo entero
"En sólo una cabeza aventurado:
"Caudillo eres, que no simple guerrero:
"Público el luto fuera, no privado.
"En tí la fe se apoya. Por tu acero
"El reino de Babel será postrado.
"Cetro, mando y consejo tú maneja;
"Que el valor y armas otros usen deja.

LXIII

"Aunque encorvado por la edad me vea,
"No será, no, que yo el lidiar rehuse,
"Esquiven otros la marcial tarea;
"No quiero yo que la vejez me excuse.
"¡Cuánto el vigor mi corazon desea
"Que teneis los que es fuerza que ya acuse,
"De que ni ira ni vergüenza os mueve
"Contra aquel que á insultaros hoy se atreve!

LXIV

"¡Oh! fuera yo el que fuí cuando delante
"De la Alemania toda y del segundo
"Conrado, y su gran corte deslumbrante,
"Maté á Leopoldo el fuerte é iracundo:
"Hazaña fué salir de ése triunfante,
"Mayor, más digna que la alabe el mundo,
"Que el que uno solo inerme, en la batalla
"Deshiciera esa innoble, vil canalla.

LXV

"Si aun tuviera yo aquella fortaleza,
"Ya humillado estaria el insolente;
"Mas cual estoy me sobra aún entereza,
"Ni por viejo, temor mi pecho siente.
"Aunque en la liza quede mi cabeza,
"No triunfará el pagano impunemente.
"A armarme voy, y que este dia ilustre
"Con nuevo honor mi ya adquirido lustre."

LXVI

Habló así el grande anciano, y aguijones
Son sus palabras que el valor despiertan,
Y á los ántes cobardes corazones
Hacen que fieros y amenazas viertan:
No faltan ya, mas sobran, campeones
Que á pedir el combate se conviertan.
Clama por él Balduino, instan Rugiero,
Güelfo, Estéban, los Guidos y Gerniero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
ALERE FLAMMAM VERITATIS

LXVII

Y Pirro, el que inventó el ardid famoso
Con que ganó á Antioquía Bohemundo;
Ruegan tambien salir al duelo honroso
Ridolfo y Everardo y Rosamundo,
De las británicas islas terno hermoso,
Tierras que parte el mar de nuestro mundo.
Ni ansian ménos combatir á Argante
Gildipe y Odoardo, el par amante.

LXVIII

Mas sobre todos el valiente viejo
A otro ceder, creyera desatino;
Ya se armó, y sólo falta á su aparejo
De pelea, el luciente yelmo fino,
Al cual dice Gofredo: "¡oh! claro espejo
" Del antiguo valor, haga el destino
" Que otros de tí lo aprendan, que de Marte
" El honor muestras, disciplina y arte.

LXIX

" ¡Ah! si entre esos mancebos yo tuviera
" Diez de valor al tuyo semejante,
" ¡Cómo á Babel ganara, y condujera
" De Batro á Tile nuestra Cruz triunfante!
" Mas cede ora te ruego, y obra espera
" Más propia de tu edad, más importante:
" Deja que de los otros en un vaso
" Los nombres puestos, juez sea el acaso.

LXX

" O más bien juzgue Dios, que es quien dispone
" Lo que llamamos suerte, acaso ú hado;"
Mas no cede Raymundo, ántes propone
Que su nombre tambien sea sorteado.
Los de todos Gofredo escribe y pone
En su yelmo, y habiéndolo agitado,
Leyó el papel primero que saliera:
Del conde de Tolosa el nombre era.

LXXI

Acogido con gritos de alegría,
Nadie la suerte á reprobar se atreve;
Su frente juvenil vigor lucía,
Y sus fuerzas parece que remueve,
Cual sierpe con piel nueva brillaría
De oro, que pule al sol su lengua leve.
Más que todos le aplaude y le da gloria
El caudillo, y le anuncia la victoria,

LXXII

Y su espada, del cinto desceñida,
Entregándola á él así le hablaba:
" Esta la espada es que en lid reñida
" De Sajonia el rebelde franco usaba:
" Se la quité por fuerza con la vida
" Que entónces con mil crímenes manchaba;
" Siempre en mi mano ha sido vencedora:
" Tómala y sea así contigo ahora."

LXXIII

De la tardanza en tanto, Argante fiero
Ya impacientado, los denuesta, y clama:
" ¡Oh! gente invicta, oh gran pueblo guerrero
" De Europa, un hombre solo á lid os llama;
" Salga ahora Tancredo: aquí le espero
" Si osa tanto el valor que le da fama;
" ¿O de plumas en lecho acaso piensa
" En la noche otra vez hallar defensa?

LXXIV

" Salga otro, salgan mil, si él miedo tiene,
" Quier caballeros sean, quier peones,
" Ya que ninguno solo á lidiar viene
" De entre millares de ínclitos varones.
" ¿No veis allí el sepulcro que contiene
" A Cristo? ¿Y no avanzais vuestros pendones?
" ¡Qué! ¿El voto no cumplís? Hé ahí el camino;
" ¿O las armas guardais á otro destino?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Con tal sarcasmo, atroz el sarraceno
Cual con látigo duro los azota;
Más que otros hierve de Raymundo el seno,
Que aquel insulto su paciencia agota.
Es muy mejor estimulado el bueno
Y el valor crece que la ira frota.
En Aquilino monta apresurado,
Su bridon, por ligero así nombrado.

LXXVI

En el Tajo el corcel nacido era,
Donde acaso la madre corredora,
En la estacion de tibia primavera,
Cuando toda criatura se enamora,
Como su boca el soplo recogiera,
En él bebió semilla productora;
Y (¡oh maravilla!) del templado aliento
El hijo concibió del raudo viento.

LXXVII

Bien pudiera creérsele nacido
De la aura del cielo más ligera,
O tan veloz que no deje esculpido
En la arena vestigio su carrera,
O al verle girar presto y recogido
A aquella parte que el ginete quiera.
Sobre éste sale el conde á la estacada
Y dice, vuelta al cielo la mirada:

LXXVIII

"Señor, tú cuya mano dirigia
"De un niño en Terebinto el alma fuerte
"Que á Goliad, que á Israel escarnecia,
"Con una piedrezuela dió la muerte,
"Haz que á este follon la mano mia
"Dé, para ejemplo igual, la misma suerte;
"Y un viejo humille á ese soberbio Argante
"Como el niño humilló al feroz gigante."

LXXIX

Así oró el conde: su plegaria ardiente,
Que en Dios mueve esperanza firme y santa,
A la celeste esfera velozmente
Va, como el fuego al cielo se levanta.
La acogió el Padre Eterno, que clemente
De su ejército un ángel adelanta,
Que al Conde acorra, y victorioso y sano.
De las armas le saque del pagano:

LXXX

El ángel mismo á cuyo santo celo
A Raymundo confió la Providencia
Desde el dia en que tierno pequeñuelo
Comenzó en este mundo su existencia,
Ahora que de nuevo el rey del cielo
De su vida le encarga la asistencia,
A la alta roca asciende en que está puesto
De las divinas armas el repuesto.

LXXXI

La asta se guarda allí que á la serpiente
Mató, y los vivos rayos celestiales,
Y aquellos que invisibles á la gente,
Causan la horrible peste y otros males;
Y suspenso está en alto el gran tridente
Que estremece á los míseros mortales,
Si herido de la tierra el fundamento,
Tiembla de las ciudades el cimiento.

LXXXII

Centellando entre muchas armas, pende
Brillantísimo escudo de diamante,
Que bastara á cubrir cuanto se extiende
La tierra desde el Cáucaso al Atlante;
Este el que ampara es y el que defiende
Al rey ó al pueblo de justicia amante.
Le toma el ángel, y con él armado,
Vuela invisible de Raymundo al lado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

Vése ya la muralla coronada
De vária turba. El bárbaro tirano
Manda á Clorinda y mucha gente armada
Que esté en la loma sin bajar al llano.
A la otra parte muéstrase formada
Escuadra del ejército cristiano,
Y en medio de unos y otros escuadrones
Un gran espacio libre á los campeones.

LXXXIV

Busca Argante á Tancredo sin hallarle,
Y ve un desconocido solamente;
Grita el conde: "Al que extrañas, de buscarle
"Deja; por dicha tuya se halla ausente;
"Mas no te engrias: vengo á reemplazarle
"Yo, y á seguir por él la lid pendiente:
"En su lugar venir no me es vedado,
"O por mí, pues á todos has retado."

LXXXV

El soberbio sonrie y le responde:
"¿Pues Tancredo qué hace ó dónde se halla?
"¿Tras cielo y tierra amenazar, se esconde?
"¿Más fia en el huir que en la batalla?
"Si escapársenie quiere, no habrá en dónde;
"Que en tierra ó mar alcanzaré al canalla."
"¡Mientes!—replica el Conde—que no puede
"Huir de tí quien en valor te excede."

LXXXVI

Airado el moro dice: "Soy contento
"De aceptarte en vez dél, al puesto vete,
"Veré si de cumplir tienes aliento
"Lo que tu temeraria voz promete."
Luego á encontrarse parten, y el violento
Golpe dirigen ambos al almete,
Raymundo acierta al moro en la cimera;
Mas sin que de la silla le moviera.

LXXXVII

Del otro lado, en la carrera Argante
Dió en vago el bote (lo que no solia);
Que el defensor celeste, vigilante,
El golpe que al cristiano iba, desvia.
Muerde el infiel sus labios blasfemante;
Rompe la lanza con que errado habia,
Saca al punto la espada, y furibundo
Con ella en alto va para Raymundo.

LXXXVIII

Al través el caballo sobre él echa
Cual morueco que embiste ciegamente,
Huye el choque Raymundo, á la derecha
Quebrando, y pasa y hiérele en la frente.
El de Egipto de nuevo al lado estrecha;
Saca el Conde el caballo nuevamente,
Hiriéndole en el yelmo de camino,
En vano, que es su temple diamantino.

LXXXIX

Mas el feroz pagano, que empeñado
Está en luchar de cerca, se le cierra:
Temiendo el otro el peso demasiado,
Que con él y el caballo diera en tierra,
Aquí cede, allí ataca, y desalado
Con destreza girando le da guerra;
El buen bridon, que es dócil á la rienda,
A todas manos, sin fallar arrienda.

XC

Cual capitan que excelsa torre bata
Que un lago ú alto monte señorea,
Por todos lados de embestirla trata
Y entrada busca, el Conde así voltea.
Como nada en las armas desbarata
Que arman el pecho y frente giganlea,
Busca si hay parte falsa en la armadura,
Por donde al hierro paso dar procura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

Ya en dos partes ó tres, roto y teñido
De sangre el enemigo arnés estaba;
Al suyo, intacto aún, terso y pulido
Ni el penacho, ni un clavo le faltaba.
Rabiando en vano Argante, enfurecido,
Sin provecho ira y fuerzas agotaba;
Mas no se cansa, que ántes redoblando
Tajos y puntas, se refuerza errando.

XCII

Al fin, tras de mil golpes, con gran tino
Asesta al Conde un tajo tan derecho,
Que acaso el velocísimo Aquilino
No le sacara, y fuera allí maltrecho;
Mas el auxilio no faltó divino,
Que oculto el ángel, en el lance estrecho
El brazo extiende, y cae el hierro crudo
Sobre el diamante del celeste escudo.

XCIII

La espada se rompió (que no podia
Resistir el mortal temple terreno
La arma celeste que templado habia
Artífice inmortal). El sarraceno
Que piezas menudísimas veia
En el suelo caer, de asombro lleno,
Admira, desarmada al ver su mano,
Las fortísimas armas del cristiano.

XCIV

De que la espada se rompiera hiriendo
Del Conde en el broquel, ni un punto duda:
Lo mismo el buen Raymundo está creyendo,
Que no conoce la celeste ayuda;
Mas del pagano desarmada viendo
Quedar la diestra, asáltale una duda:
Cree la palma vil, innoble y baja
Que al contrario se gana con ventaja.

XCV

Toma—quiso decirle—nueva espada;
Mas ocúrrele nuevo pensamiento:
La honra de todos, á él encomendada,
Menguada dejará su vencimiento:
Así, victoria indigna no le agrada,
Ni el campo dejar debe, á la hora atento.
Miéntras dudando está, le arroja Argante
El pomo y guarnicion contra el semblante;

XCVI

Con la espuela al caballo á un tiempo apura,
Que á la lucha tornar quiere el pagano;
Al yelmo la arrojada empuñadura
Llega y golpea el rostro al tolosano;
El cual, sin conmoverse, se apresura
A desviar la poderosa mano
Que cual ferina garra asirle quiere,
Y que él al tiempo de apartarla hiere.

XCVII

Girando el Conde á una y otra parte,
Acércasele ya, ya se retira,
Y cada vez que llegue ó que se aparte,
No sin herirle, nuevos golpes tira.
Toda su fuerza apura y todo su arte
Y al odio antiguo junta nueva ira:
Todo contra el infiel ora se aduna,
De otro el valor, el cielo y la fortuna.

XCVIII

Mas de armas finas, de sí mismo armado,
A los golpes resiste imperturbable;
Parece sin gobierno en mar airado
Desarbolada nave miserable,
Mas cuyo fuerte casco está formado
De roble y hierro en trabazon durable,
Que no cede á la onda procelosa
Y aun confiada lucha y animosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCIX

Tan grande tu peligro, Argante, era,
Cuando ayudarte Belcebú dispuso.
De vaporosa nube, una ligera
Humana forma femenil compuso,
Que á la altiva Clorinda pareciera,
Y aun las armas riquísimas le puso:
Dióle la voz igual, sin pensamiento,
El mismo porte y rostro y movimiento.

C

Porque engañe mejor la imágen vana
Léjos de donde estaba la que imita,
A las murallas por llegar se afana
Donde vario temor al vulgo agita.
Llega y busca en una alta barbacana
De una torre, al vigía que allí habita,
Y de ella en el lugar más elevado
Por ojear mejor, le halló sentado.

CI

A Oradin (que es su nombre) insigne arquero,
Dice el fantasma con la voz fingida:
"¡Oh famoso Oradin, siempre certero
" En tus tiros que dan segura herida!
" Grave daño será si el buen guerrero,
" De Judea campeon, pierde hoy la vida,
" Y el enemigo suyo sus despojos
" Vencedor lleva á nuestros propios ojos.

CII

" Tu arte demuestra, y una flecha aguda
" En sangre tiñe del francés odiado;
" Que á más del grande honor que te recuda,
" Premiará el Rey el hecho señalado."
Así habló, ni el arquero un punto duda
Luego que el galardon oyó anunciado:
Una saeta escoge de su aljaba,
La adapta al arco, y luego lo templaba;

CIII

Silba el tirante nervio y va violenta
Cortando el aire, la emplumada jara:
Toca en el cinto que el arnés sustenta
Con trabadas hebillas que separa:
La cota pasa, apénas se ensangrienta
Como la piel muy poco penetrara;
Que el celeste auxiliar no le permite
Llegar, sin que la fuerza al golpe quite.

CIV

La flecha al desprender de la coraza,
Mira el Conde la punta ensangrentada,
Y en voces de baldon y de amenaza
La fe reprocha á Argante quebrantada.
El Capitan, que no perdia la traza
De Raymundo, y que vió la accion malvada,
De la traicion se indigna, y estimando
Grave la herida, ansioso suspirando,

CV

Con gesto y voz al escuadron valiente
Allí formado, excita á la venganza;
Bajar ve las viseras de repente,
Templar las bridas, enristrar la lanza,
Y cómo en solo un punto, aquella gente
De esta y de aquella parte se abalanza;
El campo desparece, el polvo fino
Al cielo sube en denso remolino.

CVI

Chocan armas y escudos, resonante
Rumor horrendo por los aires gira;
Aquí un caballo cae, allí otro errante,
Sin ginete correr veloz se mira:
Acá un guerrero muere, allá espirante
Otro solloza y gime, otro suspira:
Fiera es la lucha, y miéntras más se traba,
Más estrecha, más áspera y más brava.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CVII

Al medio salta Argante ágil y suelto,
Y la maza de hierro á uno arrebata;
Rompe por el monton denso y revuelto
Y cuanto halla á su paso desbarata;
Sólo busca á Raymundo, á él sólo vuelto
El hierro y la ímpetuosa ira insensata,
Cual lobo hambriento que en feroz combate
Con sus entrañas de saciarse trate.

CVIII

Mas duro estorbo en medio del sendero
Encuentra que sus pasos haga tardos.
Sálenle al frente Ormano, con Rugiero
De Balnavil, un Guido y dos Gerardos;
No le hacen detenerse, ántes más fiero
Cuanto aquellos le atacan más gallardos,
Como fuego encerrado y comprimido,
Soltado, más devora enfurecido,

CIX

Mata á Ormano, hiere á Guido, y echa á tierra
A Rugiero, golpeado malamente;
Crecen contra él las turbas, y le encierra
De hombres y armas un cerco estrechamente.
Miéntras por su valor, igual la guerra
Se mantiene entre una y otra gente,
El buen jefe Bullon que aquello observa,
Dice á su hermano: "Toma la reserva,

CX

" Y donde la batalla es más reñida,
" A atacar ve por el siniestro lado."
Muévese aquel, y tal fué la embestida
Que al enemigo dió por el costado,
Que la asiática gente no aguerrida,
No resiste el ataque denodado.
Rompen filas, sus propios escuadrones
Derriban hombres, señas y pendones.

CXI

Con el ímpetu mismo en fuga envuelta
Es la ala diestra; nadie allí combate
Sino Argante; que huyendo á rienda suelta,
El miedo los aguija y los abate,
Solo afirma él el pié con faz resuelta.
Quien con cien manos cien espadas trate
De usar y cien escudos, peleando,
Más no haria que el egipcio allí luchando:

CXII

Resiste espada y lanza, estoque y hasta
Los caballos en su ímpetu detiene;
Todo rechaza, contra todos basta,
Y ya sobre uno y sobre otro viene,
Aunque molido el cuerpo y hecho plasta
Con sangre y con sudor el arnés tiene;
Mas tan denso le carga el enemigo,
Que al fin envuelto, arrástrale consigo.

CXIII

Da la espalda á la fuerza y los furores
De aquel diluvio que le arrastra y tira;
Mas al mirar sus golpes destructores,
No parece que huyendo se retira.
Aun inspiran sus ojos mil terrores,
Y aun amenaza con la usada ira;
Intenta detener su férrea mano
La fugitiva turba; mas en vano.

CXIV

Ni aun logra el esforzado sarraceno
La fuga hacer más lenta y ordenada,
Que no conoce el miedo arte ni freno,
Ni el ruego ó mando le aprovechan nada.
El pío Bullon, que ve que favor pleno
A darle la Fortuna está inclinada,
Por seguir la victoria hace un esfuerzo,
Y manda al vencedor nuevo refuerzo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

CXV

Y á no ser que aun el dia no ha llegado
Que el decreto de Dios fijado habia,
Quizá en ese el ejército cruzado
De su santa fatiga el fin veia;
Mas el genio infernal que ve espantado
Derrocada caer su tiranía,
Siéndole permitido, en el momento
Las nubes amontona y suelta el viento.

CXVI

De los mortales ojos denso velo
Roba el dia y el sol; confusamente
Cual negro horrendo infierno, se ve el cielo
Que rasgan la centella y rayo ardiente.
Retumba el trueno, lluvia envuelta en hielo
El campo y pasto arrasa hecha torrente.
Vuelan ramas; parecen arrancados,
No encinas solas, rocas y collados.

CXVII

La agua á un tiempo, relámpagos y viento
Que á los cristianos en el rostro daban,
Y el imprevisto ímpetu violento,
De terror cual de hechizo los llenaban;
Sólo á unos pocos dan acogimiento
Las banderas; que á verlas no alcanzaban.
Cercana allí, pica el bridon Clorinda
A quien propicia la ocasion se brinda.

CXVIII

Grita á los suyos: "Ved cómo pelea
" Por nuestra causa el cielo, compañeros,
" Nuestros rostros su ira no golpea,
" Ni nos impide dar golpes certeros;
" Que su cólera justa sólo emplea
" En nuestros enemigos altaneros,
" Los asusta y dispersa y desalumbra.
" ¡A ellos! pues que el hado nos alumbra."

CXIX

Así á la gente empuja y va, siguiendo
Del infierno el impulso que la atiza;
Da á los franceses un asalto horrendo,
A quienes la tormenta inutiliza.
En ese punto Argante revolviendo,
Hace en los que triunfaban cruda riza;
La espalda vuelven ellos, y en carrera
Huyendo van de la tormenta fiera.

CXX

Hieren la espalda de los que huyen vuelta
Ira inmortal, mortales los aceros:
Corre la sangre, y en el agua envuelta
De la lluvia, enrojece los senderos;
De muertos y de heridos en revuelta
Multitud, dan la vida dos guerreros,
Pirro al hierro del bravo circasiano,
Ridolfo, de Clorinda por la mano.

CXXI

Huyen así los francos; el alcance
Siguen con Satanás los sarracenos;
Las armas, solo, y cuanto el cielo lance
De granizo y de lluvias y de truenos,
Gofredo afronta en el terrible trance,
Y á los suyos reprende ántes tan buenos:
Llega al real, allí el caballo pára,
Y dentro en él la gente se repara.

CXXII

Dos veces el bridon revuelve, y llega
Frente al feroz Argante, y le detiene,
Y otras tantas renueva la refriega
Donde la turba hostil más cerca viene;
Mas al fin con los otros se replega
Y ceder la victoria le conviene;
Torna el moro, los francos ya cansados,
Las trincheras no dejan espantados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CXXIII

Aun allí en vano de evitar se trata
La furia atroz del huracan violento;
Aquí ó allá se apaga una fogata;
Donde quiera entra el agua y sopla el viento;
Rompe telas y postes, desbarata
Las tiendas y las lleva de su asiento:
Lluvia y gritos y viento y truenos crecen
Y en concierto diabólico ensordecen.

FIN DEL CANTO SÉPTIMO.

CANTO OCTAVO.

Desastre de los cruzados daneses y muerte heróica de Esveno su príncipe y cabeza. Discordia en el campo de los cristianos, nacida de la falsa noticia de la muerte de Reynaldo, y sosegada con la presencia de Godofredo.

I

Pasaron ya los truenos y tormenta,
Ya no soplan los vientos desatados,
Y del cielo saliendo Aurora, ostenta
Con la frente de rosas, piés dorados.
Mas los que levantaron la violenta
Tempestad, no descansan sosegados;
Antes uno (Astagorre su nombre era)
Dice á Alecto, su digna compañera:

II

" Mira, Alecto, venir (y no es posible
" Impedirlo al infierno) un caballero
" Que salió vivo del poder terrible
" Del que domina nuestro reino entero.
" A los francos narrando el caso horrible
" De su señor, intrépido guerrero,
" Cosas les hará ver que acaso hicieran
" Que á Reynaldo llamar al punto quieran.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CXXIII

Aun allí en vano de evitar se trata
La furia atroz del huracan violento;
Aquí ó allá se apaga una fogata;
Donde quiera entra el agua y sopla el viento;
Rompe telas y postes, desbarata
Las tiendas y las lleva de su asiento:
Lluvia y gritos y viento y truenos crecen
Y en concierto diabólico ensordecen.

FIN DEL CANTO SÉPTIMO.

CANTO OCTAVO.

Desastre de los cruzados daneses y muerte heróica de Esveno su príncipe y cabeza. Discordia en el campo de los cristianos, nacida de la falsa noticia de la muerte de Reynaldo, y sosegada con la presencia de Godofredo.

I

Pasaron ya los truenos y tormenta,
Ya no soplan los vientos desatados,
Y del cielo saliendo Aurora, ostenta
Con la frente de rosas, piés dorados.
Mas los que levantaron la violenta
Tempestad, no descansan sosegados;
Antes uno (Astagorre su nombre era)
Dice á Alecto, su digna compañera:

II

" Mira, Alecto, venir (y no es posible
" Impedirlo al infierno) un caballero
" Que salió vivo del poder terrible
" Del que domina nuestro reino entero.
" A los francos narrando el caso horrible
" De su señor, intrépido guerrero,
" Cosas les hará ver que acaso hicieran
" Que á Reynaldo llamar al punto quieran.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

" Sabes lo que eso importa, y que es prudente
" Combatir al principio lo que daña:
" Véte á los francos, pues, y lo que cuente
" Por bien éste, en mal torna y enmaraña;
" Veneno y fuego siembra entre la gente
" Del Lacio, de la Helvecia y la Bretaña;
" Iras mueve y tumultos, y haz en suma
" Que en reyertas el campo se consuma.

IV

" Digna es de tí la obra y ofreciste
" Llevarla á cabo, nuestro rey delante."
Dícele así. La Furia no resiste
El mandato, y se parte en el instante.
Llegaba en tanto el mensajero triste
Al real de los francos, anhelante,
Y ser llevado humilde les demanda
A presencia del jefe que allí manda.

V

Condúcele do está el jefe cristiano;
Cada cual nuevas de su boca espera;
Llega y pide besar la augusta mano
Que terror de Babel soberbia era.
" Señor, dice, á quien límite el océano
" Es de tu fama y la estrellada esfera,
" Serte quisiera mensajero grato."
Suspira, y continúa al breve rato:

VI

" Del Rey danés Esveno descendiente
" Y único apoyo á su vejez cansada,
" De seguirte sintió deseo ardiente
" Y á los que por Jesus ciñen espada.
" A fatiga y peligro indiferente,
" Ni amor del reino, ni piedad sagrada
" Del viejo padre, aquel deseo honroso
" Entibian en su pecho generoso.

VII

" Aprender anhelaba el noble arte
" De la milicia fatigosa y dura,
" De tí, noble maestro, y sentia en parte
" Pena y vergüenza de su fama oscura,
" Y el nombre de Reynaldo, nuevo Marte,
" Oir con gloria, en verde edad, madura;
" Mas sobre todo le impulsaba el celo
" No de honor terrenal, mas el del cielo.

VIII

" Tardanzas abreviando, en un momento
" Resuelto y bravo un escuadron allega;
" A la ciudad que es del imperio asiento,
" Por Tracia caminando, en breve llega,
" Do el griego Augusto dióle acogimiento.
" Tu enviado su mensaje allí le entrega,
" Y nos narró la toma de Antioquía
" Y cómo tu valor la defendia,

IX

" Cuando á sitiarla fueron arrogantes
" Los persas, con tan grande poderío,
" Que de armas y caballos y habitantes
" Su reino al parecer quedó vacío.
" De tí y otros los hechos importantes
" Dijo, y despues del gran Reynaldo el brío,
" Su fuga audaz, y cuánto más glorioso
" Ha acabado el mancebo generoso,

X

" Y á la fin agregó que ya venia
" Tu ejército á asaltar esta muralla,
" E instóle á que á lo ménos compañía
" Fuese á tu triunfo en la última batalla.
" El gran valor que Esveno contenia,
" Estimulado así, por fin estalla,
" Y ya cree que tarda en los paganos
" La espada usar, ensangrentar las manos:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

" Parece que le tache de cobarde
" De otro el valor, y oirlo le atormenta:
" Si consejo le dan que le retarde,
" No le oye, ó por lo ménos lo aparenta;
" Si algo teme, es tan sólo llegar tarde
" Donde en los riesgos tu valor se aumenta;
" No tener parte en ellos sólo siente,
" A cualquier otro mal indiferente.

XII

" Él mismo precipita su destino
" Que á los demas arrastra y á él le guia,
" Y con el ansia de partir, previno
" La salida al rayar del nuevo dia.
" Jefe y señor, prefiere en su camino
" Por mejor, la más breve y recta via;
" Ni paso malo alguno huir pretende,
" Ni el país de enemigo á quien ofende.

XIII

" Hambres sufrimos y caminos duros,
" Y ataques descubiertos ó embozados;
" Mas viendo cerca el fin de los apuros
" Y á los contrarios muertos ó ahuyentados,
" Los peligros haciannos seguros,
" Los triunfos insolentes y alentados,
" Cuando llegamos á acampar un dia
" De Palestina ya en la cercanía.

XIV

" Avisannos las guardias avanzadas
" Que rumor fuerte de armas han oido,
" E indicios hay y señas declaradas
" De acercarse un ejército crecido.
" No la mente, el color ó las miradas
" O la voz cambia Esveno el atrevido,
" Aunque á muchos las nuevas que se oian
" De palidez los rostros les cubrian.

XV

" Antes dice: "Ved cuánto está vecina
" Corona de martirio ó de victoria:
" Esta espero, aunque mi alma bien se inclina
" Al mérito mayor, con igual gloria:
" Hermanos, este campo se destina
" A templo sacro y á inmortal memoria.
" En que señalará la edad futura
" Trofeo nuestro ó noble sepultura."

XVI

" Así habla, y las guardias luego pone,
" Los puestos distribuye y la fatiga;
" Manda dormir armados, ni depone
" Él mismo los arneses ó loriga.
" Era la noche y hora que dispone
" Al silencio, y al sueño es más amiga,
" Cuando de aullidos bárbaros resuena
" Rumor que el cielo y el abismo atruena.

XVII

" Gritan: ¡al arma! ¡al arma! Armado Esveno,
" Antes que ningun otro se levanta;
" Muestran su rostro y su mirar sereno
" Que ningun riesgo su valor espanta.
" Dannos asalto. Está ya el campo lleno
" De gente que á cercarnos se adelanta;
" Bosque de astas y espadas nos circunda,
" Y una lluvia de flechas nos inunda.

XVIII

" En lucha desigual, que veinte eran
" Los asaltantes para cada uno,
" Fuerza es que muchos maten y más hieran
" En tiempo á las sorpresas oportuno.
" Cuántos y quiénes los caidos fueran
" Entre las sombras, no distingue alguno.
" La noche nuestras pérdidas encubre,
" Y nuestros altos hechos tambien cubre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

" Mas sobre todos tánto alza la frente
" Esveno, que es el verle fácil cosa,
" Y distinguir de su valor ardiente
" Los hechos, y su fuerza prodigiosa.
" Sangre y muertos, un monte y un torrente,
" Foso y trinchera le hacen horrorosa;
" Llevar parecen donde á ir acierte
" Horror sus ojos y su mano muerte.

XX

" Duró el combate así hasta los albores
" Que de rosas sembrando iban el cielo;
" Mas cuando descubrimos los horrores
" Que en la noche de horror cubrió su velo,
" La deseada luz nuestros terrores
" Aumentó, y nos colmó de amargo duelo:
" De muertos lleno el campo, y nuestra gente
" Casi acabada vimos tristemente.

XXI

" De dos mil no hay ya ciento. Él contemplando
" Tanta sangre vertida y tanto muerto,
" Si se está el fuerte pecho lastimando
" O acaso teme, yo á decir no acierto.
" Sin mostrar turbacion, la voz alzando,
" Sigamos—grita—al cielo en rumbo cierto
" De nuestros compañeros el destino,
" Que con su sangre marcan el camino."

XXII

" Dijo, y con gozo muestra la vecina
" Muerte ver, tal es su ánimo y semblante:
" Al encuentro á la bárbara rüina
" Corre con pecho intrépido y constante;
" No resiste armadura, aunque más fina
" Fuera, no ya de acero, de diamante,
" Los golpes de su diestra enfurecida,
" Y su cuerpo ya todo es una herida.

XXIII

" La vida no, sino el valor sostiene
" Aquel feroz cadáver é invencible,
" Herido hiere y nada le contiene:
" Cuanto ofendido más, es más temible;
" Mas hé aquí que sobre él furioso viene
" Un gigante, en mirar y en rostro horrible,
" Y al fin de larga y obstinada guerra
" Con la ayuda de muchos le echa en tierra.

XXIV

" Cae el mancebo invicto. ¡Oh dolorosa
" Suerte! ¡y no haber allí quien le vengara!
" Testigos sedme, sangre generosa,
" Huesos nobles de aquel que tanto amara,
" Que no fuí avaro de mi vida odiosa;
" Ni á hierro ó á heridor negué la cara,
" Y si mi muerte el cielo allí quisiera,
" Por mis hechos muy bien la mereciera.

XXV

" Vivo solo entre tantos que cayeron,
" Caigo, y ninguno vivo me juzgaba;
" No supe los contrarios qué se hicieron,
" Pues desmayado, sin sentido estaba;
" Y cuando ya mis ojos ver pudieron
" (Que ántes oscura sombra los cegaba),
" De noche parecióme, y vacilante
" Ví una pequeña luz, no muy distante.

XXVI

" Debilitado y casi sin aliento,
" No bien claro las cosas discernia:
" Como quien abre y cierra soñoliento
" Los ojos, ya velaba ó ya dormia;
" De heridas el dolor, hasta allí lento,
" Agudo ya y molesto se me hacia
" Por el aire nocturno y por el hielo,
" Tendido en tierra, bajo abierto cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
ALERE FLAMMAM VERITATIS

XXVII

" Más y más acercándose entretanto
" Va la luz, y un murmullo bajo suena:
" Llega al fin á mi lado; yo levanto
" Mi débil vista, no sin grande pena;
" A dos veo que visten largo manto,
" Con sendas luces, y oigo: "Hijo, llena
" De fe, eleva tu alma al Dios potente
" Que su gracia prodiga al buen creyente."

XXVIII

" El uno me habla así, luego la mano
" Sobre mi cuerpo extiende, bendiciendo;
" Percibo un rezo al parecer cristiano,
" Del que muy poco oigo y nada entiendo.
" Álzate—dice—y yo ligero y sano
" Me alzo, ya las heridas no sintiendo,
" (¡Oh milagro!) pues ántes me parece
" Que en mi cuerpo el vigor y fuerza crece.

XXIX

" Atónito los miro, y espantada
" Mi alma, cierto no cree aquel portento.
" Díceme el uno: "Hombre de fe menguada,
" ¿Qué dudas? ¿Dónde va tu pensamiento?
" Real cuerpo ve en nosotros tu mirada,
" Siervos de Dios, seguimos el intento,
" Dejado el mundo, su dulzor y engaños,
" De hacer áspera vida de ermitaños.

XXX

" Ministro suyo, á tu salud me ha electo
" Aquel Señor que reina en el altura,
" Que para un alto y milagroso efecto
" No desdeña emplear baja criatura,
" Ménos querrá que aquí quede el perfecto
" Cuerpo en que se alojaba alma tan pura,
" El cual con ella aún, lúcido y leve
" Y hecho inmortal, volver á unirse debe.

XXXI

" Digo el cuerpo de Esveno, al que ha de darse
" Tumba á valor tan grande, conveniente,
" Que será señalada, y ha de honrarse
" Por la piadosa venidera gente.
" Los ojos alza al cielo, en él mostrarse
" Mira ese astro, cual sol resplandeciente,
" Que con los vivos rayos con que luce,
" De tu señor al cuerpo te conduce.

XXXII

" Entónces veo de la hermosa estrella
" O sol nocturno, un rayo que desciende
" Y hácia el gran cuerpo en luminosa huella,
" Como áureo rasgo de pincel se extiende;
" Tanta y tan viva luz sobre él destella,
" Que su herida parece que se enciende;
" Y al punto reconozco su figura
" En la hórrida, sangrienta revoltura.

XXXIII

" No yace el rostro en tierra: como ha sido
" Siempre su anhelo la celeste esfera,
" Tiene al cielo el semblante dirigido,
" Como quien á él volar sólo quisiera;
" La diestra el hierro aprieta, recogido
" El brazo, en ademan de hombre que hiera;
" La otra al pecho en accion humilde y pia
" Que parece que á Dios perdon pedia.

XXXIV

" Yo sus heridas lavo con mi llanto,
" Sin que eso alivie mi alma dolorida;
" Miéntras, su diestra abriendo el viejo santo,
" La espada le quitó que aun tenia asida.
" Esta—dice—que hoy hizo daño tanto
" Al infiel y en su sangre aun veo teñida,
" Perfecta, como sabes, tal vez sea
" La mejor que en el mundo ora se emplea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

" Quiere el cielo que ya que ora la aparte
" De su primer señor acerba muerte,
" Ociosa no quede en esta parte,
" Mas de una pase á otra mano fuerte
" Que la use con igual vigor y arte,
" Tiempo más largo y con dichosa suerte,
" Y haga con ella (tal es la esperanza)
" Del que á Esveno mató, dura venganza.

XXXVI

" Muerte le dió de Soliman la mano:
" Soliman por su espada ha de ser muerto.
" Tómala, pues, y vé donde el cristiano
" Campo á Salem sitiando hallarás cierto.
" No hayas temor que del país pagano
" Se te impida el camino en el desierto,
" Que fácil te ha de hacer la áspera via
" La alta diestra de AQUEL que allí te envia.

XXXVII

" Quiere que por la voz que te ha dejado
" Con la vida, se haga allí patente
" La piedad, el valor y ánimo osado
" Que en tu amado señor viste presente,
" A fin de que este ejemplo señalado
" Cruz y armas á tomar á otros aliente,
" Y ora tras muchos lustros extendidos
" Los ánimos inflame bien nacidos.

XXXVIII

" Que sepas falta á quién como heredero
" La fortísima espada se le guarda:
" Es Reynaldo, á quien cede el mundo entero
" En fortaleza y valentía gallarda:
" A él dala, y dí que el cielo justiciero
" La venganza le da que el mundo aguarda."
" Miéntras á lo que aquel hablaba atiendo,
" Otro milagro me admiró estupendo.

XXXIX

" Que donde el cuerpo rígido yacia
" Ví de improviso un gran sepulcro abierto,
" Que alzándose, el cadáver recogia,
" Cómo ó por qué arte, á discurrir no acierto,
" Y una inscripcion grabada que exponia
" El nombre y la virtud del noble muerto.
" Yo de tal vista no sabia partirme,
" Viendo las letras ya, ya el mármol firme.

XL

" Dice el viejo: "A los suyos aquí unido,
" Quede su cuerpo en el sepulcro honroso,
" Miéntras sus almas que al empíreo han ido,
" Gozan perpetuo bien y glorioso.
" Ya el último tributo merecido
" Pagó tu llanto. Tiempo es de reposo.
" Te albergaré hasta en tanto que al camino
" El albor te despierte matutino."

XLI

" Calló, y por desigual sendero oscuro,
" Yo arrastrándome apénas, caminamos
" Hasta que abierta en el peñasco duro
" A una profunda cueva nos llegamos,
" Donde con su discípulo, seguro
" Vive entre osos y lobos: allí entramos,
" Que defensa mejor que arnés ó escudo
" La inocencia á su pecho da desnudo.

XLII

" Cena silvestre y duro lecho ofrecen
" A mis miembros descanso y vigor nuevo;
" Mas apénas los rayos aparecen
" Que de púrpura y oro lanza Febo,
" Vigilantes á orar luego parecen
" Los monjes, yo con ellos como debo;
" Me despido despues del santo viejo,
" Y aquí vine, siguiendo su consejo."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

Calló el Tudesco, y dícele el piadoso
Bullon: "La nueva aciaga que trajiste
" Del horrible suceso lastimoso,
" Razon es que nos turbe y nos contriste,
" Pues un auxilio amigo tan valioso,
" Tuvo en tan corto tiempo fin tan triste.
" Relámpago tu príncipe parece,
" Que en un punto se muestra y desparece.

XLIV

" Mas ¿qué? Morir como él más bien quisiera
" Que oro ó reinos ganar con la victoria;
" Ni Roma antigua recordar pudiera
" Hazaña más ilustre y meritoria.
" Del templo celestial en la alta esfera,
" La corona inmortal les da ya gloria:
" Creo que cada cual su herida bella
" Allí muestre, gozándose con ella.

XLV

" Y tú, que á los peligros y fatiga
" Aun quedas en el mundo militante,
" En su triunfo á gozar su amor te obliga:
" Alegra cual conviene tu semblante.
" Pues de Reynaldo pides que te diga,
" Sabe que de aquí léjos anda errante,
" Y en su busca no apruebo que te muevas,
" Miéntras no tengas dél seguras nuevas."

XLVI

Esto al oir los otros, en su mente
El amor á Reynaldo se despierta,
Y exclaman: "¡Ay! entre pagana gente
" Vaga el mancebo con fortuna incierta."
Y casi no hay alguno que no cuente
Al danés su valor segun acierta;
Y de sus hechos la prolija lista
Con asombro despliegan á la vista.

XLVII

Cada cual le recuerda y ver desea,
Y cuando así está el campo conmovido,
Ven un grupo volver que á pecorea,
Como en la guerra se usa, habian ido,
Y en abundancia miran que acarrea
Lanar ganado y bueyes que han cogido,
Y granos, aunque pocos, y pastura
Que los caballos tengan en hartura.

XLVIII

Estos, de una aventura desgraciada
Traen indicio, en apariencia cierto.
Del buen Reynaldo, rota, ensangrentada
La sobreveste, y el arnés abierto.
Luego se esparce (¿y quién podria callada
Tener tal nueva?) ruido vario, incierto.
Doliente á la noticia el vulgo vuela
Del guerrero, y las armas ver anhela.

XLIX

Ve y conoce muy bien por su grandeza,
La coraza que en clara luz fulgura,
Y las armas, con la ave que endereza
La vista al sol contra su lumbre pura,
Acostumbrando ver su fortaleza
Primera ó sola en toda alta aventura,
Ahora no sin lástima y sin ira
Que rotas y sangrientas están, mira.

L

Miéntras discurren todos susurrando,
Cómo aquel paladin perdió la vida,
El piadoso Bullon llama á Aliprando,
Cabo de los que hicieron la corrida,
Hombre franco y sincero; y deseando
Dél oir la aventura referida,
Todo el suceso mándale que cuente
Sin que ocultar el bien ó el mal intente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
ALERE FLAMMAM VERITATIS

LI

Y respóndele aquel: "De aquí lejano
" Cuanto en dos dias anda un caminante
" De Gaza en el confin, pequeño llano
" Se hace, de la via no distante;
" De lo alto un riachuelo bien mediano
" Que entre las plantas serpentea errante,
" Alta selva y maleza enmarañada,
" El lugar hacen propio á la emboscada.

LII

" Allí vamos en busca de ganado
" Que paciendo anduviera por la orilla,
" Y hallamos sobre el pasto ensangrentado
" Un hombre muerto. Espanto y maravilla
" Nos da la enseña y el arnés tranzado
" Conocer, aunque el lodo lo mancilla;
" A verle el rostro corro con presteza,
" Mas hallo que le falta la cabeza.

LIII

" Tambien la diestra falta; mil heridas
" La espalda cubren y el robusto pecho,
" Y con la águila de alas extendidas
" Vacío el yelmo estaba á corto trecho.
" Buscando quien nos dé nuevas cumplidas,
" A un zagal sólo veo en un repecho
" Que atrás el paso tuerce por huirnos
" Tan pronto como pudo distinguirnos.

LIV

" Seguido y aprehendido, con destreza
" Y apremio, preguntado, ha respondido
" Que el dia anterior salir de la aspereza
" Del bosque mil guerreros, vió escondido,
" Y uno de ellos llevaba una cabeza,
" El rubio pelo en sangre tinto, asido,
" La cual le pareció casi de un niño,
" Pues al rostro miró y era lampiño,

LV

" Y vió luego que envuelta la ocultaba
" En un cendal y del arzon pendiente;
" Y agregó que el vestido le indicaba
" Que los ginetes son de nuestra gente.
" Desnudé el cuerpo, y tanto me apenaba,
" Que lloré con la duda amargamente;
" Sus armas traje, dando buen recado
" De que fuese con honra sepultado.

LVI

" Mas si es el noble cuerpo que colijo,
" Otra tumba, otra pompa bien merece."
Calló Aliprando luego que esto dijo,
Y que otra cosa sepa, no parece.
Triste Gofredo, en nada tiene fijo
El pensamiento, y más su duda crece.
Sólo más claro conocer el busto
Quiere, y quién fuera el homicida injusto.

LVII

Se alza en tanto la noche, y con su manto
Cobija el mundo y cubre el firmamento.
Y el sueño, ocio del alma y dulce encanto,
Los males calma, da paz y contento;
Mas no á Argilan, á quien aquejan tanto
Dolor áspero y grave pensamiento,
Que ni sus ojos ni agitado seno
Puede el sueño aquietar grato y sereno.

LVIII

Este, de lengua y manos atrevido,
Impetuoso y ardiente ingenio encierra.
Nació orillas del Tronto, y fué nutrido
De odio y rencores de intestina guerra.
A destierro forzado, enfurecido
Empapó en sangre y devastó la tierra,
Hasta que al Asia vino, y guerreando
Mejor fama y renombre fué cobrando.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

Al fin cierra los ojos á la aurora,
Mas no con sueño plácido y süave:
Un estupor Alecto engañadora
Como muerte le manda, torpe y grave,
Que sus internas fuerzas asopora;
Mas reposo aun durmiendo en él no cabe,
Que la Furia cruel se le presenta
Y con horribles trasgos lo atormenta.

LX

Hácele un busto ver del que cortada
Estaba la cabeza y mano diestra,
Y aquella, hirsuta, sucia, ensangrentada
Y lívida, sostiene en la siniestra.
Sollozar, lanzar sangre amoratada,
Respirar y así hablar la boca muestra:
"Huye, Argilan; ¿no ves que viene el dia?
" De Bullon huye y de su hueste impía.

LXI

" De hombre tan cruel, del fraude y la asechanza
" Que me mató ¿fiar pueden mis amigos?
" Os destina su odio á la matanza
" Como á mí, de que sois todos testigos;
" Mas si tu mano aspira á la alabanza
" De que vence á sus fieros enemigos,
" No huyas, no. Que aplaque aquel malvado
" Con su sangre mi espíritu irritado.

LXII

" Contigo estoy: sombra de hierro y de ira
" Ministro, te armaré la diestra y seno."
Así le dice, y al hablar le inspira
Nuevo espíritu de odio y furia lleno.
Rómpese el sueño, y espantado él gira
Ojos henchidos de letal veneno;
Ármase y va á buscar con priesa ciega
Los guerreros de Italia y los congrega.

LXIII

Juntos ya donde el grande arnés pendia
Del buen Reynaldo, en voces descompuestas
Toda la furia y rabia que sentia
Hace en estas palabras manifiestas:
" ¿Conque hemos de sufrir la tiranía
" De un pueblo desleal que tiene prestas
" Siempre al crímen las manos, y á quien plugo
" Darnos freno á la boca, al cuello yugo?

LXIV

" Lo que en siete años de gravoso y duro
" E indigno hános impuesto su sevicia,
" Bastante es para que hoy, y en lo futuro,
" Roma é Italia ardieran con justicia.
" Callo cómo Tancredo hizo seguro
" Por armas y arte el reino de Cilicia,
" Y ora á traicion el franco lo detenta:
" Lo que el valor ganara, el fraude ostenta.

LXV

" Callo que si requiere una alta empresa
" Mano pronta, buen seso, valor fuerte,
" De nosotros alguno jamas cesa
" Con hierro ó fuego en arrostrar la muerte;
" Pero luego que el lucro ó que la presa
" Pártense en ocio y paz, jamas la suerte
" Es nuestra, pues aquellos sin decoro
" Se apropian triunfo y gloria, y tierra y oro.

LXVI

" Tiempo hubo en que conducta tan villana
" A indignacion mover pudiera el pecho.
" Hoy ya la omito, que crudeza insana
" Y horrenda, ligerísima la ha hecho.
" Han matado á Reynaldo, y con la humana
" La ley divina hollado y el derecho.
" ¿Y no fulmina el cielo? ¿Y no la tierra
" Los traga y en su abismo los encierra?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

" Han matado á Reynaldo, espada, escudo
" De la fe, y sin venganza está el insulto;
" ¡Sin venganza! en el suelo, allí desnudo,
" Lacerado dejáronle, insepulto.
" ¿Buscais quién ser autor del crímen pudo?
" ¿A quién, oh compañeros, está oculto?
" ¡Ah! ¿quién no sabe que al valor latino
" Envidian Godofredo y Balduino?

LXVIII

" Mas qué argumentos busco? Al cielo juro
" Que me oyé y que engaños no consiente,
" Al aclararse el horizonte oscuro,
" Vagando ví á un espíritu doliente:
" Espectáculo ¡ay! crüel y duro
" Que el crímen de Gofredo hace patente.
" Lo ví, sueño no fué, y donde ora mire,
" Parece que á mi vista el triste gire.

LXIX

" ¿Ora qué harémos? ¿Debe aquella mano
" Que aun de muerte tan bárbara está inmunda,
" Regirnos siempre? ¿O al país lejano
" Huirémos que el Eufrates inunda,
" Y el populoso, rico y fértil llano
" Que puebla gente vil, nutre y fecunda?
" Nuestro puede bien ser. Le ganarémos
" Sin que á los francos parte alguna demos.

LXX

" Andad: quede la sangre sin venganza
" Si así os parece, ilustre é inocente;
" Aunque si el brío vuestro sin mudanza
" Cual siempre ha sido hoy se mostrara ardiente,
" La sierpe horrenda que á extinguir se lanza
" La flor y luz de la latina gente,
" Con su muerte daria un escarmiento
" Que á los otros seria advertimiento.

LXXI

" Yo haria, yo, si vuestro heróico brío
" Cuanto hacer puede tanto osar quisiera,
" Que hoy esta mano al corazon impío
" De traicion nido, justa pena diera."
Dijo furioso. A todo su albedrío
Arrastra aquella multitud guerrera;
" ¡Arma! ¡arma!" loco grita, y juntamente
" ¡Arma! ¡arma! clama la soberbia gente.

LXXII

Agita Alecto allí su diestra armada,
Y de fuego y veneno hinche los pechos;
Crecen la ira, el odio y la malvada
Sed de sangre que impele á crueles hechos;
Sigue el rastro la peste, y dilatada,
Le son las tiendas límites estrechos
De los de Italia; á los helvecios cunde,
Luego entre los ingleses se difunde.

LXXIII

Ni sólo gente extraña hay á quien mueva
El gran público daño al alzamiento;
Que antiguas causas dan á la ira nueva
Motivo juntamente y alimento:
Todo encono aplacado se subleva:
Impío al franco llaman y sangriento;
Y dan voz la amenaza y el insulto
Al odio que no puede estar ya oculto.

LXXIV

Así el licor en vaso que en el foco
De hoguera puesto se levanta ardiente,
En borbotones bulle, y poco á poco
Subiendo va y rebosa de repente.
No bastan á enfrenar al pueblo loco
Los pocos que discurren cuerdamente;
Y Tancredo y Camilo léjos andan,
Guillermo y otros que supremos mandan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Ya á las armas los más se precipitan
En confuso tropel, pueblos feroces,
Y con cantares bélicos se excitan
Y sediciosas trompas y altas voces.
Al pio Bullon que se arme en tanto gritan
Muchos de aquí y de allí nuncios veloces,
Y ántes que todos, ya Balduino armado,
A él se presenta y se le pone al lado.

LXXVI

Él, que se oye acusar, la vista al cielo
Alza, y cual suele, á Dios acude orando:
"Señor, que sabes bien con cuánto celo
"Aborrezco la sangre en civil bando:
"De las mentes de éstos rasga el velo,
"Reprime su furor ciego y nefando;
"Y pues soy á tus ojos inocente,
"Haz que así al ciego mundo sea patente."

LXXVII

Calló, y siente que el cielo le ha infundido
Calor nuevo, en sus venas desusado,
De alto vigor y de esperanza henchido,
Que el rostro muestra y le hacen alentado.
Con los suyos se lanza decidido
Contra los que á Reynaldo hacer vengado
Creian, y las armas y denuestos
Que oye, no hacen sus pasos ménos prestos.

LXXVIII

Le cubre la coraza, y sobreveste
Le adorna, rica más que de costumbre;
Rostro y manos desnudos, de celeste
Majestad en él brilla nueva lumbre;
El cetro de oro agita, y sólo de éste
Se arma para aquietar la muchedumbre.
Tal se muestra y de modo tal razona,
Que no parece ser mortal persona.

LXXIX

"¿Qué necias amenazas, cuál escucho
"Vano estrépito de armas? ¿Quién lo mueve?
"¿Así me respetais? No será mucho
"Que querais que quien soy ahora os pruebe.
"¡Sospechais de Gofredo! Y yo, yo lucho
"Con cargo de traicion. ¡Y hay quien lo apruebe!
"¿Quizá esperais tambien que os me doblegue
"Y os dé satisfaccion y humilde os ruegue?

LXXX

"¡Ah! jamas oiga indignidad tamaña
"La tierra, de mi nombre toda llena;
"Este cetro y más de una ilustre hazaña
"A darme bastarán defensa plena;
"Mas justicia, á piedad que la acompaña
"Ceda hoy y los reos no hayan pena;
"Perdonando, á otros méritos atiendo
"Y á vuestro buen Reynaldo honrar pretendo.

LXXXI

"Lave sola el comun delito odioso
"La sangre de Argilan, su autor primero,
"Por sospecha levísima á espantoso
"Desórden, impulsando al campo entero."
Brilla y fulgura en regio y majestuoso
Aspecto, miéntras habla, el gran guerrero;
Tal que Argilan, confuso y subyugado,
Teme (¿quién lo creyera?) un rostro airado.

LXXXII

Y el vulgo ántes audaz, irreverente,
Que de orgullo y de cólera bramara,
Y pronta mano al hierro y fuego ardiente
Habia puesto, que el furor depara,
Por vergüenza y temor alzar la frente
No osa, escucha la voz, su furia pára,
Y aunque con armas á Argilan rodea,
Sufre que atado y prisionero sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

Asi el leon que su melena horrible
Bramando sacudia, fiero, altivo,
Si mira airado al dueño, que terrible
Domeñar supo su furor nativo,
El yugo aguanta que le fué insufrible,
Y á un solo amago tiembla ahora cautivo,
Y ni por la melena, garra ó diente
Tan fuertes, su soberbia alzarse siente.

LXXXIV

Es fama que se vió, con rostro crudo
En actitud atroz, amenazante,
A un alado guerrero, fuerte escudo
Por defensa, á Bullon poner delante,
Y cual rayo vibrar hierro desnudo
Que aun de sangre veíase humeante.
De reino ó pueblo acaso sangre era
Que del cielo en la cólera incurriera.

LXXXV

Quieto el tumulto así, van deponiendo
Las armas, y con ellas la ojeriza,
Va á su tienda Gofredo y discurriendo
Cosas varias, sus planes analiza:
El de un ataque á la ciudad tremendo
Para ántes de tres dias formaliza;
Y las máquinas fuertes examina
Con que expugnar los muros determina.

FIN DEL CANTO OCTAVO.

CANTO NOVENO.

Conjúrase el infierno con Soliman y con los árabes, en daño de los fieles. Batalla nocturna. San Miguel dispersa á los monstruos infernales y devuelve la victoria á Godofredo.

I

Viendo el monstruo infernal ya sosegados
Los vientos, las contiendas, la ira ardiente,
Y que es vano luchar contra los hados
Y los decretos de la eterna mente,
Párte y los campos quedan agostados
Donde pasa, el sol falta de repente.
Con más furia y más negras artes malas
A nueva empresa atroz tiende las alas.

II

De sus espías por la industria y arte,
Sabe que del cristiano campamento
Fuera Reynaldo está en remota parte
Y Tancredo y los más de grande aliento.
Dice: "¿Qué esperas ya para lanzarte?
" A guerra Soliman venga al momento
" Inesperado. Triunfará de cierto
" De un campo en disension, casi desierto."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

Asi el leon que su melena horrible
Bramando sacudia, fiero, altivo,
Si mira airado al dueño, que terrible
Domeñar supo su furor nativo,
El yugo aguanta que le fué insufrible,
Y á un solo amago tiembla ahora cautivo,
Y ni por la melena, garra ó diente
Tan fuertes, su soberbia alzarse siente.

LXXXIV

Es fama que se vió, con rostro crudo
En actitud atroz, amenazante,
A un alado guerrero, fuerte escudo
Por defensa, á Bullon poner delante,
Y cual rayo vibrar hierro desnudo
Que aun de sangre veíase humeante.
De reino ó pueblo acaso sangre era
Que del cielo en la cólera incurriera.

LXXXV

Quieto el tumulto así, van deponiendo
Las armas, y con ellas la ojeriza,
Va á su tienda Gofredo y discurriendo
Cosas varias, sus planes analiza:
El de un ataque á la ciudad tremendo
Para ántes de tres dias formaliza;
Y las máquinas fuertes examina
Con que expugnar los muros determina.

FIN DEL CANTO OCTAVO.

CANTO NOVENO.

Conjúrase el infierno con Soliman y con los árabes, en daño de los fieles. Batalla nocturna. San Miguel dispersa á los monstruos infernales y devuelve la victoria á Godofredo.

I

Viendo el monstruo infernal ya sosegados
Los vientos, las contiendas, la ira ardiente,
Y que es vano luchar contra los hados
Y los decretos de la eterna mente,
Párte y los campos quedan agostados
Donde pasa, el sol falta de repente.
Con más furia y más negras artes malas
A nueva empresa atroz tiende las alas.

II

De sus espías por la industria y arte,
Sabe que del cristiano campamento
Fuera Reynaldo está en remota parte
Y Tancredo y los más de grande aliento.
Dice: "¿Qué esperas ya para lanzarte?
" A guerra Soliman venga al momento
" Inesperado. Triunfará de cierto
" De un campo en disension, casi desierto."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Vuela donde entre bárbaros errantes,
De ellos caudillo, Soliman habita:
No hay alma en los rebeldes habitantes
Del infierno, más negra y más precita;
Ni habria si la tierra sus gigantes
Volviera á producir, raza maldita.
Rey era de los turcos, y Nicea
Asiento del imperio hace que sea.

IV

Al frente corre de la costa griega
Su confin, del Meandro hasta el Sangario;
Donde al Misio y al Frigio y Lidio agrega
Del Ponto y la Bitinia el pueblo vario.
Cuando el Cristiano ya venciendo llega
Al Asia, al Turco y todo infiel contrario,
Expugnada su tierra, y en reñido
Combate por dos veces fué vencido.

V

Despues que suerte nueva tienta en vano,
Lanzado á fuerza del país nativo,
A la corte acudió del rey gitano
Que le hospedó cortés y compasivo:
Plúgole ver á aquel feroz pagano
Brindar la ayuda de su brazo activo,
Pues evitar que gane determina
De Cristo la Cruzada á Palestina.

VI

Mas ántes que la guerra abiertamente
En que pensando estaba, le anunciara,
Mucho oro dale, á fin de que la gente
De Arabia á sueldo Soliman tomara.
Miéntras de Asia y de moros diligente
Junta hueste, aquel viene y á la avara
Turba árabe reune, mercenaria,
Siempre al robo dispuesta, y temeraria.

VII

Hecho su jefe así, la dilatada
Judea entera corre, tala, arruina,
Tal que á llegar ó á retornar cerrada
Quede á las francas huestes la marina.
La injuria recordando no vengada
Y de su reino la fatal rüina,
Grandes cosas su mente airada vuelve;
Mas no bien se asegura ó se resuelve.

VIII

A éste, Alecto, la furia infernal, vuela
Tomando de hombre anciano la figura:
De arruga y palidez el rostro vela,
Barbado el labio, lo demas rasura;
Envuelve la cabeza en larga tela
Y baja hasta los piés su vestidura;
La cimitarra al lado, al hombro aljaba
Y arco en las manos débiles llevaba.

IX

Dice: "Miéntras nosotros por la playa
" Infecunda vagamos y desierta,
" Donde ni ya botin se espera que haya,
" Ni victoria que diera gloria cierta;
" Se deja que Gofredo á sitiar vaya
" La ciudad, ya á sus golpes casi abierta;
" Y verémos si un poco más se tarda
" Que arruinada en incendio voraz arda.

X

" ¿Chozas quemadas, bueyes y ganados,
" Trofeos son que á Soliman contentan?
" ¿Recobras así el reino? ¿Así vengados
" Son los daños y ultrajes que te afrentan?
" ¡Valor! De noche, donde están campados
" Entra, y haz que tu fuerte brazo sientan;
" Cree á tu viejo Arazpe. Que no yerro
" En el reino probaste y el destierro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

" No os espera ni teme: que desprecia
" Al árabe desnudo, acobardado:
" Ni ha de creer de gente que se precia
" De ladrona y fugaz, un golpe osado;
" Pero brava la hará tu ira recia
" Contra el real que yace desarmado."
Dice así; furia é ímpetus violentos
Sopla en su seno, y mézclase en los vientos.

XII

Gritando Soliman, alza la mano:
" ¡Oh tú, que furor tanto me infundiste
" Y hombre no eres, aunque rostro humano
" Muestras, te seguiré donde dijiste:
" Iré; montes haré donde ora es llano:
" Montes de muertos en estrago triste;
" Ríos haré de sangre; ven conmigo,
" Y en lo oscuro mis armas rige amigo."

XIII

Calla, y las tribus junta sin tardanza;
Su voz anima al más cobarde y lento,
Tal, que llenos de ardor y confianza,
Todos ya quieren secundar su intento.
Suena Alecto la trompa; audaz avanza
Y da ella misma la bandera al viento.
Marcha el campo, ántes vuela, en prisa tanta
Que de la Fama al vuelo se adelanta.

XIV

Alecto á poco andar se les separa,
Que de correo va á tomar vestido,
Y á la hora que entre sombras y luz clara
Quedar parece el mundo dividido,
Llega á Jerusalem, donde no pára
Hasta ser al Rey moro introducido;
La gente que allí viene le reseña
Y del nocturno ataque la hora y seña.

XV

Van las tinieblas ya tendiendo el velo
Que un rójizo vapor tiñe sombrío,
Y en lugar de bañar nocturno hielo
El campo, sangre tibia es su rocío.
Mil monstruos y prodigios muestra el cielo;
Pueblan malignas larvas el vacío,
Y los horrores que el abismo encierra
Vierte Pluton en la espantada tierra

XVI

Por tan profundo horror al campamento
Cristiano, el fiero Soliman camina;
Mas llegada á mitad del firmamento
La noche, que de allí veloz declina,
Como á una milla, donde soñoliento
Duerme tranquilo el franco, se avecina:
Manda comer, y miéntras hacen alto
Les habla y los anima al crudo asalto.

XVII

" Veis allí un campo de rapiña lleno
" Que fama tiene más que fortaleza,
" Y que cual mar en su insaciable seno,
" Del Asia absorbe toda la riqueza.
" Con ataque de riesgo casi ajeno,
" A ganarle la suerte os endereza.
" Armas, caballos, oro, recompensa
" Vuestra serán, que no de ellos defensa.

XVIII

" No es éste ya el ejército valiente
" Que á Nicea y al persa hubo vencido;
" En guerra tan prolija y diferente
" Dél ya la mayor parte ha perecido;
" Y aunque intacto estuviera, quietamente
" Inerme, está en el sueño sumergido.
" Al que duerme matar es fácil caso,
" Que del sueño á la muerte hay sólo un paso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

"Sús, sús, venid, yo os abriré el primero
"Por sobre cuerpos muertos amplia senda;
"Y del mio á dar muerte cada acero
"Y á usar el arte de crueldad aprenda.
"De Cristo el reino caerá embustero:
"Libre Asia á vuestra gloria dará ofrenda."
Así al combate los incita ardiente,
Y los hace avanzar calladamente.

XX

Entre las sombras y la luz incierta
De centinelas ve puesto avanzado;
Que no halló, cual creia cosa cierta,
Al Capitan prudente descuidado.
Aquellos gritan, y en carrera abierta
Parten al ver el campo así atacado;
Despiértase la guardia y se alza presta
Y como puede á pelear se apresta.

XXI

Dan aliento á sus cobres los infieles
Que conocen que fueron ya sentidos;
Se alza alarido horrible: de corceles
Relinchos se oyen al tropel unidos;
Mugen montes y valles; ecos fieles
Del abismo, repiten los mugidos;
La tea que encendiera en Flegetonte
Alza Alecto, que es seña á los del monte.

XXII

Llega el Soldan, con ímpetu violento,
Donde en desórden aún está la guarda,
Tan rápido, que en raudo movimiento
Más la tormenta en desatarse tarda;
Rio que arranque montes de su asiento,
Rayo que torre hiera y haga que arda,
Terremoto que el mundo de horror llene,
Nada á su furia semejanza tiene.

XXIII

No baja el hierro sin que el golpe acierte;
No acierta golpe sin que crudo hiera;
No hiere crudo sin que dé la muerte.
Más diria, si más se me creyera:
Y fortaleza sea, sea suerte,
No parece que herida él recibiera
Aunque á veces su yelmo álguien golpea,
Que rimbomba y horrible centellea.

XXIV

Cuando él solo ya casi en fuga ha puesto
El primer tercio de la franca gente,
Cual diluvio desátase, compuesto
De arroyos mil, de alarbes el torrente.
Los francos huyen cuanto pueden presto,
Y los que los persiguen, juntamente
Con ellos al real entran; destruido
Todo se ve, de horror y muerte henchido.

XXV

Sobre el yelmo el Soldan lleva visible
Sierpe alada que el cuello alza y descoge;
En la garra apoyándose temible
La erguida cola en arco doble encoge;
Parece que tres lenguas vibra horrible,
Que con agudo silbo espuma arroje,
Que con la lucha ella tambien se inflama
Y que al moverse, humo despide y llama.

XXVI

Se muestra con aquella luz dudosa
Tan formidable el bárbaro pagano,
Como al marino en noche tempestuosa,
Entre mil rayos, el turbado océano.
Unos el pié á la fuga presurosa,
Otros al hierro dan la fuerte mano;
Y en la noche el tumulto y riesgo crece
Tanto más cuanto ménos aparece.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Entre los que más ánimo mostraron,
Latin, hijo del Tíber, bien se esfuerza,
A quien ni los trabajos fatigaron,
Ni los años menguaron su gran fuerza.
Sus cinco hijos allí le acompañaron,
Siempre con él, doquiera el paso tuerza;
Antes mucho de tiempo, van armados
Pues aun crecen sus miembros delicados.

XXVIII

Con el ejemplo del paterno brío,
La espada en sangre aguzan é ira nueva.
Diceles: "Vamos donde aquel impío
"En los que huyen sus furores ceba;
"Que su crueldad no ha de enervar confio
"El valor que ora en él poneis á prueba;
"Que aquel honor ¡oh hijos! es menguado
"A quien no adorna algun horror pasado."

XXIX

Fiera leona así sus cachorrillos
Que aun no melena de sus cuellos penda,
Ni aun por la edad les crezcan los colmillos
Y la garra fortísima y tremenda,
Al peligro los lleva tiernecillos
A que el ejemplo su furor encienda,
Contra quien los persigue en las praderas,
Y que hace huir las ménos bravas fieras.

XXX

Sigue el grupo al buen padre que los guia
De cinco, y al Soldan á poco alcanza.
En un punto, un acuerdo, y se diria
Un aliento, los seis bajan la lanza;
Audaz el mayor hijo en demasía
La asta arrojando al Turco se abalanza
Con la espada: el caballo herir quisiera
Para que Soliman con él cayera.

XXXI

Mas como risco expuesto á la tormenta
En medio al mar y de olas azotado,
Resiste inmoble al trueno y la violenta
Ira del cielo, y viento y mar airado,
Así el fiero Soldan firme se ostenta
Contra lanzas y espadas, sin cuidado,
Y al que hirió su caballo, con enojo
La cabeza divide entre ojo y ojo.

XXXII

Aramante al hermano en su caida
Piadoso el brazo tiende y lo sostiene:
Vana y loca piedad, que reunida
Es su desgracia á la que al otro aviene;
Baja la espada Soliman temida
Y el brazo, él y el que apoya á tierra viene.
Caen entrambos y exhalan abrazados
La sangre y los espíritus mezclados.

XXXIII

Troza el Soldan la lanza de Sabino
Con que de léjos el doncel le embiste;
De un golpe del caballo al suelo vino,
Y aquel felon en pisotearle insiste:
Sale el alma del cuerpo alabastrino
Del jóven, con esfuerzo, y dejó triste
Las auras de la vida y los hermosos
Dias de tierna juventud gozosos.

XXXIV

Vivos quedan aún Pico y Laurente,
Que en un parto á su padre enriquecieron;
Tan parecidos eran, que frecuente
Ocasion á gratísimo error dieron;
Mas con ser tan iguales, diferente
Suerte á las manos del Soldan tuvieron:
A uno el bárbaro corta la cabeza,
A otro el pecho traspasa su fiereza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

El padre ¡ay! ya no padre (¡oh dura suerte
Que tantos hijos le quitó en un dia!)
En cinco muertos ve tambien su muerte
Y de su estirpe: toda allí yacia.
No sé cómo era su vejez tan fuerte
Que tan atroz desdicha resistia.
Respira y lucha aún; mas los semblantes
Quizá no vió á sus hijos espirantes.

XXXVI

A sus ojos, de aquella horrible pena
Una parte ocultó tiniebla amiga;
Mas la victoria su anhelar no llena
Aunque sin daño suyo la consiga.
Pródigo de su sangre, de la ajena
Ciega avidez á pelear le instiga.
No se conoce cuál más deseara,
A otro matar, ó que otro le matara.

XXXVII

A su enemigo grita: "¡Qué! ¿Has creido
"Tan débil esta diestra y despreciable
"Que provocar tu furia no he podido
"A quitarme esta vida miserable?"
Calló y con duro golpe bien medido
Las placas rompe y malla formidable,
Y dale en el costado herida fuerte
Que tibia sangre en abundancia vierte.

XXXVIII

Al grito, al golpe, el bárbaro sañudo
A él convierte la espada y recia ira;
Le abre el peto y primero abrió el escudo
Por el que un cuero siete veces gira,
Y en sus entrañas hunde el hierro crudo.
Solloza Latin mísero y espira,
Y alternando la sangre dividida,
Por la boca le sale y por la herida.

XXXIX

Como en el Apenino vivaz planta
Que burló de Aquilon y Euro la guerra,
Si un turbion su raíz al fin levanta
Los árboles en torno echa por tierra;
Así aquel cae y es su fuerza tanta
Que más de uno derriba á quien se aferra.
Fué digno fin de aquel varon tan fuerte
Que grandes cosas hizo aun en su muerte.

XL

Miéntras saciaba el turco su odio interno
Y su hambre de matar cuerpos humanos,
Los árabes que anima el negro infierno
Hacen tambien destrozo en los cristianos.
Enrique, inglés, y el bávaro Oliferno
Mueren, feroz Draguto, por tus manos:
A Gilberto y Filipo da Aridéno
Muerte, del Rhin nacidos en terreno.

XLI

Albazar con la maza á Ernesto abate,
Algazel á Engerlano con la espada.
Mas ¿quién decir podria el desbarate
Y la plebe que allí fuera matada?
A los primeros gritos del combate
Bullon despierta, y con la priesa usada,
Se arma y juntando un escuadron florido,
Al auxilio se lanza requerido.

XLII

En cuanto tras la grita oyó el tumulto
Crecer por puntos con horribles sones,
Imaginó que repentino insulto
Ser debió de los árabes ladrones;
Que ya á su vigilancia no era oculto
Que en torno recorrian sus regiones;
Mas no piensa que bárbaros fugaces
De asaltar el real fueran capaces.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

XLIII

Miéntras llegaba, se oye de repente
¡Arma! ¡arma! apellidar por un costado,
Y á un tiempo mismo alzarse horriblemente
Un bárbaro alarido destemplado.
Era Clorinda que del rey la gente
Lleva al asalto; Argante está á su lado.
A Gúelfo, que segundo en mando era,
El Capitan habló de esta manera:

XLIV

"Oye ese nuevo estrépito de Marte
"Que del collado y la ciudad nos viene;
"Preciso es que tu valor y arte,
"Del nuevo ataque el ímpetu refrene;
"Marcha, pues: de esta gente lleva parte,
"La que tú pienses que mejor conviene;
"Al otro lado el resto irá conmigo
"El avance á estorbar del enemigo."

XLV

En esto convenidos, á ambos lleva
Por diverso sendero igual fortuna:
Al monte á Gúelfo, al Jefe do se ceba
Soliman, sin hallar defensa alguna.
Bullon recoge al paso fuerza nueva
Hasta que un grueso cuerpo se reuna;
Con él pujante ya, sigue marchando
Adonde el fiero turco está matando.

XLVI

Tal del nativo monte en la pendiente
No llena humilde el Pó su angosto lecho;
Pero cuanto más dista de la fuente
Va más soberbio, caudaloso hecho.
Roto el confin, de toro alza la frente
Vencedora, y el valle le es estrecho;
Rechaza al Adria, al parecer contrario
Al mar en guerra, más que tributario.

XLVII

Gofredo, que ve huir despavorida
Su gente, acude al punto y la impropera:
"¿Qué temor—dice—os pone así en huida?
"Quién el que os sigue es mirad siquiera:
"Gente vil y cobarde, que una herida
"Cara á cara jamas ni da ni espera;
"Si volviendo mostrais rostro resuelto,
"Huirán luego, sólo en verle vuelto."

XLVIII

Pica el bridon, dicho esto, y lo revuelve
Adonde á Soliman feroz divisa;
Entre la sangre y polvo que le envuelve
Y armas, riesgos y muertes corre aprisa:
Al golpe de la espada abre y disuelve
Filas y grupos, los caidos pisa;
Que derribando va por ambos lados
Caballo y caballero, armas y armados.

XLIX

Sobre montes de muertos, salto á salto,
El espanto sembrando, se encamina.
Intrépido el Soldan que el fiero asalto
Ve venir, ni le huye ni declina;
Viene al encuentro con la espada en alto
Para herir, y á Gofredo se avecina.
¡Oh! que dos caballeros la Fortuna
De los polos del mundo en lid aduna.

L

El valor y el furor se disputaban
De Asia, en círculo breve, el reino extenso.
¡Quién pudiera decir cuál peleaban,
Y quién pintara su ardimiento inmenso!
Callo horrendas hazañas que acababan,
Envueltas por la noche en velo denso,
Del sol más claro dignas, y por tales
Que á verlas se juntaran los mortales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

El pueblo de Jesus tras de tal guía,
El valor recobrado, iba adelante,
Y al Soldan homicida circuia
Lo mejor de su gente y más pujante.
Igualmente la sangre se vertia
De fieles y de infieles abundante;
Que iguales vencedores y vencidos
Matan y hieren, muertos son y heridos.

LII

Como Austro y Aquilon que iguales pueden,
Cada cual contra el otro se arrebate,
Y ni en el cielo ni en el mar se ceden,
Mas nube á nube y ola á ola bate;
Tal allí ni unos ni otros retroceden:
Arde dudoso el áspero combate
Y el pelear dura sanguinoso y crudo,
Hierro con hierro, escudo con escudo.

LIII

No es ménos fiera por el otro cuerno
La lid, ménos trabada ó ménos densa,
Y mil nubes de espíritus de Averno
Llenan del aire la region inmensa
Y en los paganos soplan fuego interno.
Nadie en volver atrás un paso piensa,
Infernal tea al Circasiano inflama
En quien ya ardia su nativa llama.

LIV

Tambien él pone en fuga y desordena
La guardia, y ágil la trinchera salta;
De los miembros que corta el foso llena
Y allana el paso á la que en pos asalta.
Turba feroz, que ya nada refrena,
Y las tiendas del rojo humor esmalta.
Sigue Clorinda casi sin distancia;
Que ir zaguera desdeña su arrogancia.

LV

Cedian los francos ya, cuando la gente
De Güelfo llega en oportuna ayuda,
Y háceles luego que cambiando frente
El rostro den á la morisma cruda.
Recio lidian. De sangre la corriente
En qué lado es mayor se pone en duda.
En tal punto, la vista el Rey del cielo
Vuelve al combate que ensangrienta el suelo.

LVI

Allí asentaba donde santo y justo
Da ley á todo y todo orna y produce,
Desde el empíreo al bajo mundo adusto
Que por seso ó razon no se conduce:
De toda eternidad en trono augusto
Una luz sola con tres rayos luce:
Bajo sus piés están Hado y Natura,
Sus ministros, la fuerza, la mensura.

LVII

Y el lugar, y la gloria que disuelve
Cual humo ó polvo nuestra gloria vana,
Nuestro oro, nuestros reinos, nada vuelve;
Y menosprecia la grandeza humana.
Así el Creador en su esplendor se envuelve,
Que en vano en verle aun la virtud se afana;
Rodéanle las almas inmortales
Desigualmente en la gozar iguales.

LVIII

Con los divinos cantos, resonante
Gozoso está el empíreo y arrobado.
Llama á Miguel que en fúlgido diamante
Más que el sol reluciente, estaba armado.
Dícele: "¿Ves la hueste que arrogante
"Contra la mia fiel se ha levantado,
"Saliendo impía de lo más profundo
" Del Báratro y alzándose hasta el mundo?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

" Vé y mándale que deje á mis criaturas
" La guerra hacer que á mi querer conviene,
" Y el reino de los vivos y las puras
" Auras no más conturbe y envenene:
" Vuelva á las noches de Aqueronte oscuras,
" Digno albergue, en que justamente pene,
" Y á sí y á quienes yo le he permitido
" Atormente. Eso mando, eso decido."

LX

Calló, y el capitan de sus legiones
Besa los piés divinos, y se lanza
Tan rápido del cielo á las regiones,
Que el pensamiento mismo no lo alcanza:
El fuego y la luz pasa en que mansiones
Los justos han de gloria y bienandanza;
Luego el puro cristal del orbe mira
Que de astros tachonado en torno gira.

LXI

De allí el curso diverso y los semblantes
Con que Saturno ó Júpiter se eleve,
Y los demas que no vagan errantes
Si angélica virtud es quien los mueve;
Y los alegres campos fulgurantes
De eterna luz, de donde truena y llueve,
Y en que el mundo se informa y se deshace,
Y en lucha sin cesar muere y renace.

LXII

Van sus divinas alas sacudiendo
La negra oscuridad y hondos horrores;
Da á la noche luz clara, y va esparciendo
De su rostro celestes resplandores,
Como el sol los nublados va vistiendo
Tras la lluvia en bellísimos colores:
Tal cae por el líquido sereno
Estrella de la grande madre al seno.

LXIII

Desciende á do las furias infernales
En los árabes soplan saña fiera;
E insistiendo en las plumas inmortales
Vibrando el asta, habló de esta manera:
" Bien deberíais ya saber con cuáles
" Rayos, del cielo el Rey airado hiera,
" Oh en desprecio y tormentos afligidos
" Y en la extrema miseria aún atrevidos;

LXIV

" El Señor, con designio inexcrutable,
" Que en Sion la Cruz triunfe determina.
" ¿A qué oponerse al hado incontrastable?
" ¿A qué irritar la cólera divina?
" Id, malditos, al reino detestable
" Que en pena y muerte eterna se os destina,
" Y os sean sus horribles calabozos
" De guerra escena y de triunfales gozos.

LXV

" Ensañaos allí, y en los tormentos
" Cebaos de los tristes condenados,
" Con rechinar de dientes y lamentos
" De cadenas al férreo són mezclados."
Dijo, y á los que via al partir lentos,
Hace su fatal lanza apresurados;
Y gimiendo descienden de las bellas
Regiones de la luz y áureas estrellas.

LXVI

Van volando al abismo, por consuelo
A aumentar de los reos los dolores;
No tanta pasa el mar en raudo vuelo
Turba de aves, buscando los calores,
Ni tantas el Otoño arroja al suelo
Hojas, del primer frio á los rigores.
Ya de ellos libre el mundo, aquella negra
Faz deponiendo, plácido se alegra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

No por eso de Argante rencoroso
Se ve el odio y furor disminuido,
Si bien de Alecto no al soplo rabioso
Ni al azote infernal es ya movido.
Gira la espada donde más copioso
Está el cristiano pueblo y más tupido;
Siega los nobles, los plebeyos tala
Y el más humilde al más soberbio iguala.

LXVIII

No anda léjos Clorinda, á cuyo frente
De muerte y sangre está la tierra henchida.
Su acero á Berlinguier parte inclemente
El corazon, albergue de la vida,
Y la espada impelió tan fuertemente,
Que sangrienta á la espalda halló salida:
A Albino hiere donde el niño pende
De la madre, y á Galo el rostro hiende;

LXIX

La diestra que la hirió corta á Gerniero,
Que cae y rueda en el polvoso llano;
Los dedos tiemblan, ase aún el acero
Y semiviva salta aquella mano:
Tal la cola cortada á un dragon fiero,
De nuevo al tronco unirse busca en vano.
Déjale así Clorinda mutilado,
Y contra Aquiles vuelve el hierro airado.

LXX

Entre el cuello y la nuca le endereza
Un tajo que degüella al desdichado:
Rueda ántes por el suelo la cabeza
Y el rostro está en el polvo revolcado
Que el tronco caiga: queda con firmeza
(Milagro triste) en el arzon sentado
Hasta que su corcel, suelta la brida,
Corriendo y coceando lo despida.

LXXI

Miéntras así la indómita guerrera
De Occidente la tropa asuela y bate,
No lleva en contra ménos altanera
En los moros Gildipe el desbarate.
Igual el sexo, igual el valor era
Que muestran una y otra en el combate;
Mas entre sí lidiar no les es dado,
Que á enemigo mayor las guarda el hado.

LXXII

Cada una por su lado recio riñe
Y más y más la turba se amontona.
Güelfo la espada que al costado ciñe
Empuña y se dirige á la amazona
Pagana, y la cruel espada tiñe
Algo en el bello cuerpo. Cual leona
Ella el golpe devuelve, y su cuchilla
Entre una le pasó y otra costilla.

LXXIII

Redobla Güelfo y no la hiere. Ormida
Que pasaba entre ambos velozmente,
Recibe la que á ella es dirigida
Espada fuerte que le hendió la frente.
En torno á Güelfo está ya reunida
De la que le obedece mucha gente,
Y de árabes tambien el golpe crece,
Y la lid más se traba y enardece.

LXXIV

La Aurora ya la faz de nieve y rosa
Asoma del Oriente en los balcones.
Argilan, que en la noche tumultuosa
Libre quedó de guardas y prisiones,
Armas busca y con ansia presurosa
Las que halla viste, y sigue los pendones,
Enmendar anhelando sus errores
Y nueva prez ganar, nuevos honores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Cual corcel encerrado con esmero
Que sólo á justa ó lid su dueño apresta,
Si huir logra tal vez, corre ligero
Al rio, á la manada, á la floresta
Vuelan sus crines por el cuello fiero,
Soberbio la cerviz sacude enhiesta,
Su casco suena, es rayo en la carrera,
Y llena de relinchos la pradera;

LXXVI

Tal Argilan venia; su mirada
Arde, es su frente intrépida y sublime:
Agil salta, ligera su pisada
Apénas en el polvo huella imprime.
A la lid llega y dice en voz alzada,
Como hombre que todo ose y nada estime:
"¡Oh sucia hez del mundo, árabes viles,
"¿De dónde os vienen brios tan gentiles?

LXXVII

"No al peso de celadas y de escudos,
"De peto y espaldar sois avezados;
"Sólo sabeis, cobardes y desnudos,
"El viento herir y huir como venados:
"Vuestras proezas, vuestros hechos crudos
"De noche haceis, por sombras resguardados.
"Ya que cesando va en quien confiabais,
"Más armas, más valor necesitabais."

LXXVIII

Al tiempo que habla, de Algazel al cuello
Tan fuerte golpe y tan cruel asesta,
Que en sus fauces el habla y el resuello
Cortó, cuando iba á darle aquel respuesta.
Ve el infeliz el último destello
De luz; le cubre palidez funesta;
Cae, muerde feroz la dura tierra,
Y rabioso al morir á ella se aferra.

LXXIX

Con varios modos luego á Saladino
A Muleáse y Agricalte mata;
A Aldiazil, que se encuentra allí vecino,
Los costados de un golpe desbarata;
Traspasándole el pecho, á Ariadino
Derriba, y con sarcasmos le maltrata;
Los ojos graves alza el infelice
Y al baldon respondiendo así le dice:

LXXX

"No tú, seas quien fueres, de esta muerte
"Gran tiempo, vencedor podrás jactarte:
"Te espera igual destino, que más fuerte
"Diestra, á mi lado aquí vendrá á postrarte."
"Con risa amarga el otro: "De mi suerte
"El cielo cuide; tú al infierno párte,
"Pasto de aves y perros," y le pisa
Con el pié, y hierro y alma saca aprisa.

LXXXI

Un paje del Soldan se revolvia
Con lanceros y arqueros matadores,
Que por jóven aún no descubria
Su bella barba las primeras flores:
Toda rocío y perlas parecia
Cubierta su mejilla de sudores;
El polvo gracia añade á su cabello,
Y era, aun enfurecido, el rostro bello.

LXXXII

Monta un corcel que iguala en su blancura
En Apenino la reciente nieve:
Llama ó turbion que salten á la altura
Su carrera no igualan rauda y leve;
Blande él una azagaya con bravura,
Pende á su lado espada corva y breve,
Luce con pompa bárbara un bordado
Manto, de oro y púrpura adornado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

En tanto que el doncel que con delicia
Nuevo el placer de gloria saborea,
Y mezclado en la bárbara milicia,
Aquí y allí como el mejor pelea,
Atísbale Argilan que con malicia
Herirle espera al tiempo que voltea;
Tírale al fin la lanza, el corcel rueda
Y va sobre él ántes que alzarse pueda,

LXXXIV

Y al suplicante rostro, el cual en vano
Con arma de piedad sólo defiende,
Alza cruel la inexorable mano
Y la belleza singular ofende.
Cual si sintiera, más que el hombre, humano
Fué el hierro, se torció y plano desciende.
¿Qué aprovecha? Repite el golpe fiero
Y da de punta donde erró primero.

LXXXV

Soliman, que de allí poco distaba,
Con Gofredo en combate entretenido,
Déjale, á su corcel la espuela clava
Cuando ve el riesgo del garzon querido:
Rompe la turba, llega donde estaba,
A vengarle; al auxilio no ha podido;
Que ve ¡oh dolor! yacer el cuerpo amado
De su Lesbin, cual flor que se ha cortado;

LXXXVI

Que el mirar en sus ojos languidece,
Que cae sobre el hombro el cuello mira;
Y tan bello su rostro palidece,
Tan dulce compasion su muerte inspira,
Que el corazon marmóreo se emblandece
Y brota el llanto en medio de la ira.
¿Tú lloras, Soliman? ¿Tú, que en despojos
Tu reino viste con enjutos ojos?

LXXXVII

Como ve el fierro hostil aun humeante,
Tinto en la sangre del amado paje,
La piedad cede á la ira delirante
Y las lágrimas seca su coraje.
Corre á Argilan, su espada fulgurante
Escudo, yelmo ó malla no hay que ataje:
Todo rompe, y cabeza y cuello y pecho
Hiende, de aquel Soldan muy digno hecho.

LXXXVIII

No contento, al cadáver aun con ira,
Del caballo apeándose, hace guerra;
Cual mastin si una piedra se le tira
La muerde, al cuerpo muerto aquel aferra:
Vano consuelo á que el dolor aspira,
Ensañarse en la ya insensible tierra;
Mas entretanto, el capitan cristiano
Ni cólera ni golpes gasta en vano.

LXXXIX

Mil turcos habia allí que de loriga
Y de yelmo y de escudo iban cubiertos,
Indómitos del cuerpo á la fatiga,
De ánimo audaz y en toda guerra expertos;
La milicia más vieja es que allí siga
A Soliman. De Arabia á los desiertos
Siguiéronle en sus miseros errores
Aun en su adversa suerte, valedores.

XC

Firmes éstos, en buen órden guerrero
Cedian poco ó nada al valor franco;
Atácalos Gofredo; el rostro al fiero
Corcute hiere y á Rosten el flanco,
La cabeza á Selin corta su acero;
De los dos brazos deja á Rosen manco;
Ni sólo á éstos, que con modos varios
Muchos hirió y mató de los contrarios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

Cuando trabada así la lid furiosa,
Al sarraceno ataca ó se defiende,
Y la fortuna aún está dudosa
De quien el triunfo ó la derrota pende,
Nube se ve de polvo pavorosa
Cuyo seno de guerra un rayo enciende:
Fulgor de armas de improviso luce
Que en los infieles gran terror produce.

XCII

Son cincuenta guerreros, que en argento
Despliegan la purpúrea cruz triunfante;
No con cien bocas ni con lenguas ciento
Férreos aliento y voz, fuera bastante
A enumerar las muertes que sin cuento
Hace aquel escuadron en un instante.
Cae el árabe astroso; el turco en vano
Resistir quiere al vencedor cristiano.

XCIII

El horror, la crueldad, el miedo, el llanto
Giran en torno. En varia semejanza
Vencedora la muerte, causa espanto:
Hace de sangre un lago la matanza.
Con parte de los suyos entretanto
Sale el Rey, alentando la esperanza
De afortunado evento; desde un alto
El llano mira, y el dudoso asalto.

XCIV

Viendo que el mayor cuerpo se replega
Y cede, tocar manda retirada:
A Clorinda y Argante ordena y ruega
Que den la vuelta á la ciudad sitiada.
El par feroz á obedecer se niega,
Ebrio de sangre y de ira destemplada;
Cede al fin: sólo tientan poner órden
En la turba, y que huyan sin desórden.

XCV

Mas ¿quién da ley al vulgo y amaestra
Al vil temor que loca fuga emprende?
Uno el escudo arroja, otro la diestra
Desarma: estorba el hierro y no defiende.
Valle hay del campo á la ciudad que muestra
Lo que ella de Occidente á Sur se extiende;
Allí es por donde huyen; se alza oscuro
De polvo un torbellino cabe el muro.

XCVI

En los que huyen sin órden y sin tino
Se ceban los cristianos crudamente;
Mas cuando llegan donde está vecino
El refuerzo que el Rey manda á su gente,
Ve Bullon que en el alto agrio camino
Es el riesgo á los suyos inminente:
Su hueste pára; el Rey la suya encierra,
Resto no corto de infelice guerra.

XCVII

Hecho habia el Soldan cuanto era dado
A humana fuerza; más ya no podia:
Todo es sangre y sudor; grave y cansado
Anhelar, pecho y flancos le oprimia.
No alza el escudo, el brazo fatigado
Lento y sin fuerza el hierro sacudia;
Cae y no corta: bota y amellada
Se niega al uso la ántes buena espada.

XCVIII

Como tal se sintiera, en acto queda
De hombre que dude, y piensa allá en su pecho
Si la muerte se dé, porque así pueda
A otro quitar la gloria de ese hecho,
O para conservarse al tiempo ceda
Y su campo abandone ya deshecho.
"Venza el hado—al fin dice—y de mí lleve
"Trofeo la victoria que á él se debe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCIX

" Vea mi espalda el contrario, y escarnezca
" De nuevo mi destierro miserable,
" Con tal que en nuevas armas me aparezca
" Contra su paz y reino deleznable.
" No cedo, no: el recuerdo no perezca
" De mi ofensa y mi encono perdurable:
" Alzaréme enemigo más sañudo
" Aun de la tumba espíritu desnudo."

FIN DEL CANTO NOVENO.

CANTO DÉCIMO.

Aumenta el vigor de los sitiados la presencia de Soliman, y el de los sitiadores la vuelta de los prisioneros de Armida libertados por Reynaldo. Elogio profético de la casa de Este.

I

Así diciendo, ve que por el llano,
Cerca de él, un caballo vaga errante;
Al cuello dél al punto pone mano,
Y en él monta cansado y anhelante.
La cimera perdió, su yelmo plano
Ya no muestra la sierpe horripilante;
Rota la sobreveste, nada queda
Que su pompa real indicar pueda.

II

Cual lobo que huya y esconderse quiera,
Que del redil seguro fué arrojado,
Aunque sació ya el hambre carnicera,
Ávido está de sangre y alterado
Y la lengua pendiente trae fuera,
Chupándola con labio ensangrentado,
Así aun despues del combatir sangriento
De muerte y sangre va el Soldan sediento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCIX

" Vea mi espalda el contrario, y escarnezca
" De nuevo mi destierro miserable,
" Con tal que en nuevas armas me aparezca
" Contra su paz y reino deleznable.
" No cedo, no: el recuerdo no perezca
" De mi ofensa y mi encono perdurable:
" Alzaréme enemigo más sañudo
" Aun de la tumba espíritu desnudo."

FIN DEL CANTO NOVENO.

CANTO DÉCIMO.

Aumenta el vigor de los sitiados la presencia de Soliman, y el de los sitiadores la vuelta de los prisioneros de Armida libertados por Reynaldo. Elogio profético de la casa de Este.

I

Así diciendo, ve que por el llano,
Cerca de él, un caballo vaga errante;
Al cuello dél al punto pone mano,
Y en él monta cansado y anhelante.
La cimera perdió, su yelmo plano
Ya no muestra la sierpe horripilante;
Rota la sobreveste, nada queda
Que su pompa real indicar pueda.

II

Cual lobo que huya y esconderse quiera,
Que del redil seguro fué arrojado,
Aunque sació ya el hambre carnicera,
Ávido está de sangre y alterado
Y la lengua pendiente trae fuera,
Chupándola con labio ensangrentado,
Así aun despues del combatir sangriento
De muerte y sangre va el Soldan sediento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Por dicha, de la nube voladora
De flechas, que no há mucho le envolvia,
De tanta espada y asta destructora,
De tanto riesgo en fin, libre salia.
Solo y desconocido marcha ahora
Por la más sola y más desierta via,
Y revolviendo en sí lo que hacer deba,
Mil tempestuosos pensamientos lleva.

IV

Irse decide al fin adonde allega
El Rey de Egipto ejército selecto,
Juntarse á él y de fortuna ciega
Tentar de nuevo el caprichoso efecto.
Luego que en esto á resolverse llega,
Sin más tardar, toma el camino recto
(Que sin guía lo sabe á maravilla)
De Gaza antigua á la arenosa orilla.

V

Aunque grave dolor mucho le aqueja;
Que herido está y desfallecer se siente,
No pára un punto, ni las armas deja;
Todo el dia camina tenazmente.
Cuando del cielo ya la luz se aleja
Escondiéndose el sol en Occidente,
Se apea, sus heridas liga y calma
Y la fruta sacude de una palma.

VI

Come y procura luego en el desnudo
Suelo, posar el cuerpo dolorido,
La cabeza apoyar en el escudo
Y el pensamiento serenar dormido;
Mas el dolor le hacian más agudo
Las heridas, y está además roido
Su pecho por los buitres insaciables
De despecho, ira y odios implacables.

VII

Al fin, cuando ya todo se somete
Al dominio de noche silenciosa,
Del cansancio vencido, sume en Lete
Su mente delirante y afanosa;
En sueño breve y lánguido que aquiete
Sus duros miembros y su afan, reposa.
Miéntras dormido estaba, voz severa
En su oído sonó de esta manera:

VIII

"Soliman, Soliman, tu bien placiente
"Sueño á tiempos más prósperos reserva,
"Que hoy bajo el yugo de extranjera gente
"La patria en que reinaste gime sierva.
"Duermes aquí y olvidas indolente
"Los huesos que insepultos aún conserva.
"¿Donde hay vestigios tales de tu ruina,
"Durmiendo esperas á la luz vecina?"

IX

Despierta, y ve que ante los ojos tiene
Un hombre muy anciano en el semblante;
Con torcido baston rige y sostiene
Los pasos del pié viejo y vacilante.
"¿Quién eres (dice airado) el que así viene
"Importuno fantasma al caminante
"Su reposo á turbar? ¿Y qué te importa
"Si honor mi vida ó deshonor reporta?"

X

"Soy (le responde aquel) quien conocido
"En parte tiene ya tu nuevo intento,
"Y vengo á tí de un interes movido
"Mayor quizá que eré tu pensamiento,
"Ni uso en vano el hablar descomedido,
"Pues aguza el enojo al ardimiento;
"Que con franqueza te hable ora permite,
"Que cual espuela tu valor excite.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

" Si como cierto creo el paso tiendes
" En busca al reino egipcio del camino,
" Que sin fruto penoso viaje emprendes,
" Aun cuando allá arribares, vaticino:
" Sin ti aquel campo á que llegar pretendes
" Junto, marchará en breve á su destino;
" Ni habrá ocasion de que el valor mostraras,
" Ni con el enemigo pelearas.

XII

" Si guiarte me dejas, dentro el muro
" Que de Cristo el ejército rodea,
" Al mediodia entrar te haré seguro
" Sin que la espada empuñes en pelea;
" Armas tendrás allí, combate duro
" Con la gloria que tu ánimo desea,
" Defenderás la tierra hasta que llegue
" La gran hueste de Egipto y se te agregue."

XIII

Miéntras habla el anciano venerable,
Sus ojos y su voz el turco admira,
Y del rostro y del ánimo irritable
El orgullo depone y fiera ira.
" Padre—dice—el consejo saludable
" Gustoso sigo que el saber te inspira,
" Y será el que á mi gusto más convenga
" El que mayor fatiga y riesgo tenga."

XIV

Le alaba el viejo, y viendo por el viento
Nocturno, estar sus llagas doloridas,
Con un licor le cura que al momento
Le fortalece, y sana las heridas;
Y cuando Apolo ya subiendo lento
Dora las rosas al albor nacidas,
" Tiempo es de partir—dice—que se encumbra
" El sol, y ya la via nos alumbra."

XV

Y sobre un carro suyo que cercano
Tenia allí, con Soliman se sienta.
Las riendas tiende, y con maestra mano
A los caballos azotando alienta.
Parten: la rueda en el polvoso llano
Huella no deja, tal gira violenta;
Sudosos los caballos y anhelantes
Los frenos blancos llevan y espumantes.

XVI

¡Oh asombro! El aire ambiente se recoge
Formando nube en el tranquilo cielo;
Ésta baja y el carro aquel acoge
Sin que verse pudiera desde el suelo.
Ni peña que mural máquina arroje
Penetraria su tupido velo.
Ellos ver pueden de su hueco seno
Niebla en torno, por fuera aire sereno.

XVII

Se asombra el turco y una y otra ceja
Enarca, el ceño arruga, y fijamente
Ve la nube y el carro que se aleja
Tan rápido, que en él volar se siente.
El otro, que su mente está perpleja
Por su actitud conoce fácilmente:
Aquel silencio rompe, á sí lo llama;
El Soldan se sacude y luego exclama:

XVIII

" Oh tú, seas quien fueres, que á tu mando
" Fuerzas extrañas tienes, sobrehumanas,
" Y del alma secretos espiando
" Puedes las mentes penetrar humanas;
" Si alcanza tu saber el cómo y cuándo
" Sucederán las cosas más lejanas,
" Díme, te ruego, ¿qué reposo ó ruina
" Allá en el cielo al Asia se destina?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

" Mas sepa ántes tu nombre, y con qué arte
" De estos grandes prodigios capaz eres;
" Que si de mí el asombro no se párte,
" Mal creerte podré lo que dijeres."
Sonríe el viejo y dice: "Voy á darte
" Cuenta, aunque no cabal, de lo que quieres.
" Ismeno soy, me llama Siria mago
" Porque estudio en ocultas artes hago;

XX

" Mas que el futuro sepa y que del hado
" Muestre eternos recónditos anales
" Es desvarío audaz, deseo osado;
" No se concede tanto á los mortales.
" A su fuerza y talentos limitado
" Cada cual, venza obstáculos y males;
" Que casi siempre aquel que es sabio y fuerte
" A sí mismo se labra feliz suerte.

XXI

" Esa invencible diestra, poderosa
" A conmover el franco reino entero,
" Para quien defender es poca cosa
" Esta ciudad que opugna el pueblo fiero,
" Contra arma y fuego alista. Sufre, osa,
" Confianza ten, y todo bien espera;
" Mas decir, pues lo quieres, no rehuso
" Lo que como por niebla veo confuso.

XXII

" Veo ó ver creo que ántes de que gire
" Muchos lustros el gran planeta eterno,
" Un hombre cuyos hechos Asia admire
" Tendrá de Egipto fértil el gobierno.
" Callo, sin que á pintar su gloria aspire,
" Mil virtudes que claro no discierno.
" Te baste que no sólo reprimidos
" Serán los europeos atrevidos;

XXIII

" Mas las raíces del poder cristiano
" Arrancadas en la última contienda,
" Y sus reliquias á un confin lejano
" Arrojadas, que sólo el mar defienda.
" Será éste de tu sangre." Aquí el anciano
Calló; y dice el Soldan: "¡Dicha estupenda!
" Feliz á quien tal gloria se departe,"
Y en parte envidia tiene y goza en parte.

XXIV

Luego añade: "Que venga la fortuna
" Buena ó mala que el cielo me ha elegido:
" Sobre mí no tendrá fuerza ninguna,
" Ni ha de poder jamas verme rendido;
" Antes su curso cambiará á la luna
" Y estrellas, que el camino que he escogido
" Me haga torcer." Al tiempo que así hablaba
De ardimiento fogoso centelleaba.

XXV

Van razonando hasta que cerca llegan
De donde están las tiendas asentadas.
¡Cuán horrendo espectáculo despliegan!
¡Cuántas formas de muertes desastradas!
De Soliman los ojos casi ciegan,
Dolientes sus facciones y turbadas.
¡Ay! En cuánto desprecio allí tenidas
Ve sus insignias, ántes tan temidas,

XXVI

Y á los francos gozosos, por insulto
Pisotear sus deudos más amados,
Y á más de un cuerpo mísero insepulto
Quitar armas y ropas los soldados.
Llevaban muchos con pomposo culto
De sus muertos los más nobles y honrados,
Y otros en una hoguera en que disponen
Turcos y árabes juntos, fuego ponen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Hondo suspiro da, saca el acero,
Del carro salta, y corre por el llano;
Por detenerle aquel viejo hechicero
Grita, y refrena el movimiento insano.
De nuevo montar le hace, y en ligero
Carro va al alto monte allí cercano:
Así caminan, á la espalda dejan
De los francos las tiendas, y se alejan.

XXVIII

Bajan del carro, y éste de repente
Desparece. A pié toman nueva via,
Y envueltos en la nube, ocultamente
A un valle bajan que á la izquierda guia.
Siguen, y al lugar llegan do al Poniente
La espalda al alto monte Sion volvia.
El mago pára y algo se retira
Como que á la escondida ceja mira.

XXIX

Honda gruta hay allí, en la peña dura
De larguísimo tiempo ántes abierta;
Mas la senda no usada, en la espesura
De maleza y de yerba está encubierta.
Estorbos quita el mago, en la estrechura
Encorvándose á hallar la entrada acierta,
Adelanta una mano, el paso tienta,
Y la otra mano al príncipe presenta.

XXX

Este dice: "¿Por qué furtiva via
" Ahora hacerme quieres que descienda?
" Mejor quizás la hará la espada mia
" Como tu ánimo en ello condescienda."
" No desdeñes—responde—alma bravía
" Con tu pié fuerte hollar la oscura senda
" Que ántes hollara Herodes valeroso,
" El que fué por las armas tan famoso.

XXXI

" Esta gruta cavó para respeto
" Imponer á su pueblo, el rey que digo,
" De la torre viniendo con secreto,
" Que llamó Antonia por su ilustre amigo.
" Iba al templo mayor sin que indiscreto
" Pudiera de ello el vulgo ser testigo:
" Oculto así, de la ciudad salia
" Y armas y gente en ella introducia;

XXXII

" Mas hoy este camino desusado
" Conozco sólo yo de los vivientes;
" Ven por él, do el consejo congregado
" Tiene el Rey, de los sabios y potentes,
" Quizás más de lo justo amedrentado
" De Fortuna á los varios accidentes;
" A tiempo llegas. Oye con sosiego
" Y en la ocasion, valiente hablarás luego."

XXXIII

Dicele así, y el caballero entrando
Con su gran cuerpo llena la caverna;
Por el negro sendero tropezando,
Sigue al que su camino allí gobierna.
Al principio inclinados, va ensanchando
La cueva el hueco cuanto más se interna;
Y con más fácil paso y más seguro,
Al centro llegan de aquel antro oscuro.

XXXIV

Abre entónces Ismeno estrecha puerta:
Bajan una escalera desusada,
A la que daba escasa luz é incierta
Una abertura en alto practicada;
Llegan al fin de galería cubierta,
A una espaciosa sala iluminada,
Donde el Rey con corona y cetro asiste,
Triste la faz, entre su gente triste.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

De la cóncava nube el turco fiero
Sin ser visto, en redor mira y espia;
Oye entretanto al Rey que habló el primero
Desde el exelso trono, y que decia:
"Sin duda, amigos, duro fué y severo
" Ayer el hado á la potencia mia:
" La más alta esperanza ya depuesta,
" El auxilio de Egipto sólo resta.

XXXVI

" Bien veis cuánto el remedio está remoto
" Y que el riesgo tenemos inminente;
" Os he llamado, pues, para que el voto
" Deis en consejo que juzgueis prudente."
Calló, y como al nacer ligero el noto,
Leve en la selva, un susurrar se siente;
Mas con faz de arrogancia y gozo llena
Álzase Argante y el rumor serena.

XXXVII

" ¡Oh magnánimo Rey! (así responde
Aquel guerrero indómito y terrible)
" ¿Qué, nos tientas? A nadie aquí se esconde
" Cuánto es lo que nos pides asequible;
" Que en nos sólo esperemos corresponde:
" Y si nada al valor es imposible,
" De él armados, en sólo él confiemos
" Y el vivir más que vale no estimemos.

XXXVIII

" No es esta mi opinion, porque no espero
" De Egipto la segura y cierta ayuda;
" Que juzgo irrespetuoso desafuero
" Lo que ofrece mi Rey poner en duda;
" Háceme hablar deseo muy sincero
" Que más valor á nuestro pecho acuda,
" Que nos haga afrontar cualquiera suerte,
" Triunfo esperar y despreciar la muerte."

XXXIX

Sólo esto dice el generoso Argante
Como el que habla en materia no dudosa.
Álzase autorizado de semblante
Orcano, de nobleza alta y famosa
Y en armas ya más de una vez triunfante
Mas que luego tomó jóven esposa
Y en sus hijos se goza, enternecido
Con afectos de padre y de marido.

XL

Así dice: "Señor, no me desplace
" El hablar arrogante, altivo, osado,
" Cuando de aquel valor sobrado nace
" Que no sabe en el pecho estar guardado.
" Si el buen Argante alarde siempre hace
" De bríos en lenguaje arrebatado,
" Justo y lícito es, pues en la obra
" La audacia probar sabe que le sobra;

XLI

" Mas á tí, á quien el tiempo y los sucesos
" Han hecho tan sesudo y tan prudente,
" Toca enfrenar discreto los excesos
" A que le arrastra su pasion ardiente,
" Del mal y el bien examinar los pesos:
" Tardo el auxilio, el riesgo ya presente,
" Del sitiador las armas, los esfuerzos,
" De tus muros las faltas y refuerzos.

XLII

" Creo (si decir puedo lo que pienso)
" Fuerte á nuestra ciudad por sitio y arte;
" Mas veo el aparato, grande, inmenso,
" De máquinas cristianas; de otra parte,
" Con temor y esperanza estár suspenso
" Miro el juicio inciertísimo de Marte.
" Si el asedio se estrecha, por momentos
" Recelo la escasez de bastimentos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

" Los ganados, forrajes y vitualla
" Que á la ciudad ayer se logró entrara
" Miéntras el enemigo á la batalla
" Sólo atendia (y fué fortúna rara),
" Fueran poco al gentío que se halla
" Aquí dentro, si el sitio se alargará;
" Y es fuerza que se alargue, aunque viniera
" La hueste egipcia el dia que se espera.

XLIV

" ¿Y qué será si tarda? Mas concedo
" Que á esperanza y promesas se adelante,
" La victoria segura aun crêr no puedo,
" Ni que por eso el sitio se levante.
" Debemos combatir á aquel Gofredo
" Y al ejército aquel que vió triunfante
" Las fuerzas derrotadas y dispersas
" De arabes, turcos, de Soría y persas.

XLV

" Quiénes son sabes tú, que les cediste
" Veces tantas el campo, Argante fuerte,
" Y tantas las espaldas les volviste
" Fiando de el veloz correr tu suerte:
" Lo mismo hizo Clorinda y yo; aunque triste
" Decirlo sea, es la verdad. Advierte
" Que á nadie culpo; ántes decir no dudo
" Que hizo vuestro valor cuanto hacer pudo.

XLVI

" Y añado, aunque éste en vista formidable
" Muerte me anuncie y mi verdad le ofenda,
" Que de suerte fatal é inevitable
" Veo en el enemigo cierta prenda.
" Ni fuerza habrá ni muro inexpugnable
" Que le impida reinar donde pretenda;
" Hácenme hablar así (testigo el cielo)
" De mi rey y mi patria amor y celo.

XLVII

" ¡Oh sabio el rey de Trípoli! A su ruego
" La paz y el reino concedió el cristiano,
" Miéntra el Soldan, por obstinado y ciego,
" O muerto yace, ó siervo gime en vano,
" O huye perseguido á sangre y fuego,
" Más como fiera que cual sér humano;
" Cuando cediendo parte sometido,
" El resto conservar habria podido."

XLVIII

Así éste habla, dando á su lenguaje
Un giro cauteloso, ambiguo, incierto;
Que pedir paz y dar á otro homenaje
No osaba aconsejar al descubierto.
El Soldan, que le oia con coraje,
Soportar no podia estar cubierto,
Cuando le dice el mago: "¿Dejar piensas
" Que hablando así prosigan tus ofensas?"

XLIX

Éste responde: "Aquí me veo envuelto
" A mi pesar, de enojo ardiendo é ira."
Dice apénas, y el velo luego suelto
De la nube que en torno se retira,
Ya por el cielo va en vapor resuelto,
Y del dia á la luz aquel se mira
Que magnánimo en rostro é imponente,
Brilla en medio, y les dice de repente:

L

" Yo soy de quien hablais: aquí parezco
" Soldan no fugitivo y temeroso,
" Y á ese villano demostrarle ofrezco
" Que ha mentido cobarde y alevoso.
" ¿De esclavo vil tratado ser merezco,
" Yo, que en duro combate, valeroso
" Inundé en sangre franca la campaña
" Y de muertos alcé gruesa montaña?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

" Mas si éste, ó como él otro embustero
" A su patria y su fe traidor é ingrato,
" De paces osa hablar bajo y rastrero,
" Con tu vénia ¡oh buen rey! aquí le mato.
" Juntos en un redil lobo y cordero,
" Paloma y sierpe en amoroso trato
" Se verán ántes, que en ninguna tierra
" Cristiano y musulman vivan sin guerra."

LII

Tiene, en tanto que habla, descansada
En la espada la diestra amenazante:
Muda la concurrencia y espantada
Está á la voz, al acto y al semblante.
Él luego, con la faz más sosegada,
Cortesmente del Rey puesto delante,
"Señor—dice--auxiliar tienes y amigo
" De fiar: Soliman esta contigo."

LIII

De pié y yendo á su encuentro ya, Aladino
Responde: "Amigo caro, ¡qué alegría
" Me da tu vista! El daño que el destino
" Me hizo, no siento ya: si ántes temia,
" Afirmado mi reino ora imagino
" Y el tuyo recobrar tu valor fia
" Si no lo veda el cielo." Al decir esto
Le abraza con risueño alegre gesto.

LIV

Con tan gran cortesía no contento,
Deja su mismo solio al gran niceno,
A su siniestra toma noble asiento,
Y al otro lado se coloca Ismeno.
De su venida el Rey pregunta atento
Y aquel le da de todo informe pleno:
Al punto á hacerle honor la alta doncella
Viene primero, y todos en pos de ella.

LV

Llega entre otros Ormuz que tomó el mando
Del escuadron de alarbes que él llevaba,
Y por ocultas sendas rodeando,
Cuando más recia la pelea andaba,
El nocturno silencio aprovechando,
A la ciudad metió su gente brava
Junto con provisiones y ganados
Que aliviaron el hambre á los sitiados.

LVI

Solo, con torvo rostro y desdeñoso
Inmóvil calla el fiero circasiano,
A guisa de leon, que cauteloso
Los ojos gira de una á otra mano.
No osando ver hácia el Soldan furioso,
Mudo, en tierra la vista fija Orcano.
Así el Rey turco, el palestino viejo
Y los jefes, se hallaban en consejo.

LVII

Gofredo siguió un tanto su victoria
Y á los vencidos, libres ya las vias,
Y á los suyos que allí con tanta gloria
Murieron, hizo santas honras pias.
De los otros encarga á la memoria
Que el muro han de asaltar de allí á dos dias;
Y con mayor y más temible traza
Los bárbaros sitiados amenaza.

LVIII

Como aquel escuadron reconociera
Que ayuda le prestó tan provechosa
Y á los de él más queridos allí viera
Que á la guía siguieran insidiosa,
Y entre ellos á Tancredo, á quien artera
Puso en prision Armida, rigorosa,
Solo del ermitaño en la presencia
Y otros pocos, los llama con prudencia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

Y díceles: "Que alguno cuente, os pido,
" De vuestro errante viaje la fortuna,
" Y cómo á socorrerme habeis venido
" En ocasion tan grave y oportuna."
Como es aun leve falta al bien nacido
Peso grave, no dan respuesta alguna:
Callan. Al fin del Rey inglés el hijo
La vista alzó, rompió el silencio, y dijo:

LX

" Los que no designó la suerte aquella
" Partimos, cada cual secretamente,
" De Amor y de una hermosa tras la huella
" Falaz. Yo lo confieso ingenuamente:
" Por vías intrincadas, en pos de ella
" Unos de otros celosos, en ferviente
" Pasion y furia, trájonos perdidos
" Con amaños ¡ay! tarde conocidos.

LXI

" Llegamos al país donde en extensas
" Llanuras, descendió fuego del cielo
" Por vengar de natura las ofensas
" En gente que al pudor destrozó el velo,
" Antes país feraz. Ahora en densas
" Olas, betun hediondo infesta el suelo:
" Lago estéril que ondea y se revuelve
" Y en vapor pestilente el aire envuelve.

LXII

" El charco es éste en que jamas se arroja
" Cosa que al fondo llegue por pesada
" Mas como abeto ú olmo, ó leve hoja,
" Piedra, hombre, ó duro hierro sobrenada.
" De un castillo la base su onda moja
" Con breve estrecho puente por entrada·
" Allí ella nos hospeda. Ocultas artes
" Gozo excitan y risa en todas partes.

LXIII

" Suave aura, claro cielo, gayas flores,
" Prados y árboles, dulce agua corriente
" Que entre bosques de mirto encantadores
" Corre manando de una pura fuente:
" Siembran tranquilos sueños los rumores
" De las hojas movidas suavemente:
" Cantan las aves. Callo el mármol y oro
" De que hay, con arte obrados, un tesoro.

LXIV

" Sobre el césped, donde era más espesa
" La sombra, cerca de las ondas claras,
" Con febrida vajilla, rica mesa
" Viandas selectas ostentaba y caras,
" Cuantas la tierra en producir no cesa
" O dan del mar las playas más avaras,
" O inventa el arte; y ágiles y bellas
" El banquete servian cien doncellas.

LXV

" Armida, en dulce risa y blando acento
" Mortal veneno á todos da escondido,
" Y ya que cada cual bebió sediento
" En prolongado incendio, largo olvido,
" Se alza y dice: "Esperadme." En un momento
" Torna con rostro grave y contraido:
" En una mano una varilla agita,
" De un libro en otra, en baja voz recita.

LXVI

" Siento, miéntras murmura aquella maga,
" Cambiar todo mi sér, mi alma, mi vida.
" ¡Rara virtud! Nuevo placer me embriaga:
" Lánzome al agua cual mansion querida,
" Sin piernas quedo y brazos, que se estraga
" Mi humana forma; estrecha y encogida
" Mi piel; de escamas duras soy cubierto,
" Y de hombre en pez, de pronto me convierto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

" De los demas, con varias mutaciones
" Cada cual, hecho pez, al agua salta;
" Cual de atroz pesadilla las ficciones,
" De lo que fuí el recuerdo ora me asalta.
" Devolvernos al fin cuerpo y facciones
" Quiso. Mas de estupor la voz nos falta:
" Callamos. Ella con turbada vista
" Nos dice amenazante y nos contrista:

LXVIII

" Ya cuál es mi poder os he mostrado
" Y que en vosotros tengo imperio pleno;
" Si quiero haré que el uno encarcelado
" Jamas el cielo vuelva á ver sereno,
" Que otro en ave se torne: otro arraigado
" Arbol germine en el terrestre seno,
" O peña dura se haga, ó blanda fuente
" Líquida brote y vista hirsuta frente;

LXIX

" Mas evitar podeis mi saña cruda
" Si os quereis sujetar al querer mio
" Y paganos tornándoos, darme ayuda
" Contra Bullon, que así vencer confio."
" Rechazar con horror ninguno duda,
" Si no es Rambaldo, el pacto indigno impío;
" A los demas hácia una oscura cueva
" Sin podernos valer, atados lleva.

LXX

" A aquel castillo acaso llegar vimos
" A Tancredo, y tambien fué prisionero,
" Mas poco en la prision permanecimos;
" Y si acierto, el motivo verdadero
" Fué que entregados por la maga fuimos
" Del señor de Damasco á un mensajero,
" Que en don al Rey de Egipto, encadenados
" E inermes, nos llevó con cien soldados.

LXXI

" Vamos andando hasta que el cielo ordena
" Que el buen Reynaldo que constantemente
" La gloria acrece con que el mundo llena
" Por hazañas que le hacen excelente,
" Nos halle al paso. Ataca y desordena
" Nuestra escolta con ímpetu valiente.
" Vence al fin, y las armas que tuvieron
" Nos da, las mismas nuestras que ántes fueron.

LXXII

" Yo le ví y todos éstos; fué su mano
" Dada á nosotros y su voz oida;
" Es falso de su muerte el rumor vano
" Que aquí circula: en salvo está su vida.
" Hace tres dias que con un anciano
" Peregrino, nos dió su despedida
" Yendo á Antioquía. Rota y abollada
" Dejó ántes su armadura ensangrentada."

LXXIII

Así habla aquel, el ermitaño en tanto
Fija tiene en el cielo su mirada,
Muda el color, cambia su rostro. ¡Oh cuánto
Más que nunca su faz luce extasiada!
De Dios lleno y de celo, al coro santo
Angélico, su alma trasportada,
Ve sin velo el futuro, y en la eterna
Serie de siglos su mirar se interna.

LXXIV

Los labios abre y con tonante acento
Del porvenir relata los anales;
Cada uno á la voz y al gesto atento,
Sus palabras escucha celestiales.
"Reynaldo vive—dice—es vil comento
" De femeniles artes infernales
" Lo demas: vive, y se halla destinada
" Su tierna vida á gloria sublimada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

" De niño hazañas son con las futuras,
" Estas que ahora el Asia en él pondera:
" Claro veo sus fuerzas ya maduras
" De un Augusto domar la impiedad fiera.
" La Iglesia y Roma abrigará seguras
" El águila de plata en su bandera,
" Que las garras quitó á la fiera indigna,
" Y él dejará de sí prosapia digna.

LXXVI

" De sus hijos los hijos y los nietos
" Claro ejemplo tendrán y memorable,
" Y contra injustos Césares inquietos
" Defender la tiara venerable,
" Al soberbio é impío hacer sujetos,
" Alzar al inocente y miserable,
" Serán sus artes. Alzará así el vuelo
" La águila de Este hasta el octavo cielo.

LXXVII

" Pues de eterna verdad verá la lumbre,
" Que á Pedro dé sus rayos será justo
" Do por Cristo se pugne, á la alta cumbre
" Triunfante elevará su vuelo augusto.
" Esto á su sér sublime por costumbre
" Dió el cielo, en sus decretos nunca injusto,
" Y es su querer que venga ora llamada
" A la alta empresa de que fué apartada."

LXXVIII

Así diciendo el venerable anciano,
Todo temor sobre Reynaldo quita.
Del aplauso comun sólo lejano
Bullon, calla y parece que medita;
La noche en tanto va cubriendo el llano,
Sobre el que negras sombras precipita.
Todos al sueño entréganse contentos:
Sólo velan en él sus pensamientos.

FIN DEL CANTO DÉCIMO.

CANTO UNDÉCIMO.

—

Procesion y rogativa. Asalto y batalla general. Godofredo herido, se cura y vuelve á la pelea. Noche.

I

Pensando en el asalto solamente
El jefe del ejército cristiano,
Todo aprestando estaba diligente,
Cuando á él viene el ermitaño anciano.
Llámale aparte, y con severa frente,
" No perdonas—le dice—medio humano
" De vencer, Capitan; pero te olvidas
" De cosas que primero son debidas.

II

" Al cielo invoca ántes que nada aprestes,
" Con públicas, devotas oraciones,
" Porque de santos y ángeles las huestes
" Impetren la victoria á tus legiones:
" Salgan con santos hábitos los prestes
" De la piadosa música á los sones,
" Himnos cantando; en pos los caballeros,
" Y á su ejemplo el comun de los guerreros."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

" De niño hazañas son con las futuras,
" Estas que ahora el Asia en él pondera:
" Claro veo sus fuerzas ya maduras
" De un Augusto domar la impiedad fiera.
" La Iglesia y Roma abrigará seguras
" El águila de plata en su bandera,
" Que las garras quitó á la fiera indigna,
" Y él dejará de sí prosapia digna.

LXXVI

" De sus hijos los hijos y los nietos
" Claro ejemplo tendrán y memorable,
" Y contra injustos Césares inquietos
" Defender la tiara venerable,
" Al soberbio é impío hacer sujetos,
" Alzar al inocente y miserable,
" Serán sus artes. Alzará así el vuelo
" La águila de Este hasta el octavo cielo.

LXXVII

" Pues de eterna verdad verá la lumbre,
" Que á Pedro dé sus rayos será justo
" Do por Cristo se pugne, á la alta cumbre
" Triunfante elevará su vuelo augusto.
" Esto á su sér sublime por costumbre
" Dió el cielo, en sus decretos nunca injusto,
" Y es su querer que venga ora llamada
" A la alta empresa de que fué apartada."

LXXVIII

Así diciendo el venerable anciano,
Todo temor sobre Reynaldo quita.
Del aplauso comun sólo lejano
Bullon, calla y parece que medita;
La noche en tanto va cubriendo el llano,
Sobre el que negras sombras precipita.
Todos al sueño entréganse contentos:
Sólo velan en él sus pensamientos.

FIN DEL CANTO DÉCIMO.

CANTO UNDÉCIMO.

—

Procesion y rogativa. Asalto y batalla general. Godofredo herido, se cura y vuelve á la pelea. Noche.

I

Pensando en el asalto solamente
El jefe del ejército cristiano,
Todo aprestando estaba diligente,
Cuando á él viene el ermitaño anciano.
Llámale aparte, y con severa frente,
" No perdonas—le dice—medio humano
" De vencer, Capitan; pero te olvidas
" De cosas que primero son debidas.

II

" Al cielo invoca ántes que nada aprestes,
" Con públicas, devotas oraciones,
" Porque de santos y ángeles las huestes
" Impetren la victoria á tus legiones:
" Salgan con santos hábitos los prestes
" De la piadosa música á los sones,
" Himnos cantando; en pos los caballeros,
" Y á su ejemplo el comun de los guerreros."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Luego que al viejo rígido hubo oido
El buen Bullon, su parecer le agrada:
" Siervo—responde—de Jesus querido,
" Con placer tu opinion sigo acertada:
" En tanto que á los jefes yo convido,
" Haz que la plebe tengan congregada,
" Guillermo y Ademaro sus pastores,
" Y ellos y tú seréis los directores."

IV

Desde la luz primera matutina
Juntos los tres y muchos más, menores,
Del real en el lugar que se destina
A tributar á Dios sacros honores,
Alba los más revisten blanca y fina,
Mantos de oro los dos santos pastores,
Que sobre el lino cándido abotonan
Al pecho, y las cabezas se coronan.

V

Pedro delante solo, suelta al viento
El signo que en el cielo es adorado,
Sigue el coro con paso grave y lento
En dos largas hileras separado:
Alternándose, doblan el concento
Con voz grave y con canto sosegado.
Al fin (por dignidad tal honra obtienen)
Los dos prelados presidiendo vienen.

VI

Sigue luego Bullon como es usanza
De Capitan, sin otra compañia:
Los jefes dos á dos en ordenanza,
Y la tropa que el campo contenia.
Así la procesion, marchando avanza
Y fuera de trincheras se espacia,
Sin que agudo clarin ó ronca trompa,
Sino humilde oracion el aire rompa.

VII

" Padre Santo, y su igual Hijo divino,
" Y el que de ambos Espíritu procede,
" Madre del Hombre-Dios que al mundo vino
" Y cuya gloria á toda gloria excede,
" Santos que en celestial alto destino
" Haceis que el orbe de los astros ruede:
" Señor, que de tu sangre hiciste fuente,
" Del hombre por lavar la impura frente,

VIII

" A vosotros invocan y al que quiso
" Dios hacer de su Iglesia fundamento,
" Y cuyo sucesor, del paraiso
" Las puertas abre y da en la gloria asiento;
" Los profetas que al mundo grato aviso
" Dieron de redencion; los que en aumento
" De la fe santa mártires murieron
" Y testimonio con su sangre dieron;

IX

" Los que con voz ó pluma nos mostraron
" De salvacion la via más segura;
" Las que, de Cristo siervas, se encerraron
" Eligiendo una vida casta y pura;
" Las vírgenes que á Dios se desposaron
" En santo lazo que su amor depura;
" Las que al tormento fuertes y valientes
" Los reyes despreciaron y las gentes."

X

Cantando así, en el llano dilatado
Se extiende la devota comitiva,
Al Oliveto el paso enderezado,
Monte que de sus árboles deriva
El nombre, en santa fama celebrado
Que del muro al Oriente firme estriba,
Y lo separa dél en corto trecho
De Josafat el hondo valle estrecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

Hácia allá va el ejército cantante,
De sus voces los hondos valles llenos:
Cuevas, cerros y el monte más distante
Mil ecos repercuten claros, plenos,
Cual si escondieran coro agreste, errante,
De antros y bosques los oscuros senos:
Con tanta claridad sonar se oia
De Cristo el grande nombre y de María.

XII

De los adarves miran entretanto
Con asombro y quietud los musulmanes
El paso lento y el humilde canto,
La extraña pompa y nuevos ademanes;
Mas luego que cesó del acto santo
La novedad, los miserables canes
Alzan grita blasfema é insolente
Que atruena el valle, el monte y el torrente.

XIII

Mas no dejan el suave santo tema
Las gentes de Jesus, con voz sonora.
Desprecian la canalla que blasfema
Cual de pájaros turba chilladora,
Sin que los dardos nadie haya que tema
Que la paz turben con que á Dios se implora
De tan léjos, y el himno comenzado
Pudo ser quietamente terminado.

XIV

Del collado en la cima altar suntuoso
Hay que al gran sacrificio se destina,
Y de oro puro un candelabro hermoso
En cada lado adorna é ilumina.
Nuevo ornamento viste más precioso
Guillermo, y en silencio se examina;
Luego la voz en claro són despliega
Y se acusa y á Dios alaba y ruega.

XV

Los cercanos su ruego oyen ferviente,
Los distantes al ménos fijo miran;
Y cuando ya termina reverente
Las ceremonias que respeto inspiran,
Y su mano bendice finalmente
Al pueblo, humildes todos se retiran
Y hácia las tiendas suyas se volvieron,
Por el camino mismo que trajeron.

XVI

Llegan, y el órden ya desbaratado,
Se dirige Gofredo á su aposento,
Hasta la entrada yendo acompañado
De un escogido grupo á honrarle atento;
A la plebe despide mesurado,
A los jefes detiene y brinda asiento
En su mesa, y cual bien le corresponde,
Sienta á su frente de Tolosa al Conde.

XVII

Dado al cuerpo el sustento que pedia
Y de la sed los ímpetus molestos
Calmados, dice: "Al despuntar el dia,
" Para el asalto habeis de estar dispuestos:
" Mañana afan, esfuerzo, bizarría
" Pide, hoy descanso y bélicos aprestos:
" Id, pues, á reposar y á disponeros,
" Y cada cual aliste sus guerreros."

XVIII

Se despiden. Al punto manifiesto
Hicieron de las trompas los sonidos,
Que armados desde el alba y en su puesto
Deben todos estar apercibidos.
Parte del dia huelgan, y en el resto
A pelear se aprestan decididos,
Hasta que pone fin á su fatiga
La quieta noche del descanso amiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Dudosa aún la aurora, medio oscuro
Por el Oriente el dia se anunciaba,
Ni aun rompia el arado el suelo duro,
Ni aun el pastor al prado retornaba:
En la enramada el pájaro seguro,
Ladrido ó cuerno el bosque no alegraba,
Cuando el clarín, llamando al arma suena
Y el grito de ¡arma! ¡arma! al cielo atruena.

XX

Cundiendo va la voz con grande priesa
Por compañías, tercios y escuadrones.
Se alza Gofredo. Su armadura gruesa
No toma que usa en grandes ocasiones,
Sino una más sencilla y que no pesa
Como llevarla suelen los peones.
Ya en sus hombros el leve arnés sustenta,
Cuando el Conde Raymundo se presenta.

XXI

Este, al verle que se arma de esa traza,
Su pensamiento penetrar procura:
"¿Dónde—le dice—está la gran coraza,
"Dónde el resto, señor, de tu armadura?
"Inerme casi, la razon rechaza
"Que así expongas tu vida á la aventura;
"Por señas tales voy ya imaginando
"Que humilde gloria estás sólo buscando.

XXII

"¿Qué pretendes? ¿La honra reducida
"De embestir como tantos la muralla?
"Deja ménos valiosa y útil vida
"Desa suerte arriesgarse en la batalla;
"Por nuestra pro, la tuya mejor cuida,
"Viste la que usas siempre fuerte malla,
"Siendo del campo el alma, fuerza y mente,
"En conservarte sé, por Dios, prudente."

XXIII

Respóndele Bullon: "Que sepas quiero
"Que cuando allá en Clermont el grande Urbano
"La espada me ciñó de caballero,
"Juré secreto al cielo soberano
"De Cristo en pro esgrimir el fuerte acero,
"Ya mandando el ejército cristiano,
"Ya de último soldado en la pelea,
"Siempre que la ocasion propicia vea.

XXIV

"Así, cuando del todo apercibidas
"Estén las tropas que al ataque mando
"Y las funciones tenga ya cumplidas
"De quien se halla en el supremo mando,
"Razon será (y no creo que lo impidas)
"Que de soldado yo el lugar tomando,
"La promesa hecha al cielo, fiel observe,
"Para que él me defienda y me conserve."

XXV

Así dijo. Su ejemplo los franceses
Siguen, y de Bullon los dos hermanos
Con otros muchos príncipes, arneses
Como gente de á pié, toman livianos.
Entretanto, cimeras y paveses
Sobre el muro se ven de los paganos,
Por donde al Septentrion la vuelta daba
Y al Poniente más débil se mostraba.

XXVI

No teme la ciudad por otros lados
Del asalto enemigo ofensa alguna:
Así, el tirano impío á sus soldados
Y no ellos solos, diligente aduna;
Mas viejos y muchachos son llamados
A la defensa en la última fortuna;
Llevan los ménos á los más gallardos
Cal, azufre, betun, piedras y dardos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Máquinas y armas cubren por delante
La muralla que se alza en la llanura,
Y de ella en guisa de feroz gigante
Sobresale el Soldan de la cintura.
Por las almenas, del soberbio Argante
Se divisa la prócer estatura,
Y en la torre angular que más se eleva
Clorinda á todos la ventaja lleva;

XXVIII

A su espalda sonante aljaba pende
De agudísimas flechas bien cargada,
Del arco la flexible cuerda tiende
Y una saeta en él tiene apuntada:
La bella arquera al paso herir pretende
Al enemigo, ansiosa y alentada,
Cual la vírgen pintábase de Delo
Flechando entre las nubes desde el cielo.

XXIX

Abajo el viejo Rey va diligente
De una puerta á la otra, y cuida atento
Que lo que manda se haga puntualmente,
Y en los suyos infunde nuevo aliento:
Aquí más armas pára, allí la gente
Aumenta, cuando así cumple al intento.
Al templo van las madres afligidas
A sus deidades á implorar mentidas.

XXX

"Señor—claman—tu brazo fuerte y santo
"Postre del franco la arrogancia impía,
"Y él que tu excelso nombre ofendió tanto,
"Ante estas puertas rinda su osadía."
En la infernal region de eterno llanto
No la plegaria criminal se oia.
Miéntras que la ciudad se apresta y ruega,
Gente y armas Bullon pio despliega,

XXXI

Sacando los de á pié de la trinchera
Con prevision prudente y hábil arte,
Y contra el muro que rendir espera,
En dos líneas oblícuas los reparte.
Coloca en medio máquina pedrera
Y otros ingenios del horrendo Marte,
De que cual rayos hórridos se lanza
Contra el torreado muro piedra ó lanza.

XXXII

Con caballos la espalda á los infantes
Cubre y manda al contorno exploradores;
Da la señal, y son tan abundantes
Los de honda y flecha buenos tiradores,
Tanto arrojan las máquinas pujantes,
Que ya mermando van los defensores:
Muere el uno, su puesto otro abandona;
Ménos densa del muro es la corona.

XXXIII

Impetuosos los francos y atrevidos
Cuanto pueden ligero el paso mueven;
Escudo con escudo alzan unidos
Porque cubierta la cabeza lleven:
Con las máquinas otros guarecidos
Van de los tiros que incesantes llueven.
Llegando al foso, intentan rellenarlo
Hasta que al llano logren igualarlo.

XXXIV

Agua no hay en el foso ó lodo blando;
Que el suelo, seco allí, no lo consiente;
Y así, aunque hondo es, lo van colmando
Troncos, piedras y césped fácilmente.
Alcasto ántes que nadie audaz pasando
Descubierto, una escala alza valiente,
Sin que pedrisco ó lluvia le retraiga
De encendido betun que sobre él caiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Se ve cómo el bizarro Helvecio ascienda
Y esté ya á la mitad de la subida,
Blanco á mil tiros, sin que alguno ofenda
Su cuerpo tanto que subir le impida;
Cuando una peña sólida, tremenda,
Veloz cual de bombarda despedida,
Dando en su yelmo, al suelo le derriba:
Fué el circasiano quien tiró de arriba.

XXXVI

No es mortal, mas sí grave el golpe y salto
Que aturdido le deja inmóvil bulto.
Argante grita en són feroz y alto:
"Va uno; que otro venga dificulto.
"¿Por qué no dais un manifiesto asalto
"Héroes que os agachais? Yo no me oculto;
"No han de valeros las cavernas nuevas,
"Que como fieras moriréis en cuevas."

XXXVII

Dice así; mas los otros no desisten,
Cubiertos y apiñados como hormigas
Bajo de los escudos que resisten
Las piedras y saetas enemigas,
Con los arietes la muralla embisten,
Máquinas grandes que en enormes vigas
Lanzan cabeza herrada de carnero:
Tiemblan puertas y muro al golpe fiero.

XXXVIII

Una gran mole de alto se desprende
Por cien ansiosas manos empujada,
Y donde la tortuga más defiende,
Cae como montaña desgajada;
Los escudos unidos parte y hiende,
No la resiste yelmo ni celada:
La ensangrentada tierra cubren huesos,
Armas quebradas y esparcidos sesos.

XXXIX

Ya no bajo cubierta el asaltante
De sus máquinas, cauto se repara;
A todo riesgo puesto, va adelante
Y al descubierto su valor declara:
Trepa uno por la escala vacilante,
Bate otro el muro con audacia rara,
Que en ruinas va cayendo, y ya sus flancos
Al ímpetu descubre de los francos.

XL

Al horroroso golpe se derriba
Que en él redobla el tremebundo ariete;
Mas defiéndele el pueblo desde arriba
Con arte no menor que el que acomete;
Donde espera que el golpe se reciba
Gruesos bultos de floja lana mete
A que amortigüe el ímpetu terrible
La materia por sí blanda y flexible.

XLI

Miéntras que la pelea así se enciende
Y el valor de ambas partes más la estrecha,
Siete veces Clorinda el arco tiende,
Y siete veces voladora flecha
Que hendiendo el aire rápida desciende,
Teñido en sangre el hierro, se aprovecha
Y no en plebeya, sino en sangre noble;
Que altiva ella desprecia blanco innoble.

XLII

El que ántes que algun otro hirió certera,
El menor hijo fué del rey britano,
Que apénas asomó por la trinchera,
El tiro le asestó que no fué vano:
Estorbarle no pudo que le hiriera
De acero el guante, la derecha mano;
Inútil ya en las armas, se retira,
Y más que de dolor, tiembla de ira.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

De Ambuesa al Conde, al foso repechado,
Y en la escala á Clotario el franco tira:
Aquel de espalda á pecho atravesado,
Este de un flanco al otro flanco, espira.
De Flandes el señor, que levantado
Tiene el ariete, el brazo izquierdo mira
Flechado. Quiere, sin que hacerlo pueda,
Sacar la flecha, que en su carne queda.

XLIV

A Ademaro que observa incautamente
De léjos la pelea enfurecida,
Viene la fatal jara y da en la frente;
Lleva él la diestra do sintió la herida:
En la mano otra flecha de repente
Le da, y al rostro déjala cosida;
Cae y corre la sangre consagrada
Por femeniles armas derramada.

XLV

La almena Palamedes ya tocando,
Por riesgo alguno de subir no deja:
Hé aquí que el dardo séptimo volando
Viene y le hiere en lo derecha ceja;
La punta por el hueco atravesando
Del ojo, por detrás sale bermeja
Por la nuca. Su cuerpo cae inerte
Al pié del que escalaba muro fuerte.

XLVI

Así ésta tira. En tanto redoblaba
Godofredo la fuerza con que asalta,
Junto á una puerta ya arrimada estaba
De las máquinas suyas la más alta,
De gruesas vigas; tanto se elevaba
Que el muro á emparejar poco le falta.
Gente y armas su seno contenia
Y con ruedas, tirada se movia.

XLVII

En su marcha, la máquina movible
Flechas, venablos y saetas lanza,
Y cual nave en marina lid horrible
A otra nave, á abordar el muro avanza.
Esto el sitiado hacer quiere imposible,
Su frente y flancos hiere en cuanto alcanza:
Con picas la rechaza y piedra dura,
Y torre y ruedas destrozar procura.

XLVIII

La multitud de tiros despedida
De unos y otros, el cielo oscuro vuelve
Cual dos nubes que chocan; repelida
Alguna flecha al tirador revuelve.
Cual de flexible rama, sacudida
Del turbíon que en granizo se resuelve,
Al suelo cae el fruto aun no maduro,
Los infieles así caen del muro.

XLIX

Estos el mayor daño están sufriendo
Porque de hierro están ménos armados;
De los que viven parte van huyendo
De la mole á los tiros espantados;
Mas de Nicea aquel Soldan tremendo
Queda, y detiene á algunos más osados,
Y á oponerse el feroz Argante corre
Con gruesa gualdra á la enemiga torre.

L

La rechaza y la tiene retirada
Cuanto es larga la viga y él pujante.
Baja en esto Clorinda apresurada,
Que al riesgo quiere estar siempre delante.
Los francos, de la lana que colgada
Ven, los cordeles cortan al instante
Con largas hoces. Cae esa defensa
Y la muralla así queda indefensa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

La torre arriba, y con mayor dureza
Abajo el fuerte ariete combatia,
Por lo que el muro que á horadarse empieza
Ya las ocultas calles descubria.
Acude el Capitan con gran presteza
Al lienzo que ya á tierra se venia,
Y tras el grande escudo se repara
Que usaba sólo en ocasion muy rara.

LII

Con él cubierto, espia y cauto acecha
Al Soldan, que bajando se encamina
El paso á defender tras de la brecha
Que abrió de la muralla la rüina.
Cuidar ve la subida árdua y estrecha
Argante y la doncella peregrina.
Esto miraba y abrasarse siente
De valor generoso el pecho ardiente,

LIII

Y volviéndose dice al buen Sigiero
Que otro escudo le lleva y arco á mano:
" Dame ahora, mi fiel buen escudero,
" Ese broquel que traes más liviano,
" Que he de tentar si acaso yo el primero
" Por las derruidas piedras paso gano:
" Tiempo es de granjear alguna gloria
" Que ilustre de mi vida la memoria."

LIV

Mas apénas trocado habia el escudo,
Volando viene á herirle una saeta
La pierna, en el lugar que más agudo
Entre los nervios el dolor aprieta.
Que tuyo fué, Clorinda, el golpe crudo
Publica de la Fama la trompeta.
Si de yugo ó de muerte libre fuera
La gente infiel, á tí se atribuyera.

LV

Como si tal herida no sintiese
Aquel héroe fortísimo y constante,
Sin que el paso ni un punto detuviese,
A otros llama y de todos va delante;
Mas como el miembro herido conociese
Que ya no le sostiene vacilante
Y que más el dolor fiero le aqueja,
Mal de su grado, al fin la lucha deja.

LVI

Llama al valiente Güelfo á su presencia;
Dícele: "A retirarme soy forzado,
" Dejo el mando á tu esfuerzo y tu prudencia
" Y que el ataque siga comenzado;
" De corta duracion será mi ausencia;
" Al punto vuelvo;" párte apresurado,
Y en un corcel ligero como el viento,
No sin ser visto llega al campamento.

LVII

Con Gofredo parece que se ausenta
La fortuna del franco y desparece;
En los contrarios el vigor se aumenta
Y la esperanza de victoria crece.
El ejército fiel se desalienta;
Falta el ímpetu, el ánimo fallece,
Sacan ya sangre apénas sus espadas,
Y hasta las trompas suenan destempladas.

LVIII

En el adarve en parecer no tarda
La turba que poco ántes dél huia.
La vista de Clorinda tan gallarda
Da á las damas patriótica osadía;
Que acude cada cual y el puesto guarda
Suelto el pelo, alto el traje se veia,
Y lanzan dardos, el temor dejado,
De morir defendiendo el muro amado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

Lo que infunde en los francos más espanto
Y á los sitiados da mayor aliento,
Es que el potente Güelfo (y lo ven tanto
Unos como otros) cae en el momento;
Su fortuna entre mil le halla: un canto
Le hirió que disparado iba violento,
Y á Raymundo tambien al mismo instante
Un golpe le derriba semejante.

LX

Herido fué cuando llegaba al foso
De mala suerte Eustacio el atrevido;
No va contra los francos golpe ocioso:
Siendo el número dellos tan crecido,
El que no da la muerte, rigoroso
A alguno cuando ménos deja herido,
Y más feroz al ver fortuna tanta,
El circasiano así la voz levanta:

LXI

" Antioquía no es ésta, ni encubierta
" Noche hay á vuestros fraudes favorable:
" Veis claro el sol, la gente está despierta
" Y otra es la guerra y traza formidable.
" ¿Ya está en vosotros toda chispa muerta
" De valentía y de ambicion laudable?
" ¿Cobardes ya dejais vuestras empresas
" Tan pronto, no franceses, mas francesas?"

LXII

Esto dice, y á punto tal se enciende
En su furor, audaz aquel guerrero,
Que la ciudad extensa que defiende
Campo estrecho imagina ya á su acero.
A saltos corre allí donde se hiende
La muralla que entrada dió primero;
Tapa el portillo, y grita entusiasmado
Al bravo Soliman que está á su lado:

LXIII

" Ves aquí, Soliman, el punto y hora
" En que nuestro valor juzgarse debe.
" ¿Qué esperas ó qué temes? Fuera ahora
" Quien quiere prez, que la merece pruebe."
Dice así, y uno y otro, sin demora,
A probar salen quién ventaja lleve:
Uno de furia, otro de honor llevado
Por el reto feroz estimulado.

LXIV

Inesperados, súbito cayeron
Sobre sus enemigos á porfia.
Tantos los hombres que mataron fueron
Y tanto escudo y yelmo roto habia,
Tanto ariete y escalas destruyeron,
Que de ello alzarse un monte bien podria,
Y de ruinas formarse una trinchera
Que la ya derribada repusiera.

LXV

La gente, de asaltar ántes ansiosa,
Que á la ciudad entrar fácil pensara,
No sólo ya esperar triunfo no osa,
Sino mal se defiende y se repara
De dos contra la saña valerosa
Y en las máquinas mientes ya no pára,
Que en otra guerra no han de ser usadas,
Siendo ora con tal furia destrozadas.

LXVI

Corriendo van con ímpetu violento
Uno y otro pagano enfurecidos;
Fuego piden, y llevan al momento
A la torre, dos pinos encendidos.
Así un tropel de furias turbulento
Deja sus negros antros escondidos,
Y el mundo á trastornar salen ardientes
Sus teas sacudiendo y sus serpientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

Tancredo invicto, que incansable estaba
Animando al asalto á sus latinos,
Mirando de aquel par la saña brava
Y en sus manos los dos ardientes pinos,
Deja de hablar y va donde amagaba
Su furor á la torre ya vecinos,
Y de un valor da pruebas tan tremendo,
Que los que ya triunfaban van huyendo.

LXVIII

Hallábase el combate así dudoso
Por la mudanza que ordenó el destino,
Cuando el herido jefe valeroso
A su gran tienda á recogerse vino.
De amigos tristes grupo numeroso
Le asiste con Sigiero y Balduino.
Queriéndola sacar, la flecha estira
Que le hirió, y al tirar rompe la vira.

LXIX

La curacion ordena que se acorte
Cuanto más fuere al médico posible,
Ya su herida se abra, ahonde ó corte,
Que al dolor, segun muestra, no es sensible.
Que al combate volver sólo le importe
Antes que cese el pelear terrible,
Dice, oprime su mano la asta larga
De una lanza, y la pierna al hierro alarga.

LXX

Y ya el anciano Erótimo, nacido
Del Pó en la orilla, le conhorta y cura;
De yerbas y aguas buenas conocido
Le es el uso y virtud de su natura.
Aunque las musas le aman, preferido
Habia el arte que salud procura:
Más de muerte librar quiere á los hombres
Que inmortales cantando hacer sus nombres.

LXXI

Apoyado y con faz que no se muda,
Sin quejas, se estremece el gran guerrero;
El diestro brazo el médico desnuda
Y su traje recoge amplio y ligero.
En vano, de las yerbas con ayuda
La saeta extraer tentó primero:
La mano emplea luego, á ver si cede,
Y tenaz instrumento, y nada puede.

LXXII

Sus artes no secunda, y á su intento
Contraria la Fortuua, no coopera;
Sufre el heróico herido tal tormento,
Que á punto casi está de que allí muera.
Su ángel custodio, viendo el sufrimiento,
Díctamo corta en Ida, placentera
Yerba de flor pequeña, purpurina,
Que nueva, es soberana medicina.

LXXIII

De la natura próvida enseñadas
Prueban las cabras su virtud secreta,
Cuando en la caza heridas y acosadas
Fija queda en sus flancos la saeta.
Presto de las regiones apartadas
La lleva el ángel do feliz vegeta,
Y en las aguas que Erótimo prepara
Su jugo infunde de potencia rara.

LXXIV

De la fuente de Lidia humor precioso
Mezcla á la perfumada panacea:
Lava la herida el viejo cuidadoso,
Y por sí solo el chuzo se voltea
Y sale. El dolor cesa congojoso,
Y sano ya el herido se recrea.
Grita Erótimo: "No es arte maestra
" Lo que te sana, ni mi flaca diestra;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

" Mayor virtud te salva: un ángel creo
" Sólo á curarte descendió á la tierra,
" Que de celeste mano signos veo;
" Tus armas toma ya, vuelve á la guerra."
Ese del pio Bullon es el deseo:
En púrpura la pierna luego encierra,
Enorme lanza blande, escudo embraza
Y bajo de la barba el yelmo enlaza;

LXXVI

De la estacada sale, y se adelanta
Con mil más, á la plaza combatida;
El cielo encubre el polvo que levanta,
La tierra á sus piés tiembla conmovida.
A los sitiados su venida espanta,
Y de un frio temblor sobrecogida
La gente, por sus venas corre hielo:
Él por tres veces alza el grito al cielo.

LXXVII

Su gente, al conocer la voz altiva
Y el grito excitador á la batalla,
Sus casi muertos ímpetus aviva
Y renovado su valor estalla.
De páganos el par feroz ya iba
Recogiéndose al pié de la muralla
Y el paso apénas defender podia
De Tancredo y la hueste que él traia.

LXXVIII

Desdeñoso Bullon y amenazante,
Allí de punta en blanco armado avanza,
Y en cuanto llega, contra el fiero Argante
El asta herrada fulminando lanza.
No hay mural catapulta tan pujante
Que con tal fuerza arroje dardo ó lanza:
Zumbando va en el viento el pino rudo,
Y Argante sin temer pone el escudo.

LXXIX

Éste el chuzo rajó duro y punzante,
Ni aun la acerada cota le detiene:
Todas las armas rompe, y penetrante
La sarracena sangre á chupar viene.
Arráncaselo el moro en el instante
De armas y carne, y el dolor contiene;
A Gofredo lo tira, así exclamando:
" Tus armas te devuelvo: esa te mando."

LXXX

La asta ofendiendo ya, ya vengadora,
Vuela y revuela por la usada senda;
Mas no al que es dirigida hiere ahora,
Que inclinándose evita que le ofenda.
Dando en el buen Sigiero, cortadora
La cuchilla su cuello hirió tremenda;
A él no le pesa, que á su caro dueño
Libra, muriendo, del eterno sueño.

LXXXI

A ese tiempo un guijarro el Soldan tira
Con que acierta al normando caballero.
Herido se retuerce, el cuerpo estira
Y cual peonza gira el buen guerrero.
No puede ya Bullon tener la ira
Por tanta ofensa: empuña el fuerte acero
Y sobre la confusa, alta ruina
Subiendo, á la pelea se avecina.

LXXXII

Proezas hizo entónces nunca oidas
En cien y cien combates memorables,
Mas fueron por la noche oscurecidas,
Que sus tinieblas tiende imperturbables
Y sosiega las iras encendidas
De los tristes mortales miserables;
Cesa Gofredo y se retira lento:
Así aquel dia terminó sangriento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

Sus heridos y enfermos al abrigo
Pone Bullon ántes que el campo ceda;
Ni quiere que sea presa al enemigo
Lo que de ingenios bélicos le queda.
La gran torre que horror lleva consigo
Bien le sucede que salvarse pueda,
Aunque en la horrible tempestad pasada
Quedó en parte deshecha y quebrantada.

LXXXIV

Del gran peligro libre á duras penas,
Llega ahora á lugar de salvamento;
Mas cuál nave tal vez que á velas llenas
La mar corre y desprecia ondas y viento,
A vista ya del puerto, en las arenas
O escollos destrozó choque violento,
O corcel que en el fin de su carrera
Tropieza cuando ya descanso espera;

LXXXV

Tal sucede á la torre, que en la parte
Que á los tiros del muro expuesta tuvo
Dos ruedas se le rompen de tal arte,
Que amenazando ruina se detuvo;
La escolta en torno de ella se reparte
Y á fuerza de puntales la mantuvo,
Hasta que los artífices llegaran
Que de sus daños todos la reparan.

LXXXVI

Lo ordena así Gofredo, deseando
Que antes del nuevo sol se halle compuesta,
Los caminos va todos ocupando
Y en ella deja guardia bien dispuesta;
Por el ruido que se hace trabajando
A la ciudad la obra es manifiesta:
Los que las luces ven que dentro encienden,
Lo que en ella se hace bien comprenden.

FIN DEL CANTO UNDÉCIMO.

CANTO DUODÉCIMO.

Clorinda y Argante incendian la torre de los cristianos. Historia de Clorinda. Su pelea con Tancredo y su muerte. Llórala Tancredo. Argante jura vengarla.

I

Era la noche. Sin buscar reposo
En el sueño, á sus cuerpos fatigados,
En el trabajo velan afanoso
Los francos, redoblando sus cuidados.
Los paganos tambien con anheloso
Afan, en sus reparos maltratados
Trabajan, y en sus muros derruidos,
Y curan unos y otros sus heridos.

II

Llenado este deber, y concluida
Del todo casi la faena dura,
Van ya cesando, que á dormir convida
Más callada la noche y más oscura.
Mas no duerme Clorinda, que atrevida
Fama sólo y honor ganar procura:
Con ella Argante está; sosiega todo,
Y habla consigo misma de este modo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

Sus heridos y enfermos al abrigo
Pone Bullon ántes que el campo ceda;
Ni quiere que sea presa al enemigo
Lo que de ingenios bélicos le queda.
La gran torre que horror lleva consigo
Bien le sucede que salvarse pueda,
Aunque en la horrible tempestad pasada
Quedó en parte deshecha y quebrantada.

LXXXIV

Del gran peligro libre á duras penas,
Llega ahora á lugar de salvamento;
Mas cuál nave tal vez que á velas llenas
La mar corre y desprecia ondas y viento,
A vista ya del puerto, en las arenas
O escollos destrozó choque violento,
O corcel que en el fin de su carrera
Tropieza cuando ya descanso espera;

LXXXV

Tal sucede á la torre, que en la parte
Que á los tiros del muro expuesta tuvo
Dos ruedas se le rompen de tal arte,
Que amenazando ruina se detuvo;
La escolta en torno de ella se reparte
Y á fuerza de puntales la mantuvo,
Hasta que los artífices llegaran
Que de sus daños todos la reparan.

LXXXVI

Lo ordena así Gofredo, deseando
Que antes del nuevo sol se halle compuesta,
Los caminos va todos ocupando
Y en ella deja guardia bien dispuesta;
Por el ruido que se hace trabajando
A la ciudad la obra es manifiesta:
Los que las luces ven que dentro encienden,
Lo que en ella se hace bien comprenden.

FIN DEL CANTO UNDÉCIMO.

CANTO DUODÉCIMO.

Clorinda y Argante incendian la torre de los cristianos. Historia de Clorinda. Su pelea con Tancredo y su muerte. Llórala Tancredo. Argante jura vengarla.

I

Era la noche. Sin buscar reposo
En el sueño, á sus cuerpos fatigados,
En el trabajo velan afanoso
Los francos, redoblando sus cuidados.
Los paganos tambien con anheloso
Afan, en sus reparos maltratados
Trabajan, y en sus muros derruidos,
Y curan unos y otros sus heridos.

II

Llenado este deber, y concluida
Del todo casi la faena dura,
Van ya cesando, que á dormir convida
Más callada la noche y más oscura.
Mas no duerme Clorinda, que atrevida
Fama sólo y honor ganar procura:
Con ella Argante está; sosiega todo,
Y habla consigo misma de este modo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

" Al rey turco y á Argante hoy sus acciones
" Fama inmortal y noble prez valieron;
" Que solos contra tantos escuadrones
" Las máquinas cristianas destruyeron.
" A mí por toda hazaña en los bastiones
" De léjos disparar el arco vieron.
" Que no estuve infeliz bien lo confieso;
" Mas ¡qué! ¿Una dama puede sólo eso?

IV

" Mejor fuera en el monte ó la floresta
" Asaetear los animales fieros,
" Que do el viril valor se manifiesta
" Mostrarme hembra entre tantos caballeros.
" ¿Por qué no de mujer vestir honesta
" El traje y habitar claustros austeros?"
Grandes cosas hacer al fin resuelve,
Y al Circasiano que allí está se vuelve.

V

" Tiempo há —le dice— que en mi mente gira
" Un no sé qué de insólito y de osado,
" Que la agita y conmueve. O Dios la inspira,
" O un dios el hombre para sí ha forjado
" De su querer. La luz del real mira:
" A él con hierro y fuego ir he pensado
" Y la torre incendiar. Pueda yo esto,
" Y al cielo dejaré cuidar del resto.

VI

" Mas si sucede que la suerte mia
" Al retornar el paso me impidiere,
" Mi amistad mis doncellas te confia,
" Y el que á Clorinda como padre quiere;
" Cuanto ántes puedas, al Egipto envia,
" Las damas y el anciano, si él quisiere.
" Házlo por Dios, señor, compadecido
" De la vejez y el sexo desvalido."

VII

Se asombra Argante, y en su pecho recio
De gloria el aguijon herirle siente:
" ¿Tú has de ir allá —le dice— y con desprecio
" Me dejarás entre esta vulgar gente?
" ¿Crees que sin riesgo me será de precio
" Ver de léjos el humo y llama ardiente?
" No, no; si en armas nos juntó la suerte,
" Juntos tendrémos gloria ó juntos muerte.

VIII

" Corazon tengo yo tambien que baste
" A morir y á trocar á honor la vida."
" Bien claro —ella responde— lo probaste
" Hoy, haciendo la intrépida salida;
" Mas yo una mujer soy. ¿Y no pensaste
" Que mi muerte será apénas sentida?
" Pero tú muerto (¡Dios jamas lo quiera!)
" ¿Quién despues las murallas defendiera?"

IX

Él replica: "Es inútil la porfía
" En que mi decision mudar intentes:
" Tus huellas seguiré si vas de guía,
" Delante iré si en serlo no consientes."
Concordes al rey van, que presidia
Los más altos señores y prudentes.
Clorinda dice: "Escucha de buen grado,
" Señor, lo que decirte hemos pensado."

X

"Argante (y que jactancia no es verémos)
" Quemar promete aquella excelsa torre:
" Yo iré con él, y la hora esperarémos
" En que más al cansancio el sueño acorre."
Las manos alza el rey, haciendo extremos,
Llanto de gozo en sus mejillas corre
Y exclama: "Alabo á Dios que piedad tiene
" De su siervo, y mi reino aún sostiene!"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

" Ni caerá tan pronto, si con tales
" Ánimos contar puedo en su defensa;
" Más ¿cómo, ilustre par, os daré iguales
" A el mérito loor y recompensa?
" Loor la fama os dé con inmortales
" Voces de gloria por la esfera extensa:
" Premio os es la obra misma, y dél aparte,
" De mi reino tendréis no escasa parte."

XII

Así habla el cano rey, y los estrecha
Al uno y otra al seno tiernamente.
El Soldan que allí se halla y no desecha
La honrosa emulacion que siempre siente,
" Para estos casos fué mi diestra hecha
—Dice— y os seguiré resueltamente."
Y ella: "¿todos han de ir á esta campaña?
"¿Si tú vas, quién al rey aquí acompaña?"

XIII

Así ella dice. Duro y altanero
Se preparaba á replicarle Argante;
Mas se adelanta el rey y habla primero
A Soliman con plácido semblante:
" Bien siempre tú, magnánimo guerrero,
" Te mostraste á tí mismo semejante
" Sin que peligro alguno te arredrara,
" Sin que jamas la guerra te cansara.

XIV

" Si cuanto afuera hacer tu valor puede,
" Mas ocasion daria á grandes males
" Que os vayais todos y ninguno quede
" De los que sois en armas principales;
" Si á estos dos salir se les concede,
" Aunque en precio sus vidas son iguales,
" Es que la empresa es útil é importante
" Y á acabarla no fuera otro bastante.

XV

" Mas pues la torre vemos custodiada
" Por tanta gente que con ella viene,
" Que por pocos no puede ser dañada
" Y el enviar á muchos no conviene,
" El par que pide la aventura osada
" Y tales hechos por costumbre tiene,
" Vaya en buen hora: es tal su valentía
" Que á mil otros él solo equivaldria.

XVI

" Tú como el regio honor más bien requiere
" Que á las puertas guardar te ruego atiendas,
" Y cuando (en Dios confio que lo quiere)
" La torre envuelvan ya flamas horrendas
" Y á éstos de vuelta un escuadron siguiere
" Enemigo, saliendo los defiendas."
Así un rey dice. El otro le oye atento
Y quieto queda, pero no contento.

XVII

Ismeno añade: "Que esperéis os ruego
" Los que habeis de salir á hora más tarda;
" Que un raro mixto á preparar voy luego
" Que á la torre aplicado, la haga que arda:
" Dormirá parte acaso con sosiego
" De la gente que de ella tiene guarda."
Esto acuerdan, y váse cada uno
Del gran hecho á esperar tiempo oportuno.

XVIII

Clorinda se desviste la armadura
De plata, y claro yelmo, y gran cimera,
Y á otra la trueca llana, negra, oscura
(¡Infausto anuncio!) porque no luciera;
Piensa ocultarse así é ir más segura
Cuando entre el enemigo se metiera.
Allí está Arsete, eunuco, que amoroso
La educó desde niña, cuidadoso,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Y arrastrando tras ella el cuerpo anciano,
Le hizo fiel y constante compañía.
Al verla armas cambiar, pensó, y no en vano,
Que á grandísimo riesgo se ponia;
Se aflige, y por el pelo vuelto cano
De ella en servicio, y la memoria pia
De su antiguo cariño, le insta y ruega
Deje el intento; ella tenaz se niega.

XX

Por lo cual, dice al fin: "Pues decidida
" Así en tu mal tu pecho se endurece,
" Y ni mi edad cansada, ni sentida
" Súplica de mi amor no te enternece,
" Cosa he de revelarte nunca oida
" De tu orígen, que fábula parece:
" Despues, tu querer sigue ó mi consejo."
Miéntras habla, ella atenta mira al viejo.

XXI

" Fué de Etiopía Rey (y aun por ventura
" Lo es) Senapo en reinado venturoso,
" El cual de Cristo observa la ley pura,
" Y el pueblo etiope imítale piadoso.
" Yo, pagano y esclavo, allí en clausura
" Y en mujeril oficio decoroso,
" Del Rey servia á la querida esposa,
" Que era, aunque negra, por extremo hermosa.

XXII

" El Rey la amaba hasta perder el seso
" Y el amor con los celos igualaba;
" E hizo en él poco á poco tal progreso
" La celosa pasion que le aquejaba,
" Que ocultarla y guardarla con exceso
" Y hasta al cielo esconderla procuraba.
" Prudente ella y humilde obedecia,
" Que agradar sólo á su señor queria.

XXIII

" Hay entre las imágenes piadosas
" De que su régia estancia está pintada,
" Vírgen de blanco rostro, y como rosas
" Las mejillas, junto á un dragon atada
" Que tiene entre sus roscas escamosas
" De un guerrero la lanza atravesada.
" Muchas veces ante ella se arrodilla,
" Sus culpas dice y su oracion sencilla.

XXIV

" Fruto fué de la union de estos señores
" Una niña (eres tú), blanca y hermosa;
" Asustan á la reina esos colores,
" Que no esperaba tan extraña cosa;
" Y conociendo al Rey y sus furores,
" Su parto resolvió ocultar medrosa,
" Pues él habria, viendo tu blancura,
" Sospechado en la reina mancha impura.

XXV

" A una niña negrilla que naciera
" Poco ántes, determina de trocarte.
" Conmigo y con sus damas prisionera,
" Sola habitaba una secreta parte,
" Y á mí que era su siervo y con sincera
" Fe la amaba, te dió sin bautizarte;
" Ni allí hacerlo pudiera fácilmente,
" Que el uso del país no lo consiente.

XXVI

" Con el encargo te entregó en mis brazos
" De que te crie en un lugar distante.
" ¿Quién diria las lágrimas y abrazos
" Con que se despidió en aquel instante?
" Cual si su alma se hiciera mil pedazos,
" Gime, te besa y llora madre amante;
" Al cielo mira y dice: "Dios clemente,
" Mi vida tú conoces y mi mente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

" Si jamas he manchado el casto lecho
" Conyugal, y mi fe guardé inviolable,
" Por mí no pido: cosas mil he hecho
" Que ante tus ojos me hagan despreciable.
" Salva el parto inocente, á quien el pecho
" Dar no puede la madre miserable;
" Sólo en honesta ser se me parezca;
" En lo demas suerte mejor merezca.

XXVIII

" Tú, santo paladin, que defendiste
" A la doncella de la sierpe horrenda,
" Si mi lámpara humilde siempre viste
" En tu altar, y de incienso y oro ofrenda,
" Ruega por ella; y en momento triste
" A tí acuda, tu amparo la defienda."
" Calló; su corazon se oprime y hiela,
" Y mortal palidez su rostro vela.

XXIX

" Te tomé sollozando, y bien cubierta
" Te saqué de una cesta entre las flores,
" Con arte tal, que á sospechar no acierta
" Nada, alguno de tantos servidores.
" Desconocido yendo por desierta
" Selva henchida de sombras y de horrores,
" Ví una tigre que ardientes de ira tiene
" Los ojos y hácia mí derecho viene.

XXX

" Subo á un árbol, te dejo en la maleza,
" Que tal terror la horrible fiera inspira,
" Llega, y volviendo la feroz cabeza
" A tí en la yerba fijamente mira:
" Amánsase, depone su fiereza,
" Y con plácido aspecto en torno gira:
" Se acerca y cariñosa va lamiendo
" Tu rostro, y la acaricias tú riyendo.

XXXI

" Jugueteando, hácia su boca fiera
" Las manecillas tiéndesle contenta:
" Ella, cual si nodriza tuya fuera,
" A que mames sus tetas te presenta;
" Miro yo aquello que jamas creyera,
" Pues un nuevo prodigio representa.
" Cuando la tigre conoció tu hartura
" De su leche, se vuelve á la espesura.

XXXII

" Bajo yo, te recojo, y mi camino
" Sigo adonde le habia enderezado,
" Que era un pequeño albergue allí vecino,
" Donde criársete debe con cuidado.
" Estuve allí yo mismo hasta que vino
" El mes décimosexto concertado,
" Que con lengua infantil ya balbutias
" Y con paso inseguro andar querias.

XXXIII

" Mas yo á la edad llegando que declina
" A la vejez y á caducar empieza,
" Rico, que fué como abundante mina
" Para mí de la reina la largueza,
" Cansóme aquella vida peregrina,
" Comenzó de la ausencia la tristeza
" De amigos y de patria, y al sosiego
" Volver ansiaba del casero fuego.

XXXIV

" Parto, y á Egipto, mi nativa tierra,
" Llevándote conmigo, el viaje emprendo,
" Llego á un valle en que todos lados cierra
" Ladrona banda y un torrente horrendo.
" ¿Qué hacer? Dejarte en medio de la sierra
" No quiero, y escapar deseo huyendo;
" Me tiro á nado y una mano muevo
" Y con la otra tu amado peso llevo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

" Rapidísima baja la corriente
" Y un remolino en medio vuelve y gira;
" Allí llegado trabajosamente,
" Me revuelve y al fondo me retira.
" Te suelto, el agua te alza mansamente,
" Y el viento ayuda que sŭave espira:
" Salva estás de la orilla en las arenas
" Donde cansado arribo á duras penas.

XXXVI

" Te tomo alegre, y en la noche, cuando
" Están los séres todos en reposo,
" Sueño ver que un guerrero amenazando
" La espada al pecho me ponia furioso
" E imperioso me dice: " Yo te mando
" Que á la niña bautices, por piadoso
" Encargo de su madre. Ella en el cielo
" Es bien querida y yo en su guarda velo,

XXXVII

" Y la amparo y defiendo. Por mí dada
" Fué piedad á la fiera, y mente al rio.
" ¡Ay de tí si tu fe fuere negada
" A este sueño, del cielo heraldo pio."
" Calla y despierto luego. A la alborada
" Sigo el camino que acabar ansío;
" Mas mi fe cierta, el sueño engaño puro
" Creyendo, del bautismo no me curo,

XXXVIII

" Ni del materno ruego. Te criaste
" Pagana, y nunca la verdad supiste;
" Creciendo, fuerte en armas te mostraste
" Y el sexo y natural temor venciste;
" Fama y tierra has ganado, y el contraste
" De tu vida bien sabes grata ó triste,
" Y que tu padre y siervo siempre he sido
" Y en el guerrero oficio te he seguido.

XXXIX

" Ayer que al alba un sueño me oprimia
" Grave y profundo, semejante á muerte,
" La misma imágen ver me parecia
" Con más turbado rostro y voz más fuerte;
" Ya, felon, la hora llega, me decia,
" Que cambiará á Clorinda vida y suerte;
" Será á tu pesar mia y tuyo el duelo."
" Dicho esto, por el aire tendió el vuelo.

XL

" Este aviso celeste cierto augura
" Hija, en tu daño raros accidentes.
" Yo no sé. Al cielo ofende por ventura
" Que no sigas la fe de tus parientes,
" Santa acaso. Mi afecto te conjura:
" Depon las armas é ímpetus ardientes."
Calla y llora. Ella piensa temerosa;
Que un sueño igual la tiene cuidadosa.

XLI

Responde cuando al fin se tranquiliza:
" Sigo la fe que creo verdadera,
" Que me dió con la leche la nodriza
" Por tí, y ora me pintas embustera;
" Ni armas ni empresas dejo asustadiza,
" Que á un fuerte corazon mengua le fuera.
" No, aunque la muerte en el peor semblante
" Que al hombre asusta, póngasme delante."

XLII

Y le consuela luego. Siendo hora
De por obra poner lo prometido,
Párte y se une al guerrero sin demora
Que el peligro con ella ha compartido;
Se les agrega Ismeno, y avigora
De los dos el valor ya tan fornido,
Y de betun y azufre mezcla extraña
Les da y fuego de cobre en una caña.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

Salen de noche quedo, á la colina
Juntos, con paso largo, apresurado,
Van, y á la parte donde está vecina
La hostil máquina ya casi han llegado.
El ansia y la emocion que los domina
Les tiene el corazon alborotado,
Que fuego, sangre y destruccion anhela.
Grita y pide la seña el centinela.

XLIV

Sin responder prosiguen, y la guarda
"¡Al arma! ¡al arma!" clama en altas voces;
Ya aquel par no se oculta, y nada aguarda,
Que tanto como audaces son veloces.
Como lanzan el rayo ó la bombarda
Relámpago á la vez y trueno atroces,
Al avance el ataque llegó junto:
Romper y penetrar fué sólo un punto.

XLV

Fuerza es al fin que tras de lucha horrible
Salgan los asaltantes con su intento.
Sacan el fuego y mixto combustible
Que á la madera arrojan; al momento
La llama se levanta inextinguible.
¿Quién expresar podria cuán violento
Crece el fuego con chispas y centellas
Y á ofuscar sube el humo las estrellas?

XLVI

Globos de llama espesa y turbulenta
Entre humo giran y siniestros lucen:
Sopla el viento y las fuerzas acrecienta
De mil fuegos que en uno se reducen.
La hoguera atroz sorprende y amedrenta
A los que aquella máquina conducen:
A armarse van. La torre tan temida
En un instante cae derruida.

XLVII

Dos cristianas escuadras marchan luego
Donde el incendio estalla, lentamente.
Grita Argante: "A apagar voy ese fuego
"Con sangre vuestra," y vuela á hacerles frente.
Ve á Clorinda que sube con sosiego
Al monte, y cede lento. Cual torrente
Que hincha la lluvia de copiosa nube,
Tras ellos la enemiga turba sube.

XLVIII

Abierta la áurea puerta, en ella espera
El Rey, y el pueblo armado le acompaña,
Para que el par heróico se acogiera
Cuando cima feliz diera á su hazaña:
Los dos el umbral saltan. La guerrera
Turba franca tambien entra con saña;
La arroja Argante; ciérrase la puerta;
Fuera queda Clorinda descubierta.

XLIX

Sola fuera quedó; que en el instante
Que la puerta cerraron, se movia
A castigar con ira fulminente
A Arimon que la hirió y aprisa huia;
Le castigó. No habia visto Argante
Que no hubiese ella entrado todavía:
La lucha, las tinieblas y el ruido
Su vista ofuscan, turban su sentido.

L

Ella, su ira un tanto mitigada
Con enemiga sangre, el riesgo advierte
De las cerradas puertas, y cercada
De contrarios, por cierta dió su muerte;
Mas viendo que de nadie es observada,
Poder salvarse cree de esta suerte:
Que de ellos finge ser; y confundida
Va en el tropel, de nadie conocida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

Luego, cual cauto lobo que procura
Tras un robo, esconderse y desviarse,
Así ella del tumulto y noche oscura
Aprovecharse quiere, y escaparse.
Sólo Tancredo extraña su apostura,
Y sospechando, acaba de acercarse.
La vió cuando á Arimon matado habia,
Y la marcó, y de cerca la seguia.

LII

Sus fuerzas probar quiere, porque estima
Que es hombre digno que con él combata;
Ella rodeando va la áspera cima
A otra puerta, y de entrar por allí trata;
Veloz, ántes que llegue, él se aproxima,
Y el ruido de las armas le delata.
Vuelta ella, grita: "Tú que de esta suerte
Corres, ¿qué traes?" Él dice: "guerra y muerte."

LIII

"Ambas tendrás —replica;— no rehuso
"Dártelas, pues las buscas;" y hacen alto:
Tancredo al verla á pié por no hacer uso
De su caballo, desmontó de un salto;
Cada cual á la espada mano puso;
Ira y orgullo incitan al asalto,
Y feroces se atacan, cual si fueran
Dos toros que celosos se embistieran.

LIV

Dignos de un claro sol, dignos de un pleno
Teatro, son sus hechos memorables.
Noche, que ocultas en tu oscuro seno
Y en el olvido, hazañas tan notables,
Que dél las saque de entusiasmo lleno
Mi canto deja. En siglos perdurables
Viva de ambos la fama, y en su gloria
No perezca de tí la alta memoria.

LV

Ninguno pára ó quita ó se defiende,
Ni la destreza en esta lucha es parte;
A finta ó firme ó falso no se atiende,
Que en la sombra y furor se pierde el arte;
Chocar se oye el acero que se tiende
A medio hierro, sin que un punto aparte:
Firme el pié siempre, sin parar la mano,
Ni tajo ocioso dan ni punta en vano.

LVI

La ofensa á la venganza fiera excita;
De la venganza nace ofensa nueva;
Una y otra al herir continuo incita,
Y estímulo á la cólera renueva.
Más se estrecha el combate y precipita;
No halla la espada ya donde se mueva:
Con los pomos se asestan golpes rudos:
Topan los yelmos, chocan los escudos.

LVII

Tres veces con robustos brazos ciñe
A la dama Tancredo; ella al instante
De los lazos de acero se desciñe,
Que de enemigo son y no de amante.
Al hierro vuelven, que uno y otro tiñe
En sangre. Fatigado y anhelante
Cada uno, al fin, del otro se retira,
Y tras el largo batallar respira.

LVIII

Miranse. El cuerpo exangüe recargado
Cada uno al puño de su espada tiene.
Ya el brillo de los astros apagado,
Cede á la aurora que saliendo viene.
Tancredo ve al contrario más llagado,
Y que ménos herido él se mantiene:
Se alegra ufano. ¡Oh loca nuestra mente
Que infla de fortuna un accidente!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

¡Mísero! ¿de qué gozas? ¡Cuán sentida
La victoria ha de ser que anhelas tanto!
Te hará verter, si sales con la vida,
De esa sangre una gota, un mar de llanto.
Viéndose así, y la lucha interrumpida,
En silencio descansan algun tanto:
Le rompe al fin Tancredo, que quisiera
Que el contrario su nombre descubriera.

LX

"Lástima es —dice— que en silencio quede
"Nuestro comun esfuerzo y valentía;
"Mas como la enemiga suerte vede
"El loor y la luz que nos debría,
"Ruégote (si en la lid rogar se puede)
"Que tu nombre me digas y valía,
"Para saber, ya venza ó sea vencido
"A quién mi muerte ó gloria haya debido."

LXI

Responde ella altanera: "Uso es constante
"En mí el nombre ocultar; vano es tu ruego.
"Sea yo quien fuere, uno de dos delante
"Tienes que á la gran torre dieron fuego."
Arde Tancredo en cólera flagrante.
"Dijístelo en mal hora —grita luego;—
"Y hables ó calles, que he de darte, digo,
"Bárbaro descortés, duro castigo."

LXII

La ira torna; de guerra á las faenas
Bien que débiles, vuelven. Lucha horrible
Donde no hay arte, y fuerza queda apénas
Y á ambos reemplaza furia inextinguible!
¡Cuánta sangrienta puerta abre en las venas
De ambas espadas el herir terrible
Donde caen! Si aun vida allí reside,
Es que el coraje que se parta impide.

LXIII

Como el Egeo, aunque los recios vientos
Que le agitaron, ya vayan calmando,
No se aquieta, el sonido y movimientos
En sus hinchadas olas aún durando,
Así, aunque con la sangre por momentos
El vigor en los brazos va faltando,
Aun conservan los ímpetus primeros,
Y ménos fuertes son, no ménos fieros.

LXIV

Mas llegó ya la hora señalada
Que la vida á Clorinda quitar debe.
Al bello seno él dirigió la espada,
Que en él entra y la sangre ávida bebe.
La túnica que de oro recamada
Los tiernos pechos cubre, fina y leve,
Caliente licor baña. Palidece
Ella, y el pié le falta y languidece.

LXV

Sigue aquel la victoria, y á la herida
Virgen, va amenazando en mil maneras.
Ella al caer, con habla dolorida
Las palabras pronuncia postrimeras
De un nuevo santo espíritu movida
Con fé, esperanza y caridad sinceras
Que Dios le infunde. Si rebelde viva,
Muerta su esclava es: Él la reciba.

LXVI

"Venciste, amigo, te perdono, y pido
"Perdon, no al cuerpo, á quien temor no agita:
"Al alma; ora por ella, y condolido
"Dáme el bautismo que las culpas quita."
Un no sé qué de suave y dolorido
En su acento, á piedad al héroe excita,
Que al pecho entrando, extingue los enojos
Y lágrimas le arranca de los ojos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

Allí cercano murmurar se siente
Entre el monte, un pequeño y manso rio;
Corre á él, llena el yelmo en su corriente
Y vuelve triste al grande oficio y pio;
Tiembla su mano, ver quiere la frente
Y el rostro que se va tornando frio.
Le vió y le conoció. Quedó privado
De voz y movimiento el desdichado.

LXVIII

No murió él. Su esfuerzo más que humano
La vida acoge al corazon entero.
Reprime su dolor, va á dar su mano
Vida con agua, á quien mató su acero.
Miéntras el rito cumple del cristiano,
Tórnase el rostro de ella placentero:
Parece que en morir se goza, y dice:
"Se abre el cielo, y á él subo en paz felice."

LXIX

Pálida aquella faz tan blanca y bella
Cual violeta entre lirios se veia;
Ve al cielo, y por piedad volverse á ella
El sol y el cielo mismo parecia;
Desnuda y fria mano la doncella
Al caballero, en vez de hablar, tendia
Como prenda de paz. De esta manera
Espira; y semejaba que durmiera.

LXX

Cuando la alma gentil él ve exhalarse,
Rebájase el vigor que habia juntado,
Y cede sin poder ya dominarse
A su mortal dolor desatentado
Que el corazon le oprime: al estrecharse
Su vida en breve espacio, inerte, helado,
Se ve á la muerta el vivo semejante,
En silencio, color, sangre y semblante.

LXXI

De la vida, que ya le pesa odiosa,
El débil lazo entónces se quebrara
Para seguir al ánima gloriosa
Que poco ántes sus alas desplegara,
Si una fuerza de francos numerosa
En busca de agua acaso no llegara,
Que al guerrero llevó con la doncella,
Vivo en sí mismo apénas, muerto en ella.

LXXII

Que el capitan de aquellos, aún distante
Al príncipe conoce en la armadura;
Se acerca, y de Clorinda ve el semblante;
Duélese de su extraña desventura;
Aunque la cree pagana, repugnante
Le es dejarla á los lobos por pastura.
Que en brazos ambos vayan recomienda,
Y de Tancredo marchan á la tienda.

LXXIII

Del movimiento igual, pausado y suave
No se resiente el caballero herido;
Mas gime débilmente: así se sabe
Que aun hay vida en el cuerpo amortecido.
De que el otro murió dudar no cabe;
Que está inmóvil, callado y arrecido.
Llevan al uno y otro juntamente,
Mas en lugar los ponen diferente.

LXXIV

Escuderos solícitos rodean
A Tancredo y auxilios le prodigan;
Ya sus ojos parece que algo vean,
Y lo que le hagan sienta y lo que digan;
Mas duda que ilusiones tal vez sean
Que aun en su mente atónita se abrigan:
Absorto mira; criados y aposento
Conoce al fin, y dice en triste acento:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

LXXV

" ¿Vivo? ¿Respiro aún, y la espantosa
" Claridad miro de este infausto dia,
" Testigo de la hazaña criminosa
" Que me echa en rostro mi maldad impía?
" Mano cobarde y lenta, que no osa
" (Aunque bien sabe del herir la via
" Y muerte dar infame, detestable)
" Esta vida arrancarme miserable;

LXXVI

" Que este pecho traspases, y destroces
" Mi corazon con duro hierro, quiero;
" Mas quizá usada sólo á hechos feroces,
" Piedad juzgas matar al dolor fiero.
" Viviré ejemplo, pues, de actos atroces,
" De amor mísero monstruo lastimero,
" Mísero monstruo que por pena digna
" De su crueldad, arrastre vida indigna.

LXXVII

" Entre tormentos viviré y terrores,
" Mis justas furias, bárbaro demente,
" La noche temeré, que en sus horrores
" Mi crímen de continuo represente:
" Odiaré al sol que en vivos resplandores
" Mi espantosa desdicha hizo patente:
" Temblaré de mí mismo, y siempre huyendo
" De mí, conmigo viviré muriendo.

LXXVIII

" Pero ¿dónde, ¡ay de mí! dónde quedaron
" Los restos de aquel casto cuerpo hermoso?
" ¿Lo que mis furias sano en él dejaron
" De fieras destrozó furor rabioso?
" ¡Oh más que noble presa! Acaso osaron
" Pasto hacer de ella; pasto harto precioso,
" ¡Infeliz! El que yo empecé salvaje,
" Acabaron las bestias, vil ultraje;

LXXIX

" Mas yo hallaros sabré, restos amados,
" Si existís, y conmigo he de teneros;
" Y si esos bellos miembros devorados
" Fueron por animales carniceros,
" Que los mios por ellos sean tragados
" Y alimenten sus mismos vientres fieros.
" Tumba honrada y feliz me será aquella
" En que pudiere junto estar con ella."

LXXX

Así habla el infeliz. Se le declara
Que se halla el cuerpo allí de quien se duele,
Y su sombría faz luego se aclara,
Cual con lampo fugaz la nube suele;
El lecho y el reposo desampara
Y el cuerpo enfermo al movimiento impele.
Con grande esfuerzo el débil paso rige
Y á ella vacilando se dirige.

LXXXI

Luego que llega y ve en el albo seno
La que su mano abrió, cruel herida,
Y cual cielo nocturno aunque sereno
Sin esplendor la faz descolorida;
Tal tembló, que cayera si de ajeno
Brazo no hubiera ayuda prevenida;
Y dice: "Oh rostro que agraciar la muerte
Puedes, mas no endulzar mi amarga suerte,

LXXXII

" Oh bella diestra que la dulce prenda
" De paz y de amistad grata me distes,
" ¡Cuál os hallo y cuál me hallo! Oh suerte horrenda!
" Vosotros, suaves miembros, que sentistes
" Mi cólera feroz, dura y tremenda,
" Y de ella ahora sois despojos tristes,
" Mis ojos, cual la mano despiadados,
" Heridas que ella dió mirais osados?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

" ¿Enjutos las mirais? Pues ser no puede
" Vertido el llanto, que la sangre sea."
Cesa de hablar, y como á todo excede
La ansia tenaz con que morir desea,
Los vendajes y heridas rasga adrede,
De sangre un rio corre, y él flaquea
Y muerto habria; mas su pena acerba
Quitándole el sentido, le conserva.

LXXXIV

Puesto en el lecho, el alma fugitiva
Vuelta fué á los oficios que aborrece.
La vocinglera fama contando iba
Su duelo y desventura, y los acrece.
Gofredo viene y larga comitiva
De muy dignos amigos aparece;
Mas no aquieta consejo ó ruego calma
El obstinado afan de aquella alma.

LXXXV

Cual miembro que llagado está de muerte,
Tocado se exaspera y crece el daño,
Tal en el corazon duele más fuerte
Consolarle queriendo, un mal tamaño.
Mas Pedro venerable, á quien la suerte
Dió aquella oveja enferma en su rebaño,
Con palabras gravísimas su queja
Modera, y le amonesta y aconseja:

LXXXVI

" ¡Oh Tancredo, Tancredo! que modelo
" Solias ser de seso y fortaleza,
" ¿Qué cambio miro en tí? ¿Qué denso velo
" Te ciega? ¿Qué enflaquece tu entereza?
" Tu desventura un nuncio te es del cielo;
" ¿No le ves? ¿No le oyes, que á la alteza
" Te llama de virtud que ántes amaste,
" Y la senda te muestra que dejaste?

LXXXVII

" Y á seguir el primero oficio digno
" De caballero de Jesus te instiga
" Que por amar dejaste (¡oh cambio indigno!)
" A una moza, de Dios fiera enemiga?
" Feliz adversidad, rigor benigno,
" Que con azote suave te castiga
" Por tu locura, y medios de salvarte
" Pone en tu mano. ¿Y quieres rehusarte?

LXXXVIII

" ¿Rechazarás ¡oh ingrato! el don precioso
" Del cielo contra el cual muestras tus iras?
" ¿Dónde insensato corres y furioso?
" De perdicion sobre el abismo giras:
" Llegas al negro borde y espantoso
" Del precipicio eterno, ¿y no lo miras?
" Mira, por Dios. Contén con pecho fuerte
" Un dolor que te arrastra á doble muerte."

LXXXIX

Calla. En aquel, temor de muerte eterna
De morir el anhelo debilita:
Da lugar al consuelo, y á su interna
Pasion, él mismo alivio solicita,
No sin que algun gemido ó queja tierna
Lance tal vez, que compasion excita,
Consigo mismo ó con el alma hablando
Que del cielo quizás le está escuchando.

XC

Cuando el sol luce y cuando está escondido,
Con flébil voz la llama, y ruega y llora,
Cual ruiseñor que despojar el nido
De sus hijuelos vió mano traidora,
Y á solas en el bosque, dolorido,
En la noche se queja hasta la aurora.
Al alba al fin los ojos cierra un tanto
Y se desliza el sueño entre su llanto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

En sueños ve, de estrellas circundada,
A la amiga que llora en triste ausencia,
Muy más bella: la clara luz dorada
Adorna, mas no altera su presencia,
Y con piedad le enjuga sublimada
Los ojos, y así endulza su dolencia:
"Mírame—dice—amado de mi alma,
"Bella y feliz, y tus martirios calma.

XCII

"Gracias á tí aquí estoy. De los mortales
"De ese mundo por yerro me quitaste,
"Y con Dios y las almas inmortales
"De habitar siempre digna me tornaste.
"Yo amando, dichas gozo celestiales:
"Tú aquí el lugar tendrás que conquistaste,
"Y del gran Sol, en sempiternos dias
"Gozarás las bellezas y las mias,

XCIII

"Si no quieres tú mismo errando ciego
"Perder el cielo con fatal locura.
"Vive y sabe que te amo (no lo niego)
"Cuanto es lícito amar á una criatura."
Así diciendo, como amante fuego
Brilla en sus ojos, aunque en luz más pura;
Luego sus rayos ocultó en el cielo
Y en él vertió dulcísimo consuelo.

XCIV

Ya más calmado al despertar, se entrega
De médica asistencia á los cuidados;
Que con respeto se sepulten ruega
Los nobles miembros tanto en vida amados:
Bronce y mármol usar la suerte niega
En la tumba y artistas celebrados.
Mas la piedra y labor cuanto se puede
Se escoge, y cuanto el tiempo más concede.

XCV

Allá con luces noble comitiva
En pompa honrosa quiere que la lleve,
Y de un desnudo pino en cima altiva
Trofeo de sus armas que se eleve.
En cuanto algo recobra la nativa
Fuerza, al siguiente dia, el paso mueve
De reverencia y de piedad henchido,
Adonde yace el cuerpo tan querido.

XCVI

Llega al fúnebre, triste monumento,
Que cuanto amó su corazon cobija,
Pálido, helado, mudo, sin aliento
Casi; sus ojos en la losa fija,
Rompe á llorar, y en congojoso acento
"¡Ay de mí!—dice—¡ay cruel pena prolija!
"¡Ay tumba que amo y que venero tanto,
"Dentro mi fuego tienes, fuera el llanto!

XCVII

"De muerta no eres tú, sí de viviente
"Ceniza albergue, donde Amor reposa:
"De tí la usada llama el pecho siente
"Ménos dulce, no ménos ardorosa.
"Mis suspiros recibe y el ferviente
"Beso que baña lágrima amorosa,
"Y dálos, pues que yo no puedo (¡ay triste!)
"Al cuerpo amado que en tu seno existe.

XCVIII

"Dáselos, que si un dia acaso mira
"La bella alma el bellísimo despojo,
"No mi audacia ó tu lástima su ira
"Moverá: que en el cielo no hay enojo,
"Mi error ya perdonó. Sólo respira
"Mi corazon, si esta esperanza acojo:
"Culpa á mi mano sólo, y me tolera
"Pues en vida la amé, que amando muera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCIX

" Y amando moriré. ¡Dichoso instante
" Cuando quiera que llegue! Y más dichoso
" Si, como hoy, de tí en torno vago errante,
" Y tu regazo acógeme piadoso.
" El cielo habite una alma y otra amante,
" Un túmulo á ambos cuerpos dé reposo;
" Lo que en vida no fué, sea en la muerte,
" Si tanto esperar puedo, en mejor suerte."

C

Por la enemiga tierra se extendia
De la desgracia, en tanto, rumor vago
Confirmado despues. Con vocería
Y llantos, se contaba el caso aciago,
Y la ciudad sitiada se dolia
Cual si tomada ya, ruina y estrago
Y el enemigo fuego la asolaran
Y por templos y casas revolaran.

CI

Arsete las miradas á sí llama
Lastimoso en el habla y el talante;
Como los otros, llanto no derrama,
Que tiene el corazon como diamante.
Mas en sus canas polvo desparrama,
Y en el pecho se hiere y el semblante:
Miéntras á él se vuelve el pueblo todo,
Argante llega y habla de este modo:

CII

" Bien quise yo, cuando hube conocido
" Que aquella heróica dama quedó fuera,
" Seguirla, y corrí al punto, decidido
" A que igual de los dos la suerte fuera.
" ¿Qué no hice? ¿Qué no dije? A grito herido
" Rogué al Rey que la puerta abrir hiciera;
" Vano mi empeño fué, mi ruego vano:
" Nególe el que aquí manda soberano.

CIII

" ¡Ay si saliera! Hubiera yo logrado
" Del peligro librar á la doncella,
" O con gloria mis dias acabado
" Hubiera, donde fin dieron los de ella.
" ¿Pude hacer más? Muy otro fué el dictado
" De los hombres, de Dios y de su estrella.
" Murió de fatal muerte. Está á mi alcance
" Lo que me toca hacer en este lance.

CIV

" Oye, Jerusalem, lo que prometa
" Argante; óyelo cielo, y si faltare,
" Máteme un rayo. Juro que completa
" Venganza haré en el franco, que repare
" La falta de guerrera tan perfeta,
" Y esta espada jamas de mí separe
" Sin que el pecho á Tancredo á pasar llegue
" Y á los cuervos su cuerpo infame entregue."

CV

Así dijo, y aplauso estrepitoso
De la turba, acogió su juramento,
Y bastó la esperanza al veleidoso
Vulgo, para olvidar el sentimiento.
¡Cuán vano el jurar fué! Que presuroso
Siguió contrario efecto á aquel intento.
Éste en combate igual fué muerto un dia
Por quien vencido y preso ver creia.

FIN DEL CANTO DUODÉCIMO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO DÉCIMOTERCERO.

—

Nuevos obstáculos. Selva encantada.
Grandísima sequía. Algunos de los cruzados abandonan el campamento.

I

Hecha apénas cenizas la bastida
Cayó que las murallas expugnaba,
De defender la plaza combatida
Ismeno nuevos medios ideaba.
Piensa cómo surtirse al franco impida
Del material que el bosque le prestaba,
A fin que nueva torre no construya
Que los reparos de Sion destruya.

II

No léjos hay de las cristianas tiendas,
Entre dos valles, una selva umbrosa
De altos árboles viejos, que en horrendas
Formas, funesta dan sombra espantosa.
La luz del mediodía que halla sendas
Por do penetre, es pálida y dudosa,
Como cuando por nubes encubierta,
Si es de noche ó de dia mal se acierta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Partiendo el sol, sobre ella se despliega
Noche, nube, terror, tiniebla oscura
Cual del infierno, que los ojos ciega
E infunde al corazon mortal pavura.
Vaquero ni pastor allí no llega
A su ganado ó grey á dar pastura,
Ni viajero, si ya no va perdido,
Y huye, y la apunta de temor henchido.

IV

Júntase allí la turba detestable
De brujas, con su amante cada una:
Cuál figura el dragon más espantable;
Cuál toma la comun forma cabruna:
Junta infame, que acaso al miserable
Que deseo atormenta de fortuna,
Celebrar hace con inmundo rito
Aquel enlace réprobo y maldito.

V

Esto allí creen. No hay un habitante
Que ramas corte al bosque. Los cristianos
Le violan, que materia da abundante
De que fabriquen máquinas sus manos.
Allá va el mago en oportuno instante
Del reposo y silencio antelucanos,
A trazar sus hechizos y figuras
Y las potencias invocar impuras.

VI

Desceñido, descalzo un pié, en revuelto
Círculo puesto, dice un gran conjuro,
Tres veces al Oriente el rostro vuelto
Y otras tres donde el sol declina puro;
Tres la vara sacude que ha devuelto
Vida á los que encerró sepulcro oscuro,
Tres con el pié desnudo el suelo hiere,
Y estas voces con grito alto profiere:

VII

"Oid, oid, terríficas deidades,
"Que el rayo derribó del firmamento,
"Las que moveis las recias tempestades
"Y en el reino morais del vago viento,
"Las que con duras hórridas crueldades
"A las precitas almas dais tormento,
"Del infierno habitantes, yo os invoco,
"Y á tí, del fuego eterno rey, provoco.

VIII

"Esta selva y las plantas que contenga
"Custodiad con solícito cuidado;
"Como alma el cuerpo, que cada árbol tenga
"A alguno de vosotros encerrado:
"Huya el franco, ó al ménos se detenga,
"A los primeros golpes espantado."
Dijo, y agrega una blasfemia horrible
Que repetir sin crímen no es posible.

IX

Miéntras habla, las luces celestiales
De la serena noche palidecen,
Y la luna se turba, y sus iguales
Cuernos en niebla envueltos desparecen.
Airado él dice en gritos infernales:
"¿Los que llamando estoy aun no parecen?
"¿Qué tardan tanto? ¿Esperan negligentes
"Voces aun más secretas y potentes?

X

"No en olvido cayó por desusada
"La magia poderosa é infalible,
"Y aun yo sé con la lengua ensangrentada
"Aquel nombre mentar grande y temible,
"Al que obedece Hecate amedrentada
"Y no osa despreciar Plutón terrible.
"Así, pues....." Más dijera; pero en tanto
Advirtió ya el efecto del encanto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

XI

Vienen innumerables, infinitos
Espíritus que el aire vago encierra,
Y los encarcelados y proscritos
En el profundo centro de la tierra.
Lentos, tristes, recuerdan que malditos
Fueron, con prohibicion de hacer la guerra;
Mas permiso ora tienen de juntarse
Y en el follaje y troncos albergarse.

XII

El mago, cuando ve que nada falta
A su designio, al Rey vuelve contento:
"Señor, deja el temor que sobresalta
"Tu ánimo: salvo está tu real asiento;
"Ya el franco no podrá la muralla alta
"Con máquinas batir segun su intento."
Así le dice, y dale luego parte
Del buen suceso de su mágica arte.

XIII

Y añade al fin: "Agrega á todo esto
"Lo que más acrecienta el placer mio,
"Que el Sol y Marte han de juntarse presto
"En el Leon celeste del estío;
"No templará el ardor suyo molesto
"Aire, turbion de lluvia ni rocío:
"Cuanto se ve en el cielo profetiza
"El calor que la tierra esteriliza;

XIV

"Tal será aquí, que apénas le resista
"El Nasamon adusto ó Garamanta,
"No tan pesado en la ciudad, provista
"De sombra y agua y con holgura tanta;
"Mas en abierta tierra y desprovista,
"¿Cómo el cristiano esa estacion aguanta?
"Domado ya por el rigor celeste,
"Lo destruirá despues la egipcia hueste.

XV

"Sin pena vencerás, y la fortuna
"Que vuelvas a tentar no es ya prudente,
"Que si Argante feroz á quien ninguna
"Quietud place, aunque honrada y conveniente,
"Te aguija como suele y te importuna,
"Mira cómo le enfrenes sabiamente,
"Que poco ha de tardar el cielo amigo
"En darte paz, y guerra á tu enemigo."

XVI

Con eso que el rey oye, se serena
Y al contrario no teme, ya animoso:
Con todo, reparar el muro ordena
Que aportilló el ariete poderoso,
Y que no quede ni una sola almena
Rota ó endeble, mira cuidadoso.
Nobleza, ciudadanos, pueblo bajo
Acuden; sin cesar bulle el trabajo.

XVII

En ese punto el pio Bullon no piensa
Que la fuerte ciudad se ataque en vano,
Sin que repuesta esté la torre inmensa
Y otras máquinas hechas de antemano.
Manda ingenieros á la selva densa
Donde madera tengan á la mano:
Allá caminan cuando el alba viene;
Mas temor nuevo el paso les detiene.

XVIII

Cual simple niño que mirar no osa
Donde trasgos creyó tener delante,
Y á quien aterra en noche tenebrosa
El duende imaginario y el gigante;
Así éstos temen sin saber qué cosa
Existe allí que tanto los espante.
Tal vez el miedo á los sentidos finge
De Quimera las formas ó de Esfinge.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Vuelve la turba tímida, azorada,
Con tan confusos cuentos y tan varios,
Que de ellos burlan, sin creerles nada
De los monstruos y espanto extraordinarios.
Manda entónces de gente más granada
El Capitan los hombres necesarios
Para escolta, y que puedan sin temores
Tranquilos dedicarse á sus labores:

XX

Cuando se acercan donde está el asiento
De los demonios en la selva oscura,
No bien sus sombras miran, al momento
El corazon les hiela la pavura.
Cada cual á ocultar su miedo atento,
Sereno rostro componer procura,
Y tanto avanzan, que han casi llegado
Del bosque espeso al ámbito hechizado.

XXI

Rumor inmenso se oye de repente,
Como estruendo de horrible terremoto:
El bramar de los vientos estridente,
El gemir de la mar que azota el noto,
Rugir de leon, silbido de serpiente,
De oso y lobo aullar, recio alboroto
De trompas y atambores, ronco trueno,
En sólo un ruido, salen de su seno.

XXII

Sin color, el más bravo inmóvil queda:
Mil signos el pavor comun declaran,
Sin que razon ni disciplina pueda
Con ellos, que ni avanzan ni el pié paran.
El secreto poder que sienten, veda
Que en defenderse ó resistir pensaran.
Huyen al fin, y corre uno de modo
Que á Bullon llega y le refiere todo.

XXIII

"Señor, no hay de nosotros quien se atreva
"En la selva á cortar; tal guarda tiene
"Que creo (y juraria) que la cueva
"De Pluton el lugar aquel contiene.
"Tres veces de diamante tener prueba
"Corazon, quien el paso allí detiene
"Y es de sentido á resistir bastante
"Grito, rugido, trueno allí incesante."

XXIV

Así habla éste. Alcasto allí se hallaba
Con otros muchos, y le oyó por suerte.
Sin seso y temerario, éste se alaba
De despreciar los riesgos y la muerte
Y de que no le asusta bestia brava,
Ni formidable monstruo, ni hombre fuerte,
Ni terremoto, rayo, mar ó viento,
Ni cuanto haya en el mundo más violento.

XXV

La cabeza movia, y sonriendo
Dice: "Donde otros no osan, ir yo pido,
"Y cortar sin ayuda el bosque emprendo,
"De vanos sueños y de trasgos nido;
"No me lo impedirá fantasma horrendo,
"Rugir de fiera ó de aves el graznido,
"Ni que en la selva oscura y agorera
"La boca del infierno abrirse viera."

XXVI

Se jacta así: licencia da á su intento
Bullon, y toma aquel luego la vía;
Todo el bosque registra, y oye atento
El nuevo estruendo que de allí salia;
Mas no su paso arredra aquel portento
Que impávida desdeña su osadía;
Y al vedado lugar llegar ya piensa,
Cuando ve (ó le parece) hoguera inmensa:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Crece, en forma de muro alto se extiende
De humo y llamas el denso torbellino
Que cerca el bosque todo, y lo defiende
Tal, que querer cortarle es desatino.
La llama que más sube y viva esplende
Un castillo figura allí vecino
Y de guerreras máquinas provista
Esta nueva mansion de Dite es vista.

XXVIII

¡Oh, cuánto monstruo armado se presenta
En el adarve, y cuánta horrible traza!
Bizco unos ven con cólera violenta;
Sonando otro las armas, amenaza;
Él huye al fin, pero es su fuga lenta
Cual de leon á quien se diera caza;
Mas fuga al cabo, y lo que siente es miedo
Que ántes nunca amenguara su denuedo.

XXIX

No conoce de pronto haber temido;
Mas ya léjano un poco, bien lo advierte
Y se asombra é indigna, y siente herido
De despecho y pesar el pecho fuerte.
Avergonzado, triste, confundido,
Sin que á dónde le lleve el paso acierte,
Se aparta. Su faz ántes orgullosa
Donde pueda ser vista alzar no osa.

XXX

Llamado por Bullon, tarda, y alega
Pretextos, presentársele esquivando;
Va al fin despacio: el labio no despega
O habla con confusion como soñando.
A colegir Gofredo pronto llega
Que su derrota y fuga está ocultando
Y piensa "¿qué habrá aquí? Tal vez prestigios
" O de naturaleza altos prodigios;

XXXI

" Mas si hay alguno á quien honor incite
" A la selva tentar, negra y desierta,
" Que en buena hora la empresa solicite,
" Y al ménos traerá noticia cierta."
Dice, y la tentativa se repite
Tres dias, y á vencer ninguno acierta
Aun de los más famosos: cuantos fueron,
De los horrores mágicos huye:on.

XXXII

Tancredo, ya cumplido el deber santo
De sepultar á su querida amiga,
Aunque lánguido aún por su quebranto,
Y mal apto á llevar yelmo y loriga,
Sabido que hubo del comun espanto,
El riesgo no rehuye ni fatiga;
Que tal vigor su corazon infunde
Al cuerpo, que parece que allí abunde.

XXXIII

Va, pues, el paladin, cauto y sereno,
Solo y callando, al grande riesgo ignoto;
La selva cruza de temor ajeno
Sin curarse del trueno y terremoto;
Sintió (mas fué un instante) que su seno
Agita un leve, insólito alboroto;
Pasa adelante, y ve en el bosque luego
Súbito alzarse la ciudad de fuego.

XXXIV

Detiénese dudoso alguna pieza;
" Las armas (piensa) ¿qué valen ahora?
" ¿A la boca de un monstruo, á la braveza
" De una fiera, á la llama abrasadora
" Me he de arrojar? Guardarse es gran vileza
" Cuando el morir la pro comun mejora;
" Mas como aquí, perderse inútilmente
" De pródigo es accion, no de valiente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

" Mas ¿qué el campo dirá si retrocedo?
" ¿Cuál otra selva aprovechar se espera?
" Ni dejar de tentar querrá Gofredo
" La aventura. Quizá si acometiera
" Hallara que la hoguera que da miedo
" Más de apariencia es que verdadera:
" Que lo que fuere sea." Así diciendo,
Dentro se lanza. ¡Oh ánimo estupendo!

XXXVI

Bajo las armas, cree que no siente
Propio calor de fuego enardecido,
Aunque la llama ser real ó aparente
Mal tan pronto juzgar pudo el sentido;
Que á su entrar desparece de repente
El simulacro, á nube reducido
Oscura, densa y fria. Tambien ésta
Pronto disuelta va por la floresta.

XXXVII

Atónito quedó, mas no asustado
Tancredo, y cuando todo mira quieto,
Con firme pié penetra al hechizado
Bosque, en lo más recóndito y secreto.
Mas fantasmas no ve ni inesperado
Estorbo encuentra en el lugar escueto;
Sino que del ramaje la espesura
La vista y pasos embaraza oscura.

XXXVIII

Al fin á un llano en forma se aproxima
De anfiteatro, sin árbol ni maleza,
Salvo un ciprés en medio, cuya cima
Cual pirámide, al cielo se endereza;
A él se dirige, y ve que por encima
Grabados tiene signos su corteza
Como los que el antiguo Egipto usaba
Y en ellos sus misterios encerraba.

XXXIX

Que entre esos signos unos hay advierte
En lengua que él bien sabe, de Soría:
" Tú á quien á este asilo de la muerte,
" Audaz guerrero, trajo tu osadía,
" Si tan cruel no eres como fuerte,
" No vengas á turbar con fuerza impía
" Este lugar. Perdona á los que yacen,
" Que á los muertos los vivos guerra no hacen."

XL

Tal era la inscripcion. Él busca atento
Cuál fuera su recóndito sentido;
En tanto, sin cesar murmura el viento
Del bosque en el follaje alto y tupido,
Y forma un flébil són, como concento
De llanto, de sollozo y de gemido,
Que el pecho de un confuso afecto llena
De lástima y dolor, de susto y pena.

XLI

Saca por fin la espada, y fuertemente
El alto ciprés hiere ¡Oh maravilla!
Brota de la corteza de repente
Sangre que el suelo tiñe y la cuchilla.
De saber qué es aquello él impaciente,
Una vez y otra el árbol acuchilla.
Entónces cual de tumba oye un gemido
Salir vago, indistinto, dolorido;

XLII

Luego más claro: "Con exceso fiero
—Dice—"Tancredo, me ofendiste; baste
" Que del cuerpo que mio fué primero
" Y en que feliz vivia, me arrojaste.
" ¿Por qué este tronco, triste abrigadero
" Que el destino me dió tambien tronzaste?
" Aun muertos tus contrarios, ¿es posible
" Que al sepulcro los siga tu ira horrible?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

" Clorinda fuí; no está sola encerrada
" Aquí mi alma en tronco áspero y duro;
" Cualquiera á quien la muerte fuere dada,
" Pagano ó franco, al pié del alto muro,
" Cuerpo toma, ó más bien tumba encantada,
" En un árbol, por raro y gran conjuro:
" Aquí ramas y troncos tienen vida,
" Y serás, si los cortas, homicida."

XLIV

Como en el sueño ve un febricitante
Un dragon ó quimera en fuego ardiendo,
Aunque sospeche en duda vacilante
Que es forma vana aquel espectro horrendo,
Quiere con todo huir del que delante
Vestiglo tiene, y dél está temiendo;
Así el tímido amante, no cree cierta
Su vision; mas se turba y desconcierta.

XLV

Su tierno corazon, á quien domina
Vario afecto, se hiela y estremece,
Y á la impresion potente y repentina
La espada suelta. No el temor le empece,
Mas delira. Llorosa allí vecina
Su dama que ofendió ver le parece:
Correr aquella sangre ver no quiere,
Ni aquel gemido oir de álguien que muere.

XLVI

Así aquel pecho audaz, cuya entereza
Ni muerte asusta ni otro riesgo mueve,
Sólo de amor conoce la flaqueza;
Le engañan falsa imágen, queja leve.
Sopla un recio huracan con tal braveza,
Que el hierro que soltó de allí remueve.
Vencido váse, y al salir, la espada
Ve y recobra, del viento arrebatada.

XLVII

Mas no volvió, ni renovó el intento
De penetrar las artes escondidas;
En cuanto al jefe halló en el campamento
Y ánimo y fuerzas recobró perdidas,
Díjole así: "Señor, escucha atento
" Cosas por increibles no creidas:
" Cuanto han dicho del bosque aquel desierto,
" Ruido, encantos, horrores, todo es cierto.

XLVIII

" Ví aparecer maravilloso fuego
" Sin materia encendido; en un instante
" Sube, se extiende, un muro forma luego
" Que mil monstruos defienden, rutilante:
" Avanzo, y sin lesion al centro llego
" Por el fuego á la turba amenazante;
" Heló, se oscureció, luego del dia
" La claridad volvió que ántes lucia.

XLIX

" Más diré: que á los árboles da vida
" Alma humana que siente y que razona:
" La prueba tengo; que por mí fué oida
" Voz flébil que mi pecho aún impresiona:
" Sangre saca á los troncos cada herida,
" Cual si dádose hubiera á una persona.
" No puedo, no (vencido ya me llamo),
" Ni tronco derribar, ni cortar ramo."

L

Así concluye. Al Capitan agita
Un mar de pensamientos, entretanto,
Si él mismo deberá partir, medita
A tentar lo que juzgan que es encanto,
O el material buscar que necesita
Más léjos, pero no con riesgo tanto.
De esta duda en que se halla discurriendo
Le saca el ermitaño, así diciendo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

" Deja audaces designios: vendrá presto
" Quien á esa selva de árboles despoje:
" Ya la nave fatal la prora ha puesto
" En la arena, y las áureas velas coge,
" Rotas viles cadenas; á su puesto
" Llega el guerrero que al pagano arroje;
" La hora se acerca en que ha de ser tomada
" Sion, su hueste toda derrotada."

LII

En tanto que habla así, su faz se enciende
Y más que humana su palabra suena.
Gofredo á nuevo pensamiento atiende:
Quiere romper del ocio la cadena.
Ya el sol que hácia el celeste Cancro asciende
De no usado calor la tierra llena,
Contrario á sus designios, insufrible,
Que guerrera fatiga hace imposible.

LIII

No se ve ya en el cielo astro benigno:
Sólo estrellas infaustas en él brillan,
Que con influjo tétrico y maligno,
De muerte el aire y corrupcion mancillan:
Crece el nocivo ardor del triste signo;
Los males á las gentes acribillan,
A mal dia peor noche sucede,
Y á ésta el dia siguiente en daño excede;

LIV

Siempre al naciente sol le cerca y baña
Vapor de sangre el disco luminoso,
Que por la forma y la color extraña,
De infeliz dia anuncio es ominoso;
La roja mancha que al caer le empaña,
Que igual ha de volver no hace dudoso;
Y al temor de los daños que se esperan,
Los ya sufridos males se exasperan.

LV

Cuando sus rayos del zenit derrama,
Sólo alcanzan á ver mortales ojos
Flores marchitas, desecada rama,
Resquebrajada tierra con abrojos,
Fuentes sin agua que secó su llama;
De iras celestes míseros despojos;
Estéril nube que en el aire vuela
Y cual lumbre sutil, la esfera vela.

LVI

Horno negro parece el firmamento;
Nada la vista lánguida recrea;
En sus cavernas calla el manso viento,
Y ninguna aura suave el campo orea;
Sólo sopla cual de una hoguera aliento
El Simoun que la ardiente Líbia crea,
Que pesado, caliente y sofocante
Golpea el pecho opreso y el semblante.

LVII

Ni son las noches plácidas y quietas,
Que el sol de su calor deja impregnadas;
De ráfagas de fuego y de cometas
Continuo en turbia luz se ven cruzadas;
A la sed que en la tierra abre las grietas
De rocío unas gotas son negadas
Por luna avara. En vano yerba y flores
Piden para vivir frescos humores.

LVIII

De esas turbadas noches huye el sueño
Desterrado: los lánguidos mortales
Búscanle en vano con ansioso empeño.
Mas excede la sed todos los males,
Pues el que es de Judea inícuo dueño,
Ha enturbiado con tósigos letales
Toda agua, más dañosa á los vivientes
Que de Aqueron y Estigia las corrientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

El Siloé pequeño que ántes daba
Agua pura á los francos, ora apénas
Tibias, escasas linfas arrastraba
De su fondo en las áridas arenas,
Cuando la sed aun poco imaginaba
A saciarse del Po las anchas venas,
Y el Gange y Nilo donde más abunda
En siete bocas, y el Egipto inunda.

LX

Si alguno vió tal vez, en verde orilla
De un lago rielar líquida plata,
O saltar bullidora fuentecilla
Entre las rocas, ó de mata en mata,
El recuerdo en su ansiosa mente brilla,
Y da materia á su deseo ingrata,
La imágen dulce y fresca al pensamiento
Le irrita y seca y da mayor tormento.

LXI

Vése el robusto cuerpo del soldado
A quien ni el caminar por agria sierra,
Ni de las férreas armas ir cargado
Ni enemigo feroz jamas aterra,
Por el calor ardiente desmayado,
Sin poderse valer, yacer en tierra:
Oculto fuego que en sus venas mora
Destruyéndole va hora por hora.

LXII

Desfallece el corcel ántes ufano;
La yerba que gustaba ya detesta;
Con mal seguros piés vaga en el llano;
Cuelga su cerviz triste, ántes enhiesta;
Ni de sus triunfos un recuerdo vano
Ni de más noble gloria amor le resta;
Sus trofeos y premios gloriosos
Parece que le son viles y odiosos.

LXIII

El fiel can languidece enflaquecido;
Ya en la mansion de su señor no vela;
Se echa, y de fuego interno consumido
Fatigoso respira y recio anhela;
Si por Natura fuéle concedido
Anhélito que calma y que consuela,
Es ninguno ó muy corto aquel alivio
Si se aspira pesado el aire y tibio.

LXIV

Así sufre la tierra; así la gente
Enferma, triste yace y miserable;
Ya el pueblo fiel victoria no presiente
Y fin funesto espera y deplorable;
Por todas partes un rumor se siente
De la turba que dice inconsolable:
" ¿Ya qué intenta Gofredo? ¿Ya qué espera?
" ¿Que su hueste perezca toda entera?

LXV

" ¡Ah! ¿Con qué fuerza superar pretende
" Los enemigos sólidos reparos?
" ¿Qué máquinas hará? ¿Sólo él no entiende
" Los que de ira da el cielo signos claros?
" Que en contra nuestra está bien se comprende
" Por sus mil monstruos, mil prodigios raros:
" Tal nos quema del sol la lumbre fiera,
" Que ni un indio ú etiope resistiera.

LXVI

" ¿Nada le importa, pues, y no se cura
" De que estemos nosotros acabando
" Turba inútil al cabo, vil y oscura,
" Si él puede conservar el cetro y mando?
" ¿Tan grande y alta estima la ventura
" Del que á pesar de todo está reinando,
" Que retenerla trata ávidamente
" Aun con tan grave daño de su gente?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

" Este es el hombre á quien se llama pio,
" Providencia piadosa, ánimo humano,
" Que la comun salud ve con desvío,
" Por conservar honor dañoso y vano;
" Y viendo que nos faltan fuente y rio,
" Las aguas del Jordan pretende ufano
" Beber con unos pocos en festejo
" Mezcladas al de Creta vino viejo."

LXVIII

Habla así el pueblo franco. El jefe griego
Ya de seguir cansado su bandera,
Dice: "Por qué aquí muero? ¿por qué entrego
" A igual suerte la gente que en mí espera?
" Si está Gofredo en su locura ciego,
" A él dañe y á los suyos su ceguera.
" ¿Qué se nos da?" Sin vénia ó despedida
Callando hace de noche su partida.

LXIX

Cundió el ejemplo; cuando en dia claro
Se supo, de imitarle resolvieron
Los que guiaban Clotario y Ademaro,
Y otros que ya al sepulcro descendieron.
La fe que á éstos juraran no es reparo,
Que con ellos murió cuando murieron.
Conciértanse en la fuga, y van partiendo
Uno ú otro, segun va oscureciendo.

LXX

Gofredo, aunque lo sepa y bien lo advierta,
Y remedios poner pueda severos,
Los aborrece y huye. La fe cierta
Que montes muda, que torrentes fieros
Seca, su mente le hace que convierta
A Dios, con ruegos férvidos, sinceros:
Las manos junta, y en su ardiente celo,
Los ojos y la voz eleva al cielo:

LXXI

" Padre y Señor, si al pueblo tuyo diste
" El maná dulce en medio del desierto,
" Y en mano de un mortal virtud pusiste
" De hender la roca, y de su seno abierto
" Vivas aguas sacar, hoy nos asiste
" Con tu bondad; no merecerla es cierto,
" Mas háganos tu gracia ameritados,
" Y válganos llamarnos tus soldados."

LXXII

Esta humilde plegaria que dictada
Fué por justo deseo con fe ardiente,
Sin tardar vuela como el ave alada
Hasta el trono de Dios omnipotente;
La acoge el Padre Eterno, y su mirada
Benigno vuelve á la cruzada gente,
Y de sus graves riesgos y fatigas
Apiadado, estas voces dice, amigas:

LXXIII

" Hasta aquí duras pruebas, peligrosas,
" Sin cesar ha sufrido el pueblo amado;
" Y ocultas artes, armas insidiosas,
" Contra él infierno y mundo han empleado.
" Ora comience otro órden en sus cosas
" Que próspero les sea y fortunado:
" Llueva. Retorne su guerrero ilustre,
" Y Egipto venga á redoblar su lustre."

LXXIV

Dijo, y los cielos vacilar parecen
Con sus astros, sus soles y sus mundos;
Tiembla el aire, los mares se estremecen,
Y los montes y abismos más profundos;
A la izquierda los rayos resplandecen;
Braman los roncos truenos furibundos,
Y á los cristianos nube densa y negra
Da esperanza y sus ánimos alegra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Muéstrase repentina. No del suelo
Del sol por el influjo levantada,
Mas las puertas abriéndose del cielo
Veloz al bajo mundo fué mandada;
De inesperada oscuridad el velo
La tierra toda tiene circundada;
Rompe á llover con furia: el rio crece,
De madre sale, y lago ya parece.

LXXVI

Cual suele suceder si en el estío
La deseada lluvia el cielo envia,
Parvada de aves en el seco rio
La recibe piando de alegría;
Abren las alas y del grato frio
Disfrutar todas quieren á porfía,
Y donde la corriente más aumenta,
La turba á zabullirse va sedienta;

LXXVII

Así, gritando, el agua que abundante
El cielo compasivo les arroja
Saludan con placer; cuerpo y semblante,
Ropa y cabellos cada cual se moja
O hunde la mano en la onda refrescante;
Quién bebe en vidrio donde más recoja,
O el rostro ó la sien baña: algunos llenan
Vasijas que prudentes almacenan.

LXXVIII

Y no sólo la gente se complace
Y se alienta, y recibe nueva vida,
Aun la tierra que enferma y mustia yace
Seca, de grietas llena, endurecida,
Recoge el agua y plácida renace
Al sentirla en sus venas repartida,
Y largamente da frescos humores
A las plantas, las yerbas y las flores.

LXXIX

Bien como enferma á quien se dan vitales
Jugos que la refrescan y la alientan,
Y las causas quitando de los males
Que sus débiles miembros atormentan,
Los restaura y refuerza y vuelve tales
Que como nuevos su vigor ostentan;
Olvida el mal y afan que padecia
Y sus galas recobra y su alegría.

LXXX

Cesa la lluvia al fin; el sol alumbra,
Pero templado rayo y suave envia.
De viril valor lleno así acostumbra
Cuando de Abril á Mayo crece el dia,
Aquel á quien la fe en su Dios encumbra
Quitar al aire toda mancha impía,
Con la estacion cambiar órden y estado,
Y la rabia vencer de estrellas y hado.

FIN DEL CANTO DÉCIMOTERCERO.

Jerusalem—48

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

CANTO DÉCIMOCUARTO.

Godofredo concede, á ruego de los príncipes, el perdon de Reynaldo y envía dos mensajeros á llamarlo.

I

Del dulce y blando gremio ya salia
De la madre comun la noche oscura,
Leves auras trayendo y alegría
Y de suave rocío la frescura,
Que del húmedo velo sacudia
Sobre las florecillas y verdura:
Los gratos zefirillos que aleteaban
De los hombres el sueño lisonjeaban,

II

Que del dia los graves pensamientos
En hondo olvido sume y agradable.
El Señor que los varios elementos
Del mundo rige, y vela inalterable,
Al franco capitan dirige atentos
Sus ojos, con mirar ledo y afable;
Luego un sueño le envia placentero,
De sus altos decretos mensajero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Junto al umbral que el sol al salir dora
Hay cristalina puerta en el Oriente,
Que costumbre es abrir cuando la aurora
Ya precediendo viene al dia naciente.
De allí los sueños salen que á esa hora
Dios mandar quiere á pura y casta mente:
De allí el que al pio Bullon ora desciende
Parte, y de oro hácia él las alas tiende

IV

Jamas vision en sueños halagüeña
Ofreció á nadie imágenes tan bellas
Como ésta á Godofredo, á quien reseña
Los secretos del cielo y las estrellas,
Pues como en un espejo se le enseña
La verdad que allá arriba mora en ellas.
Hallarse cree en un lugar sereno,
Cándido y de áureas llamas todo lleno.

V

Miéntras allí contempla embelesado
Grandeza, luces, giros y armonía,
Ve un paladin de rayos circundado
Que á su encuentro los pasos dirigia:
En són al que el terreno comparado
Mas dulce, bronco fuera, le decia:
"¿No quieres, Godofredo, hablar conmigo?
"A Hugo no conoces, fiel amigo?"

VI

Y él responder creia: "El nuevo aspecto
"De tanto sol radiante, tanta gloria
"En mis potencias causa tal efecto,
"Que tarda y débil siento mi memoria."
Tres veces luego tiende con afecto
Sus brazos á la imágen ilusoria:
Tres veces al tocarla desparece,
Cual sombra que á la luz se desvanece.

VII

Sonrie y dice: "No cual imaginas,
"Soy hombre á quien terreno cuerpo viste:
"Forma, espíritu sí, que en las divinas
"Mansiones de Dios templo, puro asiste;
"Sus guerreros aquí tienen vecinas
"Sillas cual la que tú ya mereciste."
"¿Cuándo vendré? (replica). Pronto sea
"Que aquí por siempre estar mi alma desea."

VIII

"Bien pronto (Hugo responde) recibido
"Serás en la region de los triunfantes;
"Mas con tu sangre y tu sudor vencido
"El imperio pagano has de ver ántes:
"Ganado el país santo, restituido
"A los que luchen fieles y constantes,
"Y alzado ser en él un trono debe
"Al que tu hermano vencedor se eleve.

IX

"Para que más tu espíritu se encienda
"En el amor del cielo, fijo mira
"Esta mansion de luz, y la estupenda
"Máquina de astros que en concierto gira:
"A las voces angélicas atienda
"Tu oido, al són de la celeste lira.
"Baja, añadió, mostrándole la tierra,
"La vista á lo que el globo ínfimo encierra.

X

"Vana ilusion del bien, glorias pueriles
"Son pena y premio á la virtud humana
"En breve esfera, en sus proyectos viles
"Y en soledad vuestra ambicion se afana,
"Al mar que á ese orbe marca los perfiles
"Llama Océano y vasto, y dél se ufana
"Sin merecerlo por grandeza alguna,
"Que corto estanque es, baja laguna."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

Así uno dice; el otro inclina al punto
Los ojos y sonrie con desprecio.
Mar, tierra y rios forman sólo un punto
Que engrandece y distingue el hombre necio.
Admírale que vano sea á tal punto
Que al humo y sombras dé subido precio,
Buscando imperio esclavo y muda fama
Sin ver al cielo que le invita y llama.

XII

Bullon responde: "Pues á Dios no agrada
"Soltarme aún de aquella cárcel dura,
"La senda dime tú más acertada
"En ese laberinto, y más segura."
Replica Hugo: "Yá por tí fué hallada:
"Por donde ahora vas seguir procura;
"Mas te aconsejo llames al instante
"Al hijo de Bertoldo que anda errante.

XIII

"Pues si la Providencia te ha elegido
"De la alta empresa jefe preeminente,
"A aquel ejecutar ha cometido
"Las órdenes que tú dieres prudente;
"Dióte el primer lugar, á él concedido
"Fué el segúndo: él la mano, tú la mente
"Sois del campo. Nadie hay que le reemplace,
"Otro no puede; tú al cielo no place;

XIV

"Sólo es á quien cortar no se le vede
"La selva que defiende horrible encanto.
"Con él tu escasa hueste, que no puede
"Débil bastar á vencimiento tanto,
"Y ya parece que asustada cede,
"Cobrará fuerza, cesará su espanto.
"El nuevo fuerte ganará, y de Oriente
"Superará al ejército potente."

XV

Calló, y Gofredo dice: "Oh! qué contento
"Me diera con su vuelta el caballero.
"Los que veis todo oculto pensamiento
"Sabeis si verdad digo y si le quiero.
"Mas di, ¿con qué propuestas, á qué viento
"Débesele enviar el mensajero?
"Súplica empleo, ú órden imperiosa?
"¿Cuál será más legítima y honrosa?"

XVI

El otro le contesta: "El Rey eterno
"Que te da gracia y gloria te promete,
"Quiere que el pueblo fiado á tu gobierno
"Te obedezca, te honre y te respete.
"No ruegues, pues. Rogar á un subalterno
"A quien supremo manda, no compete;
"Mas si lo piden, el perdon concede,
"Y fácil á las súplicas accede.

XVII

"Güelfo te ha de rogar (Dios se lo inspira)
"Que tu bondad al fiero mozo absuelva
"De aquella falta que causó la ira,
"Y al campo, honrado y sin mancilla, vuelva;
"Que si ora léjos el doncel delira,
"Y aun cuando ocioso amor su alma envuelva,
"De tí llamado, sin tardanza alguna
"Volverá en la sazon más oportuna.

XVIII.

"Que vuestro Pedro, á quien el cielo imparte
"De sus altos secretos ciencia entera,
"Los enviados hará llegar á parte
"Donde noticia cierta de él se adquiera
"Y que á ellos se demuestre el modo y arte
"De que le libren y él seguirlos quiera;
"Y al fin verás que el cielo á tus pendones
"Reduce á los errantes campeones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

" A mi discurso fin voy á dar breve
" Con profecía para tí gozosa:
" A tu sangre su sangre unirse debe
" Y progenie tendrás clara y gloriosa."
Calló y desapareció cual humo leve
O como al sol la niebla vaporosa.
Bullon despierta; el sueño que se aleja
Asombrado y gozoso al par le deja.

XX

Cuando los ojos abre, ya brillante
Del sol en alto ve vivo reflejo;
Deja el reposo y cíñese al instante
De las armas el bélico aparejo.
Al pabellon de allí poco distante
A juntarse iban ya para el consejo
Los jefes, á que al modo establecido
Lo que hacer deben sea decidido.

XXI

Aquí el buen Güelfo, á quien inspira el cielo
Un nuevo pensamiento allá en su mente,
Habló el primero; con vehemente celo
Dice á Gofredo: "¡Oh! príncipe clemente,
" Que me concedas el perdon anhelo
" De una falta en verdad harto reciente,
" Lo que hará que parezca por ventura
" Mi súplica temprana é inmatura.

XXII

" Mas pensando que imploro al pio Gofredo,
" Que es el fuerte Reynaldo el agraciado,
" Y que yo que por él ora intercedo
" No soy del todo indigno y aviltado,
" Alcanzar una gracia esperar puedo
" Que todos han de ver con sumo agrado.
" Manda, Señor, que vuelva, y que su enmienda
" Sea verter su sangre en la contienda.

XXIII

" ¿Y quién, si él no, tan denodado y fuerte,
" Habrá que el bosque á derribar se atreva?
" ¿Quién que á arrostrar el riesgo de la muerte
" Con pecho tan intrépido se mueva?
" Romper muro, bastion y contrafuerte
" Verásle, y que ventaja á todos lleva.
" Vuelva á tu campo, vuelva (y pronto sea)
" El que se espera tanto y se desea.

XXIV

" Devuélveme un sobrino; un valeroso
" Ejecutor activo tú recobras.
" No sufras más que yazga en vil reposo;
" La gloria á gozar vuelva de sus obras,
" Y tu estandarte siga victorioso.
" Perdonado, sin dudas ni zozobras,
" Prez gane á la luz clara, y que su diestra
" La tuya imite y tome por maestra."

XXV

Así rogaba; no hay quien no apoyara
El ruego, con murmullo lisonjero.
Gofredo, cual si entónces se inclinara
Su mente á lo que no pensó primero,
Dice: "¿Podria ser que yo negara
" Lo que así solicita el campo entero?
" Ceda el rigor, y ley y razon sea
" Lo que todo el ejército desea.

XXVI

" Reynaldo torne, y de hoy en más refrene
" Su arrebatada ira con templanza,
" Y con sus hechos hazañosos llene
" De todos el deseo y la esperanza;
" Mas el llamarlo, Güelfo, á tí conviene,
" Y así, que vendrá creo, sin tardanza;
" Enviado elige: allí puedes mandarle
" Donde pienses que haya de encontrarle."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Calló. El danés guerrero se alza presto
Y dice: "Pido ser yo el enviado;
" No temo viaje hacer largo y molesto
" Si aquel acero dóyle tan honrado."
Fuerte es éste y del ánimo bien puesto,
Y así por Güelfo luego es aceptado
De emisario, y le da por compañero
A Waldo, hombre sagaz, cauto y artero.

XXVIII

Waldo en su mocedad muchos lugares
Vió, en leyes y costumbres diferentes,
Viajó desde los límites polares
A la Etiopía y á la Nubia ardientes;
Aprendió lenguas sábias y vulgares
Y usos y ritos de remotas gentes;
Luego en edad madura fué acogido
Por Güelfo, de quien era muy querido.

XXIX

A ambos la empresa fíase importante
De llamar al guerrero sin segundo:
Mándalos Güelfo á la region distante
En que su reino tiene Bohemundo,
Donde él creia con razon bastante
Que el caballero se halle vagabundo;
Mas el buen ermitaño, conociendo
Que es error, lo corrige así diciendo:

XXX

" Señores, si siguiéseis la dudosa
" Voz del vulgo, en juzgar pronto y liviano,
" Tomaréis infiel guía y engañosa,
" Que os extravie y haga andar en vano.
" Id á Ascalón, adonde en la arenosa
" Playa, entra un rio grande en el Océano:
" Un hombre allí veréis que es nuestro amigo;
" Creedle: lo que os diga, yo lo digo;

XXXI

" Es grande su saber y tiene oido
" Mucho de vuestro viaje, que mi mente
" Previó ha gran tiempo. Sé que comedido
" Con vosotros será cuanto es prudente."
Dice así Pedro. Nada es inquirido
Por Cárlos ó por Waldo, que obediente
Cada cual era á lo que aquel decia;
Que del cielo inspirado ser solia.

XXXII

Se despiden y emprenden con presteza,
Del deseo aguijados, su camino;
Hácia Ascalon su ruta se endereza,
Donde en la costa rompe el mar vecino;
Y aun no oyen cómo ruge con fiereza
El ronco y alto estrépito marino,
Cuando llegan de un rio á la corriente
Que acaba de engrosar lluvia reciente.

XXXIII

En su lecho no cabe, y formidable
Va como flecha rápida y violenta.
Miéntras suspensos miran, venerable
Un anciano á sus ojos se presenta
De encina coronado, en rostro afable;
Lleva de lino larga vestimenta;
Vibra una vara, el rio se detiene,
Y él á pié enjuto al otro lado viene.

XXXIV

Como en region polar, si por el hielo
Sólida el agua queda aprisionada,
Sobre el Rhin corre y trisca sin recelo
De muchachas alegre una bandada,
Así anda él sobre el instable suelo
De esta agua que no está dura ni helada:
Llegado adonde viéndole están fijo
Aquellos dos guerreros, así dijo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

" Amigos, dura empresa, árdua traeis,
" Y que otro en ella os guie es necesario;
" Muy léjos se halla el que buscar quereis,
" De infieles en país no hospitalario.
" ¡Cuánto, oh cuánto que andar aún teneis
" Por mar y tierra, en largo curso vario!
" Preciso es que se extienda el viaje vuestro
" Fuera de lindes de este mundo nuestro.

XXXVI

" Mas ántes en la cueva entrar no os pese
" Donde tengo secreto alojamiento:
" Oiréis algo allí que os interese
" Y más que nada importa á vuestro intento."
Dijo, al agua mandó que paso diese;
Cede ella y se retira en el momento;
De un lado y otro, cual montaña erguida,
Cóncava pende, en medio dividida.

XXXVII

Por la mano á las vastas interiores
Honduras, bajo el rio los conduce;
Débil luz con inciertos resplandores,
Cual luna nueva entre los bosques, luce:
Ven amplios antros de agua, surtidores
De que todo venero se produce,
Ya en fuente bulla, ó corra en rio vago,
Salte en torrente, ó se dilate en lago.

XXXVIII

Ver pueden donde nace el Po, y de dónde
Idaspe, Eufrate, Gange, Istro deriva,
Cómo el Tanais se forma; allí no esconde
Su frente el Nilo, nunca hallada arriba.
Un rio miran donde más se ahonde
Que mana azufre y bella plata viva
Que afina el sol y aprieta, el humor blando
En dura masa y pellas trasformando.

XXXIX

Del opulento rio ven la orilla
Toda de finas piedras esmaltada,
Cuyo esplendor la vista maravilla
Y hace la oscuridad iluminada.
Allí el zafiro azul celeste brilla,
Despide la amatista luz violada,
Arde el carbunclo, centellea el diamante
Y rie la esmeralda rutilante.

XL

Uno y otro guerrero sorprendido
De aquella vista, el labio no despega,
Mas al fin lo hace Waldo; al comedido
Guía que aquel prodigio explique ruega.
" ¿Dónde estamos, dí, padre; á qué escondido
" Lugar nos llevas? quién eres agrega;
" Que no sé si verdad ó sombras miro,
" Y apénas, lleno de estupor, respiro."

XLI

Responde él: "En el seno estais inmenso
" De la tierra que todo engendra y cria,
" Y no podríais en su abismo denso
" Entrar, si yo no fuera vuestro guía;
" A mi palacio vais, donde en extenso
" Espacío luce el esplendor del dia.
" Nací pagano; mas despues Dios quiso
" Con la agua santa abrirme el paraíso.

XLII

" No son efecto de infernal ayuda
" Mis obras y portentos admirables;
" Ni quiera Dios que yo jamas acuda
" De negra magia á prácticas culpables.
" Mas observando voy con vista aguda
" De natura las leyes invariables,
" En fuentes, animales, plantas bellas,
" Y en el vario girar de las estrellas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

" Ni vivo siempre sin mirar al cielo
" En antros subterráneos y distantes,
" Que del Líbano á veces y el Carmelo
" Suelo habitar las cumbres más gigantes;
" Presentanseme allí, claros, sin velo,
" Vénus y Marte en todos sus semblantes,
" Y otros planetas y celestes signos,
" Raudos ó lentos, crueles ó benignos.

XLIV

" Densas ó raras miro á los piés mios
" Nubes negras ó de iris bello ornadas,
" Y engendrarse las lluvias y rocíos
" Y el viento y tempestades desatadas,
" Los rayos que rasgando los sombríos
" Cielos, hieren las cumbres elevadas,
" Cometas, fuegos mil que cerca alumbran
" Y que asombran y ciegan y deslumbran.

XLV

" Llegué á pagarme de mí mismo tanto,
" Que crei ser mi ciencia la mensura
" Infalible, exactísima, de cuanto
" Hacer puede el autor de la natura;
" Mas cuando vuestro Pedro en el rio santo
" Mi frente hundió y lavó mi alma impura,
" La elevó y la enseñó que su mirada
" Es por sí sola oscura y limitada.

XLVI

" Que ante la eterna luz es nuestra mente
" Cual nocturna ave al sol de primavera;
" Y reí de mí mismo, que demente
" Subir á tanta altura presumiera;
" Mas sigo aún, como él quiso prudente
" En estudiar, mi ocupacion primera.
" Soy otro del que fuí, y en algun modo
" De aquel dependo, á él ocurro en todo

XLVII

" Y en él descanso. El manda y él me enseña,
" Maestro á un tiempo y dueño soberano,
" Y tal vez por mi medio no desdeña
" Cosas hacer no indignas de su mano.
" Yo haré venir (que á eso aquel me empeña)
" Al héroe que encerrado está y lejano;
" Él me lo ordena; y era ya esperada
" Vuestra venida, que me fué anunciada."

XLVIII

Con ellos así hablando, al lugar viene
Donde se alberga y toma su reposo.
Su forma es de caverna que contiene
Salas y estancias, claro y espacioso,
Todo lo que produce y en sí tiene
La tierra de más rico y más precioso,
Allí luce, y su adorno es tan sencido,
Que más que hecho, parece allí nacido.

XLIX

No faltaron sirvientes más de ciento
Que á los huéspedes cuiden esmerados,
Y en rica mesa pongan opulento
Servicio de oro y plata cincelados.
Cuando dado ya hubieron el sustento
Natural, á los cuerpos fatigados,
Dice el mago: "Llegado el tiempo creo
" De contentar vuestro mayor deseo.

L

" Las trazas, los engaños, los disfraces
" Sabeis en parte de la impía Armida,
" Que al campo fué y con mil artes falaces
" Logró de muchos héroes ser seguida.
" No ignorais con qué vínculos tenaces
" Los sujetó en su albergue, fementida;
" Que á Gaza los mandó con guardia fuerte
" Y en el camino los libró su suerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

" Lo que avino despues, sabeis ahora,
" Historia cierta que no oisteis ántes.
" Cuando vió la malvada encantadora
" Burlar así sus artes más pujantes,
" Ambas manos se muerde, la devora
" La rabia, y dice en voces delirantes:
" ¡Ah! no se alabará de su gran hecho
" El que mis presos suelta á mi despecho:

LII

" Si los otros libró, que él sufra y pene
" Por todos, en prision larga, afanosa,
" Y ni aun esto me basta, si no viene
" Sobre ellos ruina y pérdida espantosa."
" Diciendo así, en su mente urde y previene
" La estratagema que os diré, engañosa:
" Va allá donde Reynaldo peleando
" A los de ella venció, muchos matando.

LIII

" Como él allí sus armas depusiera,
" Vistiendo en su lugar las de un pagano;
" Acaso porque oculto irse quisiera
" Con arnés ménos célebre y más llano,
" Las tomó y puso en ellas la hechicera,
" Sin cabeza y sangriento un busto humano,
" A la orilla de un rio, al que sabia
" Que un escuadron de francos llegaria.

LIV

" Bien preveerlo pudo su malicia,
" Que en torno mil espías enviaba,
" Y del campo venia á su noticia
" Cuándo alguno partia ó retornaba,
" A más que la diabólica milicia
" Ella en trato continuo frecuentaba.
" Así el trunco cadáver dejó en parte
" Muy oportuna á lo que traza su arte.

LV

" No léjos un destrísimo escudero
" Apostó èn traje pastoril vestido;
" A quien lo que hacer debe, con esmero
" Explicó, y él lo supo hacer cumplido.
" Habló ése con los vuestros, y embustero
" Sembró el rumor funesto, que creido,
" Sospechas y discordias creó muchas,
" Y casi os envolvió en fraternas luchas;

LVI

" Que cual deseaba ella, vuestro juicio
" Fué ser Reynaldo por Gofredo muerto,
" Aunque bien pronto el engañoso indicio
" Mostró su falsedad al descubierto.
" Tal fué de aquella maga el artificio
" Empleado al principio con acierto.
" Cuál de Reynaldo en tanto fué el destino
" Voy á decir, y lo que en él le avino:

LVII

" Cual cauta cazadora, Armida espera
" Que á pasar venga. Él llega donde un rio,
" El Orontes, partiendo su carrera
" Forma una isleta, y luego en el bajío
" De nuevo se une. Habia en la ribera
" Una columna y un batel vacío;
" En el labrado mármol él veia
" Que en letras de oro una inscripcion decia:

LVIII

" ¡Oh tú á quien el intento ó el acaso
" Trajo peregrinando hácia esta tierra!
" No hay portento mayor de Oriente á Ocaso,
" Que el que la isleta que allí ves encierra:
" Pasa y verás." Tentar él quiere el paso
" Incauto, las amarras desaferra,
" Y porque mal capaz era la barca,
" Sus escuderos deja y él se embarca.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

" Luego que llega, ansioso en torno mueve
" Los ojos, con que sólo á ver alcanza
" Tierra, agua, plantas, flores, yerba breve,
" Y burlado se cree en su esperanza.
" Mas el lugar ameno y brisa leve
" Tal le deleitan, que á sentarse avanza;
" Y desarma la frente y la restaura
" Al soplo suave con que espira el aura.

LX

" Oye en tanto que el agua borbollaba
" Con nuevo són, y allá mira curioso;
" Alzarse ve una ola que se hinchaba
" En el centro del rio caudaloso.
" Entre ella rubia crencha vislumbraba
" Que sigue un rostro de doncella hermoso;
" Luego el cuello y los pechos, y hasta donde
" Las bellas formas el pudor esconde.

LXI

" Así en las tablas de nocturna escena
" Ninfa ó diosa elevándose aparece;
" Ésta, aunque no era cierto, una sirena,
" Sino mágica larva, ser parece
" De las que habitan junto á la tirrena
" Playa, en que el insidioso mar se mece;
" Ni es ménos bella, y estas voces canta
" Con que la tierra, el cielo y aire encanta:

LXII

" ¡Oh jóven! miéntras grata primavera
" Verde alfombra te ofrece y gayas flores,
" No de gloria ó virtud falaz ó austera
" Siga tu tierna mente los errores:
" Sólo es sabiduría verdadera
" Coger los frutos de tu edad mejores:
" Natura así lo dicta. Sólo el necio
" Ve sus sabios consejos con desprecio.

LXIII

" Locos que desdeñais el don riente
" Que esa estacion os brinda transitoria,
" ¿No veis que es nombre hueco solamente
" Eso que llama el mundo prez y gloria?
" La fama que buscais con celo ardiente
" Eco es sin voz, imágen ilusoria,
" Sueño.... aun ménos, de un sueño sombra vana
" Que disipa la brisa á la mañana.

LXIV

" Goce el cuerpo seguro: objetos gratos
" La alma tranquila halaguen y sentidos:
" Olvidad los enojos; no insensatos
" Los males presintais aun no venidos:
" Del cielo no temais los arrebatos:
" Que truene y lance rayos encendidos
" Dejad. Eso es saber gozar la vida.
" A eso natura próvida convida."

LXV

" Canta la impía, y al mancebo inclina
" Al sueño el dulce concertado acento;
" Le invade poco á poco y le domina
" Los sentidos, tan fuerte como lento;
" Ni de trueno ó tambores ó bocina
" Pudiera despertarle el són violento.
" Sale entónces la maga del acecho,
" De vengativa furia lleno el pecho.

LXVI

" Va sobre él, mas al verle en blando sueño,
" Cuán amable, cuán placido respira
" Y en sus ojos un dulce acto risueño
" Aunque cerrados (¿qué será si mira?),
" Suspensa queda, desarruga el ceño:
" Cabe él se sienta; aplácase la ira
" En mirarle. En su blanca tersa frente
" Se ve, como Narciso, en clara fuente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

" De aquel hermoso rostro los sudores
" Límpiale suavemente con su velo,
" Y fresco viento le hace, los calores
" Para templarle del estivo cielo.
" Así (¡oh milagro!) ocultos los ardores
" De ojos cerrados funden aquel hielo
" Que el corazon cercaba de diamante,
" Y de enemiga, tórnasele amante.

LXVIII

" De rosa y de jazmin, lirio y violeta
" Que florecian en la playa amena,
" Hace con arte mágica secreta,
" Flexible, mas fortísima cadena;
" Los piés, brazos y cuello le sujeta,
" Y así preso le tiene y le encadena:
" Luego dormido á un carro hace llevarlo
" Y por el cielo vuela á trasportarlo.

LXIX

" No al reino de Damasco ahora vuela,
" Ni al castillo que cerca el lago inmundo;
" Que aquella prenda tan querida cela,
" Y de amar vergonzosa, en el profundo
" Mar se oculta, en que es raro que su vela
" Deje algun barco ver de nuestro mundo
" Sino en la costa. Por morada elige
" Isla remota, y á ella se dirige.

LXX

" La isla á la Fortuna el nombre debe
" Con las otras que cerca de ella habia.
" Baja la maga por el aire leve
" A una montaña inhabitada, umbría.
" Por encanto cubrió de espesa nieve
" Espalda y flancos dura capa y fria:
" Queda en la cima un verde y bello espacio
" Donde vecino á un lago alzó un palacio.

LXXI

" Allí, en perpetuo Abril, muelle, amorosa,
" Holgando está con el garzon querido.
" De esa remota cárcel peligrosa
" Sacar debeis al jóven escondido,
" Y la guardia vencer con que celosa
" Monte y alcázar tiene defendido.
" No ha de faltar quien sepa allí guiaros
" Y para la árdua empresa armas prestaros.

LXXII

" De este rio al salir, veréis presente
" Dama, aunque en rostro jóven, de años llena;
" Es tornasol su traje, y en su frente
" Retuerce en largas trenzas su melena.
" Llevaraos por el mar más velozmente
" Que águila vuela en la region serena,
" O que rayo se lanza: guía segura
" No ménos al volver se os asegura.

LXXIII

" Al pié del monte en que la maga mora
" Silban nuevos terríficos Pitones;
" Jabalíes erizarse, destructora
" Boca abrirse de osos y leones
" Veréis; mas yo una vara os daré ahora
" Que vibraréis, y temerán sus sones.
" Mucho más grande, si en verdad se estima,
" El peligro hallaréis sobre la cima.

LXXIV

" Fuente hay en ella en que tan limpia y clara
" El agua mana, que á beber convida,
" Mas de un veneno la perfidia rara
" Lleva en sus frescas linfas escondida;
" Bebida, los sentidos almibara,
" Deja en placer el alma sumergida;
" Luego tal risa y tan constante inspira
" Al que bebió, que en convulsion espira.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

" Los labios comprimid, con desdeñosas
" Bocas, huid los pérfidos cristales,
" Ni en verde césped viandas deliciosas
" Os tienten, ni las ninfas desleales
" De dulces voces gratas armoniosas
" Y bellísimos rostros virginales;
" Mas despreciando cantos y miradas,
" Entraos por la puertas levantadas.

LXXVI

" Dentro del muro corre una vereda
" Que en mil confusas vueltas tuerce y gira;
" Mas yo os daré porque guiaros pueda,
" Diseño en que su curso bien se mira.
" Del laberinto en medio un jardin queda
" Que cada hoja dél amor respira;
" Yaciendo allí veréis en la florida
" Yerba, á Reynaldo con la bella Armida.

LXXVII

" Cuando ella dejando al caro amante
" Hácia otra parte mueva el pié ligero,
" A él os descubrid, y de diamante
" El escudo mostrad que daros quiero:
" Haced que en él se mire, y su semblante
" Vea y su muelle traje, el buen guerrero:
" A tal vista, el despecho y la vergüenza
" Harán que aquel amor indigno venza.

LXXVIII

" Ya que deciros no me resta nada,
" Sino que bien podeis andar seguros,
" Y entrar de la recóndita morada
" En los secretos ámbitos oscuros.
" La magia no podrá más esforzada
" Estorbaros con monstruos ni conjuros,
" Ni sabrá (tal virtud en vos opera)
" Armida preveer lo que la espera.

LXXIX

" Ni al salir y volver peligro alguno
" De su albergue temais que os acontezca;
" Mas es de que durmais tiempo oportuno
" Pues que partir debeis cuando amanezca."
Díceles, y designa á cada uno
Donde el sueño sus fuerzas restablezca;
Déjalos con su alegre pensamiento
El buen anciano, y busca su aposento.

FIN DEL CANTO DÉCIMOCUARTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO DÉCIMOQUINTO.

—

Viaje de los dos mensajeros.
Recorriendo el Mediterráneo, observan la armada del rey de Egipto.
Pasan las columnas y llegan á las islas Afortunadas.

I

Llamaba el claro rayo matutino
A los vivientes todos al trabajo,
Cuando el sabio á los dos guerreros vino
Y escudo, mapa y vara de oro trajo.
"Aparejaos—dice—al gran camino
"Antes que suba el dia, ahora bajo;
"Veis, como os ofrecí, que os traigo cuanto
"De la maga á vencer basta el encanto."

II

Levantados están y la armadura
En sus robustos miembros ya ceñida,
Y por la via subterránea, oscura
Por donde entraron, hacen su salida,
Siguiendo al viejo: allí aun la huella dura
Que estamparan sus piés á la venida.
Al rio llegan, y él, "Amigos—dice
"Me despido; llevad suerte felice."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

El rio los recibe; lisonjera
Su onda los alza y lleva suavemente,
Cual suele levantar hoja ligera
Que al fondo se arrojó violentamente,
Y los posa en la plácida ribera.
La prometida guía está presente;
Ven breve barca, y en la popa de ella
La anunciada fatídica doncella.

IV

En su frente el cabello terso ondea,
Su mirada es cortés, grata y brillante,
Y con tal luz su rostro centellea,
Que al de un ángel del cielo es semejante;
Parece que íris su ropaje sea,
Ya azul, ya rojo, en su color cambiante,
Y muestra cada vez que se le mira
Vario matiz, que en tornasoles gira.

V

Como pluma se ve que adorna y pinta
De amorosa paloma el gentil cuello
Que presenta al mirar color distinta
Puesta del sol al fúlgido destello:
Ya de rubí parece ardiente cinta,
Ya de esmeralda finge el verde bello,
Ora los mezcla, y con mudanza tanta,
A quien contempla su belleza, encanta.

VI

"Entrad—dice—en buen hora en esta breve
"Barca, en que el mar navego, confiada
"De que feliz su curso siempre lleve
"A todo viento, vaya ó no cargada;
"Mi diestra el viaje vuestro, regir debe,
"Que hacerlo soy de mi señor mandada."
Dice la dama, y á la verde orilla
Impele con los remos la barquilla.

VII

En cuanto al noble par en ella acoge,
La tierra empuja y corta el agua lenta;
Luego al aire la vela ancha descoge
Y el gobernalle á dirigir se sienta;
El torrente con la agua que recoge
Tanto se hincha y su caudal aumenta,
Que navíos llevara. Al barquichuelo
Sostener bien podria un riachuelo.

VIII

El viento que la usada fuerza acrece,
La vela rio abajo va empujando;
Cana espuma las olas emblanquece
Que atrás rotas se agitan murmurando.
Llegan adonde el rio en lecho crece
Y al mar se acerca sosegado y blando,
Al cual cayendo, en sus inmensos senos
Perdido queda, ó lo parece al ménos.

IX

Apénas toca la admirable nave
Al mar que se agitaba proceloso,
Se disipa el nublado; el noto grave
Cesa, que amenazaba tempestuoso.
Los montes de agua allana la aura suave;
Solo riza el cristal azul y hermoso;
Rie plácido el cielo dulcemente,
Más que nunca sereno y esplendente.

X

Pasa Ascalon la barca, y se encamina
A la siniestra mano al Occidente,
Y pronto á Gaza encuéntrase vecina,
Que fué puerto de Gaza antiguamente,
Y prosperando con ajena ruina,
Llegó ciudad á ser grande y potente,
Que sus extensas playas via llenas
De tantos hombres como tiene arenas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

Mirando á tierra, ven los navegantes
De tiendas multitud casi infinita,
Y copia de ginetes y de infantes
Que entre la playa y la ciudad se agita,
De cargados camellos y elefantes
Largo cordon el arenal transita,
Y en la bahía cóncava se encierran
Las naves que en sus áncoras se aferran.

XII

Unas la vela dan, á otras cual pluma
El remo lleva que la mar azota,
Y vése á trechos la argentada espuma
Que herida de las proas la onda brota.
Dice la dama: "La crecida suma
" Que veis de infieles y la inmensa flota
" Aun no son toda la guerrera gente
" Que allegar puede el déspota de Oriente.

XIII

" De Egipto y su inmediata cercanía
" Es esta sólo, y la lejana espera;
" Que á Levante se extiende y Mediodía
" El terreno vastísimo en que impera;
" Así de ida y vuelta hacer la vía
" Espero, ántes que él mueva su bandera;
" Y de aquí marche el campamento alzando
" Él ó quien de sus fuerzas lleve el mando."

XIV

Miéntras habla, cual suele águila altiva,
Segura entre otras aves, por el cielo
Volar del sol hasta la lumbre viva
Donde ya no se aviste desde el suelo,
Así la nave entre las otras iba
Rauda, sin susto alguno ni recelo
De que álguien la detenga ó aprisione
Y á todas se adelanta y las traspone.

XV

Pronto está junto á Réfah la barquilla,
Que es de Siria ciudad, y la primera
Yendo de Egipto. A la infecunda orilla
Se aproxima despues de Rinocera.
No léjos alto un monte á maravilla
Ve al mar tender la altiva cabellera:
El pié baña en las olas movedizas
Y de Pompeyo guarda las cenizas.

XVI

A Damieta ve luego, y descubiertas,
De humor celeste, al mar tributo dando,
Del Nilo las famosas siete puertas
Con ciento más sus aguas aumentando;
Y pasa la ciudad que en las desiertas
Playas fundó de griegos fuerte bando,
Y el Faro, isla apartada antiguamente
Y que ya unida se halla al continente.

XVII

De Creta y Rodas la region, remota
Deja, y por la africana costa viene;
Junto al mar culta y fértil ser denota,
Arena y monstruos dentro sólo tiene.
Rasa á Mármara, sigue su derrota
Por las cinco ciudades de Cirene,
Surge allí Tolemaida, y el mentido
Leteo con las aguas del olvido.

XVIII

Temiendo la gran Sirte, al mar se aleja
De la costa riesgosa al navegante.
Atrás el cabo de Giudeca deja,
Y á Magreb y su estrecho: no distante
Trípoli y Malta ve; tanto proeja,
Que de las otras Sirtes sale avante.
La isla de Alzerbe cerca está situada
Que de los Lotofagos fué morada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Ve á Túnez que en la curva playa asienta
Y el golfo con un monte á cada lado.
Túnez, ciudad famosa y opulenta
Cual la que ha más el Africa ilustrado.
Sicilia cerca de ella se presenta
Frente al gran Lilibeo celebrado:
Allí á los dos señala la doncella
El sitio que ocupó Cartago bella.

XX

Yace la alta Cartago; apénas triste
Rastro de su grandeza se conserva;
Mueren ciudades, reinos, cuanto existe;
Cubren el fausto y pompa arena y yerba,
Y á ser mortal el hombro se resiste,
¡Oh mente nuestra mísera y proterva!
Van á Biserta y en confin lejano
La isla ven de Cerdeña á la otra mano.

XXI

Las playas pasan do el feroz numida
En vida pastoral vagaba errante;
Bugía y Argel do infame chusma anida
De corsarios, y Oran poco adelante;
La Tingitana costa que en creçida
Turba habita el leon y el elefante,
Hoy de Marruecos reino, y juntamente
Ven á Fez y Granate frente á frente.

XXII

Ya están en donde el mar abrió camino
Que por obra de Alcides se contaba.
Quizá es lo cierto que á romperse vino
Con alta ruina lo que unido estaba,
Por el Océano. El gran flujo marino
De Avila á Calpe entónces alejaba:
Partió á España de Libia ántes contigua.
¡Tanto pudo cambiar la edad antigua!

XXIII

Cuatro veces el sol corrió su esfera
Desde que vela dió la barca leve,
Sin que puerto jamas tocado hubiera
Aunque del viaje ya gran parte lleve.
Entra al estrecho y pásalo ligera,
Y ya al inmenso piélago se atreve.
Si es grande el mar á quien la costa encierra,
¿Qué será donde él cerca la ancha tierra?

XXIV

Ya impide ver la ola cual montaña
A Cádiz y dos islas que avecina;
Huyen las playas de Africa y de España;
El mar al cielo, el cielo al mar confina.
Dice Waldo: "Pues tú para alta hazaña
" Nos llevas por el mar que no termina,
" Dí si otro aquí llegó, y si el ignorado
" Mundo á que vamos de otro es habitado."

XXV

" Despues—responde—que Hércules purgara
" De monstruos á la Libia y suelo hispano,
" Y vuestras tierras todas conquistara,
" No osó tentar el insondable Océano,
" Y límites fijó con que estrechara
" En exceso el osado ingenio humano;
" Mas esas lindes despreció animoso
" Ulises, de saber y gloria ansioso;

XXVI

" Las columnas pasó, y al mar abierto
" Con sus remos llevó curso atrevido;
" Mas sin valerle ser en la onda experto,
" Fué en el voraz Océano sumergido.
" Dónde su cuerpo yace, quedó incierto,
" Y aun su fin, de vosotros no es sabido.
" Si otro aquí echó del viento la violencia,
" No tornó ó dejó acaso la existencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

" Así este mar ignoto, é ignoradas
" Las islas son y reinos que circunda.
" Mas no sus tierras son deshabitadas:
" Algunas, cual la vuestra más fecunda,
" Opimos frutos dan fertilizadas
" Que el sol de luz y de calor inunda."
Replica Waldo: "De ese mundo oculto
" Sus leyes dinos y el gobierno y culto."

XXVIII

Ella dice: "La mixta, varia gente,
" Difiere en ritos, leyes y costumbres:
" Este adora las bestias reverente,
" Otro á natura, al sol y etéreas lumbres;
" Hay quien de humana carne se alimente
" Y quien sólo de granos y legumbres;
" Y en suma, ya pasada Calpe, todos
" Son bárbaros en fe y en trato y modos."

XXIX

" Luego—siguió á decir el caballero—
" ¿El Dios que trajo al mundo la luz pura,
" Dél tan gran parte, en el error primero
" Deja sumida y en tiniebla oscura?"
" No—ella responde—el culto verdadero
" Ha de venir y la civil cultura,
" Y no siempre será que el mar profundo
" Del vuestro separar pueda este mundo.

XXX

" Vendrán á ser de Alcides las señales
" Fábula á los marinos animosos;
" Golfos sin nombre hoy y litorales
" Ignorados aún, se harán famosos:
" Uno entre los viajeros inmortales
" Los mares correrá más procelosos,
" Y del sol emulando la carrera,
" Triunfante rodeará la tierra entera.

XXXI

" Un hombre de Liguria será osado
" A arrojarse el primero al curso ignoto;
" Ni el mar bravío, el viento desatado,
" Ni el clima incierto en piélago remoto,
" Ni el riesgo por mayor hoy estimado
" Del más hábil ó intrépido piloto,
" Su mente audaz hacer podrán que aquiete
" Y que de Avila el límite respete.

XXXII

" Irán, Colon ilustre, tus entenas
" A nuevo polo en vuelo tan violento,
" Que la fama seguirte podrá apénas
" Con sus cien ojos y sus alas ciento.
" Cante á Alcides y Baco en voces plenas;
" A tí será bastante un solo acento
" Que á los pósteros lleve tu memoria
" Para inmortal poema y noble historia."

XXXIII

Así ella dijo, y por la undosa senda
Corre al Poniente y dobla al Mediodía;
Mira cómo á su frente el sol descienda
Y á su espalda renazca el claro dia.
Antes que Aurora bella el rayo extienda
Llenando cielo y tierra de alegría,
Lejano oscuro monte, de repente
Ven que esconde en las nubes su alta frente,

XXXIV

Y observan, cuando van más adelante,
Ya de nubes disuelto el velo espeso,
Que á pirámide aguda semejante,
Sutil la cima y hácia el medio grueso,
Muestra la cumbre á veces humeante,
Como el que impone á Encélado su peso,
Que humo arroja de dia á la contina
Y en la noche con llamas ilumina.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Hé allí otras islas ménos escarpadas;
Mas baja y fácil muestran su pendiente;
Estas eran las islas Fortunadas,
Que tal nombre les dió la antigua gente.
Creyéronlas del cielo tan amadas,
Que sin arar la tierra, libremente
Mieses y ricos frutos producia
Y sin labor la dulce vid crecia.

XXXVI

Nunca el fruto faltaba en los olivos;
Miel destilaba de la hueca encina;
Descendian del monte arroyos vivos
Con agua mansa, dulce y cristalina;
El céfiro templaba los estivos
Ardores cuando más el sol se empina;
Y los Elíseos campos allí estaban
Do las felices almas reposaban.

XXXVII

Al llegar, ella dice: "Ya cercano
" Tencis el puerto á do el bajel navega;
" Las islas Fortunadas veis á mano
" De las que fama, aunque dudosa, os llega.
" Bellas, fértiles son; su ambiente sano;
" Mas mucho falso á la verdad se agrega."
Miéntras hablaba, acércase ligera
A la que de las diez es la primera.

XXXVIII

Cárlos comienza entónces: "Si lo admite
" La alta empresa, señora, á que nos guias,
" Que ponga yo en la tierra el pié permite:
" Vea la playa é ignotas cercanías:
" Del culto, usos y fe de quien la habite
" Envidie el sabio las noticias mias;
" Y cuando lo que allí mire dijere,
" Yo lo ví, decir pueda á quien lo oyere."

XXXIX

Ella responde: "Digno es el intento
" De tu ingenio y valor, mas no es posible;
" Que obsta severo á darle cumplimiento
" El decreto del cielo ineludible:
" Aun no llega del gran descubrimiento
" El tiempo que fijó Dios infalible,
" Ni revelar es lícito el misterio
" De esta region allá en vuestro hemisferio.

XL

" Por gracia, y contra el término fijado
" Al navegante, aquí os he conducido,
" E iréis donde el guerrero aprisionado
" Está que á libertar habeis venido;
" Básteos, que más querer, es contra el hado
" Rebelarse soberbio y atrevido."
Calló. La primer isla parecia
Abajarse, y subir la que seguia.

XLI

Ella les señalaba que al Oriente
En órden largo están todas seguidas,
Y que unas de otras distan igualmente
Del mar por el espacio divididas;
En siete de ellas puede verse gente
Y labores y casas construidas;
Tres son desiertas: fieras alimañas
Sólo albergan sus selvas y montañas.

XLII

De éstas en una hay un lugar sumido
De la playa en el fondo, que se extiende
En dos puntas que forman escondido
Curvo seno. Un escollo le defiende
Que á él da frente, y espalda al mar tendido,
Al cual si se alza, le rechaza y hiende.
A un lado y otro dos enormes peñas
Cúal torres, son al navegante señas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

Al pié duerme la onda sosegada;
Arriba selva hay de sombra llena;
Y en el medio una cueva colocada
Con hiedra y césped y agua dulce, amena.
Ni cable aquí ni de áncora pesada
El diente la cansada nave enfrena.
A este lugar tan solo y quieto llega
La dama, y la tendida vela plega.

XLIV

"Mirad, les dice, sobre aquella roca
"La mole que en la altura se parece:
"Allí en banquetes y ocio y fiesta loca
"El campeon de Cristo se entorpece.
"Cuando al nacer el sol la esfera toca,
"Vuestro paso á la cumbre se enderece;
"No os pese el aguardar: otro momento
"Que el del alba, fatal fuera al intento.

XLV

"Podréis en lo que falta aún del dia
"Llegar adonde á alzarse el monte empieza."
Ya despedidos de su noble guía,
La ansiada playa pisan con presteza,
Y tan fácil y suave hallan la via
Que cansancio no sienten ni flaqueza.
Cuando llegan al monte, aún lejano
De Febo el carro está del Océano.

XLVI

Ven que por quiebras y ásperos breñales
Se sube á la soberbia enorme altura;
Cubren de nieve y hielo los cristales
La falda: arriba hay flores y verdura;
Cana barba; la frente con vernales
Cabellos; guarda fe la nieve pura
Al lirio y tierna rosa. Pudo tanto
Sobre naturaleza arte de encanto.

XLVII

Los dos al pié de la salvaje cumbre
Detienen á esperar el pié prudente.
Cuando en el cielo esparce nueva lumbre
El sol, de la áurea luz eterna fuente,
Álzanse y con los bríos de costumbre
Comienzan á subir la agria pendiente;
Mas cruza, sin saber de dónde vino,
Fiera, horrenda serpiente su camino.

XLVIII

Levanta de oro escuálido, escamosas
Cabeza y cresta; el cuello infla de ira,
Arde su ojo; las garras poderosas
Cubre el vientre; veneno y humo espira;
Ora en sí se replega, ora nudosas
Roscas forma y en pos el cuerpo estira.
Tal de aquel sitio se presenta en guarda;
Pero de ellos el paso no retarda.

XLIX

A ella va Cárlos con espada en mano;
Mas grita el otro: "¿Tu valor qué intenta?
"Con armas tales, con esfuerzo humano
"De vencer al dragon has hecho cuenta?"
Vibra la vara de oro al aire vano
De modo que la fiera el silbar sienta;
Al són despavorida huye de prisa,
Hace lugar y aplástase sumisa.

L

Más alto un poco, el paso les disputa
Leon rugiente: su feroz mirada,
Su abierta boca, su melena hirsuta
Muestran su horrible cólera inflamada.
Suena la vara apénas, y la bruta
Fiera se humilla luego amedrentada:
Secreto espanto el corazon le hiela,
Y cual si alas tuviera, huyendo vuela.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

Siguen los dos, impávidos, veloces;
Mas formidable hueste ven delante
De horrendas fieras varias en sus voces,
Varias en movimiento y en semblante:
Los monstruos más terribles y feroces
Hay que entre el Nilo vaguen y el Atlante,
Y cuantas bestias bravas inhumanas
Guardan la selva Ercinia y las hircanas.

LII

Mas tan crecido ejército y tan fiero
Ni resistirles ni arredrarlos puede;
Que una mirada ó un silbo ligero,
¡Oh milagro! vencido hacen que quede.
Ya victorioso gana el par guerrero
La altiva cima; todo estorbo cede,
Si no es que el riguroso frio alpino
Hace tardo y penoso su camino.

LIII

Mas salvado el lugar que cubre el hielo
Y superada la áspera ladera,
Ven de dulce estacion templado cielo
Y en la cima una abierta amplia pradera:
El aura perfumada en manso vuelo
Sopla constante, suave y placentera.
No, cual en otras partes acaece,
Su aliento, el sol girando, mengua ó crece;

LIV

Ni alternan con el frio los calores,
Nubes y calma, en rápida mudanza:
Siempre el cielo de nítidos fulgores
Vestido, al aire da dulce templanza;
Nutre el prado la yerba y gayas flores;
Todo es aroma, y sombra y bienandanza.
En un lago un palacio hay que domina
Magnífico, la sierra y la marina.

LV

Los guerreros por la alta agria subida,
Asaz cansados y anhelantes vienen;
Lentos siguiendo van la via florida
Y andan á su placer ó se detienen:
Ven fresca fuente que á bañar convida
Los labios que de sed enjutos tienen.
De una alta peña cae: clara y fria
Plantas y flores sin cesar rocia.

LVI

Luego por entre verde yerba tierna
En profundo canal corre pausada,
Y bajo de frondosa sombra eterna,
Oscura, murmurante va y helada;
Mas trasparente, deja que discierna
Cuanto en su fondo se halla, la mirada,
Y verde, las orillas adornando,
Menudo césped hace asiento blando.

LVII

La fuente es de la risa, y ese el rio
Que peligros encierra en sí mortales.
Dicen: "Aquí enfrenar nuestro albedrío
"Conviene, y cautos evitar los males,
"Ensordeciendo al dulce canto impío
"De las bellas sirenas infernales."
Llegan así hasta donde el curso vago
Termina el rio en un extenso lago.

LVIII

Allí en adorno rica, en manjar rara,
Aprestada en la orilla está una mesa,
Y juguetean en el agua clara
Dos ninfas, á cual más viva y traviesa.
Ya rien salpicándose la cara,
Y á competencia nadan con gran priesa;
Ya á somorgujo están un gran espacio;
Ya la cabeza y dorso alzan despacio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

Mueven desnudas, lindas las doncellas,
De los héroes los pechos algun tanto,
Y así á verlas se paran. Siguen ellas
Sus juegos y retozos entretanto.
Se alza una y muestra las dos pomas bellas
Y cuanto diera á quien lo viese encanto
Del seno arriba, descubierto al cielo:
Da el agua á lo demas diáfano velo.

LX

Cual del mar sale estrella matutina,
De rocío adornada y centellante,
O Vénus al nacer de la marina
Fecunda espuma, bella y rozagante,
Tal ésta pareció. La cristalina
Onda escurre el cabello rutilante;
Los ojos vuelve, finge artificiosa
Que á los dos ve, y se encoge ruborosa.

LXI

Su cabello en un lazo recogido
De la cabeza encima, aprisa suelta,
Que cayendo larguísimo y tupido
En manto áureo su nieve deja envuelta.
¡Oh! cuán bella es la imágen que han perdido!
Mas en otra lindísima está vuelta.
Por el agua y cabello así velada,
A ellos se vuelve, alegre y sonrojada.

LXII

Se avergonzaba á un tiempo y se reia;
Hacia el rubor la risa mas graciosa,
Y la risa al rubor que la cubria
Hasta la frente, la su faz preciosa;
Tan suave despues la voz movia,
Que á vencer á otros fuera poderosa:
" Oh viajeros felices, que el destino
" Llegar permite á este lugar divino,

LXIII

" Este el puerto es del mundo: aquí consuelo
" De las penas, y aquel placer se siente
" Que en el siglo de oro daba el cielo
" A la antigua sencilla y libre gente.
" Las armas que os ciñó vuestro recelo
" Ora dejar podeis seguramente,
" Y un trofeo hacer de ellas al reposo;
" Que no hay combate aquí si no amoroso.

LXIV

" Tendréis el dulce lecho por palestra,
" Y la mórbida yerba de los prados;
" Os llevarémos á la reina nuestra
" Que á sus vasallos hace afortunados,
" Y acaso quiera la ventura vuestra
" Veros á sus placeres destinados.
" El polvo ántes dejad en esta fuente,
" Y aquella rica mesa os alimente."

LXV

Una así dice; la otra, seductora
La apoya con mirar dulce y honesto,
Como suele seguir la voz sonora
Del instrumento el paso tardo ó presto.
Ellos al habla falsa, engañadora,
La oreja cierran con severo gesto,
Y el grato aspecto y el decir pulido
Sólo por fuera halagan su sentido.

LXVI

Si de aquella dulzura almibarada
Parte penetra que un deseo aliente,
La razon pronto, de rigor armada,
Extirpa y corta ese querer naciente,
Y es de ellas la esperanza así frustrada.
Ellos callando vánse cautamente
Al palacio. Hácia el fondo ellas se arrojan,
Que de verse burlar tanto se enojan.

FIN DEL CANTO DÉCIMOQUINTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO DÉCIMOSEXTO.

Encantos y delicias amorosas.
Reynaldo abandona á Armida que en vano le sigue y ruega.
Ella destruye el palacio y vuela á la venganza.

I

Un gran círculo forma el edificio,
Y en el centro un jardin tiene en su seno,
Tan ornado con mágico artificio,
Que jamas hizo alguno más ameno
De genios infernales el oficio,
De vueltas y confusos giros lleno,
Formando un intrincado laberinto
Que el alcázar esconde en su recinto.

II

Pasan los dos por la mayor entrada
(La gran fábrica tiene más de ciento)
Cuyas puertas de plata cincelada
En quicios de oro puro hacen su asiento.
La admiran de figuras adornada
En que al metal supera el pulimento.
Para vivir, de voz sólo carecen;
Ni aun de ella, si los ojos fe merecen.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Miran de Lydia allí entre las doncellas
A Alcides con su rueca hilos torciendo.
Si al infierno venció, si pisó estrellas,
Hila ahora, y Amor le ve riendo.
Yole está con sus blandas manos bellas
Por burla, la homicida clava asiendo;
La piel de leon que el hombro la cubria
Dura á sus tiernos miembros parecia.

IV

A otra parte está un mar; espuma hirviente
Alzan las olas que en su azul ondean;
De él en medio, dos filas frente á frente
De naves y armas, y éstas centellean.
En oro arden las ondas, reluciente,
Y en Léucades parece que flamean.
A Augusto, Roma: á Antonio en la otra hueste
Sigue India, Arabia, Egipto y todo el Este.

V

Las Cícladas parecen nadar sueltas,
Y que los grandes montes se entrechocan;
Las naves unas contra otras vueltas,
Tan fuertes sus ataques reciprocan.
Lanzas, teas y flechas van revueltas:
Rompen, queman, destruyen cuanto tocan.
Vése, cuando indeciso aun se halla Marte,
Que la bárbara reina huyendo parte.

VI

Síguela Antonio, y deja la esperanza
Con que del mundo al sumo imperio aspira.
No huye, no; su valor á más alcanza:
Va tras la que huye, que le arrastra y tira;
Diríais que le tienen en balanza
Dudoso, amor, vergüenza, orgullo é ira,
Y que indeciso mira ya el tremendo
Combate, ya la vela que va huyendo.

VII

Luego del quieto Nilo en un receso
Morir deseando en el regazo de ella,
Y del hermoso rostro al embeléso,
Consolarse parece de su estrella.
De estas varias figuras el impreso
Oro que en la real puerta destella
Al paso los dos héroes contemplaron,
Y en el dudoso alcázar luego entraron.

VIII

Cual Meandro, en su curso enmarañado,
Jugueteando en giros mil revuelve;
Ya á su fuente, ya corre al mar salado,
O torna y contra sí mismo se vuelve;
El laberinto así, más intrincado
Quizás; mas en el libro se resuelve
Su secreto: en el libro que el anciano
Les dió, y en que se explica todo arcano.

IX

Al dejar las torcidas vias oscuras,
Bello, alegre el jardin les aparece.
Quietas aguas en él, corrientes puras,
Flores, y césped que lozano crece;
Suaves collados, verdes espesuras,
Umbrosa gruta que reposo ofrece.
Lo más bello y que más en la obra luce
Es que arte allí ninguno se trasluce.

X

Parecen (sea ingenio, sea descuido)
El sitio y los adornos naturales,
Y que un poder supremo ha reunido
Natura y arte en remedarse iguales.
Sólo al aura la maga ha recurrido,
Y es el aura quien causa efectos tales,
Que en los árboles flor y fruto junta:
Madura el uno, cuando la otra apunta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

En sólo un tronco, sin cambiar la hoja,
Con higo nuevo, el viejo se conserva,
Y en un ramo madura poma roja
Junta con la que aun verde está y acerba.
Exuberantes pámpanos arroja
La vid torcida, entre la espesa yerba;
Uva tiene en agraz, descolorida,
Y de piropo y néctar otra henchida.

XII

Alegres pajarillos la enramada
De dulces notas, compitiendo llenan;
Murmura el aura; la hoja y agua helada
Que ella mueve, diversamente suenan:
Sopla, al cantar las aves, sosegada,
Y hace rumor, si ellas la voz refrenan
Por arte ó caso, el canto acompañando
O con diversa música alternando.

XIII

Ven pájaro con pluma que matiza
Vario color, su pico es cual de grana,
Mueve flexible lengua en que armoniza
Sones que imitan á la voz humana;
Con arte tal su canto vocaliza,
Que es una maravilla sobrehumana;
Callan los otros por oirle atentos,
Y los murmullos cesan de los vientos.

XIV

" Mira—cantaba—despuntar la rosa
" Entre el verdor, modesta cual doncella,
" Que á medio abrir se oculta pudorosa;
" Cuanto se muestra ménos es más bella.
" Luego el desnudo seno, vanidosa
" Ostenta..... Héla marchita, y ya no aquella
" Parece ser que deseada ántes
" Por mil vírgenes fuera y mil amantes.

XV

" Así en un dia solo, pasajera
" La flor mortal se agosta de la vida,
" Y no al tornar la alegre primavera
" A verse volverá reverdecida.
" Coged la rosa en la hora placentera
" Del alba, que veréis presto perdida:
" De amor coged la rosa; amemos cuando
" Amor se puede conquistar amando."

XVI

Calló, y concorde el coro de las aves
Como aprobando, imitan sus acentos.
Las palomas se dan besos süaves;
Hace á los brutos el amor contentos.
El laurel casto, las encinas graves
Sienten de amor gratísimos alientos;
Las plantas, la agua y tierra que respiran
Parece, y que de dulce amor suspiran.

XVII

En tan tierna armonía, y delirante
Halago de amor dulce y lisonjero,
Aquel par sigue rígido y constante
Y rechaza el placer, duro y austero.
Ven por entre las hojas adelante
Al que buscaban caro compañero
Sobre la yerba, en amoroso abrazo
Yacer de Armida en el gentil regazo.

XVIII

Del blanco seno el velo ella apartaba;
Suelto el blondo cabello al aura estiva,
Lánguida del placer que la embriagaba;
Su gracia la fatiga hacia más viva;
Cual rayo en la onda, un sonreir vagaba;
Su mirada era trémula y lasciva;
Sobre él pende, en su gremio le sostiene;
Sus ojos en los de ella él fijos tiene.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Y la ansiosa mirada ávidamente
En ella ceba, y se destruye ardiendo,
Se inclina ella y le besa complaciente
Los ojos ó la boca, amor bebiendo.
En aquel punto él un suspiro siente
Tan hondo que imagina: "Mi alma huyendo
" En ella va á anidarse." Sus amigos
De aquella escena, ocultos, son testigos.

XX

Del flanco de él (¡arnés extraño!) pende
Espejo de un cristal limpio y brillante;
Álzase y en las manos lo suspende,
De amor ministro, ante la bella amante.
Ella rie, y él más y más se enciende
Y un solo objeto en varios ven delante:
Ve Armida su hermosura en el reflejo,
Y él de los ojos de ella hace su espejo.

XXI

Esclavo el uno, la otra su señora,
Ella en sí misma, en ella él se gloría.
" Vuelve—él dice—tu vista encantadora
" A mí, pues que tu dicha hace la mia;
" Que tu imágen retrata seductora
" Este incendio en que el alma se extasía:
" Refleja de tus gracias el hechizo
" Más mi pecho que el vidrio quebradizo.

XXII

" ¿Verme desdeñas? ¡Oh! si ser pudiera
" Que tú vieses tu propio rostro hermoso;
" ¡Cómo tu vista en él se complaciera
" Y en éxtasis gozaras amoroso!
" Espejo no hay en que cabal se viera,
" Ni en él un Edén cabe delicioso.
" Te es digno espejo el cielo: en las estrellas
" Sólo puedes mirar tus formas bellas."

XXIII

Rie Armida al oirle, sin que deje
Las caricias y plácidas labores:
Sus cabellos recoge y diestra teje,
Que agitan cefirillos voladores,
Y en sus rubios anillos entreteje
Como en el oro esmalte, lindas flores;
Del blanco pecho entre los lirios pone
Frescas rosas, y el velo albo compone.

XXIV

No tanto el pavo de soberbia hinchado
La cola en rico resplandor despliega,
Ni luce tanto el seno matizado
Que corvo íris presenta al sol que ciega,
Cual de ella el cinturon brilla encantado
Que jamas, ni aun desnuda á dejar llega,
Que lo incorpóreo en corporal trasforma
Y en temple singular mezcla é informa.

XXV

Desdenes tiernos, suaves y serenas
Repulsas, mimos vivos y traviesos,
Lágrimas y sonrisas de amor llenas,
Suspiros sofocados, dulces besos
Juntando (del amor goces y penas)
Templó en un lento fuego sus excesos,
Y aquel cinto labró maravilloso
Con que ceñido tiene el cuerpo hermoso.

XXVI

Cesa al fin sus halagos la hechicera;
Le besa y de sus brazos se desprende,
Que va, segun que su costumbre era,
A las mágicas trazas en que entiende.
Él se queda, que dado no le fuera
De allí moverse, ni él ya lo pretende.
No sale del jardin solo un instante,
Sino con ella, solitario amante;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Pero cuando las sombras protectoras
De amor los dulces hurtos facilitan,
Pasan felices las nocturnas horas,
Y juntos bajo el mismo techo habitan.
Luego que ella á las artes impostoras
Se va que sus cuidados necesitan,
Los dos á quien las altas yerbas cubren
Pomposamente armados se descubren.

XXVIII

Como altivo corcel, que al fatigoso
Honor de la pelea arrebatado,
De las yeguas marido, en vil reposo
Suelto en los prados vaga entre el ganado,
Si el clarin le despierta sonoroso
O el acero, relincha entusiasmado,
Y por la liza anhela y el ginete,
Que en él montado, intrépido acomete;

XXIX

Así el bravo doncel que de repente
Del brillo de las armas es herido,
Su sér guerrero, generoso, ardiente,
Al verlos todo siente conmovido,
Aunque en mórbidos goces, indolente
Y entre delicias yazga adormecido.
Ubaldo avanza y pónele delante
El reluciente escudo de diamante.

XXX

Reynaldo en él los ojos pone atento,
Y ve como en espejo su figura
Y el rico adorno, y cómo agita el viento
Su oloroso cabello y vestidura.
Entre aquel femenil muelle ornamento
Pende inútil espada á su cintura,
Que entre la seda, aljófar y ataujía
Más que arma, otro adorno parecia.

XXXI

Cual hombre en grave sueño aletargado,
Tras largo delirar al fin despierta,
Así éste, suspenso y admirado,
A sí mismo á mirarse allí no acierta.
Baja la vista tímido y cortado;
La vergüenza le embarga y desconcierta;
Quisiera que en su centro le ocultara
El mar, ó vivo fuego le abrasara.

XXXII

Entónces dice Waldo: "¿Cómo ahora
" Que Asia toda y Europa están en guerra,
" Y quien busca honra y prez y á Cristo adora,
" Acude armado á la siriaca tierra,
" A tí, hijo de Bertoldo, en torpe mora
" Y ocioso, este rincon del mundo encierra,
" Miéntras se agita el universo entero,
" De una mozuela insigne caballero?

XXXIII

" ¿Qué sueño ó qué letargo adormecida
" Tu alma tiene? ¿Qué hechizo te acobarda?
" ¡Alza! El campo y Gofredo te convida,
" Y fortuna y victoria allí te aguarda:
" Ven, hadado guerrero, á ver cumplida
" La empresa que empezaste; la bastarda
" Secta que hizo temblar la diestra tuya,
" Tu inevitable espada al fin destruya."

XXXIV

Calló. Al pronto el mancebo hablar no puede:
Confuso está una pieza y pensativo;
Mas cuando la vergüenza el lugar cede
Al coraje y valor en él nativo,
Y del rostro al rubor fuego sucede
Que sus venas abrasa más activo,
Rasga las ricas ropas y el indigno
Lujo, de esclavitud mísero signo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Y la partida aguija, y del tortuoso
Laberinto traspasa al campo abierto.
Armida desde el pórtico suntuoso
Ve que el feroz custodio yace muerto;
Primero el pecho tiembla receloso;
Luego ve de su amante el partir cierto,
Y ¡oh dolor! que la espalda ingrato daba
Al dulce antiguo albergue, y se alejaba.

XXXVI

Gritar quiso: "¿Por qué tu alma ingrata
" Me deja?" mas su voz ahogó la pena,
Y en vano de exhalarla el pecho trata;
Que vuelve al corazon y allí resuena.
¡Mísera! Sus delicias le arrebata
Mayor poder, que su poder enfrena.
Lo conoce, y que en vano se atormenta;
Mas aun que vuelva por la magia intenta.

XXXVII

Cuantas profanas notas maga impía
De Tesalia vertió con boca inmunda
Que los planetas detener podria
Y almas sacar de su prision profunda,
Sabe emplear, mas nada le valia,
Que el infierno su esfuerzo no secunda.
Deja, pues, los conjuros, y procura
Del ruego artes usar y de hermosura.

XXXVIII

Corre sin que al decoro en nada atienda.
¡Ay! ¿dónde están sus triunfos arrogantes?
El imperio de amor do más se extienda,
Con sólo su mirar movia ántes;
Soberbia desdeñaba toda ofrenda:
De amor avara, odiaba á sus amantes,
De sí sola gustando; mas queria
Ver á cuántos su amor rendir podia.

XXXIX

Con desden ora y burla abandonada,
Sigue al que de ella huye y la desprecia;
Procura que con llanto vea adornada
La hermosura que en sí ya nada precia;
Corre sin que su planta delicada
Detenga el hielo ó la maleza recia;
Manda en gritos su voz por mensajera
Que no le alcanza. Él llega á la ribera.

XL

Desatentada grita: "Escucha, advierte
" Que parte de mí llevas, parte dejas;
" Una devuelve ó toma la otra, ó muerte
" A ambas da. Espera: mis postreras quejas
" Recibe, no los besos, que ofrecerte
" Otra más digna puede. ¿A qué te alejas?
" ¿Qué temes detenerte? ¡Ay de mí triste!
" Podrás negar, puesto que huir pudiste."

XLI

Dícele Waldo entónces: "No conviene
" Que al ruego de esperarla se resista;
" De lástima y belleza armada viene,
" Dulce union que los ánimos conquista;
" Prueba darás de que tu pecho tiene
" Valor contra su llanto y grata vista.
" ¿Quién más fuerte que tú si á la sirena
" Afronta y vence tu razon serena?"

XLII

Entónces se detiene el caballero;
Ella, anhelante, acércase llorosa;
Doliente el rostro muestra y lastimero,
Más bella cuanto está más congojosa.
Le mira y le remira fijo; empero
No habla; airada quizás, quizás medrosa.
Él no la mira, ó si la ve un momento,
La vista aparta vergonzoso y lento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

Como el músico diestro, ántes que clara
Suelte la voz al canto libremente,
A la armonía el ánimo prepara
Con dulces notas bajas suavemente;
Así ésta al dolor que la acibara
No sin arte desata la corriente:
Da con suspiros un preludio breve
Antes que la doliente voz eleve.

XLIV

Dijo luego: "De mí ruegos no esperes
" Como amante á su amante los prodiga;
" Fuímoslo un tiempo; serlo ya no quieres
" Y de mí aun la memoria ora te hostiga.
" Como enemigo escucha, pues lo eres:
" No se niega el oído á una enemiga;
" Lo que te pido es tal, que si á ello accedes,
" Contra mí todo tu odio guardar puedes.

XLV

" Si me odias y placer con eso sientes,
" Dél no te privo: en él gozando insiste:
" Justo lo crees, sea. Yo odié las gentes
" Cristianas, y aun de mí tú odiado fuiste.
" Nací pagana; ardides diferentes
" Usé contra la secta en que naciste:
" Te perseguí y prendí; logré alejarte
" De la guerra, en secreta, ignota parte.

XLVI

" Aun añade que te hice que sintieras
" Mayor agravio, daño más notable:
" Te engañé con mis gracias lisonjeras.
" Fué dolo impío, injuria imperdonable
" Que mi flor virginal coger pudieras,
" Mi belleza entregar á un dueño instable;
" Lo que ántes á otros mil negué constante,
" A tí en don ofrecer, novel amante.

XLVII

" Cuenta ese entre mis fraudes, y no leves
" Penas inpónme, por las culpas mias.
" Párte, pues, sin que ni un recuerdo lleves
" Del albergue que tanto amar solias;
" Pasa el mar, vé á la guerra donde pruebes
" Nuestra fe á derrocar que tanto ansías.
" ¿Nuestra? No mia: creo yo y confío
" En tí solo, crüel ídolo mio.

XLVIII

" Que yo te siga sólo me concede,
" Gracia que aun no se niega al enemigo;
" Su presa el robador dejar no puede;
" Lleva á su preso el vencedor consigo;
" A tus demas trofeos éste excede:
" De nueva gloria al campo harás testigo
" Burlando á quien de tí burlar pensaba,
" Y señáleme el dedo por tu esclava;

XLIX

" Y esta cautiva vil ¿á quién conserva
" Su cabello, de tí ya despreciado?
" Le cortaré, y el título de sierva
" De servil porte vaya acompañado.
" Te seguiré cuando el furor más hierva
" Del combate, á donde ande más trabado:
" Vigor y ánimo tengo que me basta
" Tu caballo á guiar, á llevar la asta:

L

" Tu escudero, si quieres, ó tu escudo
" Seré; que anhelo sólo defenderte;
" Mi seno ó cuello pasarán desnudo
" Las armas dirigidas á ofenderte;
" Quizás se abstenga el bárbaro más crudo
" De herirte, por no darme ántes la muerte;
" Su venganza, aunque grata, abandonada
" Por la beldad, si lo es, menospreciada:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

" ¡Infeliz! Aun presumo, aun tengo en tanto
" Belleza baladí que nada obtiene....."
Dijera más; pero brotando el llanto
Cual raudo manantial su voz detiene.
Quiere entónces su diestra asir, ó el manto,
De ruego en ademan: él la previene:
Se vence y se retira. Halla impedida
La entrada Amor, el llanto la salida.

LII

No entra Amor en el pecho en que renueve,
Pues la razon le heló, la antigua hoguera;
Mas de él en vez la compasion le mueve,
Que es de Amor, aunque honesta, compañera;
Y el noble corazon tanto conmueve,
Que el llanto apénas contener pudiera;
Mas ese tierno afecto luego enfrena
Y cuanto puede su actitud serena.

LIII

Al fin responde: "Armida, pena intensa
" Me causas. Si pudiese, bien querria
" Del mal nacido amor tu llama inmensa
" Extinguir: no te odia el alma mia,
" Ni pienso yo en venganza ó en ofensa,
" Ni enemiga ó esclava te tendria.
" Tu error deploro: moderar no puedes
" Ya el amor ó ya el odio en que te excedes.

LIV

" Mas qué ¿en el hombre son las culpas raras?
" Yo tu fe, edad y sexo considero:
" Tambien yo erré; perdon mis faltas claras
" Demandan: yo no puedo ser severo.
" En mis memorias plácidas y caras
" Tu recuerdo será siempre el primero.
" Tu campeon seré cuanto ser pueda
" Y la guerra, mi honor ó fe no veda.

LV

" Mas ¡ay! pongamos fin al desacierto
" De ambos, y á la vergüenza ya pasada,
" Y del mundo en este último desierto
" Su memoria dejemos sepultada.
" Sólo este de mis hechos, sea encubierto
" Doquiera que mi historia sea contada:
" ¡Ah! que jamas con él se empañe el lustre
" De tu beldad, valor y sangre ilustre:

LVI

" Quédate en paz; yo parto; no me es dado
" Llevarte: quien me guia me lo impide;
" Otro camino toma bienhadado
" Y á la prudencia tus consejos mide."
Ella, miéntras él habla reposado,
Turbada, inquieta, á nada se decide:
Por un rato en él fija su mirada
Torva, y al fin prorumpe airada:

LVII

" Ni eres de Sofía hijo, ni nacido
" De sangre Azzía: que la onda insana
" Del mar te crió, y el Cáucaso aterido,
" Y amamantó tu infancia tigre hircana.
" ¿A qué fingir? Ese hombre empedernido
" Ya ni un indicio da de mente humana.
" ¿Cambió acaso color? ¿Dió á mi quebranto
" Un suspiro? ¿Asomó á sus ojos llanto?

LVIII

" No sé yo lo que calle y lo que diga;
" Juró ser mio. y me huye y me abandona.
" Clemente vencedor, de su enemiga
" Las ofensas, los crímenes perdona.
" Oid sus consejos. ¡Qué virtud abriga!
" ¡Xenócrates, de amor cómo razona!
" ¡Cielos! ¡Dioses! ¿Sufris tales malvados
" Y no sobre ellos fulminais airados?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

Véte, cruel, al fin, y la paz siente
" Que á mí me dejas: véte, inícuo, ahora.
" Pronto, espíritu atroz, sombra inclemente
" Me tendrás á tu espalda á toda hora:
" Cuanto te amé, con tea, con serpiente
" Te afligiré, cual furia vengadora.
" Si tu destino quiere que navegues
" De riesgos libre, y al combate llegues;

LX

" Entre la sangre y muertos, espirante
" Mis penas pagarás, impío guerrero;
" Repetirás mi nombre, suplicante,
" Con el postrer suspiro. Oirlo espero."
El aliento faltóle en ese instante,
Y aun el último acento no fué entero.
Cae mortal. Frio sudor la hiela,
Y una nube sus claros ojos vela.

LXI

Sin vista estás, Armida. Avaro el cielo
El alivio te niega de tus males;
Los ojos abre y te dará consuelo
Ver los de tu enemigo hechos raudales.
¡Oh! ¡Si le oyeras! tu doliente anhelo
De su piedad calmaran las señales.
Da cuanto puede y no lo crés. Al irse,
De tí en el alma siente despedirse.

LXII

¿Y qué hará ahora? ¿En la desnuda arena
Así la dejará que muera ó viva?
La cortesía y compasion le enfrena;
Dura necesidad su paso aviva;
Párte; el céfiro agita la melena
De aquella que con él por guía iba.
Vuela el bajel. La playa él fijo mira
Hasta que ya lejano se retira.

LXIII

En sí ella vuelta, explora cuanto alcanza
Su vista, y todo ve desierto y mudo.
" ¡Y se fué!—dice—¿En tanta malandanza
" Aun dudando si vivo partir pudo?
" Ni un consuelo, ni un punto de tardanza
" En trance tal, me dió el traidor sañudo,
" ¿Y aun le amo y mis quejas doy al viento
" Y sin venganza aquí á llorar me siento?

LXIV

" No más llanto. ¿Otras armas, otro arte
" No tengo ya? Te seguiré, perjuro:
" Cielo ni abismo no podrá ocultarte
" A mi furia. Ya llego; el pecho duro
" Te abro, ese corazon para arrancarte;
" Y en cuartos destrozar tu cuerpo juro.
" Maestro en crueldad eres; pero quiero
" Ganarte..... mas ¿dó me hallo? ¿qué profiero?

LXV

" ¡Ay! infeliz Armida, tú debias
" Entónces cruel ser con el tirano
" Cuando era tu cautivo; ora tardías
" Tus iras son y tu furor insano.
" Mas si algo la hermosura y artes mias
" Pudieren, no será mi intento vano;
" Y pues fué mi belleza la ofendida,
" Déme ella la venganza apetecida.

LXVI

" Esta belleza mia premio sea
" Del que cortare la cabeza odiada.
" Ved, amantes famosos, quién se emplea
" En esta empresa ardua, mas honrada.
" Aunque herencia riquísima posea,
" Quiero yo misma en galardon ser dada.
" Si comprarme en tal precio no merezco,
" Por inútil, belleza, te aborrezco:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

" Triste don, te detesto, y juntamente
" El reinar, el vivir y el ser nacida.
" De la dulce venganza solamente
" La esperanza, preciar me hace la vida."
Dice así en voz cortada, de ira ardiente,
Y aquella playa deja, enfurecida,
Mostrando cuanta rabia el pecho acoja
Torva en la vista, desgreñada y roja.

LXVIII

Llega á su albergue, y con terrible acento
A trescientos demonios su voz llama;
Negro se nubla el aire en el momento;
Palidece del sol la eterna llama;
Sopla y las sierras estremece el viento;
Bajo los piés el hondo infierno brama;
Del palacio en los ámbitos, horrendo
De aullar, silbar, ladrar, se oye el estruendo.

LXIX

Sombra más que de noche, en que no luce
Ni un débil rayo, todo lo circunda;
Sólo un vago relámpago reluce
Por entre aquella oscuridad profunda.
Al fin cesó. La luz el sol reduce
Pálida y sin que léjos se difunda.
No se ve ya el palacio, ni siquiera
Vestigio de donde ántes estuviera.

LXX

Como denso nublado que oscurece
Del espacio el azul por un instante,
Cuando el viento ó el sol le desvanece,
Cual sueño va de enfermo delirante;
Así se fué el alcázar, y aparece
La horrible roca natural delante.
En su carro la maga sube pronta,
Y cual suele, en los aires se remonta.

LXXI

Pisa las nubes y con raudo vuelo
Por la region del huracan transita.
Del aterido polo pasa el hielo
Y las tierras que ignota gente habita,
Y de Alcides los términos; el suelo
De Hesperio y Moro, alto subiendo evita;
Mas sobre el mar suspenso el vuelo tiene
Hasta que donde está Soría viene.

LXXII

A Damasco no va, patria que un dia
Cara le fué; su aspecto hoy la atormenta;
Mas á la estéril playa el carro guia
Donde en un lago su castillo asienta.
Llega; la turba fiel que la servia
Aparta; en yerma estancia se aposenta;
Allí en vario pensar su mente gira,
Mas al fin, del pudor triunfa la ira.

LXXIII

Dice: "Iré cuando aun no los estandartes
" Del Oriente, el Soldan de Egipto mueva.
" Y cambiaré con mis secretas artes
" Mi forma en cualquier forma extraña y nueva.
" Trataré arco y espada. En todas partes
" A los fuertes sumisa, pondré á prueba
" Si en algo á mi venganza servir pueden.
" El honor y el respeto aparte queden.

LXXIV

" No me acuse (á sí solo culpar debe)
" Mi tio y guardador que así me expuso,
" Él mi alma audaz en frágil sexo leve,
" Primero á oficios indebidos puso;
" A dama errante me enseñó, y en breve
" De vergüenza y pudor olvidé el uso.
" A él se atribuya todo. Él satisfaga
" Cuanto yo por amor ó enojo haga."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Así concluye, y damas, caballeros,
Pajes, caudillos, presurosa aduna,
Y en trajes, en arneses y en aperos
El arte emplea y la real fortuna.
Párte, y sin descansar, dias enteros
Así camina al sol como á la luna,
Hasta llegar donde la amiga hueste
Cubre de Gaza la llanura agreste.

FIN DEL CANTO DÉCIMOSEXTO.

CANTO DÉCIMOSÉPTIMO.

Reseña y partida del ejército egipcio, al que se junta Armida. Escudo de Reynaldo y genealogía de la casa de Este.

I

Gaza es ciudad al fin de la Judea,
En via que á Pelusio se encamina,
Junto al mar asentada, y que rodea
Llano inmenso de suelta arena fina,
Que como Austro á la onda que golpea,
Viento que recio sople arremolina,
Y hace que el peregrino pueda apénas
Senda hallar en las móviles arenas.

II

Del rey de Egipto es la ciudad frontera,
Que hace gran tiempo al Turco la ha ganado.
Viéndola cuán cercana y propia era
A la empresa en que ahora está ocupado,
Dejó á Menfis, su corte verdadera,
Y allí trasladó el trono: allí juntado
Habia de provincias diferentes
Innumerables haces y potentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Así concluye, y damas, caballeros,
Pajes, caudillos, presurosa aduna,
Y en trajes, en arneses y en aperos
El arte emplea y la real fortuna.
Párte, y sin descansar, dias enteros
Así camina al sol como á la luna,
Hasta llegar donde la amiga hueste
Cubre de Gaza la llanura agreste.

FIN DEL CANTO DÉCIMOSEXTO.

CANTO DÉCIMOSÉPTIMO.

Reseña y partida del ejército egipcio, al que se junta Armida. Escudo de Reynaldo y genealogía de la casa de Este.

I

Gaza es ciudad al fin de la Judea,
En via que á Pelusio se encamina,
Junto al mar asentada, y que rodea
Llano inmenso de suelta arena fina,
Que como Austro á la onda que golpea,
Viento que recio sople arremolina,
Y hace que el peregrino pueda apénas
Senda hallar en las móviles arenas.

II

Del rey de Egipto es la ciudad frontera,
Que hace gran tiempo al Turco la ha ganado.
Viéndola cuán cercana y propia era
A la empresa en que ahora está ocupado,
Dejó á Menfis, su corte verdadera,
Y allí trasladó el trono: allí juntado
Habia de provincias diferentes
Innumerables haces y potentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Dime, Musa, el estado en que se hallaba
Aquel imperio, y el Soldan guerrero,
Y entre las muchas gentes que allegaba,
Quién era siervo dél, quién compañero,
Cuando á guerrear, del Mediodía alzaba
Pueblos y reyes y el Oriente entero;
Armas y jefes cuente yo facundo
Y enseñas que allí junta medio mundo.

IV

Despues que rebelado, independiente
De Grecia, se hizo Egipto fe mudando,
De Mahoma, por sangre un descendiente
Tirano allí se alzó con trono y mando.
Califa se llamó y perpetuamente
El sucesor así se ha ido nombrando.
Así vió el Nilo en largas sucesiones
Tolomeos y antiguos Faraones.

V

Ya con el tiempo el reino establecido
Tal ensanche y poder tan grande obtiene,
Que en Asia, Libia y Siria se ha extendido
Y al marmárico límite y Cirene,
E internándose más contra el crecido
Curso del Nilo, avanza sobre Siene:
De allí sigue al país deshabitado
De Sabá y del Eufrates celebrado.

VI

A diestra y á siniestra en sí comprende
La olorosa marisma y mar sonante.
Del Eritreo pasa mucho allende
Hácia donde amanece el sol radiante.
Grande fuerza es la suya, y más la extiende
Su actual rey en valor y armas pujante:
Señor lo hizo la sangre, y más sus partes,
Experto en reales y en guerreras artes.

VII

Con turcos y de Persia con la gente
Sostuvo guerras con fortuna varia:
Fué vencido y venció, grande y valiente
Más que en el triunfo, en la ocasion contraria;
Hoy que ya el peso de armas no consiente
La edad, la espada deja sanguinaria;
Mas no abandona su ánimo la guerra,
Ni la ambicion de honores y de tierra;

VIII

Otros por él guerrean, y aun mantiene
Tan vigoroso aliento y tan gran seso,
Que el vastísimo imperio que sostiene,
No parece á sus años grave peso.
Los varios reinos de Africa contiene
Su nombre; el indio le respeta ileso,
Y dánle otros auxilio voluntario,
Quién de armas, quién de oro tributario.

IX

Ese gran rey sus fuerzas ora aduna,
O más bien, ya reunidas las compone
Contra el naciente imperio y la fortuna
Franca que en triunfo incierto se le opone.
Ultima llega Armida, aunque oportuna
Cuando la gran reseña el rey dispone;
Fuera del muro, en un extenso espacio
El ejército ante él marcha despacio.

X

Está en sublime trono, al que se asciende
Por cien gradas ebúrneas, asentado;
De plata un cielo arriba dél se extiende;
Su pié en púrpura y oro está posado;
Bárbaro y rico manto al hombro pende
Correspondiente á su imperial estado;
Blanquísimo cendal torcido forma
De diadema en su frente extraña forma;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

El cetro empuña. Hace la barba cana
Severa y venerable su presencia:
Sus ojos que aun no apaga edad anciana,
De su ánimo y vigor dan evidencia:
Muéstrase en cada accion la soberana
Majestad de sus años y potencia.
Quizás Fidias ó Apeles tal semblante
Dió á Júpiter, mas Júpiter tonante.

XII

Tiene á la diestra mano y la siniestra
Dos sátrapas insignes. El más digno
Alza la espada en que el rigor se muestra;
Al otro el sello de su oficio es signo:
Guarda éste sus secretos y demuestra
Cómo el gobierno se haga más benigno;
Manda aquel el ejército, y con plena
Autoridad, señala al crimen pena.

XIII

Del trono al pié se agrupa en pelotones
Guardia fiel de piqueros circasianos.
Usan coraza y anchos alfanjones
Curvos, que se manejan á dos manos.
De lo alto, caballos y peones
Mira el rey ante sí pasar ufanos,
Y al llegar á su frente las hileras
Ante él rinden las armas y banderas.

XIV

La marcha el pueblo egipcio viene abriendo
Con cuatro jefes: dos de la montaña;
Dos del bajo país que va creciendo
Del limo que las aguas acompaña:
El Nilo, alfaques en el mar tendiendo,
Forma suelo feraz, rica campaña.
Así creció el Egipto. Adentro hoy puesta
La que fué al navegante costa expuesta.

XV

En el tercio primero va la gente
Que Alejandría habita en fértil llano,
Y la ribera vuelta al Occidente,
Donde empieza ya á ser suelo africano.
Su jefe Araspe es, jefe eminente
Más en ingenio, que en vigor de mano;
De emboscadas furtivas gran maestro,
Y en guerrear á la morisca diestro.

XVI

Siguen los que á la parte de la Aurora
En la costa del Asia hacen su asiento;
A su jefe Aronteo no decora
Prez ó virtud, mas sólo el nacimiento.
Aun no gastó la malla cansadora
Ni del clarin le despertó el acento;
Mas de cómoda y suave, á dura vida
Ambicion repentina le convida.

XVII

El tercer escuadron más bien parece
Ejército que el campo y playa henchia;
Creese apénas que Egipto pan ofrece
A tantos. La ciudad que los envia
Sola, provincia grande ser merece:
Mil lenguas en sus muros contenia.
Del Cairo hablo. Su gente poco usada
A las armas, por Cámpson es mandada.

XVIII

Sigue á Gazel la turba que la siega
En el vecino campo habia hecho,
Con la que mora adonde el rio llega
A su segundo precipicio estrecho.
En pos la pleble á quien guardar se niega
La frente en yelmo y en coraza el pecho,
Con sólo arcos y espadas; mas vestidos
Ricos, en el despojo apetecidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Con Alarcon la tribu despreciable,
Desnuda y casi inerme, de la Barca,
Que gran tiempo su vida miserable
Alimentó robando la comarca.
Ménos mala, aunque inepta y poco estable,
Su gente de Zumára guía el monarca,
Y el de Trípoli luego: ambos mañeros
Y en guerra irregular buenos guerreros.

XX

Síguense los dichosos moradores
De la Arabia Feliz y la Petrea,
Que no sienten de frios ni calores
Excesos, si á la fama es bien se crea,
Donde nace el incienso y los olores;
Donde el Fénix renace, que la tea
A sí mismo aplicando, halla en un punto
Entierro y nuevo nacimiento junto.

XXI

Eran, si ménos ricos en vestido,
A los de Egipto en armas semejantes.
Otros árabes pasan que no han sido
En habitar algun lugar constantes:
Siempre en móviles tiendas han vivido
Que trasportan de un punto al otro, errantes.
Femenil la voz tienen y estatura,
Largo y negro cabello y faz oscura

XXII

De luengas cañas de Indias van armados
Con aceradas puntas, en bridones
Que de aquilon diríanse llevados,
Si hubiera tan veloces aquilones.
Por Sífaces los unos son mandados,
Forman otros de Aldin los escuadrones;
Guía el resto Albiazar, malvado y fiero,
Homicida, ladron, no caballero.

XXIII

La turba sigue que dejado habia
Las islas que de Arabia el mar circunda
Y que pescando recoger solia
La concha en perlas nítidas fecunda.
Los negros luego que la costa envia
Que á mano izquierda el Eritreo inunda.
Agricalte unos, otros manda Osmida
Que de honra, de fe ó leyes no se cuida.

XXIV

De Meróe los etiopes despues vienen,
Isla que forma el Nilo por un lado;
A otro Astróbora baña. Se contienen
Tres reinos en su giro dilatado;
Canario y Asimiro el mando obtienen
De dos. Ambos de Islam la fe han jurado
Y al Califa tributan. El tercero
No viene, que al Dios sirve verdadero.

XXV

Traen dos feudatarios en seguida
Gran golpe de flecheros á esta guerra:
Uno es sultan de Ormuz, isla ceñida
Del golfo persa, noble y bella tierra.
El otro de Boecan, tambien florida
Isla hecha, si la alta mar la encierra;
Mas que en el flujo bajo en seco queda
Tanto, que á pié llegar á ella se pueda.

XXVI

Ni á tí, Altamoro, bajo el caro techo
Detener pudo tu consorte amada:
Lloró, mesó el cabello, hirió su pecho
Por estorbarte la fatal jornada.
"Cruel, decia, ¿más que el casto lecho
"Y mi vista, el horrible mar te agrada?
"¿Las armas te serán peso más grato
"Que nuestro caro hijuelo, tu retrato?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Es rey de Samarcanda. La corona
Libre, lo ménos es de su grandeza:
En armas diestro, apuesto en la persona,
Todo en él es valor y gentileza.
El Franco sentirá cual la pregona
La fama, largo tiempo su braveza.
Lleva su gente al pecho la coraza,
La espada al cinto, en el arzon la maza.

XXVIII

De la India Oriental, donde remota
Vive la Aurora, viene Adrasto fiero;
Cubre su busto en vez de férrea cota,
De un dragon verde y negro el recio cuero;
De un monstruoso elefante el flanco azota
Cuyos lomos oprime caballero;
De este lado del Ganges es su gente
Que se baña en el indio mar potente.

XXIX

Lo que sigue es la flor de la milicia
De aquel gran rey, guerreros elegidos
A quienes honra, premia y acaricia,
Y en paz y en guerra tiene distinguidos
Por sus bríos, lealtad, fuerza y pericia:
Montan nobles corceles escogidos,
Y los purpúreos mantos y armas lucen
En que el acero y oro al par relucen.

XXX

El cruel Alarco, el táctico Odemaro
Vienen con Idraorte valeroso,
Y Rimedon, que por su audacia claro,
Desprecia hombres y muerte jactancioso.
Tigran, Rapaldo, el gran corsario avaro
Que el mar domina, Ormondo, y el famoso
Marlabusto, el Arábigo nombrado
Porque árabes rebeldes ha domado.

XXXI

Allí Orindo, Arimon, Pirga, Brimarte
Tomador de ciudades, y Suifante
Diestro en domar caballos; y en el arte
De la lucha maestro, Aridamante,
Y Tisaferno, aquel rayo de Marte
A quien nadie á igualar fuera bastante,
Ya á pié combata, ya la silla oprima,
Ya lanzas corra, ya la espada esgrima.

XXXII

Mándalos un armenio, que arrastrado
Fué de la santa fe, á la engañadora
De Islam, mancebo aún. Era llamado
Clemente, y Emiren se nombra ahora:
Leal por lo demas, del rey amado
Más que algun otro que en su corte mora,
Jefe á un tiempo y soldado, reunia
Gran corazon, prudencia y valentía.

XXXIII

Nadie ya falta. De improviso Armida
Con su hueste, en la muestra se presenta;
Arco y aljaba lleva; alto ceñida
La túnica; en sublime carro asienta;
A su belleza natural unida
La cólera que há poco el pecho alienta
Vigor le da. La linda y cruda maga
Quiere espantar, y amenazando halaga.

XXXIV

Semeja el carro al en que nace el dia,
De piropo y jacintos reluciente,
Y el entendido auriga frena y guia
De unicornios dos pares, diestramente.
Cien doncellas, cien pajes conducia,
Arqueros de gallardo continente,
Que en caballos cual nieve van montados,
Ágiles, bien regidos y alentados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Su tropa sigue, de Aradin al mando,
Que alzó en Soría de Idraote el celo.
Como recien nacido el Fénix cuando
Sus etiopes á ver dirige el vuelo,
Y el galano plumaje va ostentando
En collar y en penacho por el cielo,
Asombra al mundo; en pos y en torno gira
La alada turba que le ve y admira;

XXXVI

Así Armida pasó, maravillosa
En su traje, maneras y semblante.
Alma tan inhumana ó desdeñosa
De amor, no hay que no se rinda amante.
Apenas vista, grave y cuidadosa
Puede á tantos prendar en un instante;
¿Qué será si depuesto el duro ceño
Toma dulce mirar, rostro halagüeño?

XXXVII

Cuando ella hubo pasado, el rey dispone
Que ante el trono Emiren se le presente;
Darle el supremo mando se propone
Y hacerlo sobre todos eminente.
Esperando que el rey le galardone
Acude él con erguida altiva frente;
La guardia circasiana en dos se hiende
Al trono abriendo paso, y él asciende;

XXXVIII

Dobla frente y rodilla, y lleva luego
La diestra al pecho. El rey á hablar empieza:
"Hé aquí este cetro; á tí, Emiren, entrego
"Mis gentes; de ellas sé por mí, cabeza.
"Librar al rey sitiado en tí delego
"Y del franco humillar la avilanteza;
"Llega, ve y vence: no quede un vencido:
"El que no muera, preso sea traido."

XXXIX

Así el tirano habló; del soberano
Mando, tomó el baston el caballero:
"Recíbolo, Señor, de invicta mano,
"Dijo; en tu auspicio confiado espero
"Que el Asia he de vengar del vil cristiano.
"Pues de tus jefes me haces el primero,
"No volveré si no es con la victoria:
"Si soy vencido, moriré con gloria.

XL

"Al cielo pido que si está dispuesto
"Que mal (lo que no creo) nos suceda,
"Sobre mí solo, á todo riesgo puesto,
"Que su cólera caiga me conceda,
"Y el ejército salvo, no funesto,
"Fausto más bien mi fin llamarse pueda."
Dice, y se alzan del pueblo los acentos
Con gran fragor de extraños instrumentos.

XLI

Entre la grita y ruido que no cesa,
Con sus nobles, el rey de reyes párte;
Al pabellon llegados, rica mesa
A los grandes acoge. El rey aparte
Cuánto ama á cada cual cortés expresa,
Y manjares y honores les reparte.
Armida ve cuánto á sus trazas presta
Oportuna ocasion la alegre fiesta.

XLII

Levantadas las mesas, ella viendo
Que su hechicero rostro todos miran,
Y en no equívocos signos conociendo
Que su dulce veneno ya respiran,
Se alza, y al rey los ojos dirigiendo
En que orgullo y temor juntos traspiran,
Cuanto puede magnánima y airada
Mostrándose en el rostro y la mirada,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

Dice: "Supremo rey, tambien yo vengo
" Donde fe y patria á combatir me llama.
" Hembra soy; mas real hembra, y sostengo
" Que á la que es reina el guerrear no infama
" Reinar queriendo, artes reales tengo;
" Que espada ha de esgrimir quien cetro ama.
" Sabrá la mia, que no huelga inerte,
" Herir, y dar con sus heridas muerte;

XLIV

" No pienses que hoy es la ocasion primera
" Que así de alta ambicion soy impulsada,
" Por tu imperio y la fé, de igual manera
" A pelear ya de ántes avezada;
" Recordar debes, si otra vez yo hiciera
" En pro tuya una hazaña señalada,
" Que fué que de los héroes primeros
" De la cruz, muchos hice prisioneros;

XLV

" Presos, con guarda que juzgué segura,
" A tí los remití cual don precioso,
" Y aun se hallarian en prision oscura
" Guardados con cuidado rigoroso,
" Y más cierto estuvieras por ventura
" De recobrar, triunfando, tu reposo,
" Si aquel feroz Reynaldo no venciera
" La fuerte escolta, y libertad les diera.

XLVI

" Quién Reynaldo es se sabe, y lo que cuenta
" Dél la fama que á todo el mundo alcanza;
" El autor despiadado es de mi afrenta
" De que aun con mengua estoy y sin venganza.
" Esto, de pelear mi anhelo aumenta
" Y me hace insoportable la tardanza.
" Cuál es mi agravio ahora no refiero,
" Esto baste saber: venganza quiero,

XLVII

" Y la he de perseguir. No siempre en vano
" Rasgan las flechas el tranquilo ambiente;
" Sino el cielo tal vez con justa mano
" Las endereza al pecho delincuente.
" Mas si hay quien de aquel bárbaro inhumano
" La execrada cabeza me presente,
" Esta venganza de otro yo aceptara,
" Aunque mia más noble la estimara.

XLVIII

" Gustosa, al vencedor concederia
" El don mayor que de mi arbitrio pende:
" Con un tesoro en dote me tendria
" Por esposa, si á dicha lo pretende:
" Sobre ello empeño la palabra mia,
" Y al cielo juro, donde más se extiende;
" Si pues el galardon á alguno obliga
" Al riesgo, luego muéstrese y lo diga."

XLIX

Miéntras de esa manera Armida hablaba,
Contemplábala Adrasto codicioso:
" No quiera Dios que tu arco ni tu aljaba
" Uses—dice—en el bárbaro alevoso.
" Para el vil que tus gracias insultaba
" Fuera tu golpe por demas honroso.
" Si ministro á tus iras ser merezco,
" Su cabeza execrada en don te ofrezco.

L

" El corazon le arrancaré; alimento
" Dará su cuerpo á buitres carniceros."
Dijo así Adrasto con terrible acento.
No sufre Tisaferno aquellos fieros.
" ¿Quién eres—dice—tú que ese ardimiento
" Muestras, presente el rey y sus guerreros?
" Aquí hay quizás quien dome esa arrogancia
" Con hechos, sin hablar con tal jactancia."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

LI

Responde el indio bravo: "Soy quien raras
" Palabras tiene, y prontas las acciones;
" Y si en otro lugar así me hablaras,
" Dicho hubieras tus últimas razones."
Siguiera; pero el rey, con muestras claras
De enojo, acalla entrambos campeones
Y á Armida vuelto, dice: "Dama hermosa,
" Varonil alma tienes y animosa,

LII

" Y bien mereces que en tu obsequio enfrenen
" Uno y otro su cólera violenta,
" Y que, como tus voces les ordenen,
" Contra el follon la vuelvan que te afrenta:
" Más bien así la empleen; campo tienen
" Do muestren el valor que á ambos alienta."
Calló, y hacen los dos promesa nueva
De que en vengarla se pondrán á prueba.

LIII

Ni ellos solos; mas todo el que alardea
De pujanza, destreza y valentía,
Vengarla jura intrépido, y desea
Ser quien le ofrezca la cabeza impía.
Tanta saña, arma tanta, á la pelea
Mueve ella contra aquel que adoró un dia:
Él en tanto la orilla del mar deja
Y navegando próspero se aleja.

LIV

Los rumbos mismos que al venir trajera,
Al volver la barquilla va tomando,
Y el viento que gozó la vez primera
No ménos sopla favorable y blando.
El del polo, ó las osas, ó en la esfera
Las brillantes estrellas va mirando
En las noches serenas. Rios, montes
Ve de dia en los vastos horizontes.

LV

Del campo la labor, la varia usanza
Nota en cada region de extraña gente.
Por las saladas ondas tanto avanza,
Que mira el cuarto sol en el Oriente:
Y cuando ya su ocaso aquel alcanza,
Tierra la nave toma finalmente.
La dama entónces dice: "A Palestina
Llegaste: nuestro viaje aquí termina."

LVI

Los tres guerreros en la playa deja
Y en el instante mismo desparece;
Llega en tanto la noche que empareja
Las más diversas cosas y oscurece.
A ellos ni muros, ni una humilde teja
En el vasto arenal les aparece,
Ni huella de hombre ó bruto, ni vereda
Que su camino demostrarles pueda.

LVII

Suspensos algun tanto, se apercíben
A marchar, y la espalda al mar voltean.
A poco andar, lejano algo perciben
En que dudosos rayos centellean
De oro y plata, que mueren y reviven
Y la nocturna oscuridad clarean.
Al luminoso punto se avecinan
Y qué sea el fulgor presto adivinan.

LVIII

Colgada á un grueso tronco una armadura
Ven, que la luna hiere intermitente,
Y brilla más que estrella en noche oscura
Con oro y pedrería, refulgente.
En el escudo muestra la luz pura
Mil figuras en órden, claramente.
De allí cerca un anciano se levanta
Que en guardia está, y hácia ellos se adelanta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

De ambos guerreros fué reconocido
Del sabio amigo el rostro venerable.
Cuando hubo el saludo recibido
Al que correspondió cortés y amable,
Al mancebo que mudo, sorprendido,
Le contemplaba, dijo en tono afable:
" A tí sólo, señor, aquí esperaba
" Y en esta soledad te deseaba:

LX

" Tu amigo soy, si no lo sabes. Cuánto
" De tí he cuidado, éstos podrán decirte,
" Que instruí á que vencieran el encanto
" Con que intentó el infierno destruirte.
" Mis voces oye, opuestas á aquel canto
" De las falsas sirenas, en la Sirte;
" No te enojen: escúchalas benigno
" Miéntras te habla maestro muy más digno.

LXI

" No á la sombra, señor, en muelle prado,
" Entre fuentes y flores y belleza,
" Sino en áspera cima está elevado
" Nuestro bien: la virtud y su grandeza.
" Quien no suda y se hiela y apartado
" Va del placer, jamas llega á su alteza.
" ¿De esa cumbre vivir querrás lejano
" Cual águila sublime en bajo llano?

LXII

" Si natura elevó tu frente al cielo,
" Si generoso espíritu te anima,
" Es para que alto mires, y tu anhelo
" Las obras sean que virtud sublima.
" Fuertes bríos te dió, valor y celo
" No que en alarde vil al pueblo oprima
" Ni á que torpes deseos saciar prueben
" Que la sana razon y honor reprueben;

LXIII

" Mas que tu alma, fuerte con su ayuda,
" Venza á sus adversarios exteriores
" Y á reprimir con más vigor acuda
" Los vicios, enemigos interiores.
" Nunca su fuerza el sabio emplear duda
" En domeñar sus ímpetus y errores
" Y en gobernarse, y como el caso exija
" Ya el ánimo refrena, ya lo aguija."

LXIV

Hablaba así y Reynaldo atento oia
Del sabio el razonar alto y prudente;
Guardaba sus palabras, y tenia
Fija la vista en tierra humildemente.
Su pensamiento el viejo conocia,
Y añadió: "Hijo mio, alza la frente,
" Y á ese escudo los ojos dirigiendo
" De tus mayores vé los hechos viendo.

LXV

" De ellos la antigua fama reseñada
" En este áspero yermo se te muestra:
" En pos la tuya quede reservada
" A esta de gloria espléndida palestra;
" Alto, alto, aliento cobra; á tu alma osada
" Aguije lo que aquí pinte mi diestra."
Dice; mira el doncel como en espejo
Lo que en el terso escudo pinta el viejo.

LXVI

En breve disco milagrosa ciencia
Bajo mil formas á su vista ofrece
De Azio la augusta clara descendencia
Que en larga serie nunca descaece.
Comenzó en Roma antigua su existencia,
Y siempre ilustre y pura permanece;
El laurel á los príncipes corona,
Y el anciano su prez y hechos menciona.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

Muestra á Cayo. El imperio era ya presa
Decadente, de bárbaras naciones:
Al pueblo rige á quien el yugo pesa,
Alza el primero, de Este los blasones,
Y á la gente de extraña fuerza opresa,
Abrigo dan sus ínclitos pendones.
Luego, cuando, llamado por Honorio,
De nuevo el godo invade el territorio,

LXVIII

Y más parece que la ardiente hoguera
De la barbarie á Italia toda abrase,
Y que ya Roma, esclava y prisionera,
Tema arruinada verse hasta en su base,
Muestra que Aurelio libre mantuviera
Al pueblo que con él las armas ase,
Y que Foresto opone su pujanza
Al feroz huno que del Norte avanza.

LXIX

Bien de Atila se ve el atroz semblante,
De dragon con los ojos encendidos,
Y á un can rabioso en gesto semejante,
Parece aullar y oirse sus ladridos.
Vencido luego en duelo el arrogante,
Refugiarse en los haces más fornidos,
Y á la defensa de Aquilea ir presto
El Héctor de la Italia, el buen Foresto.

LXX

Vése despues su muerte. Su destino
Destino es de la patria, y que le herede
De grande padre el gran hijo Acarino
Que al itálico honor campeon sucede.
No á los hunos, al hado, el buen Altino
A más quieta region pasando, cede.
En el valle del Pó mil casas une
Que ántes dispersas, en ciudad reune.

LXXI

Del rio contra el gran curso violento
Le da defensas, y ella se alza hermosa,
Para en futuros siglos ser asiento
De Este á la progenie generosa.
A los alanos vence, y fin sangriento
Contra Odoacro encuentra en lid honrosa.
Por Italia murió. Tan noble muerte
Le asocia al padre en su gloriosa suerte.

LXXII

Con él cayó Aforisio. Muestra el viejo
A Azon en el destierro y á su hermano:
Vuelven con armas ambos y consejo,
Despues de opreso el hérulo tirano.
Muere, de flecha herido el entrecejo,
De Este el Epaminondas, que al tebano
No cede. Alegre muere, pues ver pudo
De Totila el caer, salvo su escudo.

LXXIII

De Bonifacio hablo. Aún pequeño
Valeriano, igualar al padre trata;
Y ya varon, ya de sus fuerzas dueño,
Las góticas legiones desbarata.
Cerca está Ernesto con terrible ceño,
Que al esclavon sus triunfos arrebata;
Mas ántes que él el ínclito Aldoardo
De Monselce excluia al rey lombardo.

LXXIV

Ve á Enrico y Berenguer. Doquiera ondea
Del gran Cárlos Augusto el estandarte,
Allí el primero se halla en la pelea,
Soldado ó capitan, rayo de Marte;
Y Ludovico á quien aquel emplea
Contra el sobrino, rey de Italia en parte,
Al cual vencer y aprisionar consigue.
Oton con cinco hijos luego sigue.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Allí Almerico está, que fué creado
Marqués de la ciudad del Pó señora;
Devoto al cielo mira y extasiado;
Fué su mano de iglesias fundadora.
Enfrente Azon segundo está pintado,
Que á Berenguer con diestra triunfadora
Venció tras largo combatir alterno,
Y de Italia, por fin, tuvo el gobierno.

LXXVI

Alberto, su hijo, en alemana tierra
Por su valor á Oton tan bien aplace,
Los daneses venciendo en justa guerra,
Que le compra por yerno en rico enlace.
Hugo viene detrás, que á Roma aterra;
Sus cuernos rompe, su poder deshace,
Y de Italia despues marqués se llama,
Y la Toscana por señor le aclama.

LXXVII

Luego Teobaldo y Bonifacio vienen;
Su Beatriz al último acompaña.
Hijo varon que herede éstos no tienen
A tan gran padre en sucesion tamaña.
Sigue Matilde en quien lugar obtienen
Prendas que el sexo ó número no empaña;
Pues valerosa dama es y prudente,
Sobre cetros y tronos eminente.

LXXVIII

Viril ánimo muestra el rostro altivo,
Valor firme en sus ojos resplandece,
Derrota á los normandos; fugitivo
Guiscard, su antigua gloria le fallece;
Al cuarto Enrico vence; en donativo
Al templo el imperial pendon ofrece,
Y al sucesor de Pedro soberano
Repone en el excelso Vaticano.

LXXIX

Azon quinto, á quien ella ilustra y ama,
Está á su lado puesto y la secunda;
Mas de Azon cuarto en más dichosa rama
La prole germinaba alma y fecunda:
A la Alemania va, donde le llama
Güelfo, su hijo habido en Cunigunda;
Y el vástago romano bienhadado
Es de Baviera al campo trasplantado.

LXXX

Allí un gran ramo de Este sávia nueva
De Güelfo al árbol da, ya macilento:
En sus Güelfos se ve cómo renueva
Las coronas y cetros, y contento
Y del cielo ayudado, ora se eleva,
Erguido y libre, al alto firmamento.
Con él confina, con su altura asombra
Y á Alemania en gran parte da su sombra.

LXXXI

En sus ramas de Italia, florecia
Con no ménos vigor la nueva planta.
Bertoldo al par de Güelfo allí se erguia
Y el sexto Azon sus glorias abrillanta.
De héroes larga serie parecia
Que del metal, viviente se levanta.
A Reynaldo de honor el fuego anima
Al ver que así su estirpe se sublima.

LXXXII

Emulacion de la virtud divina
En su alma conmovida se despierta,
Y delirante, ver ya se imagina
Ciudad rendida, gente herida y muerta;
Y combate y victoria, y sangre y ruina,
Todo presente como en vista cierta;
Y presuroso se arma. En esperanza
Ya la victoria usurpa, ya la alcanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

Cárlos, que ántes del príncipe heredero
De Dinamarca, le contó la muerte,
Le entrega ahora el reservado acero.
" Tómale—dice—con propicia suerte;
" En pro sólo del númen verdadero
" Usale justo y pio cuanto fuerte:
" Venga á quien dueño dél anterior era
" Y así te honró: gran bien de tí se espera."

LXXXIV

Él responde al guerrero: "El cielo haga
" Que la mano á quien arma tal se fia,
" Con ella, como debe, satisfaga
" A cuanto el dueño antiguo merecia."
Cárlos del juvenil ardor se paga
Y le da gracias lleno de alegría:
Sus palabras el sabio anciano acorta
Y al nocturno camino los exhorta.

LXXXV

" Tiempo es—decia—que la marcha emprendas:
" Tu llegada Gofredo espera ansioso;
" Partamos pues; á las cristianas tiendas
" Guiará vuestros pasos cuidadoso."
Diciendo, al carro sube, ase las riendas,
Síguenle ellos, y párte presuroso;
Los briosos caballos diestro rige,
Y veloz al Oriente se dirige.

LXXXVI

Callados iban por la noche oscura,
Cuando, vuelto al doncel, dice el anciano:
" Tu altiva estirpe viste en la pintura
" Con sus ramas y el tronco más lejano:
" Aunque á él desde nuevo su ventura
" Héroes le hizo producir lozano,
" Aun no está ni estará jamas cansado,
" Ni la vejez sus fuerzas ha agotado.

LXXXVII

" ¡Oh! Si como saqué del seno oscuro
" De antigua edad tus nobles ascendientes,
" Pudiera, penetrando en lo futuro,
" Hacerte ver tus claros descendientes,
" Y ántes que nazcan al ambiente puro
" Del mundo, señalártelos presentes,
" ¡Cuántos verias héroes inmortales
" En número y honor á éstos iguales!

LXXXVIII

" Mas de lo porvenir el arte mia
" La verdad, aún oculta, á ver no acierta
" Sino indecisa, en dudas y sombría,
" Cual lejana, entre nieblas, luz incierta;
" Ni por seguro darte es osadía
" Lo que sé de ella, como cosa cierta.
" Que de alguno lo supe que sin velo
" Los arcanos tal vez mira del cielo.

LXXXIX

" Lo que á él reveló la luz divina
" Y él á mí confió solo predigo:
" Jamas de griega, bárbara ó latina
" Prosapia, siglo alguno fué testigo
" Que tantos héroes dió, cuantos destina
" De tu raza á nacer el cielo amigo,
" Que la gloria igualar podrán más alta
" Que á Esparta y á Cartago y Roma exalta.

XC

" Entre todos Alfonso es elegido
" Primero en la virtud, segundo en nombre;
" Hallará al mundo viejo y corrompido
" En que apénas se vea un grande hombre;
" Será tal, que jamas sea excedido
" Ni en la paz ni en la guerra su renombre;
" Y ya la espada ciña ó la diadema,
" A su estirpe dará gloria suprema.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

" Desde niño, en imágenes guerreras
" De su valor sublime dará muestra;
" En las selvas terror será á las fieras;
" Llevará el primer premio en la palestra;
" Y más tarde en las lides verdaderas
" Gloriosas palmas ganará su diestra,
" Y ceñirán sus sienes victoriosas
" Ya la encina y laurel, ya el mirto y rosas.

XCII

" De su madura edad dignos cuidados
" Serán fundar la paz, dicha y reposo
" En sus pueblos felices, sosegados
" Entre armas de vecino poderoso.
" Los artistas é ingenios ver honrados
" En fiestas y en certámen generoso,
" Pena y premio pesar en fiel balanza,
" Y antever cuanto humano genio alcanza

XCIII

" ¡Oh! si un dia á afrontar la impía gente
" Que infestará las tierras y los mares
" Y en afrentosa paz, míseramente,
" Tendrá sujeto el pueblo á sus aduares,
" Fuese, alzaria los templos reverente
" Que el bárbaro arrasara y los altares.
" Justa venganza tomaria y perfecta
" Del gran tirano y de su inícua secta.

XCIV

" Con huestes mil se le opondria en vano,
" De un lado el turco, de otro lado el moro,
" Que llevara al Eufrates y al lejano
" Nevado Tauro cual veloz meteoro,
" Y al país do jamas cesa el verano,
" La cruz, la águila blanca y lirios de oro;
" Y para bautizar las negras frentes
" Del Nilo hallara las ignotas fuentes."

XCV

Decia así el anciano, y le escuchaba,
Lleno de gozo, el ínclito mancebo,
Que la futura prole imaginaba
Y sentia placer secreto y nuevo.
La alba en tanto el Oriente ya aclaraba
Alegre precediendo al rubio Febo,
Y ya sobre las tiendas se veian
Las flámulas que al viento se mecian.

XCVI

Dice entónces el sabio á los guerreros:
" Veis que el sol en Oriente ha ya apuntado,
" Y os descubren sus rayos placenteros
" Las tiendas, la ciudad, llano y collado.
" Libres de riesgo estais; que por senderos
" Ocultos os condujo mi cuidado:
" Sin guía andar podeis lo que aun os queda,
" Y á mí más acercarme se me veda."

XCVII

Dicho esto, atrás se vuelve. Su camino
Siguen los caballeros, hoy peones:
Contra el naciente rayo matutino
Van hácia los cristianos pabellones.
La fama anuncia al campo el repentino
Arribo de los tres fuertes varones;
A encontrarlos Gofredo en el momento
Sale, dejando el soberano asiento.

FIN DEL CANTO DÉCIMOSÉPTIMO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO DÉCIMOCTAVO.

Desbaratados por Reynaldo los encantos de la selva y reconstruidas las máquinas murales, renuevan los cristianos el asalto y entran en Jerusalem.

I

Donde Gofredo está Reynaldo llega
Y dícele: "Señor, culpable he sido;
" Mas si á un hombre mató mi furia ciega,
" Celo fué de mi honor que ví ofendido.
" Mi mente desde entónces no sosiega,
" Y hoy pesaroso vengo, arrepentido,
" Dispuesto á dar de todo enmienda plena,
" Y á sufrir la que juzgues justa pena."

II

A él que se humilla abraza con extremos
De alegría Gofredo, y dice afable:
" Toda memoria triste ora dejemos:
" Cubra el pasado velo impenetrable;
" Por enmienda, de tí sólo queremos
" Que una hazaña acometas memorable,
" Daño al moro, á nosotros beneficio,
" Venciendo de la selva el maleficio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

" La antigua selva que ántes nos dió tantos
" Materiales de máquina guerrera,
" Sea cual fuere la causa, ora de encantos
" Es secreta y temible madriguera.
" Ni un leño cortar dejan sus espantos,
" Y en vano la ciudad batir se espera
" Sin máquinas. Lo que otros han temido,
" Por tu valor creemos ver vencido."

IV

Dijo así, y el doncel presto se ofrece
Con breve hablar, al riesgo y la fatiga;
Mas de su audaz talante bien parece
Que mucho más hará de lo que diga.
Plácido, luego á todos agradece
La acogida cordial, grata y amiga;
Güelfo y Tancredo con lo más granado
Del ejército, en tanto habían llegado.

V

De su amistad con muestras singulares
Él distingue á los jefes superiores,
Y en modos cortesmente populares
Grata hace su llegada á los menores.
No más gozosos gritos militares
Le acogieran, ni más altos loores,
Si vencedor de Oriente y Mediodía
Triunfara en carro de oro y pedrería.

VI

Así á su albergue va. Los que prefiere
De sus amigos siéntanse á su lado
Y mucho les responde, mucho inquiere
De la guerra y del bosque malhadado.
Cuando ya solo, retirarse quiere,
Díccle el ermitaño venerado:
" Grandes cosas, señor, largo camino
" Acabaste ¡admirable peregrino!

VII

" ¡Cuánto debes al santo Rey de reyes
" Que del encanto te libró maligno!
" Extraviado cordero entre sus greyes,
" A su redil te encaminó benigno,
" Y ejecutor segundo de sus leyes
" Por la voz de Bullon te juzgó digno;
" Pero no debe ser que aún profano
" A su gran ministerio armes la mano.

VIII

" Que el negro horror del apestado mundo
" Y la carne te tienen de tal arte,
" Que el Nilo, el Ganges y aun el mar profundo
" El alma no bastaran á limpiarte.
" Sólo el cielo cuanto hay en tí de inmundo
" Puede quitar: á él debes humillarte;
" Pedir perdon, tus culpas confesando,
" Y con llanto y dolor rogar orando."

IX

Así dice. Él se duele interiormente
De su loca soberbia y sus amores.
Luego de hinojos, triste y reverente,
De su edad tierna dice los errores:
Le absuelve el sacerdote santamente
Y le dice: "Del dia á los albores,
" Sube devoto á orar en la colina
" Que hácia el naciente sol su frente empina.

X

" De allí irás á la selva, donde estragos
" Hacen tantos vestiglos mentirosos:
" Vencerás (lo sé bien) monstruos y endriagos
" Si no cedes á errores engañosos.
" Ni llantos, ni de cantos los halagos,
" Ni con dulce reir rostros hermosos,
" Ni el tierno hablar perturben tu sosiego;
" Y la ilusion desprecia y falaz ruego."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

Así aconseja, y el doncel se apresta
Deseando y esperando, á la alta hazaña.
Dia y noche medita, y manifiesta
Ansia de que el sol luzca en la montaña:
Ciñe las claras armas, sobrevesta
Vístese de color nueva y extraña;
Solo, callando, á pié, con paso lento,
Los compañeros deja y campamento.

XII

Era la hora en que el nocturno velo
Aun del todo no alzaba el claro dia.
En Oriente rosado estaba el cielo
Y alguna estrella en él aún lucia,
Cuando iba al Olivete, y en su anhelo
La vista alzada en torno dirigia,
Y nocturnas á un tiempo y matutinas
Bellezas via eternas y divinas.

XIII

Y para sí pensaba: "Cuántas bellas
" Luces el templo celestial aduna:
" Del dia el carro inmenso; áureas estrellas
" La noche ostenta y argentada luna,
" Y quien admire no hay ésta ó aquellas;
" Mas turbia luz nos ciega é importuna,
" De un mirar, ó un fulgor de breve risa
" En rostro que huye apénas se divisa."

XIV

Pensando así, llega á la excelsa cumbre,
Y reverente, allí puesto de hinojos,
Alza su mente adonde más se encumbre,
Y al ver de Oriente los perfiles rojos,
" De mis culpas (clamó) la muchedumbre
" De clemente piedad mira con ojos,
" Padre y Señor, en mí tu gracia llueva,
" Y el viejo Adam mortal purga y renueva."

XV

Miéntras oraba, dél se alzaba enfrente,
Ascua ya de oro, la bermeja aurora
Que yelmo, armas y monte, refulgente
Y verdes cimas con sus rayos dora.
El pecho y rostro refrescarse siente
Por matutina brisa halagadora,
Y que aljófar la frente le rocia
Que de su seno el alba sacudia.

XVI

El rocío mil gotas deposita
Sobre la veste cenicienta, oscura,
La cubre al fin; su palidez le quita
Y la convierte en nítida blancura.
Así á las flores que el calor marchita
Vuelve el temprano hielo su hermosura.
Tal la culebra á juventud lozana,
De nuevo oro vestida, torna ufana.

XVII

El nuevo brillo que su arnés refleja,
Ántes opaco, sorprendido admira;
Luego hácia la intrincada selva vieja
Con resuelto valor sus pasos gira,
Llega al límite al fin de donde aleja
A otros el miedo que su vista inspira;
Mas él no halla ingrato ó pavoroso
El bosque, sino alegre, fresco, umbroso.

XVIII

En él se interna, y oye un són en tanto
Que se va difundiendo dulcemente.
De un arroyuelo manso al ronco llanto
El suspirar del aura entre hojas siente,
Y de un músico cisne el flébil canto,
A quien responde el ruiseñor doliente,
Laud, cítara y voces que le hechizan:
Tantos y tales sones se armonizan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Como otros ántes, él oir pensaba
Con horrendo fragor, trueno violento,
Y ninfas y sirenas escuchaba
Y de auras, aves y aguas el concento.
De esto maravillado, el pié paraba;
Despues seguia pensativo y lento,
Sin más estorbo hallar en su camino,
Que el de un rio sereno y cristalino.

XX

Florida y perfumada es su ribera;
A un lado y otro ondula placentero,
Y extiende y tuerce tanto su carrera,
Que en su giro el gran bosque encierra entero
Y á más de rodearle por de fuera,
Con un canal le parte medianero.
Baña al bosque, sombrea el bosque al rio
Y cambian humor grato y grato frio.

XXI

Miéntras mira el guerrero si halla vado,
Maravilloso un puente se aparece
Sólido y amplio, de oro fabricado,
En fuertes arcos, firme piso ofrece.
Pasa; y apénas se halla al otro lado,
El puente se derrumba y desparece:
El agua le arrebata de repente,
Que el manso rio se cambió en torrente.

XXII

Vuélvese y ve que su caudal aumenta
Como cuando la nieve se desata,
Y despues de mil giros, con violenta
Furia, rompe en hirviente catarata.
Mas nada le intimida ó desalienta,
Registrar quiere el bosque mata á mata,
Y en aquellas salvajes soledades
Le internan siempre extrañas novedades.

XXIII

Donde al pasar la osada planta posa,
Nueva vida parece que germina;
Brota aquí el lirio, allí se abre la rosa,
Surge un arroyo ó fuente cristalina.
Sobre él y en su redor la selva añosa
De nuevas hojas viste olmo ú encina;
Se ablandan las cortezas, y parece
Que alegre en cada planta el verdor crece.

XXIV

Maná las hojas todas despedian
Y miel los troncos ásperos rugosos;
Nuevamente las músicas se oian
Con los extraños cantos querellosos;
Las voces que el concierto grato hacian
Se ocultan en recesos misteriosos.
Sér humano que forme esos acentos
No se ve, ni los dulces instrumentos.

XXV

Miéntras que mira y fe su mente niega
A lo que le presenta su sentido,
Ve aparte un mirto, á él se dirige, y llega
A un claro, por la senda conducido.
Del mirto allí el ramaje se despliega
Más que alta palma ó que ciprés, erguido:
Se alza sobre todo árbol, altanero,
Y rey parece ser del bosque entero.

XXVI

Firme el guerrero, en la gran plaza atiende
A otro nuevo, rarísimo portento:
Una robusta encina que se hiende
Y abre su hueco vientre. En el momento
De ella una jóven ninfa se desprende
Con raro traje. Luego más de ciento
Otras ninfas, graciosas formas lucen
Que fecundos los árboles producen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Como el teatro muestra, ó cual se pinta
Un coro de silvestres hamadriadas,
Desnudos brazos, túnica sucinta,
Alto coturno, trenzas desatadas,
Tal con belleza cada cual distinta
Las ninfas son del bosque procreadas,
Si no es que en vez del arco ó de la aljaba,
Citara quién y quién laud llevaba.

XXVIII

Danzan con bullicioso regocijo
De sí mismas tejiendo una corona;
Al doncel cercan como punto fijo
Que el centro forma de brillante zona.
Tambien al mirto encierran, y así dijo
Cantando, aquella turba juguetona:
"Llegado has á lugar de bienandanza,
"Amor de nuestra reina y esperanza.

XXIX

"Ven, que tu vista sola dé alegría
"A la que herida del amor fallece;
"Esta selva que fué yerma y sombría,
"Conforme estancia á quien su mal padece,
"Ves cuán gozosa y llena de armonía
"Lozana y fresca, toda reverdece."
Cantan así, y el mirto dulcemente
Suena tambien y se abre de repente.

XXX

Salir de un tronco el rústico Sileno
La edad antigua oyó que se contara;
Mas aquel grande mirto abriendo el seno,
Una imágen mostró más linda y rara.
Hermosa dama de mirar sereno
Y rostro que al de un ángel se equipara;
La mira el mozo, y cree ver en ella
El rostro y ojos de su Armida bella.

XXXI

Mostrando mil afectos en contraste,
Ella alegre y doliente le veia.
Dice: "Te veo al fin; al fin tornaste
"A la que abandonada se dolia.
"¿A qué has venido? ¿En consolar pensaste
"Mis viudas noches, mi cansado dia?
"¿O guerra buscas y arrojarme intentas,
"Que el rostro encubres y el acero ostentas?

XXXII

"¿Traes odio ú amor? El rico puente
"No para un enemigo alzó mi mano,
"Ni arroyuelos le abrí, flores y fuente
"Y el camino intrincado le hice llano;
"Quita el yelmo, descúbreme tu frente,
"No tus amantes ojos busque en vano;
"Seno á seno juntemos, boca á boca,
"O la diestra que tiendo al ménos toca."

XXXIII

Así hablando, movia doloridos
Los bellos ojos, pálido el semblante,
Y con tiernos suspiros comprimidos,
Suaves sollozos, llanto suplicante,
Los ánimos más fuertes y aguerridos
Ablandara y los pechos de diamante;
Mas, no cruel, sí cauto, aquel guerrero
Más no espera, y desnuda el limpio acero.

XXXIV

Va el mirto á herir; abrázase la maga
A el tronco; y grita conmovida:
"Tu mano ultraje tal jamas me haga
"Contra mi árbol querido dirigida:
"Depon el duro hierro que le amaga
"O rasga el seno á la infeliz Armida,
"Sólo por él, matándome, tu espada
"Al mirto mio hallar podrá la entrada."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Él la alza, y de aquel ruego no se cura;
Cambia ella forma (¡vista portentosa!)
Como en sueño tal vez una figura
Con rapidez se muda prodigiosa.
Sus miembros crecen, se hace torva, oscura
Su faz, de que huyen el jazmin y rosa,
Y semeja su cuerpo gigantèo,
Con cien armados brazos, á Briareo.

XXXVI

Blande cincuenta espadas, y cincuenta
Escudos ase, y amenaza horrible.
Armada cada ninfa se presenta,
Cual cíclope. Al temor inaccesible
Él al mirto los golpes siempre aumenta,
Que de ellos gime como sér sensible.
Parece el aire ser el campo estígio;
Tanto monstruo hay en él, tanto prodigio.

XXXVII

Se oye el cielo tronar, bramar la tierra;
Lanza aquel rayos, ésta se estremece;
Los vientos y tormentas se hacen guerra,
Y el furor contra él soplando crece.
Mas no por eso un golpe el doncel yerra
Ni su ánimo un punto desfallece,
La nuez cortó y el mirto, y se deshizo,
Éste al caer, el portentoso hechizo.

XXXVIII

Se aclara el cielo, el aire se serena;
Torna la selva al natural estado;
No ya de espanto ó de alegría llena,
Ora su horror es el horror usado.
Mira el héroe si aún á la faena
Estorbo hay de que el bosque sea cortado.
Sonrie luego, y dice: "Ilusion vana
"Cuán insensato quien por tí se afana"

XXXIX

De allí á las tiendas marcha, y entretanto
En ellas grita el ermitaño austero:
"Vencido de la selva es el encanto;
"Ya de ella vuelve el triunfador guerrero;
"Vedle." A lo lójos él con blanco manto
Respetable aparece y placentero,
Y las plumas de su águila argentada
Resplandecen al sol con luz no usada.

XL

Llega; el campo salúdale gozoso;
La inmensa gritería hiere el cielo,
Y tiene alegre acogimiento honroso,
Del pio Bullon, que á nadie causa celo.
Dice á su jefe: "Al bosque fuí espantoso,
"De cumplir tu mandato con anhelo;
"Ví y vencí los encantos; ya la gente
"Puede en él trabajar tranquilamente."

XLI

Van á la antigua selva: allí abundante
El necesario material se elige.
Si en otra vez fué el arte principiante,
Aquella falta ahora se corrige;
Que un hábil consumado maestrante
Los trabajos difíciles dirige:
Guillermo, el duque genovés, que un dia
Formidable corsario el mar corria.

XLII

Retirado, cedió del mar el mando
A los potentes sarracenos pinos,
Y en los suyos á Oriente fué, llevando
Su naval armamento y sus marinos:
De diestros ingenieros en el bando
Igual no le conocen los latinos.
Consigo tiene cien trabajadores
Que de sus trazas son ejecutores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

Este no sólo á construir empieza
Catapultas, arietes y bastidas
Que del muro batir la fortaleza
Puedan, y las defensas más fornidas;
Mas una torre de sublime alteza
Con vigas fuertemente entretejidas
Y en durísimo cuero envuelta luego
Para evitar arrojadizo fuego.

XLIV

Dispone así la mole bien trabada
En que firme una parte á otra se junta,
Y de carnero una cabeza herrada
Abajo, de una viga hay en la punta:
Tiene en medio una puente que alargada
La torre al muro acerca y la rejunta,
Y otro cuerpo menor que lleva encima
Empujado, crecer hace la cima.

XLV

Sobre ruedas en más de una centena
Por los caminos corre movediza,
Y aunque de armas y gente está rellena,
Ligera y sin trabajo se desliza.
La tropa aquello ve de asombro llena,
Que en su ignorancia nada profundiza.
Otras dos torres grandes y pujantes
Lábranse á la primera semejantes;

XLVI

Mas no estaban del todo los paganos
De aquellas construcciones ignorantes,
Que del muro en los puntos más cercanos
Apostados tenian vigilantes.
Miran éstos llevar á los cristianos
Del bosque materiales abundantes;
Máquinas ven; mas no reconocian
Claramente la forma que tenian.

XLVII

Tambien ellos se ingenian: con grande arte
Refuerzan torreones y muralla,
Y tanto esta levantan por la parte
Que ménos sostuviera la batalla,
Que á su creer furor no habrá de Marte
Que allí no encuentre inexpugnable valla,
Y aun mejor juzga Ismeno, y la prepara
Diversidad de fuego extraña y rara.

XLVIII

Mezcla el mago betun con alcrebite,
Que va á coger al lago de Sodoma,
Y aun baja, creo, á la mansion de Dite,
Y del rio infernil, líquido toma,
Que con humo pestífero vomite
Sobre el rostro, arrojada una redoma.
Con el incendio espera ver vengada
Su cara selva que ora ve talada.

XLIX

Miéntras el campo al temeroso asalto
Y á la defensa la ciudad se alista,
Cruzando el viento una paloma en alto
Sobre el francés ejército se avista,
Que con ala veloz, sin sobresalto,
Seguir se puede apénas con la vista.
Luego la mensajera peregrina
Bajando, el vuelo á la ciudad inclina.

L

Pero de uñas y corvo pico armado
En el aire aparece un jerifalte,
Que á ella volando va precipitado;
Huye ella, temiendo que la asalte;
A la más grande tienda ya han llegado,
Nada parece que á alcanzarla falte
Al azor, que en sus garras ya la coge,
Cuando ella al seno de Bullon se acoge.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

Recíbela Gofredo y la defiende,
Y al mirarla descubre extraña cosa;
Que de su cuello á un hilo atada pende
Carta que la ala encubre cuidadosa;
La desata y desdobla, y bien entiende
Lo que contiene en no prolija prosa.
" Al señor de Judea (así decia)
" Salud grata el Soldan de Egipto envia:

LII

" No desmayes, señor, resiste fuerte
" Hasta pasado el cuarto ó quinto dia;
" A librarte yo vengo y defenderte,
" Y á castigar del franco la osadía."
Fué este el secreto que entregó la suerte
A Bullon, y que el bárbaro escribia
Por medio del correo aquel volante
Que desde tiempo antiguo usó el Levante.

LIII

Él suelta la paloma agradecido,
Y ella, cual si traidora se creyera
Porque el secreto descubierto ha sido,
No retornó, cuitada mensajera.
Gofredo, que el Consejo ha reunido
Vista la carta, habló de esta manera:
" Veis aquí cómo todo nos revela
" Aquel Señor que por nosotros vela.

LIV

" No creo que tardar ya más debemos
" Pudiendo abrir de nuevo la campaña.
" La fatiga y sudor no perdonemos
" Para ganar del Austro la montaña.
" Duro el paso á las armas hallarémos,
" Mas no imposible á vuestro arrojo y maña.
" Ménos fuerte ha de ser por allí el muro,
" Que el agrio sitio hace creer seguro.

LV

" Tú, Raymundo, á ese lado lleva el daño
" Con máquina que al muro recio ofenda:
" Yo haré á la fuerza de mayor tamaño
" Que á la puerta del Norte el frente extienda.
" Cuando ese ataque vea, y en su engaño
" El enemigo á aquella parte atienda,
" Luego la torre grande avance presta,
" Y sus golpes dirija á parte opuesta.

LVI

" Tú, Camilo, te mueve á ese momento
" Con la tercera torre á mí cercano."
Calló. Raymundo que le oia atento
Y meditaba, dice en tono urbano:
" De Gofredo al prudente pensamiento
" Quitar ó añadir algo fuera vano;
" Sólo además de él, yo opinaria
" Mandar al campo hostil algun espía,

LVII

" Que su número cuente verdadero
" Y lo que el enemigo hacer intente."
Dijo entónces Tancredo: "Un mi escudero
" Puede ese oficio hacer perfectamente:
" Activo y diestro es, de pié ligero,
" Vivo y audaz, mas cuanto audaz, prudente;
" Habla diversas lenguas, y su acento
" Variar sabe y el porte y movimiento."

LVIII

Llamado viene aquel, y en cuanto entiende
Lo que Gofredo y su señor queria,
Alzó el rostro y rió. Llenar emprende
Su encargo, y dice: "Al punto estoy en via,
" Pronto estaré donde aquel campo extiende
" Sus líneas, ignorado y cauto espía;
" Pasaré de dia claro sus piquetes,
" Y sus peones contaré y ginetes;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

" Cuánta y cuál es la fuerza, y lo que quiera
" Su jefe hacer, deciros os prometo;
" Sabré yo penetrar su mente entera
" Y del pecho sacarle su secreto."
Así dice Vafrino, y más no espera;
Cambia en un largo manto su coleto,
Deja desnudo el cuello, y un turbante
Enreda en su cabeza en un instante;

LX

De Siria el arco toma y el aljaba,
Y en bárbaro parece convertido.
Asombraba el oirle cómo hablaba
Todo oriental idioma conocido:
Al egipcio ó fenicio así imitaba,
Que en Tiro ó Memfis fuérale creido;
Un árabe corcel monta que apénas
Huella imprime en las móviles arenas.

LXI

Antes del tercio dia, los cruzados
Las escabrosas vias compusieron
Y estaban sus aprestos acabados;
Que ni un punto el trabajo interrumpieron.
Aun de noche, á sus miembros fatigados
Ni sueño ni descanso concedieron;
Y no hay cosa que impida ó que retarde
Que hagan de su poder extremo alarde.

LXII

El dia ántes que el ataque diesen
Gofredo en oracion las horas cuenta,
Y dispone que todos se confiesen
Y el pan gusten que el ánima sustenta.
Máquinas y armas muchas que pusiesen
Hace donde emplear ménos intenta.
Al pagano engañado ver halaga
Que la más fuerte puerta es la que amaga.

LXIII

Mas luego que cerró la noche oscura,
La vasta y ágil máquina es llevada
Donde el muro, corriendo en derechura
No hace ángulo ni esquina reforzada.
Raymundo con su torre, de la altura
Del cerro, la ciudad ve dominada:
Con la suya Camilo se avecina
Al lado en que al Poniente el Norte inclina.

LXIV

Al tiempo que en Oriente se adelantan
Las nuevas luces, anunciando el dia,
Advierten los paganos, y se espantan,
Que la torre no está donde solia,
Ven que por varias partes se levantan
Otra torre y aun otra que no habia,
Y en número infinito están dispuestas
Catapultas, arietes y ballestas.

LXV

No anda la turba de Soría tarda
En levantar reparos y trincheras
Donde venir las máquinas aguarda
Que de un lugar á otro van ligeras.
Como sabe Bullon que á retaguardia
Tendrá pronto de Egipto las banderas,
A Güelfo y los Robertos dice: "Armados
" Habeis de estar, dispuestos y montados,

LXVI

" Y cuidar de que en tanto que yo asciendo
" Por las partes del muro practicables,
" No un enemigo, súbito viniendo,
" Nos halle por la espalda vulnerables."
Calló. En tres puntos al ataque horrendo
Tres columnas dispone formidables.
Su gente el Rey opone á cada lado,
Que de nuevo las armas ha tomado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

El mismo viste al cuerpo vacilante,
Grave ya por la edad y tembloroso,
Las armas ya no usadas, y adelante
A encontrar á Raymundo va animoso;
Soliman á Gofredo. El fiero Argante
A Camilo, á quien se une el valeroso
Sobrino de Bohemundo, que por suerte
Al que era su contrario dió la muerte.

LXVIII

A disparar comienzan los arqueros
Flechas envenenadas y mortales,
Y de saetas miran los guerreros
Nublarse los espacios celestiales.
Mas, con fuerza mayor, tiros certeros
Despedian las máquinas murales
Marmóreas balas, gruesas y pesadas,
Y vigas con las puntas aceradas.

LXIX

Cada roca, de un rayo fuerza tiene,
Y así destroza miembros y armadura,
Que no sólo alma y vida á quitar viene,
Mas al cuerpo y al rostro la figura.
No en la herida la lanza se detiene,
Que aun del golpe despues su ímpetu dura,
De un lado al otro pasa, huye y se aleja
Y al huir tras de sí la muerte deja.

LXX

Aunque el cristiano tan furioso embista,
La defensa no dejan los sitiados;
Contra los tiros tela floja lista
Tienen y cuerpos blandos preparados.
Los golpes, como nada les resista,
Sin efecto hacen ir amortiguados;
Y donde ven contraria parte expuesta,
Con sus armas volantes dan respuesta.

LXXI

Con todo eso, no cesa en el avance
El sitiador que tres columnas mueve.
Quién se abriga, en los zarzos, del alcance
De tanta flecha que en su torno llueve;
Quién la máquina impele á todo trance
Que cuanto puede el defensor remueve.
Prueban las torres á lanzar el puente,
Bate el ariete con la herrada frente.

LXXII

Reynaldo quedo está, como quien duda
Que digna fuese dél una pelea
En que se vence con plebeya ayuda.
La vista en torno gira, pues desea
Algo á que el vulgo por temor no acuda
Y al más noble valor guardado sea.
Donde el muro, por ser más fuerte y alto
Ninguno ataca, él quiere dar asalto.

LXXIII

Vuelto á los caballeros más famosos
De quienes fué Dudon jefe querido,
"Mengua es—grita—guerreros valerosos,
"Que aquel muro no sea acometido.
"No hay riesgo para pechos animosos;
"Todo camino es llano al atrevido:
"¡Sús, al ataque! De los golpes crudos
"Unidos nos defiendan los escudos."

LXXIV

Se le unen todos, luego que oyen esto,
Y alzados los escudos en hilera,
De acero un techo forman bien dispuesto
Contra la tempestad que ya se espera.
Aprisa avanzan bajo aquel mampuesto
Sin que detenga nada su carrera;
Que la tortuga fuerte los ampara
Contra cuanto sobre ellos se dispara.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Llegan al muro. Entónces endereza
A él Reynaldo, escala prolongada
Que maneja con tanta ligereza
Cual caña que del viento es agitada.
No le impide subir con gran presteza
Saeta, lanza ó viga disparada.
Su intrépido valor no conmovieran
Olimpo y Osa si sobre él cayeran.

LXXVI

Selva de flechas bárbaras sostiene
En su espalda, en su escudo una montaña;
Con una mano asido el muro tiene,
La otra su frente á proteger se amaña.
Lleno de emulacion, en pos dél viene
El gallardo escuadron que le acompaña.
Muchos como él subiendo el muro escalan;
Mas no en fortuna ó en valor le igualan.

LXXVII

Muere alguno, otra cae; con serena
Faz, él sigue; ya exhorta, ya amenaza;
Llega donde alcanzar puede la almena;
Los brazos tiende, y el adarve abraza.
Mucha gente le ataca, de ira llena,
Y de precipitarle busca traza.
¡Cosa admirable! Al escuadron que embiste,
Solo y suspenso al aire, bien resiste,

LXXVIII

Y resistiendo avanza y más se esfuerza
Que, cual palma que grave peso aguanta,
Con ser doblada cobra mayor fuerza
Y tras presion mayor más se levanta.
A todos vence al fin y hace que tuerza
Su direccion toda arma, ó la quebranta.
Vencedor salta al conquistado muro
Que hallan los otros ya libre y seguro.

LXXIX

Al que le sigue, de Gofredo hermano,
Que de caer en grande riesgo mira,
Tiende la vencedora amiga mano
Y á que el segundo suba á sí lo tira.
Bullon en tanto está de allí lejano
Donde la lid con varia suerte gira,
En que solos los hombres no pelean,
Sino tambien las máquinas guerrean.

LXXX

En la muralla estaba un tronco alzado
Que de una nave entena habia sido,
Y en él un gran madero atravesado
Con su extremo de hierro guarnecido.
Éste hácia atrás con cuerdas estirado,
Adelante con fuerza es impelido:
Tal la tortuga esconde la cabeza
Y la vuelve á sacar con más fiereza.

LXXXI

Da ese ariete en la torre, con tan duras
Embestidas y golpes tan veloces,
Que las fuertes amarras y junturas
Cedian á los ímpetus atroces.
Ese lance previendo, armas seguras
La torre trae: dos inmensas hoces
Por uno de sus lados fuera extiende
Y el cable corta de que el leño pende.

LXXXII

Cual grande roca que del monte lanza
Su vejez ó los recios aquilones
Con ruina rueda, arrastra cuanto alcanza,
Selva, ganado, gente, habitaciones;
Así la enorme viga se abalanza
Con tropa, almenas, cantos y merlones:
A su golpe la máquina rechina,
Tiembla el muro, rimbomba la colina.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

Bullon, todo arrollando, va adelante
Y el muro ocupar cree victorioso,
Cuando un fuego pestífero, humeante,
Ve, que contra él se avienta presuroso.
No arroja de su seno fulgurante
Más llamas Mongibelo cavernoso;
Ni tantos del Estío á los ardores
En India llueven cálidos vapores.

LXXXIV

Vasos, ruedas y teas vense ardiendo
Con negra llama ó de color sangrienta,
Insufrible el hedor, el trueno horrendo;
Ciega el humo; avanzando el fuego aumenta.
Ya va el húmedo cuero pareciendo
Defensa apénas á su accion violenta;
Suda y se encoge ya; si más se tarda
El socorro del cielo, es fuerza que arda.

LXXXV

El magnánimo jefe, delantero
A todos, ni color ni puesto muda.
Golpe de gente á refrescar el cuero
En él agua virtiendo, hace que acuda;
Muy poca queda; aprieta el riesgo fiero
Y de salvarse el más valiente duda,
Cuando un súbito viento se alza, y luego
Contra los que le hicieron vuelve el fuego.

LXXXVI

Lleva el recio turbion atrás la llama
Donde pendia la tendida tela,
Que blanda y seca en un punto se inflama;
Por las trincheras el incendio vuela.
¡Oh insigne Capitan! Cuánto te ama
El gran Dios que por tí continuo vela:
Lidian en tu favor los elementos
Y obedientes tu voz oyen los vientos.

LXXXVII

Viendo Ismeno las llamas sulfurosas
Contrariar su diabólico proyecto,
Intenta, con sus artes mentirosas
Contrastar de natura el propio efecto:
Sube al muro; dos magas espantosas
Con él van, cual Megera y cual Alecto;
Él torvo, negro, escuálido y con vieja
Barba, á Caron ó á Pluto se asemeja.

LXXXVIII

Al cielo con blasfemia horrible insulta
Que á Flegetonte y á Cocito espanta;
Se turba el aire, el sol la frente oculta
En negra nube cual espesa manta,
Cuando despide la alta catapulta
Enorme peña, con violencia tanta,
Que cogiendo á los tres su furia ciega
Su sangre y huesos por el muro riega.

LXXXIX

Tan menudos, sangrientos, los pedazos
Quedaron de sus cuerpos esparcidos,
Que ménos por pesados duros mazos
De cibera los granos son molidos.
Los malignos espíritus, los lazos
De la vida rompiendo con gemidos,
Huyen á las regiones infernales:
De esto piedad aprendan los mortales.

XC

La torre que del fuego salvó el viento,
Tan cerca ya de la ciudad se halla,
Que pudo echar con sólo un movimiento
El movedizo puente á la muralla;
Mas Soliman que acude allí violento,
El paso angosto por cortar batalla,
Y los golpes redobla, y lo cortara,
Si otra torre en tal punto no llegara.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

Tanto la enorme máquina se eleva,
Que al más alto edificio en mucho excede.
Pasma á los moros ver cosa tan nueva
Y que su alta ciudad tan baja quede.
El turco fiero, aun bien que sobre él llueva
Nube de piedras, su lugar no cede:
Aun espera cortar la puente enhiesta
Y anima á los que temen ó denuesta.

XCII

Entónces á Gofredo se aparece
Miguel, para los otros invisible,
Con celeste armadura, y oscurece
Al sol, cuando más brilla bonancible.
Dice: "Gofredo, el tiempo ya fenece
" Para Sion de esclavitud horrible.
" No inclines la turbada vista al suelo;
" Mira el auxilio que te manda el cielo.

XCIII

" Alza los ojos para ver que inmenso
" Ejército inmortal los aires llena:
" Yo para tí descorro el velo denso
" De vuestra humanidad, á quien por pena
" Le está el sentido celestial suspenso.
" Tú, gozando inmortal vista serena,
" Sin cegar, ver podrás breves instantes
" Las angélicas formas rutilantes.

XCIV

" Los que fueron de Cristo campeones
" Y hoy santos gozan la mansion divina,
" Ve cómo ahora siguen tus pendones
" A la final victoria ya vecina;
" Mira entre el humo y polvo y nubarrones,
" De las moles postradas la ruina.
" Allí en la oscura niebla Hugo combate
" Y las torres altísimas abate.

XCV

" A este lado Dudon que la del Norte
" Fuerte puerta, con hierro y fuego asalta,
" Ve cómo armas ministre y cómo exhorte
" A subir, y la escala tenga alta.
" Y á ese en el cerro, á quien modesto porte
" Y la sacerdotal corona exalta,
" El pastor Ademaro, alma felice
" Que aun de allí te distingue y te bendice.

XCVI

" Los ojos más levanta, y ordenada
Toda verás allí la santa hueste."
La vista alzando, innumerable, alada
La milicia aparécele celeste.
Tres grupos son, que en serie prolongada,
Círculos forman del Ocaso al Este
Más dilatados son los exteriores;
Cuanto al centro se acercan son menores.

XCVII

Cierra al brillo los ojos un instante;
Los vuelve á alzar, y nada ya parece;
A todas partes mira y ve triunfante
Su gente, á quien el cielo favorece.
Van con Reynaldo muchos adelante,
Y la matanza de paganos crece.
Juzga indigna Bullon mayor espera,
Y arrebata á un alférez la bandera.

XCVIII

Pasa el puente el primero, impetuoso
Le encuentra Soliman á media via;
En espacio pequeño, el horroroso
Combate con igual valor se hacia.
Grita el feroz Soldan: "Yo doy gozoso
" Por las de otros salvar, la vida mia;
" Amigos, tras de mí cortad sin miedo
" El puente; aquí no fácil presa quedo."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCIX

Mas venir á Reynaldo ve corriendo,
Y todos huyen dél; ya está cercano.
" ¿Qué haré?—dice—Si aquí la vida vendo,
" Será perdida en sacrificio vano;"
Y de defensa medios discurriendo,
Da el paso libre al Capitan cristiano,
Que le amenaza y sigue, y de la santa
Cruz, en el muro el estandarte planta.

C

Con mil giros la enseña vencedora
Altivamente revolando ondea;
Suave el aura parece que la adora;
Que del dia la luz la lisonjea;
Que dardo agudo ó flecha voladora
Que á ella tiren, declina ó se voltea;
Y que Sion y el monte que está al frente
Se inclinan con respeto reverente.

CI

De victoria alto grito, inmenso, lanza
De la Cruz el ejército triunfante:
Resuena el monte; á repetir alcanza
Eco el último acento. En ese instante
Tancredo abate la última esperanza
En la defensa que le opuso Argante.
Su puente arroja al muro, entra de un salto,
Y el cruzado pendon levanta en alto.

CII

Mas hácia el Sur en que batalla hacian
Raymundo y el señor de Palestina,
Los gascones guerreros no podian
La torre á la ciudad poner vecina,
Que al Rey mayores fuerzas acorrian
Y la defensa más y más se obstina;
Que aunque fuera más débil allí el muro,
Las máquinas le hacian más seguro.

CIII

Fué tambien que no pudo hácia ese lado
La gran mole avanzar rápidamente;
Que del arte á pesar, el escarpado
Sitio, que se aproxime no consiente.
Unos y otros oyeron el alzado
Grito de la victoria, claramente;
Y el Rey creyó, y el conde tolosano
Que la ciudad ya entrada es por el llano.

CIV

Grita Raymundo: "Alzad el estandarte;
" Ya es, compañeros, la ciudad ganada.
" ¿Y aun vencida resiste? ¿Solos parte
" No serémos en la ínclita jornada?"
El Rey, cediendo al fin, de allí se párte
Que la defensa ve desesperada;
Y en lugar alto y fuerte se atrinchera,
Donde el asalto resistir espera.

CV

Entran los tercios todos vencedores
No por los muros sólo, por las puertas.
Las obras hierro y fuego destructores
Arruinadas dejaron y desiertas.
La ira cesa. La muerte en mil horrores,
Su compañero el luto, formas yertas
Que fueron hombres vivos y ya espiran,
Y de sangre un raudal, sólo se miran.

FIN DEL CANTO DÉCIMOCTAVO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO DÉCIMONONO.

**El Rey y Soliman se separan en la torre.
Mata Tancredo á Argante en combate singular. La enamorada Erminia
y el explorador Vafrino vuelven al campo de los cruzados.**

I

Ya la muerte, el consejo ó la pavura
A los moros quitó de la defensa.
Sólo Argante, en quien fiero ánimo dura,
Al expugnado muro en volver piensa.
Muestra la faz intrépida y segura,
Y lidia envuelto en multitud inmensa:
Más teme que la muerte ser rendido;
Ni aun muerto parecer quiere vencido.

II

Más que otro alguno, con terrible mano
Tancredo llega y dále áspera herida;
Presto dicen quién es al circasiano,
El hecho, armas y enseña conocida:
Con él lidió y al sexto dia en vano
Le esperó á continuar la lid reñida.
Grítale: "Así su fe guarda Tancredo?
"¿Vuelves así á la lid? ¿Dejóte el miedo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

" Tarde y no solo vuelves. No rehuso
" Con todo, combatirte muchas veces,
" Bien que no vengas de guerrero al uso;
" Que más bien maquinista me pareces.
" Escudo haz de los tuyos. Sé profuso
" En invenciones nuevas y rafeces;
" Que de mis manos no podrás, ¡oh fuerte
" De damas matador, huir la muerte!"

IV

Sonrie el buen Tancredo, y es por cierto
De coraje, y así le da respuesta:
" Tarda mi vuelta ha sido, mas te advierto
" Que pronto la creerás sobrado presta,
" Y quisieras que entre ambos un desierto
" Hubiese, ó ancho mar ó alpina cresta;
" Y que de mi tardanza, cobardía
" Causa no fué, sabrás por vida mia.

V

" Aparte ven acá, tú, cuyo brío
" Héroes sólo matar sabe y gigantes:
" Yo, de hembras matador, te desafio."
Dice así, y á los otros asaltantes,
" Dejad—les grita—ese hombre, que yo os fio
" Que á vencerle mis manos son bastantes:
" Es mio ántes que público enemigo,
" Y en cierto empeño está para conmigo."

VI

" Bien, solo baja aquí ó acompañado."
" Como quieras;—replica Argante fiero—
" En lugar solitario, ó frecuentado,
" Que aun con ventaja, no dejarte quiero."
Así el reto propuesto y aceptado,
A la lid van aquel y este guerrero.
Se odian, y hace el rencor que uno defienda
Al rival, para que otro no le ofenda.

VII

Grande el celo es de honor: aunque desea
El cruzado la sangre del pagano,
Él derramarla quiere en la pelea
Sin que una gota vierta ajena mano.
Lo escuda y "nadie á herir osado sea
" Al moro," grita aun al que ve lejano;
Y sin lesion á su enemigo saca
De entre la amiga turba que le ataca.

VIII

Salen de la ciudad y se retiran
De ella y de los cristianos pabellones,
Y buscando excusadas sendas, giran
Por torcidos revueltos callejones.
Un valle estrecho, umbroso, por fin miran,
Entre cerros, con traza y proporciones
Como de teatro ó circo, destinado
A lid ó caza y en redor cercado.

IX

Paran ambos. Argante embebecido
Queda, mirando á la ciudad doliente.
Tancredo al ver que está desproveido
De escudo, el suyo arroja prontamente
Y dice: "¿Qué te tiene suspendido?
" Que llegó tu hora piensas ciertamente:
" Si á tal temor tu ánimo se entrega,
" Muy fuera de sazon tu miedo llega."

X

" Pienso—responde—en la ciudad que un dia
" Fué de Judea antigua soberana,
" Que vencida está ahora, y yo queria
" De la ruina librar que la profana;
" Y cuán corta venganza á la ira mia
" Dará el cielo en tu muerte ya cercana."
Calló; y van á encontrarse precavidos;
Que son uno del otro conocidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

Tancredo, ágil de cuerpo, ligereza
Tiene de piés y manos con exceso;
Supérale con toda la cabeza
Argante, y de sus miembros es más grueso.
Salta y gira Tancredo con presteza
Y se retira en pronto retroceso;
Busca empeñoso la enemiga espada
Y se esfuerza en tenerla desviada.

XII

Con todo el cuerpo erguido el bravo Argante,
Igual arte demuestra en acto vario;
Cuanto alcanza su brazo va adelante;
Busca el cuerpo y no el hierro del contrario.
Tienta aquel nuevo paso á cada instante;
Siempre éste al rostro tira al adversario;
Le amenaza é impídele que saque
Furtivo bote ó repentino ataque.

XIII

Así en pugna naval, cuando no irrita
Del mar las aguas plácidas el viento,
Que entre naves no iguales se suscita,
Supera una en tamaño, en movimiento
La otra, que dando vueltas mil se agita,
Y aquella embiste que con giro lento
Se mueve, y si la otra se avecina
Desde su altura le amenaza ruina.

XIV

Miéntras por bajo entrar el franco tienta,
El fierro desviando que halla opuesto,
La espada vibra Argante, y le presenta
A los ojos la punta; él pára presto;
Mas la baja el pagano tan violenta,
Que tiempo no permite al contraresto:
Tocó, y herido viéndole el costado,
Grita: "Fué al fin el burlador burlado."

XV

Tancredo, de vergüenza y de coraje
Ardiendo, ya no tanto se resguarda;
Venganza busca, suba el hierro ó baje
Y vencido se estima, si ella es tarda.
Su espada sola contestó al ultraje,
Que al yelmo va donde los ojos guarda;
Rebate Argante el golpe, y decidido
Tancredo á media espada ya ha venido.

XVI

Rápido entónces mueve el pié siniestro;
Con la izquierda el derecho brazo aferra,
E hiriendo con la otra el lado diestro,
De mil puntas mortales, con él cierra,
Y, "Esta respuesta al burlador maestro,
Dícele, "da el burlado en buena guerra."
Brama el moro, en esfuerzos se deshace
Sin que el asido brazo desenlace.

XVII

La espada á la cadena, al fin, pendiente
Deja, y al buen latino se abalanza;
Lo mismo hace Tancredo, y fuertemente
Cada cual al contrario ase y afianza.
A Anteo no del suelo antiguamente
Levantó Alcides con mayor pujanza,
Que la que emplean en tenaces nudos
De éstos los duros brazos y nervudos.

XVIII

Despues de haber luchado una gran pieza,
A un tiempo al suelo el uno y otro viene;
Fuera suerte de Argante, ó su destreza,
Libre y suelto el derecho brazo tiene;
Cayendo al franco el cuerpo se reveza
Y la diestra debajo le retiene;
Al verse en desventaja y riesgo puesto,
De Argante se deshace, y salta presto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

Salta más tarde el moro, y un mandoble
Antes que se alce va sobre él violento;
Mas como pino que su cima doble
Al Euro, y vuelva á erguirla en el momento,
Así de éste el valor aumenta al doble
Y mayor fuerza cobra y más aliento:
Golpes nuevos entrambos menudean
Y arte menor, furia mayor emplean.

XX

La sangre en más de un punto al franco fluye;
Ríos la del pagano hacer parece;
El furor con las fuerzas disminuye
Cual fuego que sin pábulo perece.
La flaqueza de aquel, Tancredo arguye,
De que el brazo en sus golpes languidece;
Cesa en su noble corazon la ira,
Y así diciendo afable, el pié retira:

XXI

"Cede, fuerte varon, sea que entiendas
"Que soy yo quien te vence ó la fortuna:
"Triunfo de tí no busco ó ricas prendas,
"Ni he de imponerte condicion alguna."
Más que nunca el pagano iras horrendas
Cuando esto oyó, dentro del pecho aduna.
Contesta: "¿Ya de triunfador blasonas,
"Y á Argante de cobarde así abaldonas?

XXII

"Usa tu suerte: sin temor te espero,
Y sabré dar castigo á tu locura."
Cual fuego que se apaga, en el postrero
Instante, y al morir luce y fulgura,
Tal de cólera hinchendo el moro fiero
La escasa sangre alienta su bravura;
Y su muerte, que cerca está ya viendo,
Quiere ilustrar, con gloria pereciendo.

XXIII

La mano izquierda junto á la otra puesta,
Tira con ambas formidable tajo,
Y aunque halla la enemiga espada opuesta,
La fuerza y va adelante sin trabajo;
Hiriendo hombro y costillas, pasa presta,
Y cuanto encuentra rompe de alto á bajo:
Si Tancredo no teme, es que su pecho
Incapaz de temor natura ha hecho.

XXIV

Dobla Argante el terrible tajo; al viento
Arroja inútil fuerza y vana ira;
Que Tancredo á sus golpes está atento,
Y muy á tiempo de ellos se retira.
Su propio peso, al ímpetu violento,
Al moro, débil ya, de bruces tira;
Por sí cayó, sin que jactarse pueda
Álguien de que á su empuje al caer ceda.

XXV

Las heridas dilata haber caido
Y la sangre que de ellas vierte aumenta;
Se apoya en una mano, y sostenido
En la rodilla, aun defenderse intenta.
"Ríndete" el otro grita, y comedido
Nuevas nobles ofertas le presenta.
Él en tanto, á hurtadillas halla traza
De herirle en un talon, y le amenaza.

XXVI

Tancredo, á quien la cólera exaspera,
Dice: "Felon ¿así la bondad mia
"Pagas?" y una vez y otra la visera
Pasó su espada donde halló la via.
Muriendo Argante está como viviera,
Y amenazaba y no languidecia.
Son soberbias, terribles y feroces
Su postrera actitud y últimas voces.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Tancredo el hierro envaina, y reverente
A Dios las gracias da de haber triunfado;
Mas exangüe, sin fuerzas y doliente,
La sangrienta victoria le ha dejado.
Teme que para el viaje, insuficiente
Sea el poco vigor con que ha quedado;
Mas, aunque paso á paso, aquel camino
Vuelve á tomar por donde al valle vino.

XXVIII

Su débil cuerpo mucho andar no puede,
Aunque se esfuerza bien y bien se amaña;
Siéntase, su cabeza el peso cede
A la diestra, que tiembla como caña;
Cuanto á su vista está cree que ruede;
Para él la luz densa tiniebla empaña,
Y se desmaya al fin. Quien á ambos viera
Vencido y vencedor no distinguiera.

XXIX

Miéntras se hacia el singular combate
Por ocasion privada tan furioso,
La ira del vencedor corre, y abate
En la ciudad al pueblo criminoso.
¿Quién habrá que con fiel pincel retrate
El miserable aspecto doloroso
De la vencida tierra? O ¿con qué pluma
Podrá escribirse de su horror la suma?

XXX

Todo de sangre ya y de estrago lleno:
Cadáveres en montes apiñados,
Heridos vivos cubren el terreno,
Bajo insepultos muertos sepultados;
Las madres huyen estrechando al seno
Los niños, sus cabellos derramados;
Y harto el ladron de robo y de degüello,
Ase á la tierna vírgen del cabello.

XXXI

Por calles que al Oeste hácia la altura
Al gran templo conducen de los fieles,
De hostil sangre cubierta la armadura,
Persigue el buen Reynaldo á los infieles:
Descarga sin cesar su diestra dura
En los que armados ve, golpes crueles.
Frágil reparo son yelmo y escudo:
Mejor defensa es ir de armas desnudo.

XXXII

Su noble hierro solo al hierro embiste;
No en inermes menguados brío ostenta;
A quien ánimo ó armas no reviste,
Con la mirada y voz terrible ahuyenta,
A su valor sin par nada resiste:
Hiere ó amaga, mata ó amedrenta;
El riesgo no es igual, si las alarmas
De los que armados huyen ó sin armas.

XXXIII

Con el vulgo cobarde, recogido
Tambien se habia un gran tropel guerrero
Al templo, que hartas veces derruido
Y alzado, el nombre aun tiene del primero
Fundador Salomon. Fué construido
De cedro y mármol y oro todo entero.
Ya no tan rico, aun fuerte se mantiene,
Que altas torres y herradas puertas tiene.

XXXIV

Llegado el paladin, ve que asomaban
Las turbas en sublime y amplio asiento;
Que cerraban las puertas, y allegaban
Las defensas que pueden de momento.
Vió y remiró, con ojos que abrasaban,
Dos veces de la cúpula al cimiento,
Buscando estrecha entrada, y otras tantas
Vuelta le dió con las veloces plantas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Cual rapaz lobo, cuando cesa el dia,
El cerrado redil rondando acecha,
Secas las fauces ávidas, bravía
Hambre sintiendo, nunca satisfecha;
Así él en torno alguna entrada espía,
Por más que áspera fuera, árdua y estrecha.
Pára al fin en la plaza, y en lo alto
Esperan los cuitados el asalto.

XXXVI

A un lado está (cuál fuera su destino
Se ignora) viga enorme, larga y gruesa.
Nunca ostentó tan grande y fuerte pino
Por mástil, alta nave genovesa.
Hácia el templo con ella el héroe vino
Que á su potente mano nada pesa;
La embraza á modo de ligera lanza
Y á las puertas con ímpetu la lanza.

XXXVII

Ni mármol ni metal resistir pueden
Al choque de las recias embestidas:
Saltan los quicios de la roca, y ceden
Las puertas, por los golpes abatidas.
No los arietes tanta fuerza exceden,
Ni bombardas, cual rayos despedidas.
La gente que la abierta via inunda
Como diluvio, al vencedor secunda.

XXXVIII

Mísero estrago mancha y ensangrienta
La que ántes fué de Dios mansion gloriosa.
¡Oh justicia del cielo! cuanto lenta,
Fuiste al impío pueblo rigorosa:
Henchiste de la ira más violenta
Y de crueldad, al alma más piadosa:
Lavó el templo el infiel con sangre impía,
Que tiempo tanto profanado habia.

XXXIX

Soliman entretanto en la gran torre
Busca refugio, de David llamada;
De los suyos el resto le socorre
Y atrincherar procura toda entrada.
Tambien allí el tirano Aladin corre.
Cuando el Soldan percibe su llegada,
"Ven—le dice—gran rey, sube á la altura
"De la roca fortísima y segura,

XL

"Que á la última defensa te convida
"Contra la saña fiera del cristiano."
"¡Ay!—responde—¡Ay de mí! ya destruida
"La ciudad tiene su furor insano:
"Ya mi imperio cayó, perdí mi vida.
"Viví y reiné. Ya todo esfuerzo es vano:
"Fuimos, puedo decir; y el miserable
"Ultimo fin nos llega inevitable."

XLI

"¿Dónde, señor, está tu ánimo fuerte?
(Dice el Soldan entónces enojado)
"Reinos puede quitar adversa suerte;
"Nunca real dignidad al esforzado:
"Dentro allí puedes siempre guarecerte
"Y reposar tu cuerpo fatigado."
Así le habla, y le hace recogerse
A la torre en que espera defenderse.

XLII

Con ambas manos una herrada maza
Toma el Soldan; la espada al cinto tiene.
Puesto á la puerta, con resuelta traza
A los francos impone y los contiene;
Cuanto su mano alcanza despedaza;
El que no muere, á tierra al ménos viene:
La gente, de la puerta léjos huye
Donde la maza atroz bate y destruye.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

Llega seguido de escuadron valiente
Raymundo, el noble conde de Tolosa,
Corre á la puerta con erguida frente,
Despreciando la maza ponderosa;
Tiró el primero, mas inútilmente;
No así el Soldan; con fuerza prodigiosa
La maza en la cabeza al Conde ofende,
Que de espalda al caer, los brazos tiende.

XLIV

Va á los vencidos ánimo volviendo
Que ántes por el temor perdido habian.
Ya rechazados á los francos viendo
Si muertos á la entrada no caian.
Al Conde ve el Soldan, que el golpe horrendo
Derribó entre los muertos que yacian.
Gritó á los suyos: "Ese caballero
" Dentro llevad, guardadle prisionero."

XLV

A cumplir van la órden; mas en breve
Ven cuánto es árdua y peligrosa empresa:
No permiten los de él que se le lleve,
Y le defienden cual valiosa presa.
A unos furor, á otros piedad mueve,
Y no poco en la lucha se interesa;
Que de un grande hombre libertad y vida
El premio son de aquella lid reñida.

XLVI

A la larga el Soldan triunfado hubiera,
Que en su venganza más y más se obstina,
Pues á su maza en vano oponer era
El doble escudo ó la celada fina,
Si á su contrario ayuda no viniera
Por una parte y otra, repentina:
A un mismo tiempo por diverso lado
Godofredo y Reynaldo han avanzado.

XLVII

Como pastor que ve al ambiente puro
Turbar recio huracan y rayo y trueno,
Y mil nubes hacer el dia oscuro,
Su grey recoge, y de zozobra lleno,
Al lugar la endereza más seguro,
En tanto vuelve el cielo á estar sereno,
Con los gritos la rige y el cayado,
Y atrás va con solícito cuidado;

XLVIII

Así el pagano, que venir sentia
Horrible tempestad y turbion fiero,
Que con alto fragor el cielo heria
Brillando á un lado y otro el claro acero,
Custodiada, ante sí la gente envia
A la gran torre, y él queda zaguero.
Párte al fin, y á su fuga la apariencia
Más bien que de temor, da de prudencia.

XLIX

Apénas en los ámbitos murales
Y las puertas cerrando, se repara,
Las barreras rompiendo, á los umbrales
Reynaldo llega; en ellos no se pára,
Que quiere aventajar á sus rivales
En valor, y cumplir lo que jurara:
El voto que ántes hizo nunca olvida
De matar del Danés al homicida;

L

Y en aquel punto su inflexible espada
Tentara el fuerte, inexpugnable muro,
Y de ella, á darle muerte destinada,
No estaria el Soldan quizás seguro;
Mas toca el Capitan á retirada,
Ya viendo en torno el horizonte oscuro.
Allí acampar resuelve, pues queria
Dar nuevo asalto en cuanto quiebre el dia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

Dice, en medio del gozo que le exalta:
" El gran Dios nuestras armas favorece:
" Lo más hecho está ya. Lo que hacer falta
" Es poco, y de temor causa no ofrece.
" Mañana expugnaréis la torre alta,
" Ultimo asilo que al infiel guarece.
" Mas id á confortar con amor santo
" Los heridos y enfermos, entretanto.

LII

" Id, curad á esos héroes esforzados
" Que con sangre pagaron la victoria;
" Conviene esto de Cristo á los soldados
" Más que sed de venganza, de oro ó gloria.
" Estragos ¡ay! ya vimos demasiados
" Y en algunos codicia harto notoria.
" Que el robo y la matanza cesen mando
" Y divulguen las trompas este bando."

LIII

Calló, y al punto va donde doliente
Aunque ya en su sentido, yace el Conde.
Soliman, con no ménos audaz frente
Habla á los suyos y su pena esconde:
" De fortuna á despecho, al que es valiente
" Siempre esperar, amigos, corresponde.
" No del temor cedais al vano engaño,
" Que menor que parece es nuestro daño.

LIV

" Tomados los contrarios muro y techos
" Y el vulgo vil, mas no la ciudad tienen;
" Que el rey, sus nobles, vuestros fuertes pechos
" Y brazos, la ciudad en sí contienen.
" Salvo el Rey y vosotros ya rehechos
" Y estas firmes defensas se mantienen.
" Vano trofeo, abandonada tierra
" Tengan los francos; perderán la guerra.

LV

" Que al fin han de perderla cierto creo,
" Pues con la suerte próspera engreidos,
" En la matanza, crápula y saqueo
" Y en vil lujuria están embrutecidos,
" Y entre el robo y estupro fácil veo
" Que muertos sean todos ó vencidos,
" Si de Egipto el ejército pujante
" Llega á punto, y no puede estar distante.

LVI

" Que de los altos edificios lluevan,
" Entretanto, las peñas que lancemos,
" Las calles todas que al sepulcro llevan,
" Al infiel con las máquinas cerremos."
Así en los tristes ánimos renuevan
Sus voces de esperanza los extremos.
Miéntras esto allí pasa, anda Vafrino
Buscando entre las armas su camino.

LVII

A la enemiga hueste, como espía,
Al declinar el sol era partido,
Y por oscura, solitaria vía,
En la noche siguió desconocido.
Por Ascalon pasó cuando aun el dia
No habia en el Oriente parecido;
Y cuando al meridiano el sol tocaba,
El poderoso campo divisaba.

LVIII

Vió tiendas infinitas, y flotantes
De azul y gualda y rojo los pendones.
Tantos oyó de lenguas discordantes
Y atabal y añafil bárbaros sones,
Y gritos de camellos y elefantes,
Y relinchos agudos de bridones,
Que entre sí dijo: "Aquí la Africa entera
Viene y el Asia toda se aglomera."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

La fuerza ve del sitio donde asienta
El campo, y cómo sea su estacada;
No á hurto oculta via luego tienta,
Ni se esconde á la gente derramada:
Donde la régia puerta se presenta,
Hablando y respondiendo hace su entrada.
Con el lenguaje audaz, diestro y mañero
Junta atrevido rostro y porte fiero.

LX

De un cabo al otro cuidadoso gira,
Por cuánto el vasto campo en sí comprende;
Hombres, caballos, armas, todo mira;
Observa el arte y plan, nombres aprende;
Y aun no contento, á descubrir aspira
Los designios ocultos, y algo entiende.
Tanto astuto y sagaz recorrió el llano,
Que al pabellon llegó del soberano.

LXI

Pequeña hay en la tela una abertura
Por donde algo se oiga y se discierna,
Que á la parte responde en derechura
Que en la estancia real es más interna,
Y está así en el secreto mal segura
Si alguno escucha de la parte externa.
Vafrino atisba allí, sin que se entienda,
Pues finge componer algo en la tienda.

LXII

Al jefe descubierto mirar pudo
Armado el cuerpo y con purpúreo manto;
El yelmo tiene un paje, otro el escudo,
Él una lanza en que se apoya un tanto.
Cerca está de él un hombre alto y membrudo
De torvo rostro y ceño que da espanto.
Vafrino escucha: oyendo que se nombre
A Gofredo, la oreja pára al nombre.

LXIII

El jefe al otro dice: "¿Así, seguro
" Estás de dar la muerte á Godofredo?"
Responde aquel: "Lo estoy; no volver juro
" Más á la corte, si vencer no puedo.
" Fio en mi gente y de otro no me curo,
" Y todo premio y recompensa cedo,
" Si de sus armas un trofeo labras
" En el Cairo, que lleve estas palabras:

LXIV

" Estas armas Ormondo quitó en guerra
" Del Asia al destructor franco insolente
" Que mató. De ello la memoria encierra
" Esta inscripcion que dure eternamente."
" No—replicó—si el golpe no se yerra,
" A tu obra dará el Rey honra eminente.
" Lo que pides de cierto ha de otorgarte,
" Y aun con mayor merced sabrá premiarte.

LXV

" Las armas engañosas dispon presto,
" Que cerca el dia está de la batalla."
" Listas están"—responde—y dicho esto
El uno y otro pensativo calla.
Por lo que oyó Vafrino, quiere el resto
Adivinar, y qué pensar no halla.
Que hay armas falsas, que hay traicion entiende,
Mas el ardid del todo no comprende.

LXVI

Pártese y vela aquella noche entera,
Que no quiere dormir un solo instante;
Mas cuando al despuntar la luz primera
Ve que á marchar el campo se levante,
Con los otros él sigue la bandera
Y hasta donde hacen alto va adelante;
De tienda en tienda cauteloso espía,
Buscando si algo más saber podria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

A hallar llega en pomposo y alto asiento
Entre damas y próceres á Armida,
Que suspira, y parece en aislamiento
Consigo misma hablar embebecida.
Las bellas luces baja al pavimento,
La mejilla en la mano sostenida.
No distingue él si llora; tiene al ménos
Húmedos ojos y de perlas llenos.

LXVIII

Al frente de ella Adrasto está sentado:
Ni pestañar, ni aun respirar parece,
Tan pendiente está de ella, embelesado
En su amoroso ardor, que así más crece.
A ambos ve Tisaferno, ya enojado,
Ya como quien amor sólo apetece;
Y al móvil rostro la color inflama
Ya recia ira, ya amorosa llama.

LXIX

Ve á Altamoro tambien que en compañía
De las damas, un poco estaba aparte.
No muestra los deseos en que ardia:
Su lasciva mirada rige el arte:
Ya una mano, ya un bello rostro espía;
Tal vez acecha más guardada parte;
Entre un mal puesto velo se introduce,
Donde túrgido y albo un seno luce.

LXX

Los ojos alza Armida al fin, y un tanto
Su frente eburnea, plácida serena,
Y brilla entre las nubes de su llanto
Suave sonrisa de delicias llena.
"Señor—decia—calma mi quebranto
"Tu generosa oferta, y me despena;
" Que creo ser vengada sin tardanza
" Y es la ira dulce al esperar venganza."

LXXI

Responde el indio: "Aleja la tristeza,
" Y serena, por Dios, la faz turbada;
" Que del traidor Reynaldo la cabeza
" Pronto á tus plantas has de ver cortada;
" O si preso le quiere tu grandeza,
" Mi mano le traerá, por tí mandada,
" Segun que prometí." Le oye el otro:
Nada dice, mas sufre como en potro.

LXXII

La dulce vista á Tisaferno inclina
" Y "¿Qué dices, señor?" Armida inquiere.
Con sarcasmo él responde: "Pues camina
" Más lento mi valor, como pudiere
" A tu campeon en zaga ir determina."
Con este amargo dicho le zahiere.
Replica el indio: "Con razon desea
" Léjos seguir quien teme la pelea."

LXXIII

Tisaferno soberbio alza la frente
Y dice: "¡Oh, si tuviera mi albedrío
" Y en mi espada mandara libremente,
" Viérase á quién más lento mueve el brío.
" No temo yo á tus fieros, insolente;
" Temo al cielo y á Amor contrario mio."
Calló. Adrasto á retarlo se adelanta;
Mas á estorbarlo Armida se levanta,

LXXIV

Y exclama: "¿Por qué ahora, caballeros,
" Lo que dado me habeis quereis quitarme?
" Ambos mis campeones verdaderos
" Jurasteis ser: tal título os desarme;
" Si os airais es conmigo, y ofenderos
" No podeis, sin ofensa grave darme."
Hablando así, los calma y los aviene;
Que en férreo yugo á los rivales tiene.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Vafrino todo oyó, que allí se oculta,
Y, la verdad sabida, se retira.
Mas penetrar la trama dificulta;
Que de ella nada en rededor traspira.
A álguien tal vez mañero habla y consulta:
Desea más lo que difícil mira;
Y está á perder la vida decidido,
O el secreto á saber tan escondido.

LXXVI

Mil diferentes modos de asechanza
Y engaños más de mil discurre agudo;
Mas la traicion á descubrir no alcanza,
Ni sus armas y ardid conocer pudo.
Fortuna al fin, colmando su esperanza,
De su intrincada duda soltó el nudo,
Y demostróle manifiesta y clara,
La suerte que á Gofredo se prepara.

LXXVII

Vuelve adonde sentada aún permanece
Armida, con sus fuertes campeones;
Que allí más medios de indagar le ofrece
Gente diversa en lenguas y naciones.
A una dama se acerca, que parece
Que ántes viera en diversas ocasiones,
Y aun que tuviesen amistoso trato,
Y la habla con semblante afable y grato.

LXXVIII

Como en burlas decia: "Si por suerte
" Fuera yo el paladin de una belleza,
" Cortaria tambien mi diestra fuerte
" De un Bullon ó un Reynaldo la cabeza.
" Dí si pudiera acaso complacerte
" En un cristiano haciendo tal proeza."
Así comienza, y poco á poco sabe
Ir la burla cambiando en tono grave.

LXXIX

Miéntras hablaba así, rostro risueño
Muestra, con gesto en él acostumbrado.
De las doncellas una con empeño
Le escucha y mira y se le acerca al lado;
Dice: "A todos te robo: soy tu dueño,
No llorarás tu amor mal empleado;
Por campeon te elijo: ven aparte;
Como á mi caballero quiero hablarte."

LXXX

Le aparta y dice: "Te he reconocido,
" Vafrino, y á mi tú, segun entiendo."
Túrbase el escudero sorprendido,
Mas á ella vuelto, respondió riendo:
" Si te ví, no recuerdo dónde ha sido,
" Y que tal no mereces estoy viendo.
" Esto sí sé, que nunca fuí nombrado
" Del modo con que ahora me has llamado.

LXXXI

" De Biserta nací en la playa ardiente;
" Soy Almanzor; mi padre Lesbin era."
" Necio—ella dice—sé perfectamente
" Quién eres, y qué buscas, y quisiera
" Que te hubieses conmigo francamente.
" Soy tu amiga y por tí la vida diera.
" Soy la princesa Erminia; sierva un dia
" De Tancredo, viví en tu compañía.

LXXXII

" Dos meses que en prision moré dichosa,
" Tú, mi piadoso alcaide, me mostraste
" Afecto y cortesía bondadosa:
" Mírame; soy la misma á quien guardaste."
Atento mira él la faz hermosa,
Cuanto á reconocerla bien le baste.
" Vive (ella le agregó) de mí seguro:
" Por ese cielo y ese sol lo juro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

" Ruégote que á tornar llegando el caso,
" A la prision me vuelvas tan querida.
" Noches turbadas, negros dias paso
" En libertad ¡ay! triste, desabrida.
" Y si á espiar aquí veniste acaso,
" Alta fortuna encuentras y crecida.
" Sabrás por mí la trama y cosas raras
" Que de otra suerte nunca averiguaras."

LXXXIV

Miéntras habla, en silencio él la veia,
Recordando á la astuta Armida bella.
Cosa es locuaz y llena de falsía
La mujer: loco es quien fia de ella.
Así él pensaba, y luego la decia:
" Si resuelves venir, sigue mi huella;
" Esto ora entre nosotros concertemos,
" Y en ocasion más cómoda hablarémos."

LXXXV

Entre ambos la partida se resuelve,
Antes que se alce el campo; en el momento
Deja Vafrin la tienda; ella se vuelve
A las otras, mostrando gran contento;
Torna á la alegre plática en que envuelve
Al galan nuevo, y burla de su intento.
Luego á la cita va, dél se acompaña,
Y ambos salen del real á la campaña.

LXXXVI

Llegados á un paraje solitario,
De donde el campo se divisa apénas,
" Cuéntame ahora—él dice—el plan nefario
" Contra Bullon, las tramas sarracénas."
Ella el ardid le explica sanguinario
Y de todo le da noticias plenas.
" Hay—le dice—en la corte ocho guerreros,
" El fuerte Ormondo y siete compañeros.

LXXXVII

" Estos (por odio ó fanatismo sea)
" Han conspirado, y ves aquí su traza:
" Cuando se trabe la campal pelea
" Que hoy al imperio asiático amenaza,
" Armas tendrán que francas ser se crea
" Y de la Cruz el signo en la coraza:
" De Gofredo á la guardia los colores,
" Blanco y oro, hurtarán esos traidores.

LXXXVIII

Cada cual en el yelmo pondrá cosa
Que le dé á conocer á los paganos;
Y cuando más trabada esté y furiosa
" La lid, aparentando ser cristianos,
" A Gofredo de dar muerte alevosa
" Han de tratar sus traicioneras manos
" Con armas que en veneno estén teñidas
" Y hagan mortales todas las heridas;

LXXXIX

" Y como á los paganos les constara
" Que sé yo vuestras armas y señales,
" Por fuerza me obligaron que bordara
" Insignias falsas en un todo iguales;
" Esto causó que el campo yo dejara,
" Huyendo de sus órdenes brutales.
" Detesto el fraude vil, y á quien intenta
" Contaminarme con traicion sangrienta.

XC

" A esta razon quizás otra se agrega....."
Calla aquí y el rubor cubre su frente,
Los ojos baja, y á expresar no llega
El último concepto, claramente.
Vafrino saber quiere lo que niega
Declarar, la vergüenza que ella siente,
Y dice: "Poco fiel me consideras,
" Pues no dices las causas verdaderas."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

Lanzando ella un suspiro conmovida,
Dice con ronca voz y vacilante:
" Vergüenza, que á mal tiempo eres venida,
" No es este tu lugar; véte al instante.
" Qué ¿tientas ora en vano compungida
" Con tu fuego cubrir el fuego amante?
" Que ántes me detuvieses bueno fuera;
" No ya que soy doncella aventurera."

XCII

Prosigue: "Aquella noche á mí tan dura
" Y á mi patria oprimida y destrozada,
" Más que creí perdí: mi desventura
" No en ella, mas fué della ocasionada.
" Perder fué poco el reino: de la altura
" De mí misma tambien fuí derribada:
" Sin poder más cobrarlos, ví perdidos
" El seso, el corazon y los sentidos.

XCIII

" Tú viste con qué angustia y dolor fiero,
" Tanta matanza viendo y tantos males,
" Al mio y tu señor corrí, el primero
" Que pisó armado las estancias reales.
" Me incliné y dije: "Invicto y gran guerrero,
" Piedad pido y merced en mis mortales
" Angustias; no la vida de tí imploro:
" Sálvame sólo el virginal decoro."

XCIV

" Tendió á la mia su valiente mano,
" Sin dejarme acabar lo que pedia;
" Y "Vírgen bella—dijo—no es en vano
" Tu ruego: en mi defensa te confia."
" Un no sé qué de dulce y soberano
" Sentí que al corazon se introducia,
" Y pasando fué al alma inquieta, y luego
" Tornóse no sé cómo en llaga y fuego.

XCV

" Vióme frecuente, y en gentil manera
" Me consoló, doliéndose conmigo;
" Díjome: "Libertad te doy entera."
" No me tomó despojo de enemigo.
" ¡Ay! parecia don, y robo era;
" Que al darme libre, me llevó consigo.
" Lo que no precio me volvió y desdeño,
" Y de mi alma por fuerza se hizo dueño.

XCVI

" Mal el amor se oculta. Con frecuencia
" Nuevas de tu señor te demandaba;
" Los signos viendo tú de mi dolencia,
" Dijiste: "Eres de amor, Erminia, esclava."
" Lo negué; mas mi amor con evidencia
" Suspiro ardiente mas veraz mostraba.
" Mis ojos, de la lengua en vez, acaso
" Descubrian el fuego en que me abraso.

XCVII

" ¡Necio callar! Hubiera al ménos hecho
" Algo, en remedio de mi pena horrenda,
" Si habia, cuando no era de provecho,
" A mi deseo de soltar la rienda.
" Partí al fin, con la herida que en mi pecho
" Creí de muerte ser segura prenda;
" Y de alivio tener buscando modo,
" Hízome Amor atropellar por todo.

XCVIII

" Y en busca al fin salí del dueño mio,
" Que me hirió y que podia hacerme sana;
" Mas al llegar, causóme un extravío
" Gente que me siguió cruel y villana.
" Apénas, pues, de cautiverio impío
" Libréme, á parte huí yerma y lejana,
" Donde llegando desvalida, errante,
" Pastora fuí y de selvas habitante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCIX

" Mas mi deseo, á quien sujeto tuvo
" El temor tiempo breve, tornó presto.
" Volví á tentar la via, y me detuvo
" Igual estorbo á mi designio opuesto.
" Huir no pude ya, que me contuvo
" Ladrona banda en cierto oculto puesto.
" Fuí, pues, cautiva, y los que tal me hicieron
" Egipcios son, que á Gaza se partieron.

C

" Dióseme al capitan, y de manera
" Su interes me gané, que ni en la vida
" Ni en la honra sufrí, miéntras viviera
" Allí, en la corte de la maga Armida.
" Así fuí varias veces prisionera
" Y escapé. Ya mi historia es concluida.
" Mas los hierros primeros aún conserva
" La tantas veces libertada sierva.

CI

" ¡Oh! con tal que el que en ellos apresada
" Tiene el alma, jamas no la desligue,
" Ni diga: "Errante sierva, otra morada
" Busca," y la de él á abandonar me obligue,
" Antes mi vuelta muestre que le agrada
" Y en la antigua prision grata, me abrigue."
Así Erminia decia, y departiendo
Noche y dia, su ruta van siguiendo.

CII

Deja Vafrino el más comun sendero
Buscando otra segura ó corta via.
Cerca de la ciudad, cuando el lucero
Demuestra que á su fin ya toca el dia,
Llegan, de sangre van por un reguero
Donde muerto un guerrero parecia
En el camino, vuelto su semblante
Al cielo, aun en la muerte amenazante.

CIII

Por las armas y extraño continente
Ven que es pagano, y siguen su camino;
Mas no léjos ven otro de repente
Que las miradas fija de Vafrino.
Cristiano es éste, dice interiormente;
Mas cuando el traje oscuro á mirar vino,
Salta á tierra, y el rostro descubierto,
" ¡Ay de mí!—grita—que Tancredo es muerto."

CIV

A mirar del pagano el rostro horrendo
La sin ventura estaba detenida,
Cuando aquel grito doloroso oyendo
En medio al corazon sintióse herida.
Al nombre de Tancredo, va corriendo
Cual ébria ó loca, la razon perdida.
Ve la faz bella, pálida y marchita,
Y veloz del arzon se precipita.

CV

Sobre él vierte de vena inagotable
Lágrimas, y suspiros y lamentos,
Diciendo: "¡Oh dura suerte é implacable,
" A qué punto has traido mis tormentos!
" Tras luengo tiempo, á ver tu rostro amable
" Tancredo, vuelvo; y tú ni mis acentos
" Oyes, ni puedes verme, aunque presente:
" Te hallo para perderte eternamente.

CVI

" ¡Mísera! No creia que pudieras
" Jamas ser á mis ojos doloroso.
" Ciega quisiera ser de todas veras
" Para no ver lo que mirar no oso.
" ¡Ay! ¿De aquellas tus luces hechiceras
" Qué es de la llama y rayo esplendoroso?
" ¿La mejilla de rosa y de azucena,
" Dó está, y la frente plácida y serena?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CVII

" En tí, aun pálido y yerto, me embeleso:
" Tu alma bella, si en tí aun callada alienta,
" Si oye mi llanto, al amoroso exceso
" Perdone el hurto que mi audacia intenta:
" De los pálidos labios, frio beso
" Que esperé ardiente, robaré sedienta:
" Alguna parte quitaré á la muerte
" Esa boca besando, exangüe, inerte.

CVIII

" Boca piadosa, que soliste en vida
" Con tus palabras consolar mi duelo,
" Permite, ántes que haga mi partida,
" Que busque en darte un beso mi consuelo:
" Sí entónces le buscara yo atrevida,
" Dieras quizás lo que hoy robarte anhelo.
" Lícito sea al oprimirte muerta,
" Que entre tus dulces labios mi alma vierta.

CIX

" Recoge esa alma á quien seguirte place:
" Do tu espíritu fué conduce el mio."
Así habla, y gime, y casi se deshace
Por los ojos, de llanto vuelta un rio.
Con el ardiente humor aquel renace;
Lánguido entreabre el labio mudo y frio,
Los ojos no, mas da un suspiro leve
Que á los de ella mezclado, el aire lleve.

CX

La dama al caballero gemir siente,
Y con sentirlo se consuela un tanto,
Y grita: "Abre los ojos, y el doliente
" Funeral ve que te hago con mi llanto.
" Mírame: el largo viaje juntamente
" Haré, muriendo, con quien quise tanto.
" Mírame: no así huyas presuroso;
" Este último te pido don precioso."

CXI

Tancredo abre los ojos, y al momento
Graves, turbios, los baja. Siempre llora
Ella. Valfrino dice: "Aun tiene aliento;
" Deja el llanto; á curarle atiende ahora."
A desarmarle empieza ella con tiento;
La mano aplica á la obra bienhechora,
Las heridas le cata, y cual maestra
De que curarse pueden halla muestra.

CXII

Ve que de gran cansancio el mal proviene
Y de que tanta sangre ha derramado:
Para vendarle sólo un velo tiene,
Tanta herida, en aquel sitio apartado.
Mas amor nuevas vendas le previene.
Y piadoso la enseña arte no usado:
Con su pelo le enjuga y con él ata
Cual mejor sabe, y de cortarle trata.

CXIII

Aquel velo bastarle no podia,
Breve y sutil, á heridas numerosas;
No hay ditamo ó panace; mas sabia
Palabras de curar maravillosas.
El letargo él sacude en que yacia,
Y alzando sus miradas vagarosas,
Ve á su criado, y que sobre él se inclina
Una dama, en el traje peregrina.

CXIV

" Vafrino—dice—aquí ¿cómo has venido?
" Y tú ¿quién eres, médica piadosa?"
Alegre ella y dudosa, con sentido
Suspiro y bella faz, teñida en rosa,
" Sabráslo—le responde;—es prohibido
" Por tu médica hablar; calla y reposa:
" Sanarás presto; el galardon prepara;"
Y su regazo á la cabeza apara.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CXV

Piensa Vafrino cómo á la posada
Le lleve, ántes que sea noche oscura,
Cuando una tropa ve llegar armada,
Y en ser los de Tancredo se asegura.
Cuando partió á la lid desafiada
De Argante, estaban juntos por ventura.
No le siguieron, que él mandó esperarle;
Y porque tarda, andaban á buscarle.

CXVI

Otros muchos seguian ese intento,
Mas á éstos hallarle les sucede.
Hácenle con sus brazos como asiento,
En que asentar y aun recostarse puede.
Dice él entónces: "¿Al furor hambriento
" De los buitres será que Argante quede?
" No, por Dios, se defraude á tan grande hombre
" De honrada tumba y de glorioso nombre.

CXVII

" No haga yo guerra bárbara y aleve
" A su cadáver. Él murió cual bueno,
" Y así, en razon la honra se le debe
" Que es al que muere último bien terreno."
Muchos le ayudan, y hace que se lleve
Tras sí el cuerpo del héroe sarraceno.
Vafrino al lado á su señor se pone,
Como que á resguardarlo se dispone.

CXVIII

Tancredo agrega: "A la ciudad vecina
" Y no á mis tiendas ir ahora quiero;
" Que si algun accidente á esta mezquina
" Vida amaga, sufrirle allí prefiero.
" De ese lugar de la pasion divina
" Más corta via al cielo hallar espero;
" Y satisfaga mi devota mente
" Del santo voto el fin tener presente."

CXIX

Dijo, y allí le llevan. Colocado
Sobre plumas, le toma un sueño quieto.
Vafrino, para Erminia, no apartado
Albergue halla cómodo y secreto.
Va luego do Gofredo está alojado;
Ni le detiene el general decreto,
Aunque el caudillo, de futura empresa
Las ventajas y riesgos mide y pesa.

CXX

Del lecho donde enfermo, su persona
Posa Raymundo, el jefe está en la orilla,
Y de él al rededor, noble corona
De los más sabios y potentes brilla.
Miéntras Vafrino allí con él razona,
Reina un silencio grande á maravilla.
" Fuí, señor—dice—haciendo tu mandado
" Donde estaba el infiel campo sentado.

CXXI

" Mas del inmenso ejército que allegan
" No esperes que te dé completa nota:
" En llanos, montes, valles se despliegan,
" Cubriendo el suelo en multitud ignota:
" La tierra talan toda donde llegan,
" Y todo rio y manantial se agota:
" Su sed no sacian pozos ni veneros,
" Ni su hambre de Siria los graneros.

CXXII

" Mas en la turba que sin cuento crece,
" Inútiles se ven huestes enteras,
" Donde ni órden ni mando se obedece,
" Ni cerca lidian: son sólo flecheras.
" Uno ú otro escuadron bueno parece,
" Que de Persia ha seguido las banderas;
" Y es quizás quien merece mejor fama
" La que inmortal legion del Rey se llama.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

CXXIII

" Tiene ese nombre, porque está ordenado
" Que su número nunca mengüe en uno:
" Para cubrir vacantes, con cuidado
" Electos tienen por si falta alguno.
" El general es Emiren nombrado;
" Ni en seso ni en valor cede á ninguno;
" Por mandado del Rey viene á buscarte
" Para á campal batalla provocarte.

CXXIV

" Segun creo, dos dias ya no tarda
" El que ese grande ejército se vea.
" Tener debes, Reynaldo, en buena guarda
" Tu cabeza: allí tanto se desea,
" Que la gente más brava y más gallarda
" Cortarla ha de intentar en la pelea;
" Que en galardon ofrece darse Armida
" A el que logre de tí ser homicida.

CXXV

" De ellos el persa es noble y valiente:
" Digo Altamoro, Rey de Sarmacante,
" Y Adrasto, Rey en el extremo Oriente,
" Que miembros tiene y fuerza de gigante;
" De todo otro mortal tan diferente,
" Que por caballo enfrena un elefante.
" Tisaferno además, á quien la fama
" Por fuerte campeon doquiera aclama."

CXXVI

Dice así. Del doncel el rostro hermoso
Se enciende: brota de sus ojos fuego;
De la revuelta lucha está ya ansioso:
Ni cabe en sí, ni puede hallar sosiego.
Vafrino, vuelto al capitan famoso,
" Señor—dice—á decir todo no llego;
" De mis nuevas la suma aquí se encierra:
" Con las armas de Judas te harán guerra."

CXXVII

Punto por punto luego le reseña
Las trazas, los embustes y traiciones,
Los disfraces, veneno y falsa seña,
Los fieros y ofrecidos galardones.
Responde á todo el que en saber se empeña.
En silencio ya puestos los barones,
La vista alza Gofredo, y ál buen viejo
Raymundo, dice: "¿Cuál es tu consejo?"

CXXVIII

Y él: "Me parece que á la luz primera,
" Como dispuesto estaba, no ataquemos;
" Mas se apriete á la torre, porque fuera
" Salir á los que encierra no dejemos,
" Y la gente descanse, pues se espera
" Que batalla mayor luego tendrémos.
" Resuelve tú si más es conveniente
" Pelear ahora, ó esperar prudente.

CXXIX

" Mas sobre todo, juzgo yo importante
" Que más que nada tu persona cuides.
" Por tí vence el ejército triunfante.
" ¿Quién sin tí le llevara á nuevas lides?
" Y para que el traidor no las suplante,
" Nuestras enseñas de cambiar no olvides:
" Así, ya descubierto á tí el engaño,
" De quien lo traza tornaráse en daño."

CXXX

Bullon repone: "Tu prudencia usada
" Muestras, y buen querer y sábia mente.
" Mas lo que dudas cosa es ya ordenada:
" Sacar mañana á pelear la gente.
" No más en muro ó campo esté encerrada
" La que supo domar el vasto Oriente.
" Sienta nuestro valor la turba impía
" En campo abierto, á la mitad del dia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CXXXI

"No sostendrán ni el nombre que llevamos,
" No ya del vencedor la altiva vista,
" Ménos las armas. Con vencer sentamos
" En firmísimas bases la conquista.
" La torre se dará, ó si la atacamos
" Luego, posible no es que nos resista."
El gran príncipe dice, y se retira;
Que ya entrada la noche, sueño inspira.

FIN DEL CANTO DÉCIMONONO.

CANTO VIGÉSIMO Y ÚLTIMO.

**Llegada del ejército egipcio y gran batalla campal.
Salida y muerte del rey Aladino. Reynaldo mata á Soliman y aplaca á Armida.
Emiren, capitan de los egipcios, muere
á manos de Gofredo. Los cristianos, vencedores, cumplen el voto.**

I

Alto ya por la esfera el sol asciende
Y diez horas corridas van del dia,
Cuando la gente que el torreon defiende
No sé qué cosa al léjos ven sombría
Cual niebla que la noche al llegar tiende:
Era la amiga hueste que venía,
Y al cielo en torno alzando polvo vano,
Los collados cubria y ancho llano.

II

De la alta cima agudos alaridos
Eleva la asediada gente al cielo,
Que suenan cual si en Tracia de sus nidos
Turbion de grullas párte, huyendo el hielo,
A más templados climas, con graznidos
Veloz tendiendo el estridente vuelo.
La esperanza ya cierta, con más furia
La mano al arco da, voz á la injuria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CXXXI

"No sostendrán ni el nombre que llevamos,
" No ya del vencedor la altiva vista,
" Ménos las armas. Con vencer sentamos
" En firmísimas bases la conquista.
" La torre se dará, ó si la atacamos
" Luego, posible no es que nos resista."
El gran príncipe dice, y se retira;
Que ya entrada la noche, sueño inspira.

FIN DEL CANTO DÉCIMONONO.

CANTO VIGÉSIMO Y ÚLTIMO.

**Llegada del ejército egipcio y gran batalla campal.
Salida y muerte del rey Aladino. Reynaldo mata á Soliman y aplaca á Armida.
Emiren, capitan de los egipcios, muere
á manos de Gofredo. Los cristianos, vencedores, cumplen el voto.**

I

Alto ya por la esfera el sol asciende
Y diez horas corridas van del dia,
Cuando la gente que el torreon defiende
No sé qué cosa al léjos ven sombría
Cual niebla que la noche al llegar tiende:
Era la amiga hueste que venía,
Y al cielo en torno alzando polvo vano,
Los collados cubria y ancho llano.

II

De la alta cima agudos alaridos
Eleva la asediada gente al cielo,
Que suenan cual si en Tracia de sus nidos
Turbion de grullas párte, huyendo el hielo,
A más templados climas, con graznidos
Veloz tendiendo el estridente vuelo.
La esperanza ya cierta, con más furia
La mano al arco da, voz á la injuria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Bien conocen los francos lo que acrece
El ímpetu, el aliento, la arrogancia;
De alta parte atalayan, y aparece
El campo inmenso, á no larga distancia;
En sus pechos el noble valor crece
Y la pelea piden con instancia;
La ardiente juventud á una voz grita:
"Da, invicto jefe, la órden," y se agita.

IV

Mas batalla ofrecer niega él prudente
Antes del alba: aquel ardor modera;
Ni al enemigo deja que se tiente
En combate parcial, á la ligera.
"Justo es—decia—que quien duramente
"Ayer lidió, repose un dia siquiera."
Quizás de los contrarios la insensata
Confianza, de nutrir á un tiempo trata.

V

Cada cual se prepara, y de la aurora
La próxima venida espera ansioso:
Jamas fué la mañana encantadora,
Tanto como en el dia aquel famoso.
Rie el alba y parece que la dora
Del sol el fuego todo, esplendoroso;
Que sus luces redobla, y que sin velo
Quiere los grandes hechos ver el cielo.

VI

Al despuntar el rayo matutino,
Su ejército Gofredo baja al llano;
Pone á Raymundo en torno al palestino
Déspota, con el buen pueblo cristiano,
Que de la tierra de Soria vino
Ya libertado por su heróica mano:
Número grande, y dándole más fuerza,
Con un tercio de vascos le refuerza.

VII

Párte, y es tal su noble gallardía,
Que triunfo cierto su presencia augura;
Nuevo favor del cielo en él lucia,
Cual nunca augusto y grande en su apostura,
De gloria la faz llena, á quien volvia
La luz de juventud rosada y pura.
En vista y ademanes tal se ostenta,
Que más que hombre inmortal ser representa.

VIII

Poco anda, cuando mira de sí enfrente
Acampado, el ejército pagano;
Luego un monte tomar manda á su gente,
De aquel á espalda y á siniestra mano;
Despues, su línea forma en largo frente
Con poco fondo, y la despliega al llano:
La infantería al centro; los costados
Con alas de ginetes resguardados.

IX

De la izquierda que al pié del monte llega,
Y por éste se encuentra protegida,
A uno y otro Roberto el mando entrega.
Eustacio, hermano suyo, el centro cuida,
Él mismo la derecha, que despliega
En la llanura abierta y extendida,
Donde el contrario en número supera;
Y envolverlo tal vez por allí espera.

X

Allí sus bravos loreneses pone
Y á los mejor armados y escogidos.
Entre los caballeros interpone
A pié algunos arqueros aguerridos.
De los que á la ventura van, compone
Y los sueltos, un cuerpo, reunidos.
A la derecha los coloca en grupo:
El mando de ellos á Reynaldo cupo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI

A quien dice: "En tí espero confiado
" La victoria y el fin que apetecemos;
" Tu escuadron ten un poco separado
" Tras del ala cubriendo sus extremos.
" Si el enemigo avanza, de costado
" Atácale, y su asalto prevendrémos;
" Que ha de intentar, si mucho no me engaño,
" Por los flancos y espalda hacernos daño."

XII

Luego, á caballo, de una en otra hilera,
Vuela entre los ginetes y peones;
Descubre el rostro, alzada la visera,
Sus ojos arden, brillan sus facciones,
Alienta al flaco, afirma á quien espera,
Recuerda á los audaces sus blasones
Y sus hechos al fuerte; á quién mayores
Estipendios promete, á quién honores.

XIII

Al fin donde se juntan hizo alto
Los guerreros más nobles y valientes,
Y empieza, colocado en lugar alto,
A hablar en bellas frases, elocuentes.
Como del Alpe con ligero salto
Bajan las sueltas nieves en torrentes,
Así fáciles corren y veloces
De sus labios sonoras, gratas voces.

XIV

" ¡Oh de enemigos de Jesus, constante
" Azote! que el Oriente habeis domado,
" El dia llegó al fin, llegó el instante
" Ultimo por que habeis tanto anhelado.
" No sin alto designio, al arrogante
" Pueblo infiel tiene el cielo congregado:
" Al enemigo todo os trae junto
" Porque venzais mil guerras en un punto.

XV

" Muchas victorias ganaréis en una,
" Sin que el peligro aumente ó la fatiga.
" No os acometa, no, flaqueza alguna,
" Porque tan grande veis hueste enemiga;
" Que discorde entre sí muy mal se aduna,
" Y confuso desórden en sí abriga.
" Veréis que sólo parte de ella asalte
" Y á unos valor, á otros espacio falte.

XVI

" Los más de aquella inmensa muchedumbre
" Armas no tienen, ni vigor, ni arte;
" Que del ocio ó la abyecta servidumbre
" Arrastró la violencia hácia esta parte.
" De espada, escudo y yelmo sin costumbre,
" Sus manos tiemblan, tiembla su estandarte;
" Verlos podeis cuán torpes, cuán inciertos,
" Muestran bien que se tienen ya por muertos.

XVII

" Su caudillo, que envuelto en oro y grana
" Los forma, tan feroz en apariencia,
" Vencer pudo tal vez gente africana,
" Mas no podrá afrontar nuestra presencia.
" ¿Qué hará, aunque diestro más y más se afana,
" En tanta confusion y turbulencia?
" Él y ellos se conocen poco ó nada,
" Y á pocos llamar puede camarada.

XVIII

" Mas yo gente escogida sólo mando:
" Juntos lidiado habemos y vencido,
" Largo tiempo la vengo doctrinando.
" ¿Quién de vosotros me es desconocido?
" ¿Qué espada me es extraña? Si volando
" Va una flecha, sé el arco do ha salido.
" ¿Decir no puedo si es franca ó de Irlanda
" Y sin errar, el brazo que la manda?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX

" Pido lo que soleis: cada cual venga
" Con el brío que ha ya mostrado tanto
" Y el celo usado, y en las mientes tenga
" Su honor, y el mio, y el de Cristo santo.
" Id, postrad los impíos. No detenga
" Vuestra conquista, muerte, ruina, espanto.
" Mas ¿qué os retarda? El fin ya declarado
" En vuestros ojos veo: habeis triunfado."

XX

Pareció, cuando así acabó vehemente,
Bajar un lampo fúlgido y sereno,
Como tal vez si estiva noche ardiente
Sacude su capuz de luces lleno;
Y puédese creer que el sol luciente
Le lanzara del ígneo interno seno;
Su frente pareció ceñir: agüero
Ser se creyó de reino venidero.

XXI

Quizás (si á entrar del cielo en los arcanos
Lengua mortal es bien que osada sea)
Su ángel guardian dejó los soberanos
Coros y con sus alas le rodea.
Miéntras Gofredo ordena á los cristianos
Y en alentarlos su elocuencia emplea,
No anda el caudillo egipcio negligente
En disponer y en animar su gente.

XXII

Sus tropas pone en línea, en cuanto observa
Que los francos en órden hacen muestra.
Sus alas forma; al centro la caterva
De á pié, al flanco ginetes; de la diestra
Más peligrosa, el mando se reserva,
Y encomienda á Altamoro la siniestra;
De los de á pié Mulease el mando obtiene,
Y Armida el centro de la línea tiene.

XXIII

Con el jefe está junto el rey indiano
Tisaferno, y la régia compañía,
Y donde fácil por el ancho llano
La ala izquierda extenderse más podia,
El rey de Persia está, y el africano,
Y los dos que el extremo Oriente envía.
Allí ballestas, arcos y hondas paran
Que de léjos mortíferos disparan.

XXIV

Los forma así Emiren, y cual le toca,
Ya el centro, ya las alas fortalece;
Por intérprete habla, ó por su boca:
Baldona ó loa, premio ó pena ofrece;
Dice á uno: "Tu ánimo ¿qué apoca,
" Dí, soldado? ¿Temible te parece
" Que es uno contra ciento? Esos malditos
" Huirán de nuestra sombra y nuestros gritos."

XXV

A otros: "¡Oh valientes! hoy se intenta
" Reconquistar la tierra ántes perdida."
De algunos á la mente representa
De la patria la imágen dolorida,
Que les ruega; y cuál gime y se lamenta
Su familia medrosa y afligida.
" Cree—clama—que la patria hoy te suplica
" Por medio de mi voz, y así se explica:

XXVI

" Guarda mis leyes, haz que mis sagrados
" Templos no lave y bañe sangre mia;
" No á las vírgenes violen los malvados,
" Ni á las paternas tumbas mano impía;
" Señálante sus canas los cansados
" Tristes viejos, en mísera agonía;
" Muestra tu amada esposa el tierno pecho,
" Hijos, cunas y dulce nupcial lecho."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII

Luego á los más: "El Asia, campeones
"Os hace de su honor; confiada espera
"Contra esos pocos bárbaros ladrones,
"Justísima venganza aunque severa."
Así en varios estilos y razones
Su varia gente en alentar se esmera;
Mas ya los jefes callan. Frente á frente
Poco dista uno de otro combatiente.

XXVIII

Grande, admirable cosa á quien la vea
Es cómo cada cual su campo mueve;
Y sólo marcha, ó bien ataque sea,
Su prolongada línea en órden lleve.
¡Cuánta bandera desplegada ondea!
¡Con cuántas plumas juega el aire leve!
Empresas, motes, armas y colores;
De oro y acero al sol, vivos fulgores.

XXIX

Bosques de pinos altos y tupidos
Parece que las densas astas sean;
Lanzas se ven en ristre, arcos tendidos,
Dardos que vibran, hondas que rodean;
Los corceles apénas contenidos,
De sus dueños al par lidiar desean;
Piafan, relinchan, corbetean, giran;
Hinchada la nariz, fuego respiran.

XXX

Aun al horror tal vista da belleza:
De en medio del temor, el placer nace,
Y hasta el clarin en su hórrida agudeza,
Alegre són á los oídos hace.
El campo fiel, aunque en menor grandeza,
Más en aspecto y en sonido aplace;
Más guerrero y viril canto producen
Sus trompas altas, más sus armas lucen.

XXXI

Al combate llamó el clarin cristiano;
Respondió el otro y aceptó la guerra.
Arrodillado el franco, al soberano
Dios implora, y despues besa la tierra.
Ya no hay distancia: desparece el llano;
Uno con otro el enemigo cierra:
Traban la lid las alas; en el centro
Se arrojan los infantes al encuentro.

XXXII

De los cruzados ¿cuál hirió el primero
Porque ántes fama y alto honor conquiste?
Fuiste, Gildipe, tú, que al altanero
Hircano, rey de Ormuz, primero heriste,
(Tanta honra quiso á un femenil acero
El cielo dar); y el pecho le partiste.
Traspasado cayó, y en su caida
Al enemigo oyó alabar la herida.

XXXIII

Con la diestra viril, rota la lanza,
La dama empuña la valiente espada:
Contra los persas el caballo lanza
Y abre y rompe la escuadra más cerrada,
Donde á Zopiro en la cintura alcanza:
Casi le parte en dos la cuchillada.
Luego al cruel Alarco el cuello corta
Donde voz y alimento se trasporta.

XXXIV

Da á Artajerjes un tajo y le derriba;
A Argeo de una punta muerto tiende;
A Ismael de su izquierda mano priva,
Cortando el nervio en que del brazo pende;
Soltando el freno, cae convulsiva;
Al caballo una oreja el golpe hiende,
La brida suelta él siente, y párte huyendo,
El órden en las filas destruyendo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

A esos y muchos otros, que envidioso
El tiempo hizo olvidar, quitó la vida.
Junto un persa escuadron la ataca ansioso,
Que el glorioso despojo le convida;
Mas por ella temiendo, el fiel esposo
Corre en auxilio á su mujer querida;
Así este dar, unido firmemente,
Su esfuerzo con la union doblado siente.

XXXVI

Nuevo arte de defensa nunca oido
Vióse allí en los magnánimos amantes:
El cuidado de sí puesto en olvido,
Uno al otro se guardan vigilantes:
Rebate ella los golpes que al marido
Los aceros asestan fulminantes:
Los que á ella van él para con destreza,
Y aun contra ellos pusiera la cabeza.

XXXVII

Cual propia la defensa ajena trata
Cada cual, y á vengar al otro atiende.
Al audaz Artaban Odoardo mata
Que de los reyes de Boecan desciende,
Y á Alvante es fuerza que tambien abata,
Que á su cara Gildipe osado ofende.
Ella á Arimon, que á Odoardo un golpe mide,
La frente entre ambos ojos le divide.

XXXVIII

Si en persas ellos, grande riza hacia
El Rey de Samarcanda en los cruzados;
Donde el hierro ó caballo revolvia,
Son ginetes ó infantes destrozados;
Feliz quien muere luego que caia.
Muchos de su corcel gimen hollados;
Que como á alguno vivo caer vea
De la espada, lo muerde y pisotea.

XXXIX

Da muerte de Altamoro la fiereza
A Ardonio el grande, á Brunelon membrudo;
Al uno parte el yelmo y la cabeza
Que en dos colgando deja el golpe crudo.
Al otro el sitio en que la risa empieza
Y ensancha el pecho, pasa el hierro agudo,
Y así (extraño espectáculo y horrendo)
Rie forzado, y muérese riyendo.

XL

Ni éstos sólo su diestra carnicera
A salir obligó del dulce mundo;
Mas con ellos tuvieran muerte fiera
Gentonio, Guasco, Guy, y el buen Rosmundo.
Los que Altamoro mal contar pudiera,
Mata, hiere y aplasta furibundo,
O dar los nombres de los muertos todos,
O de herir y matar decir los modos.

XLI

A aquel bárbaro no hay quien afrontara
Ni aun quien de léjos á ofenderle acuda:
Sólo Gildipe á él vuelve la cara
Y en tan temible lucha entrar no duda.
Jamas en Termodonte se mostrara
Amazona con hacha ó lanza aguda,
Tan audaz cual la dama arrostra ahora
Del Rey persa la furia destructora.

XLII

Hiérele donde el yelmo de oro esmalta
La bárbara corona diamantina,
Que rota cae; la soberbia y alta
Cabeza, mal su grado el persa inclina.
Fuerte mano conoce que le asalta,
Y despecho y furor le desatina;
Pero la injuria venga sin tardanza,
Que un punto son la ofensa y la venganza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XLIII

Como rayo á la dama hirió en la frente
Con tan feroz descomunal herida,
Que al suelo ella cayera ciertamente,
A no ser por su esposo sostenida.
Fuese nobleza de él, fuese accidente,
Eso bastó. Dél más no fué ofendida.
Como leon magnánimo que deja
Desdeñoso al que hirió, véla y se aleja.

XLIV

Ormondo en tanto, á sus malvados fines,
(Pues que á su cargo la traicion tenia)
Con las fingidas señas, sus malsines
A los cristianos ya mezclado habia.
Así lobos nocturnos, de mastines
En semejanza, por la noche umbría
En el redil espian cómo se entre,
La cola por temor pegando al vientre.

XLV

Vanse acercando, y casi toca el flanco
El atrevido moro y embustero
De Gofredo. Cuando éste de oro y blanco
Ve aparecer el traje traicionero,
"Allí está—grita—aquel traidor, que franco
"Ser aparenta con disfraz artero;
Y el grupo de sus cómplices avanza."
Así diciendo, al pérfido se lanza.

XLVI

Mortalmente le hirió, y aquel malvado
No hiere, no se escuda, no se arredra;
Mas cual si á la Gorgona haya mirado,
Queda (aunque audaz) como de hielo ó piedra:
De toda espada y lanza es amagado,
Toda honda contra él se desempiedra;
Y á él y los suyos tanto destrozaron,
Que aun cadáveres de ellos no quedaron.

XLVII

Cuando hostil sangre en su armadura tersa
Ve Gofredo, entra en lid y al lugar vuelve
Donde ántes viera que el monarca persa
El más fuerte escuadron rompe y disuelve;
Pues teme ver su gente así dispersa
Como arena que en Libia Austro revuelve.
Corre á los suyos, grita y amenaza,
Detiene al que huye, al agresor rechaza.

XLVIII

Comienzan los dos fuertes campeones
Lucha cual no la vieron Xanto ni Ida:
Traban en otra parte, cual peones
Balduino y Muleáse lid reñida:
En la ala opuesta, ecuestres escuadrones
En pugna están no ménos encendida,
Donde el bárbaro jefe de las gentes
Lidia en persona y otros dos potentes.

XLIX

El que las turbas rige y un Roberto
Recio combaten con igual bravura;
Mas ya el indio del otro ha el casco abierto
Y aun le rompe y desmalla la armadura.
Contrario no halla Tisaferno cierto,
Que á encontrarle ninguno se aventura;
Mas corre del combate á lo más fuerte
Y en varios modos siembra allí la muerte.

L

Así lidiaban, en igual balanza
El temor y esperanza suspendidos.
Míranse por doquier trozos de lanza,
Restos de arnés, escudos divididos;
Espadas, chuzos, cuanto á herir alcanza,
Clavados en los pechos ó esparcidos;
Los rostros vueltos unos hácia el cielo,
Otros que al parecer muerden el suelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LI

Yace el corcel de su señor al lado,
Y juntos uno y otro compañero,
O dos contrarios, vivo sepultado
Bajo del muerto, el que mató primero.
No hay silencio, no hay grito articulado,
Sino algo se oye ronco y lastimero:
Acento de furor, murmullo de ira,
O lánguido gemido del que espira.

LII

Las armas, que espectáculo tan bello
Fueron, espanto dan sólo y tristeza:
Ni en el hierro ni el oro hay ya destello,
Ni en los colores vívidos belleza.
Vestes, cimeras, plumas, todo aquello
Que brillaba, ora hollado es ya vileza;
Ensucia el polvo cuanto vivo resta;
Tal mudanza aquel campo manifiesta.

LIII

Moros, etíopes y árabes guerreros
Que la extrema ala izquierda componian,
Despliéganse, extendiéndose ligeros,
Y la enemiga diestra ya envolvian,
En tanto que los de honda y los flecheros
De léjos á los francos ofendian,
Cuando Reynaldo párte con su gente
Cual trueno ó terremoto, de repente.

LIV

De Meróe Asimiro, entre el adusto
Escuadron de Etiopía, era el más fuerte.
Dale Reynaldo en donde se une al busto
El negro cuello, y le derriba inerte.
Ya que excitó de la victoria el gusto,
Apetito de sangre y de dar muerte,
El bravo vencedor acabó cosas
Horrendas, increibles, prodigiosas.

LV

Da más muertes que golpes, y frecuente
De sus golpes la gran tormenta crece.
Como vibrar tres lenguas la serpiente,
Siendo una sola rápida, parece,
Así dél cree la espantada gente
Que tres espadas blande, y se estremece.
Veloz la vista engaña el movimiento
Y el miedo la fe aumenta en el portento.

LVI

Líbicos reyes, negros potentados,
Unos en sangre de otros muertos tiende;
Dan en el resto bravos sus soldados,
En quien su ejemplo emulacion enciende.
Cae bajo sus golpes despiadados
La plebe infiel que ya ni aun se defiende.
Ya no lid, sólo estrago es muerte tanta;
Que al hierro oponen sólo la garganta.

LVII

Mas no mucho la mixta gente dura
Recibiendo de frente las heridas;
Huyen las turbas: tanto el miedo apura,
Que van las filas todas confundidas.
El vencedor prosigue su aventura
Hasta verlas disueltas y esparcidas;
Luego ya del alcance se retira,
Ménos feroz con los que huyendo mira.

LVIII

Cual viento en bosque ó sierra rebramando,
Las fuerzas é ira dobla en la contienda,
Pero sopla más plácido y más blando,
Si el llano libre deja que se extienda,
U ola que en los escollos reventando
Aquieta en alta mar su furia horrenda;
Así donde halla ménos resistencia
Va Reynaldo aplacando su violencia;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIX

Que desdeña del que huye en el alcance
Los nobles bríos consumir en vano.
Vuelve á la infantería el recio avance
Que el árabe cubrió y el africano
Y ora está descubierta: en aquel lance
Su auxilio pereció ó está lejano.
De través compañías y piquetes
De á pié, con furia atacan los ginetes.

LX

Picas rompen y estorbos, con violento
Ímpetu por las filas enemigas
Que destrozan. No más veloz el viento
Furioso abate débiles espigas.
Cubren sangriento el suelo en un momento,
Miembros rotos y mallas y lorigas
Que la caballería al correr pisa
Sin resistencia hallar, á toda prisa.

LXI

Reynaldo llega, donde en carro de oro
Armida se halla en militar semblante;
Cércala por defensa y por decoro
La que la sigue multitud amante.
Ella mira al autor de su desdoro
Airada, y de deseo palpitante;
Algo del rostro él pierde el sosiego:
Es ella hielo al pronto, despues fuego.

LXII

Del carro el paladin tuerce y se aleja,
Como hombre que le vea con descuido:
Mas que sin lucha pase no le deja
De sus rivales el tropel crecido.
Quién la espada, quién lanza ya apareja,
Y aun ella el arco muestra prevenido:
Mueve su mano la ira que la atiza;
Mas su cólera Amor templa y suaviza.

LXIII

Lucha entre amor y enojo, y manifiesta
Que aun arde el fuego que escondido tiene.
Tres veces á flechar la mano apresta
Y tres veces la baja y se retiene;
Vence la ira al fin: el tiro asesta
Y la vira veloz volando viene;
Mas con ella partió súbito voto
De que vaya del hito á dar remoto.

LXIV

Querria ella que su arpon agudo
Atrás volviendo el corazon la hiriera;
Tanto el antiguo amor con ella pudo,
Siendo vencido! Vencedor ¿qué hiciera?
Mas hizo pronto su despecho crudo
Que de sentir así se arrepintiera,
Ya el efecto anhelando, ya temiendo
Del tiro que sus ojos van siguiendo.

LXV

Mas no en vano la flecha se encamina,
Que del guerrero da en la dura cota,
Dura al golpe de mano femenina,
Que en vez de traspasar, allí se embota.
El flanco él le presenta; ella imagina
Ser desprecio, y su ira se alborota;
Muchas veces dispara y no hace herida,
Y es, miéntras flecha, del Amor vencida.

LXVI

" ¿Es, pues, decia, tanto invulnerable,
" Que de hostiles ofensas no se cura?
" Cubre su cuerpo el bronce impenetrable,
" Que á todo afecto el alma hace tan dura?
" Ni á ojos ni á manos el herirle es dable;
" Tan bien templada fuerza le asegura.
" Vencida inerme fuí, vencida armada:
" Ya enemiga y ya amante, despreciada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXVII

"¿Qué arte nuevo me queda, qué mudanza,
"O qué poder que por vencerle ejerza?
"¡Mísera! Ni tener puedo esperanza
"En los mios, que ya á pensar me fuerza
"Lo que miro, que de éste á la pujanza
"Frágiles armas tienen, débil fuerza."
Cierto ve á sus campeones esparcidos,
Muertos ó derribados y vencidos.

LXVIII

A defenderse sola ella no basta,
Y ya se cree prisionera y sierva;
Ni se asegura (aunque arco tiene y asta)
Con las armas de Diana y de Minerva.
Cual cisne imbele á quien ya casi aplasta
Entre sus garras águila proterva
Que á la tierra se pega y la ala inclina,
Tal, tímida se mueve la mezquina.

LXIX

El príncipe Altamoro, que entretanto
Rehacer á los persas procuraba,
Que cedian y huian con espanto,
Mas, solo, con trabajo los paraba;
Viendo en tal trance á la que amaba tanto,
Vuelto allá, no corria, mas volaba;
Que su honor abandona, y mando y puesto:
Como á ella salve, que perezca el resto.

LXX

El mal seguro carro á escoltar iba,
Y ya su acero via abre adelante;
Mas ve su gente muerta ó fugitiva
Por Gofredo y Reynaldo, en ese instante.
La ve el triste, y lo sufre su alma altiva,
Mucho mejor que capitan, amante.
Segura Armida está. Vuelve á su gente
Ya vencida, á ayudar inútilmente.

LXXI

Que están por esa parte los paganos
Ya sin remedio, rotos y vencidos;
Mas por la opuesta huyendo los cristianos
De los infieles, van despavoridos.
De los Robertos uno, de sus manos
Salvó apénas, el rostro y pecho heridos;
Al otro apresó Adrasto. En tal manera,
De unos y otros igual la rota era.

LXXII

Ve Gofredo que el tiempo es oportuno
Y con órden mejor vuelve al combate.
De los contrarios cuernos viene el uno
Contra el otro á chocar, con duro embate.
Vése que en sangre tinto cada uno
Los triunfales despojos ganar trate.
Victoria y honor hay de cada parte;
Y en medio en duda están Fortuna y Marte.

LXXIII

Miéntras que de esta suerte la lid dura
Están entrambas huestes sosteniendo,
De un balcon de la torre en el altura
El Soldan fiero está de léjos viendo,
Que cual en teatro ó circo se figura,
Del mundo la tragedia en punto horrendo,
Con asaltos sin fin y sangre y muerte
Mudanzas del acaso y de la suerte.

LXXIV

Quedó suspenso, atónito, un momento
De tal vista; al fin su ánimo se exalta:
Hácia el campo volar quiere violento,
Y la empresa acabar más árdua y alta;
No vacila, y en pronto movimiento,
Cala el yelmo, que otra arma no le falta;
"Sús, sús—grita:—ni un punto más tardemos;
"Que ora vencer ó perecer debemos."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXV

Ya fuera efecto del querer divino,
Que así agitara su furiosa mente,
Para que del imperio palestino
Aquel dia por último se cuente,
O quizá que á la muerte ya vecino,
A ir á su encuentro estimular se siente,
Rápido abre la puerta, é impetuoso
Al combate se arroja sanguinoso;

LXXVI

No espera ver si alguno le seguia;
Solo, corriendo sale á la campaña:
Solo, mil enemigos desafia:
Solo, quiere acabar ínclita hazaña;
Mas muchos lleva en pos su valentía,
Y hasta el viejo Aladino le acompaña.
Aun el más cauto y más cobarde avanza,
Más de furor movido que esperanza.

LXXVII

Los que primero alcanza el turco fiero
Caen de rudos golpes, no esperados;
Y es en darles la muerte tan ligero,
Que matar no se ven, mas sí matados.
Desde el primer soldado hasta el postrero
El terror cunde y gritan espantados,
Tal que ya la fiel gente de Soría
En tumulto revuelta casi huia.

LXXVIII

Con no tan gran terror y desconcierto
Su órden y puesto guardan los gascones,
Aunque el próximo riesgo al descubierto
Les cae, sin anuncio ó prevenciones.
Jamas garra de fiera en el desierto
O de águila en las célicas regiones,
Fué en aves ó en ganado ensangrentada
Cual lo fué en éstos del Soldan la espada.

LXXIX

Parece que cruel, voraz, sedienta,
Pace los miembros y la sangre bebe,
Y á Aladino y los suyos tanto alienta,
Que todo á muerte y destruccion se lleve.
Mas acude Raymundo á la sangrienta
Lucha, y contra el Soldan el paso mueve,
Aunque reconoció la mano fuerte
Que en otra vez le hirió casi de muerte.

LXXX

Aun de nuevo la arrostra, y renovada
La ofensa, donde ántes cae herido;
Culpa fué sólo de la edad sobrada
A la que es el gran golpe desmedido.
De cuanto escudo hay cerca y cuanta espada,
Tambien aquella vez es defendido;
Mas le deja el Soldan, que acaso crea
Que le mató ó que fácil presa sea.

LXXXI

En otros hiere; atroz mata y cercena,
Y en corto espacio hazañas mil realiza.
Busca luego, de furia el alma llena,
Nuevos contrarios en quien haga riza.
Como de pobre mesa á rica cena
Pasa ayuno al que el hambre martiriza,
Tal corre á nueva lucha, donde hartanza
Halle su hambre de sangre y de matanza.

LXXXII

Por el derruido muro se apresura
A bajar y al combate se encamina.
El furor en los suyos, la pavura,
Que á los contrarios inspiró, aún domina.
La hueste infiel asegurar procura
La victoria que aun no se determina;
La otra resiste, aunque á impedir no acierta
Que de querer huir señal se advierta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LXXXIII

Cede lidiando la gascona gente;
Mas la de Siria á dispersion se entrega.
Cerca están del albergue en que el valiente
Tancredo yace, y dentro el clamor llega;
Le oye, y el lecho deja aún doliente;
Sale, y mira en la bárbara refriega
Postrado el Conde, que unos van cediendo,
Y otros, del miedo atónitos, huyendo.

LXXXIV

El valor, que en el bueno no fallece,
Porque flaco y herido el cuerpo sienta,
Los lacerados miembros robustece
Como espíritu ó nueva sangre alienta.
Embraza el fuerte escudo, y no parece
Grave al brazo que exangüe lo sustenta,
La diestra empuña su desnudo acero,
Que eso al valiente basta, y va ligero

LXXXV

Gritando: "¿A dónde el miedo os precipita
" Dejando al señor vuestro en otras manos?
" Harán en templo bárbaro ó mezquita
" De sus armas trofeo los paganos.
" A su hijo llevaréis nueva inaudita:
" Que murió el padre huyendo sus hermanos."
Dice, y del pechó enfermo aún desnudo
A mil sanos y armados hace escudo.

LXXXVI

Con el que él grave lleva, de doblados
Siete cueros de toro bien compuesto,
Y sobre ellos de acero alto templados
Siete aros y un rodete en medio puesto,
De espadas, picas, dardos arrojados
Cubre al Conde y le tiene bien repuesto.
Su espada hace al contrario que se aleje
Y á la sombra seguro le protege.

LXXXVII

Bajo el amparo fiel, pronto respira
El buen viejo y se alza presuroso;
Doble fuego le abrasa, ardiendo en ira
El pecho y en vergüenza el rostro añoso.
Ojos de fuego á todas partes gira,
Buscando á quien le hirió fiero y sañoso.
No hallándole, resuelve cruel venganza
De los otros hacer en la matanza.

LXXXVIII

Los aquitanos vuelven, y ya unidos
Al jefe siguen, á vengarse atento.
Temen los que atacaban decididos;
Donde ántes miedo, hay ora atrevimiento;
Son los que perseguian perseguidos:
Así todo se cambia en un momento.
Bien Raymundo se venga, que su ofensa
Muriendo paga multitud inmensa.

LXXXIX

Miéntras que así su cólera y despecho
Está en los principales desfogando,
Ve del reino al tirano á corto trecho
Combatir, y á su encuentro va volando.
En la frente le hiere, y ya maltrecho
Sigue en el mismo punto martillando,
Hasta que cae y con sollozo horrendo
Muere, la tierra en que reinó mordiendo.

XC

Ver léjos un caudillo, otro caido
Produce en cada cual efecto vario.
Uno, cual bestia brava enfurecido,
De pechos da en la espada del contrario.
Quiere otro escapar despavorido
Y al lugar corre do halla al adversario;
Al que huye, el vencedor de cerca sigue,
Tras él entra, y el triunfo así consigue.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCI

La roca toman; al que huir procura,
Por la escala al trepar, dan muerte fiera.
Raymundo sube á la mayor altura
En la diestra llevando la bandera
Que á un campo y otro da señal segura
Del triunfo que uno teme y otro espera.
Mas no la ve el Soldan, que léjos se halla,
Y viene furibundo á la batalla.

XCII

A la campaña llega, que enrojece
La tibia sangre que ondeando aumenta,
Tal que de muerte el reino ya parece
Que allí sus triunfos al pasar ostenta:
A su vista un bridon suelto se ofrece,
Que sin ginete, en fuga va violenta;
Toma el freno, á la silla se abalanza
Y á lo más recio de la lid se lanza.

XCIII

Grande, mas breve auxilio, el Soldan fiero
Dió á las cansadas huestes sarracenas,
Cual grande y breve rayo pasajero
Que inesperado llega y brilla apénas,
Mas huella eterna su pasar ligero
Deja en las rocas de matanza llenas:
Muchos mató; mas la memoria queda
De dos, que nunca el tiempo borrar pueda.

XCIV

Odoardo y Gildipe, vuestro hado
Acerbo y duro y hechos excelentes
(Si tanto á mi toscana pluma es dado)
Trasmitiré á remotas varias gentes,
A fin que eterno ejemplo señalado
Deis de amor y virtud á los vivientes.
De Amor tal vez un siervo honre con llanto
Vuestra gloriosa muerte y este canto.

XCV

Vuelve el corcel la dama generosa
Donde mata y destruye el Soldan crudo;
Dos grandes tajos tírale animosa:
Le hiere el flanco y pártele el escudo.
El traje conociendo, en voz rabiosa
Grita él: "Manceba vil de aquel barbudo
" Mejor defensa ahora huso y aguja
" Te dieran que la espada y el granuja."

XCVI

Calló, y de furia más que nunca lleno,
Tírale un duro golpe desmedido,
Que osó, el arnés rompiendo, entrar al seno
Digno de ser de Amor tan sólo herido.
Desfallece ella al punto y suelta el freno,
Ya su bello semblante amortecido,
A la vista del mísero Odoardo,
Defensor sin fortuna, aunque no tardo.

XCVII

¿Qué hacer en caso tal? Piedad é ira
Muévenle á un tiempo hácia diverso lado;
Una al socorro de su bien que espira,
Otra á vengar el golpe despiadado.
Sin decidirse Amor, sólo le inspira
Que á uno y otro extienda su cuidado.
Con la mano siniestra la sostiene
Y á vengarse la diestra se previene.

XCVIII

Mas como fuerza y ánimo divida,
Bastar no puede contra el moro fuerte:
Ni á ella logra apoyar, ni al homicida
De la que tanto amó, puede dar muerte;
Antes su brazo fiel, que sostenida
La tiene, el Soldan corta y cae inerte.
Es fuerza que la suelte y caiga encima
Y de ella el cuerpo con su cuerpo oprima.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XCIX

Cual olmo en que lozana vid vecina
Amorosa sus pámpanos enreda,
Si hacha le corta ó vendaval le arruina,
Tras sí la arrastra cuando al suelo rueda,
La hoja destroza, y la uva purpurina
Ha de aplastar sin que evitarlo pueda,
De ella dolerse y más sentir parece
Que su mal, el que ve que ella padece;

C

Así él cayó, y dolor tan sólo siente
Por la que compañera le dió el cielo.
Voces quieren formar inútilmente:
Sólo suspiran con doliente anhelo;
Miranse, y cual solian, tiernamente
Abrázanse por último consuelo.
A ambos la luz se oculta al mismo punto
Y un espíritu vuela al otro junto.

CI

Sus alas la veloz Fama despliega;
Con cien lenguas el caso atroz publica,
Y á Reynaldo no sólo el rumor llega,
Que la nueva un mensaje certifica.
En él á ira y deber, piedad se allega
Y de venganza el ansia multiplica;
Mas atraviesa y pónese delante
De él y el Soldan, Adrasto el gran gigante.

CII

Gritaba el Rey feroz: "Por las señales
" Tú el que busco al fin eres, vil cristiano,
" Registro armas, escudos y cendales,
" Todo el dia tu nombre llamo en vano.
" Hoy cumpliré á los dioses infernales
" De darte muerte el voto: mano á mano
" Haré de mi valor prueba contigo,
" Yo de Armida campeon, tú su enemigo."

CIII

Así le reta, y con furor horrible,
En la sien le golpea y la garganta.
Que el yelmo hadado rompa no es posible;
Mas del arzon le mueve y le levanta.
Dale Reynaldo un golpe tan terrible,
Que Apolo no curara herida tanta.
Cae el coloso, el Rey jamas vencido:
A un golpe sólo es tanto honor debido.

CIV

De horror y asombro mezcla y de pavura
A los que aquello ven la sangre hiela.
Solíman que herir vió la diestra dura,
Palidece y su faz temor revela;
Que vecina su muerte se halla augura;
Qué hacer no sabe; combatir recela,
Cosa inaudita en él. Mas ¿quién se opone
A lo que incontrastable ley dispone?

CV

Como agitado en sueño delirante
Tal vez enfermo ó loco se imagina
Ir corriendo, y que ansioso hácia adelante
Los miembros tiende, la cabeza inclina,
Y del mayor esfuerzo en el instante,
Pié ni mano á mover jamas atina;
Soltar la lengua intenta y hablar quiere;
No obedece la voz, nada profiere;

CVI

Así el Soldan: lanzarse bien querria
Al combate, y su antiguo esfuerzo invoca;
Mas no halla en sí la usada valentía:
Se desconoce y su ánimo se apoca;
Si de audacia una chispa en él ardia,
Un secreto terror se la sofoca:
Varias ideas vuélvense en su mente,
Aunque ni huir ni retirarse intente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CVII

A él, que vacila, el triunfador avanza,
Ya lo fuese, ó ya él así lo crea.
En ligereza, en ánimo, en pujanza
Más que mortal parécele que sea.
Resiste apénas, mas la hidalga usanza
No olvida, aunque muriendo ya se vea:
No huye golpes ni gime con bajeza;
Nada hace sin orgullo ó sin grandeza.

CVIII

El Soldan, con frecuencia derribado
Como Anteo, se alzaba nuevamente
Más fuerte. Cuando al fin yace postrado
Para siempre, el rumor luego se siente.
La Fortuna, que varia había luchado,
El triunfo más no osó tener pendiente;
Paró la rueda, y sin que ya se aparte,
De los franeos se acoge al estandarte.

CIX

Con los demas huye la guardia altiva
Real, que era de Oriente el nervio fuerte,
Que se llamó inmortal, y á quien hoy priva
De tan soberbio nombre adversa suerte.
Corta el paso Emiren al que huyendo iba
Con la bandera, y le habla de esta suerte:
"¿No eres tú el que elegí entre mil varones
"A sostener del reino los blasones?

CX

"Rimedon, no te dí la noble enseña
"Para que atrás con deshonor la lleves.
"¡Cobarde! Al Capitan que así se empeña
"En combatir, á abandonar te atreves?
"¿Salvarte tratas? La experiencia enseña
"Que huyendo, á perdicion el paso mueves:
"Combatir debe el que escapar procura,
"Que es la via de honor la más segura."

CXI

Vuelve aquel á la lid, que en rubor arde.
A otros habla Emiren más descompuesto,
Y aun amenaza y hiere; el más cobarde
Que ántes huyó, cobrar quiere su puesto.
Parte del ala así logra que aun guarde
De la esperanza de vencer un resto;
Y ver á Tisaferno más le alienta,
Que solo, paso atrás mover no intenta.

CXII

Éste obró maravillas aquel dia:
Los normandos por él deshechos fueron;
Por él flamencos de alta nombradía,
Gernier, Rugier, Gerardo, perecieron;
Vida y honra alargó su valentía
Hasta donde los hados permitieron;
Ya, pues, que de vivir harto se halla,
Busca el riesgo mayor en la batalla.

CXIII

Topa á Reynaldo, y aunque se ha tornado
Rojo el blason que azul sacó el escudo,
Y las garras y el pico ensangrentado
Su águila muestra, conocerle pudo.
"Hé aquí el mayor peligro ya llegado,
Dice—"al cielo valor pidiendo acudo,
"Para que Armida vea el grande ejemplo;
"Sus armas voto de Mahoma al templo."

CXIV

Tal su plegaria fué, plegaria vana
Que á deidad falsa y sorda se endereza;
Cual leon que se incita y que se afana
En despertar su natural fiereza,
Así él, y á su rabia y furia insana
Amor añade filos y agudeza:
Junta sus fuerzas todas, y violento
Recogiéndose, párte como el viento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CXV

Contra él su bridon lanza, cuando advierte
Que le acomete, intrépido el cristiano.
Grande plaza les abre y se convierte
A ver la lid todo el que está cercano.
Dan tantos golpes, de tan varia suerte
El paladin cruzado y el pagano,
Que quien los ve, asombrado casi olvida
Su ira y propios afectos, y aun su vida.

CXVI

Golpe sólo uno da, golpe y herida
El otro más forzudo y bien armado;
Sangre derrama el persa sin medida
Roto el yelmo, el escudo derribado.
Ve de su campeon la bella Armida
Sin armas casi, el cuerpo destrozado,
Y á sus miembros terror tal sobreviene,
Que débil lazo apénas los sostiene.

CXVII

La que ántes la cercó turba guerrera
Desapareció. En su carro abandonada
Odia la vida: sierva, prisionera
Ser cree: no vencer ni ser vengada:
Medio insensata, trémula, ligera,
Baja, monta un corcel desatentada,
Arranca huyendo, y á su lado, fieles,
Ira y Amor la siguen cual lebreles.

CXVIII

Tal Cleopatra en siglo de hoy distante,
Huyendo sola de la lid horrenda,
Frente al feliz Augusto, al caro amante
Dejó en el mar en áspera contienda,
A quien contra su honor Amor triunfante
Tras ella hizo seguir la incierta senda.
Así en pos de ella Tisaferno iria,
Mas el que con él lidia lo impedia.

CXIX

Cuando faltó la que le daba aliento,
Parece que del dia la luz muere,
Y al que le estorba, en pronto movimiento
Feroz se vuelve y en la frente hiere.
Jamas cayó el martillo más violento
De Bronte, con que el rayo forjar quiere,
Y del tajo fué tanta la fiereza
Que al pecho aquel inclina la cabeza.

CXX

Se alza Reynaldo, y ántes que asegunde,
Vibra el hierro hácia el peto ya deshecho;
Le abre el costado, en que el acero se hunde
Y el corazon va á atravesar derecho.
Tanto entró, que su herida hace que inunde
De sangre del pagano espalda y pecho
Y que halle abierta la ánima que huia,
Para salir del cuerpo, doble via.

CXXI

En torno mira el vencedor guerrero
Donde nuevo combate se presente;
Mas no hay ya del pagano un tercio entero,
Ni quien solo un pendon en pié sustente.
Cesó en matar, y el que alentó primero
Ardor marcial, en él calmar se siente,
Y ya sereno, á su memoria asiste
La dama que huye solitaria y triste.

CXXII

Cuando partir la vió, compadecido
Cortés deber creyó cuidar de ella:
Recuerda que al dejarla ha prometido
Su caballero ser á Armida bella;
Por donde huyó la sigue, que esculpido
Del palafren el pié marca la huella.
Llega ella en tanto á opaca selva umbría,
Que á oculta muerte propia parecia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

CXXIII

Agradóle que al sitio oscuro y quieto
Su pié errante el acaso dirigiera.
Se apea, y desarmada por completo
De arco, aljaba y arneses se aligera.
Dice: "Armas infelices, sin objeto,
" Pues enjutas dejasteis la lid fiera,
" Aquí os depongo, aquí quedad suspensas
" Ya que tan mal vengasteis mis ofensas.

CXXIV

" Mas ¡qué! ¿De tantas armas, el destino
" Querrá que ni una en sangre sea bañada?
" Si hallais todo otro pecho diamantino,
" ¿No hay de mujer al seno alguna osada?
" Desnudo el mio daros determino;
" Heridle por hazaña señalada;
" Tierno á los golpes es: Amor lo sabe,
" Que á cada tiro herida le dió grave;

CXXV

" Si alguna en mí se muestra aguda y fuerte,
" Perdónoos que cobardes hayais sido.
" Mísera Armida, á quien su triste suerte
" A tan fatal extremo ha reducido,
" Que otro remedio alguno á hallar no acierte
" Que nueva herida hacer al pecho herido;
" Llaga de hierro, llaga de amor cure:
" La muerte al corazon salud procure.

CXXVI

" Feliz yo si al morir, dejar consigo
" La peste que aun infesta mi agonía.
" Quédese amor: vaya el rencor conmigo
" Y haga á mi sombra eterna campañía,
" O del abismo vuelva, á dar castigo
" A quien hizo de mí la burla impía,
" Y muéstresele tal, que su reposo
" Nocturno inquiete, horrible y espantoso."

CXXVII

Calló, y resuelta y firme, ya el acero
De un dardo agudo y sólido examina,
Cuando llega y la mira el caballero
Al más extremo trance tan vecina,
En ademan compuesto, lastimero,
Con mortal palidez la faz divina.
Va por su espalda, el brazo la detiene
Que ya apuntado al pecho el hierro tiene.

CXXVIII

Vuélvese Armida y súbito le mira,
Que sentido no habia su llegada.
Grita; del rostro del que amó retira
Los ojos desdeñosa; desmayada
Cae cual flor tronchada, y casi espira,
Doblado el tierno cuello. Él apoyada
En un brazo la tiene, y entretanto
La túnica ceñida suelta un tanto.

CXXIX

Y la faz bella y seno alabastrino
Baña con rara lágrima piadosa:
Cual rocío argentado matutino
Reanima la inclinada mustia rosa,
Tal levanta ella el rostro peregrino
Con llanto ajeno húmedo, y dudosa
La vista alza tres veces; la desvia
Tres veces; que al que amó ver no queria,

CXXX

Y con lánguida mano el fuerte brazo
Que la sostiene, retirar esquiva.
Tienta y retienta en vano, que el abrazo
Más él estrecha á cada tentativa.
Al fin presa en el firme y dulce lazo,
Que aun caro le es tal vez, en él estriba;
Habla, y vierte á la vez llanto abundante,
Sin dirigir la vista á su semblante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CXXXI

" ¡Oh! siempre que á mí llegas ó te partes
" Igualmente cruel, ¿á qué has venido?
" Gran maravilla es que mi muerte apartes
" Y vida, matador, me hayas traido.
" ¿Tú salvarme? Gozar con que te hartes
" En mí desprecio y penas has querido:
" Tus artes veo; tu traicion no dudo;
" Mas nada puede quien morir no pudo.

CXXXII

" Cierto mengua tu honor, si encadenada
" Una mujer, tu triunfo no decora.
" Por fuerza hay presa, si ántes traicionada,
" Tus más preciadas glorias avalora.
" Vida y paz te pedí cuando era amada;
" Dulce la muerte en paz me fuera ahora;
" Mas de tí no la quiero, que no hay cosa
" Si tú la das, que no me fuera odiosa.

CXXXIII

" Por mí misma, cruel, librarme quiero
" De tu ferocidad, en cualquier suerte:
" Si encadenada, tósigo ú acero
" No tengo, ó precipicio ó lazo fuerte,
" Que otro medio ha de darme el cielo espero
" De morir sin que puedas oponerte.
" Cese tu halago, bien que falso sea.
" ¡Cuánto á un triste esperar ¡ay! lisonjea!"

CXXXIV

Así se duele y con la flébil vena
Que ya la ira ya el amor produce,
Sus lágrimas él junta, y en su pena
Un compasivo afecto se trasluce.
Con suave acento dícele: "Serena,
" Armida, el pecho; mi ánimo conduce
" Pasion más noble: al trono te reservo,
" No tu enemigo; campeon y siervo.

CXXXV

" Mis ojos, si mi voz fe no merece,
" Diránte cuánto es de mi afecto el celo
" Que en aquel solio colocarte ofrece
" De tus abuelos; y ¡oh! pluguiera al cielo
" Que su luz que las nieblas desvanece
" De error, rasgara en tí su denso velo:
" En Oriente yo hiciera que ninguna
" Compitiera á la tuya real fortuna."

CXXXVI

Así habla y ruega. Al ruego se acompaña
Lágrima rara ó bien suspiro leve.
Cual se ablanda la nieve en la montaña,
Cuando arde el sol, ó tibio aire se mueve,
Tal la que ella mostraba dura saña
Cede, y muy otro afecto la conmueve.
" Tu esclava soy—le dice—á tu contento
" Dispon de mí, será mi ley tu acento."

CXXXVII

Descubre el jefe egipcio en ese instante
Su estandarte real donde yacia,
Y á un tiempo á Rimedon ve que espirante
A un rudo golpe de Bullon caia.
Su gente que no ha muerto mira errante;
Mostrar no quiere entónces cobardía;
Buscando iba, y no buscaba en vano,
Ilustre muerte de famosa mano.

CXXXVIII

Contra Gofredo su caballo lanza,
Que contrario no puede hallar más digno,
Y muestra de valor sin esperanza
En el arrojo audaz último signo;
Grita cuanto su voz á oir se alcanza:
" A morir por tu mano me resigno,
" Mas la esperanza mi valor reanima
" De que al caer mi cuerpo el tuyo oprima."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CXXXIX

Dijo, y al punto súbito arremete
Uno contra otro y salvan la distancia.
El escudo y siniestro brazalete
Rotos, del brazo herido es el de Francia;
Un golpe al lado izquierdo del almete
Recibe el otro, y tal es su importancia,
Que en el arzon le aturde, y miéntras quiere
Enderezarse, el vientre aquel le hiere.

CXL

Muerto el jefe Emiren, un resto escaso
Queda del grande ejército agareno;
Aun le sigue Bullon; mas tiene el paso,
Que á Altamoro ve á pié, de sangre lleno,
Rotos la espada y casco, en duro caso;
Que apuntaban cien lanzas á su seno.
"Dejadle—grita;—y tú, buen caballero,
"A Gofredo te rinde prisionero."

CXLI

Aquel, hasta allí bravo y orgulloso,
Que de humildad jamas indicio diera,
No bien oye aquel nombre tan famoso
En cuanto alumbra el sol en su carrera,
Dice: "De obedecerte soy gustoso:
"Mis armas toma, que quien vence impera;
"Y pues es de Altamoro tu victoria,
"Escasa no será de oro ó de gloria.

CXLII

"El oro de mi reino y pedrería
"Mi esposa te dará por mi rescate."
Gofredo replicó: "La mente mia
"No quiera el cielo que en riquezas trate,
"Ni el tributo que el indio mar te envia
"O que Persia te rinde, yo arrebate;
"Por precio de las vidas no peleo:
"Guerra hago, no cambio ni granjeo."

CXLIII

Calla y lo da á los suyos que le guarden,
Y á seguir el alcance va violento.
A los reparos van, sin que retarden
Los que huyen la muerte ni un momento;
Que el real les entran; las trincheras arden;
De sangre un rio inunda el campamento;
Con que el botin se manche, y se corrompa
El ornamento bárbaro y la pompa.

CXLIV

Así vence Gofredo. Aun dura tanto
La luz del sol que brilla en Occidente,
Que pudo en la ciudad ganada, al santo
Templo de Cristo conducir su gente;
Aun no depuesto el sanguinoso manto,
Entra con ella el jefe preeminente;
Las armas cuelga, y á adorar rendido
Va el gran sepulcro, el voto ya cumplido.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APÉNDICE.

LA amistad con que me distinguia y honraba el Sr. Lic. D. Francisco Gómez del Palacio, me animó en 1883 á procurar vencer los escrúpulos que tenia, por su excesiva modestia, para dar á la estampa la version castellana por él hecha de La Jerusalem Libertada. Fué deferente, y aunque en modestísima edicion, como lo es siempre aquella para la cual se utiliza el folletin de un periódico, dióse principio á la impresion del poema, hasta que por una ausencia mia, de esta ciudad, se interrumpió.

Dos años despues, volví á interesarme en el asunto, y escribí el estudio bibliográfico que sirve de prólogo á la presente edicion. Leido que fué este trabajo por el ilustre traductor, me envió desde Durango sus manuscritos, autorizándome á hacer de ellos el uso que juzgara conveniente, bajo las solas condiciones de que, si la obra se publicaba, habia de hacerse constar que el traductor era mexicano, y de que habia yo de corregir las pruebas. Inútil es decir cuánto celebré y cuánto agradecí aquella marcada confianza de mi sabio amigo; y es inútil tambien decir que desde aquel momento no tuve otra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

idea más sino la de que la version mexicana de la JERUSALEM LIBERTADA fuese impresa cual correspondia á su exquisito mérito. Por fortuna mia, no encontré obstáculo alguno que se opusiese al logro de mi deseo, pues tan pronto como hice presentes al Sr. Gral. D. Cárlos Pacheco las excelencias del libro, los merecimientos del traductor y la honra que nuestra patria reportaria de la publicacion, acordó con entusiasmo que se hiciese ésta desde luego, por la oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento.

Comenzaba la impresion, cuando una desgracia, tan sentida como inesperada, vino á llenar mi alma de tristeza: el Sr. Gómez del Palacio falleció repentinamente en Durango el dia 28 de Febrero del corriente año de 1886.

Tan doloroso acontecimiento no vino á truncar la obra en que tanto me interesaba. Continuóse la edicion, y hoy que felizmente la veo terminada; hoy que veo levantado con sus páginas un monumento á la memoria del eminente abogado y poeta durangueño, no he querido cerrar el tomo sin añadir, por via de apéndice, la carta que dirigí al inspirado poeta y distinguido académico Sr. D. Casimiro del Collado, pidiéndole su autorizada opinion acerca del trabajo llevado á feliz término, á mi juicio, por el Sr. Gómez del Palacio, y la contestacion con que se sirvió favorecerme.

La carta del Sr. Collado, confirma por dicha mia los elogios que en el Prólogo tributo á la traduccion del Sr. Gómez del Palacio, y al confirmarlos, les da un valor y una autoridad de que ántes carecian, pues si mi opinion podia ser, no sólo discutida bajo el punto de vista literario, sino tambien tachada de parcial, por la amistad que durante largos años nos unió al Sr. Gómez del Palacio y á mí, no sucede lo mismo tratándose de la del Sr. Collado. En él concurren circunstancias que le ponen á cubierto de toda sospecha.

Hé aquí las cartas á que acabo de referirme:

"México, Mayo 25 de 1886.

Sr. D. Casimiro del Collado.

Presente.

Muy distinguido amigo:

Dice el ilustre Macauley, que del propio modo que todos los oficios mecánicos ejercen cierta perniciosa influencia en los órganos corporales del artesano que los practica, y que los unos adolecen de la vista, los otros del pecho, y los otros no se desarrollan debidamente, así sucede con las ocupaciones de la inteligencia, que tambien producen achaques intelectuales; y que por eso vemos que los biógrafos, los traductores, editores, y, en una palabra, todos cuantos se ocupan en escribir y dar á luz la historia ó las obras de otro, se hallan expuestos más particularmente á la enfermedad de la admiracion.

Pues bien, mi querido amigo, el prologuista de la version castellana de LA JERUSALEM LIBERTADA, teme que no falte quien le atribuya la enfermedad de que habla el gran escritor inglés; y para dar remate á la tarea que se impuso, de evitar que quedase en olvido la obra del Sr. Gómez del Palacio, acude á vd., y le pide que, siquiera sea en brevísima carta, exprese vd. su autorizada opinion acerca de las excelencias y tambien de los defectos que encuentre en la traduccion debida al eminente abogado durangueño.

Todas las circunstancias que pudieran exigirse para dar por autorizada una opinion ó juicio, concurren en vd. en el presente caso. Posee vd. con perfeccion el idioma del Tasso; es vd. poeta, y poeta inspirado; maneja con destreza nuestra rica habla; y, por último, aunque sincero admirador de las excelentes dotes que hacian del Sr. Gómez del Palacio uno de los más eminentes ciudadanos, no cultivó vd. relaciones estrechas de amistad con él, ni tuvo vd. noticia de su traduccion sino cuando ya él habia muerto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si pues ocupaciones preferentes no se lo impiden y desea complacerme, dígame vd. con la lealtad que le caracteriza, si me equivoqué al creer que la empresa llevada á cabo por mi difunto amigo, ha proporcionado á la literatura mexicana una verdadera joya.

Sabe vd. con cuánta estimacion le distingue su atento servidor y amigo

FRANCISCO SOSA."

"*Sr. D. Francisco Sosa.*

Presente.

México, 31 de Mayo de 1886.

Muy querido amigo:

Aprovecho un rato de reposo para contestar á su amable carta del 25.

Despues del erudito prólogo que coloca vd. al frente de la nueva traduccion de la *Jerusalem Libertada*, obra admirable del Tasso, ¿qué puede decir quien, como yo, carece de las condiciones del crítico y apénas merece el nombre de aficionado á las buenas letras? Mas el deseo de tal amigo es para mí ley inquebrantable; y aunque con suma desconfianza, trataré de complacerle.

Ociosa fuera una larga disquisicion; pues que acepto como buenos los juicios que vd. emite, me adhiero á ellos sin reserva, y en lo poco que mi opinion vale, corroboro las ideas que vd. desarrolla con tan justo criterio como elegante estilo.

Escasas noticias tenia yó de la version de nuestro inolvidable amigo; esto añade al goce del mérito, el placer de la sorpresa. Poco me interesaron siempre las octavas de Sedeño y alguna otra traduccion que leí en mis mocedades: sin duda

porque pude saborear, siquier fuera medianamente, los primores del poema original, cuyo mérito ponen en tanto relieve así las citas ajenas como las observaciones propias que abundan en el precioso prólogo.

Dejando aparte la traduccion fragmentaria y parafrástica del insigne Pesado, y reduciéndose al exámen comparativo de las hechas por el Conde de Cheste y el Sr. Gómez del Palacio, no hay duda de que la balanza se inclina generalmente del lado de esta última. Grande honra para las letras mexicanas.

Cualquier canto que se escoja como término de comparacion, confirma este juicio. Al fragmento que con tan buen acierto señala vd. en su prólogo, pudieran añadirse otros; por ejemplo: el precioso episodio de Olindo y Sofronia, que tanto interesa al corazon como al entendimiento; y más todavía, el admirable canto que describe el alcázar de Armida, los encantos y maravillas con que seduce y aprisiona al enamorado y luego arrepentido guerrero.

Confieso á vd. que aunque bellamente traducidas, sobre todo en el poema mexicano, las aventuras guerreras de Clorinda, su varonil muerte y súbita conversion al cristianismo, me seduce tan poco la concepcion original de la terrible Amazona, que paso ligeramente sobre esta larga y brillante parte del poema, embellecida hasta por la música de Verdi. Si no temiera cometer una profanacion, diria que nunca me parecieron verosímiles ni interesantes las *virago*.

Como es forzoso en obras de esta especie, hay pasajes en que la version del ilustre académico aventaja, sin duda, á la del letrado mexicano; pero por lo comun, esta última se aproxima más á la elegante sencillez y á la facilidad rítmica del original. El Conde de Cheste parece preocuparse y complacerse demasiado en la rotundidad de los períodos, en el uso de arcaismos é italianismos, en ingerir exóticas voces y giros anticuados que revelan grande erudicion; pero que so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre no acomodarse bien á la índole del original, denuncian una factura lenta y laboriosa: miéntras que la version de Gomez del Palacio fluye como manso arroyuelo entre guijas que ántes producen armonía que no ocasionan obstáculo. Si le costó sudores y congojas, preciso es confesar que las disimula diestramente. Diríase que el noble académico supera las dificultades despues de sabios esfuerzos ó profundas meditaciones; miéntras que el letrado durangueño las desata con el juvenil desembarazo con que el genio prodiga, acaso sin saberlo, bellezas espontáneas. Así es que se experimentan mayor agrado y menor fatiga con la lectura de esta traduccion, que con la de aquella.

La del Conde, al ménos en la forma métrica, es á menudo más esmerada y rigorosa que la otra, en que no escasean semi-rimas ó asonancias entre los versos de una misma octava: asonancias que lastiman el oído español. Diríase de éste que supera en delicadeza al italiano, puesto que en la poesía de esta lengua pasa inadvertida la semejanza de sonidos que no tolera la nuestra.

Por cierto que si nuestro lamentado traductor hubiese vivido lo bastante para dar á su obra la mano última, habria fácilmente, en la mayor parte de los casos, corregido éste no leve defecto. Vd., que tanto sobresale en la poesía como en la crítica, repararia pronto estos deslices á no considerar el intento como una profanacion, á no recordar los versos del Ariosto:

.....Nessun la muova
Che star non possa con Orlando a prova.

Casi nunca el buen suceso de las traslaciones corresponde al trabajo que cuestan, y á menudo los lectores imputan al traductor las flaquezas y deslices que nacen del original. Por otro lado, la índole propia y distinta de cada idioma, las dificultades ó asperezas de la rima y otras causas no ménos poderosas, compelen al traductor á servirse de palabras, frases y giros no enteramente propios ó ménos que medianamente adecuados á los del autor, y á valerse en ocasiones hasta de ripios, en vez de corregir los originales. Quien conozca prácticamente estos escollos, sabrá avalorar con justicia el mérito de las dos traducciones del Tasso á que me voy refiriendo, y disculpar las flaquezas en que, ménos á menudo la mexicana que la española, incurren las dos versiones comparadas.

Si alguna pena merecieran, que no es verdad, sino muy al contrario, grande es, como vd. insinúa justamente, la de que la mayor parte de los lectores se fije en las excelencias del poeta creador y no en el laborioso esfuerzo del que se las revela. En esto acontece algo que recuerda el viejo y manoseado *sic vos non vobis;* pero indemnízanle en parte el goce de que disfruta el traductor en la contemplacion más íntima y prolongada de las bellezas originales, el orgullo de vencer las dificultades y la satisfaccion de hacer partícipe de aquellas á la gran mayoría de los lectores. ¡Lástima que de este último placer no pueda ya gozar el amigo que lamentamos y á cuya gloria elevan vd. y el Gobierno de su patria un digno monumento!

Muy reconocido á su indulgente bondad para conmigo, le renuevo la antigua estimacion con que soy suyo sincero amigo y seguro servidor que B. S. M.

C. del Collado.

Réstame solamente hacer notar al lector, que si no he formado una *fe de erratas*, no es porque la considere innecesaria, sino porque las enmiendas que habria que indicar implicarian, en varios lugares, la correccion de algunos versos que resultan poco armoniosos. Los he dejado tales como aparecen en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la copia que desde Durango me remitió el traductor. Por manera alguna he querido introducir el menor cambio; con nimia escrupulosidad he respetado lo que el Sr. Gómez del Palacio dejó escrito ó reconoció como suyo en la copia que sirvió para hacer la presente edicion.

Las contadas erratas que dependieron de mí, es decir, las que no marqué al cajista, fácilmente las notará y corregirá el entendido lector.

México, Junio 15 de 1886.

ÍNDICE

Páginas

PRÓLOGO 5

CANTO I.—Recibe Gofredo de Bullon un mensajero de Dios. Elígenle los príncipes por capitan.—Pasa muestra á su ejército y da principio á la empresa..... 57

CANTO II.—Estado interior de Jerusalem y tiranía de Aladin. Episodio de Olindor y Sofronia.—Embajada de Alete y Argante al campo de los cristianos.—Guerra con Egipto. 81

CANTO III.—Llega el ejército á Jerusalem.—Herminia, de una alta torre, señala los principales héroes al Rey Aladino. —Primeros hilos de episodios amorosos.—Muerte y exequias de Dudon.—Disposiciones para el asalto..... 107

CANTO IV—Conciliábulo infernal.—Los negros espíritus suben de los abismos á turbar la santa empresa.—Belleza, halagos y engaños de la encantadora Armida..... 127

CANTO V.—Primeras discordias entre los cristianos.—Mata Reynaldo á Gernando y se destierra voluntariamente.—Armida se parte contenta, llevándose gran número de caballeros..... 153

CANTO VI.—Desafío de Argante.—Su combate con Tancredo, interrumpido por la noche.—Va la enamorada Herminia al campo de los cristianos..... 177

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la copia que desde Durango me remitió el traductor. Por manera alguna he querido introducir el menor cambio; con nimia escrupulosidad he respetado lo que el Sr. Gómez del Palacio dejó escrito ó reconoció como suyo en la copia que sirvió para hacer la presente edicion.

Las contadas erratas que dependieron de mí, es decir, las que no marqué al cajista, fácilmente las notará y corregirá el entendido lector.

México, Junio 15 de 1886.

ÍNDICE

Páginas

PRÓLOGO 5

CANTO I.—Recibe Gofredo de Bullon un mensajero de Dios. Elígenle los príncipes por capitan.—Pasa muestra á su ejército y da principio á la empresa..... 57

CANTO II.—Estado interior de Jerusalem y tiranía de Aladin. Episodio de Olindor y Sofronia.—Embajada de Alete y Argante al campo de los cristianos.—Guerra con Egipto. 81

CANTO III.—Llega el ejército á Jerusalem.—Herminia, de una alta torre, señala los principales héroes al Rey Aladino. —Primeros hilos de episodios amorosos.—Muerte y exequias de Dudon.—Disposiciones para el asalto..... 107

CANTO IV—Conciliábulo infernal.—Los negros espíritus suben de los abismos á turbar la santa empresa.—Belleza, halagos y engaños de la encantadora Armida..... 127

CANTO V.—Primeras discordias entre los cristianos.—Mata Reynaldo á Gernando y se destierra voluntariamente.—Armida se parte contenta, llevándose gran número de caballeros..... 153

CANTO VI.—Desafío de Argante.—Su combate con Tancredo, interrumpido por la noche.—Va la enamorada Herminia al campo de los cristianos..... 177

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas

CANTO VII.—Fuga de Herminia y su refugio entre unos pastores.—Tancredo sigue sus huellas y cae en las asechanzas de Armida.—Pelea de Argante con Raymundo.—Violacion del pacto.—Confusion.—Tempestad horrible.. 207

CANTO VIII.—Desastre de los cruzados daneses y muerte heróica de Esveno su príncipe y cabeza.—Discordia en el campo de los cristianos, nacida de la falsa noticia de la muerte de Reynaldo, y sosegada con la presencia de Godofredo..... 239

CANTO IX.—Conjúrase el infierno con Soliman y con los árabes, en daño de los fieles.—Batalla nocturna.—San Miguel dispersa á los monstruos infernales y devuelve la victoria á Godofredo..... 261

CANTO X.—Aumenta el vigor de los sitiados la presencia de Soliman, y el de los sitiadores la vuelta de los prisioneros de Armida libertados por Reynaldo.—Elogio profético de la casa de Este..... 287

CANTO XI.—Procesion y rogativa.—Asalto y batalla general.—Godofredo herido, se cura y vuelve á la pelea.—Noche.. 307

CANTO XII.—Clorinda y Argante incendian la torre de los cristianos.—Historia de Clorinda.—Su pelea con Tancredo y su muerte.—Llórala Tancredo.—Argante jura vengarla. 329

CANTO XIII.—Nuevos obstáculos.—Selva encantada.—Grandísima sequía.—Algunos de los cruzados abandonan el campamento..... 357

CANTO XIV.—Godofredo concede, á ruego de los príncipes, el perdon de Reynaldo y envia dos mensajeros á llamarlo... 379

CANTO XV.—Viaje de los dos mensajeros.—Recorriendo el Mediterráneo, observan la armada del Rey de Egipto.—Pasan las columnas y llegan á las islas Afortunadas..... 401

CANTO XVI.—Encantos y delicias amorosas.—Reynaldo abandona á Armida que en vano le sigue y ruega.—Ella destruye el palacio y vuela á la venganza..... 419

CANTO XVII.—Reseña y partida del ejército egipcio, al que se junta Armida.—Escudo de Reynaldo y genealogía de la casa de Este..... 439

CANTO XVIII.—Desbaratados por Reynaldo los encantos de la selva y reconstruidas las máquinas murales, renuevan los cristianos el asalto y entran en Jerusalem..... 465

Páginas

CANTO XIX.—El Rey y Soliman se separan en la torre.—Mata Tancredo á Argante en combate singular.—La enamorada Herminia y el explorador Vafrino vuelven al campo de los cruzados..... 493

CANTO XX Y ULTIMO.—Llegada del ejército egipcio y gran batalla campal.—Salida y muerte del Rey Aladino.—Reynaldo mata á Soliman y aplaca á Armida.—Emiren, capitan de los egipcios, muere á manos de Gofredo.—Los cristianos, vencedores, cumplen el voto..... 527

APÉNDICE..... 565

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS